El primer descubrimiento de América

Gwyn Jones

Los vikingos, creadores de una nueva y vigorosa civilización, iniciaron viajes desde sus hogares, en la continental Escandinavia, hacia occidente a través del norte del Atlántico en busca de nuevas tierras «habitables y hollables». Los viajes de descubrimiento y exploración a Islandia, Groenlandia y la costa este de Norteamérica en su intento de colonizar esas tierras. Es, en todo momento, una historia de grandes tentativas y de esperanza; de dura, pero recompensada supervivencia en Islandia; en Groenlandia, de resolución y persistente infortunio; en América, de aventura y renuncia forzada.

Creative Commons

Gwyn Jones

El primer descubrimiento de América

ePub r1.0
JeSsE 06.04.15

EDICIÓN DIGITAL

Título original: *The Norse Atlantic Saga*
Gwyn Jones, 1964
Traducción: José Antonio Zabalbeascoa
Diseño de cubierta: JeSsE
Editor digital: JeSsE
ePub base r1.2
Edición digital: epublibre, 2015
Conversión a pdf: FS, 2018

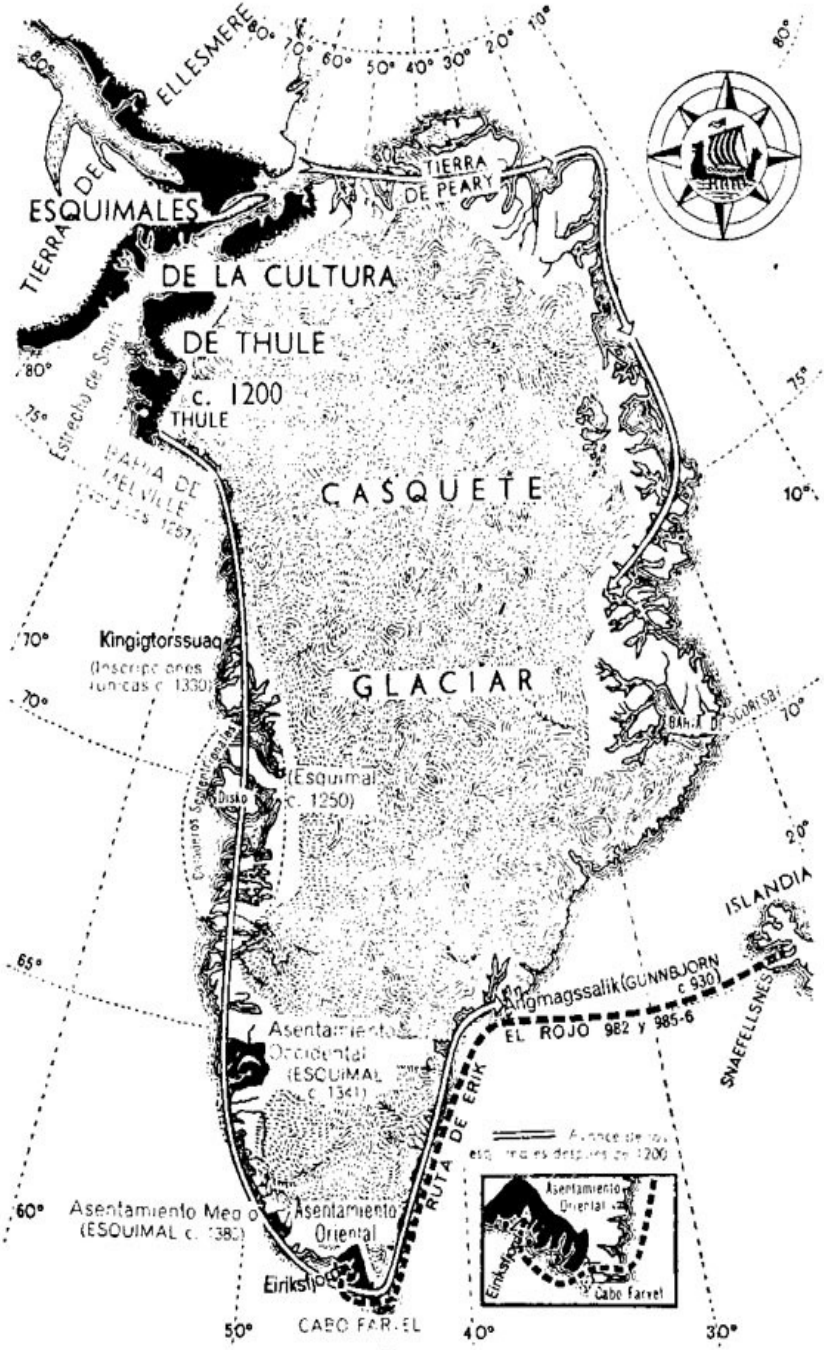
MAPAS

1. ISLANDIA
2. GROENLANDIA NÓRDICA, 985-1500 d. C.
3. GROENLANDIA, ASENTAMIENTO ORIENTAL
4. MARKLANDIA Y VINLANDIA
5. NAVEGACIONES OCCIDENTALES DE LOS NÓRDICOS

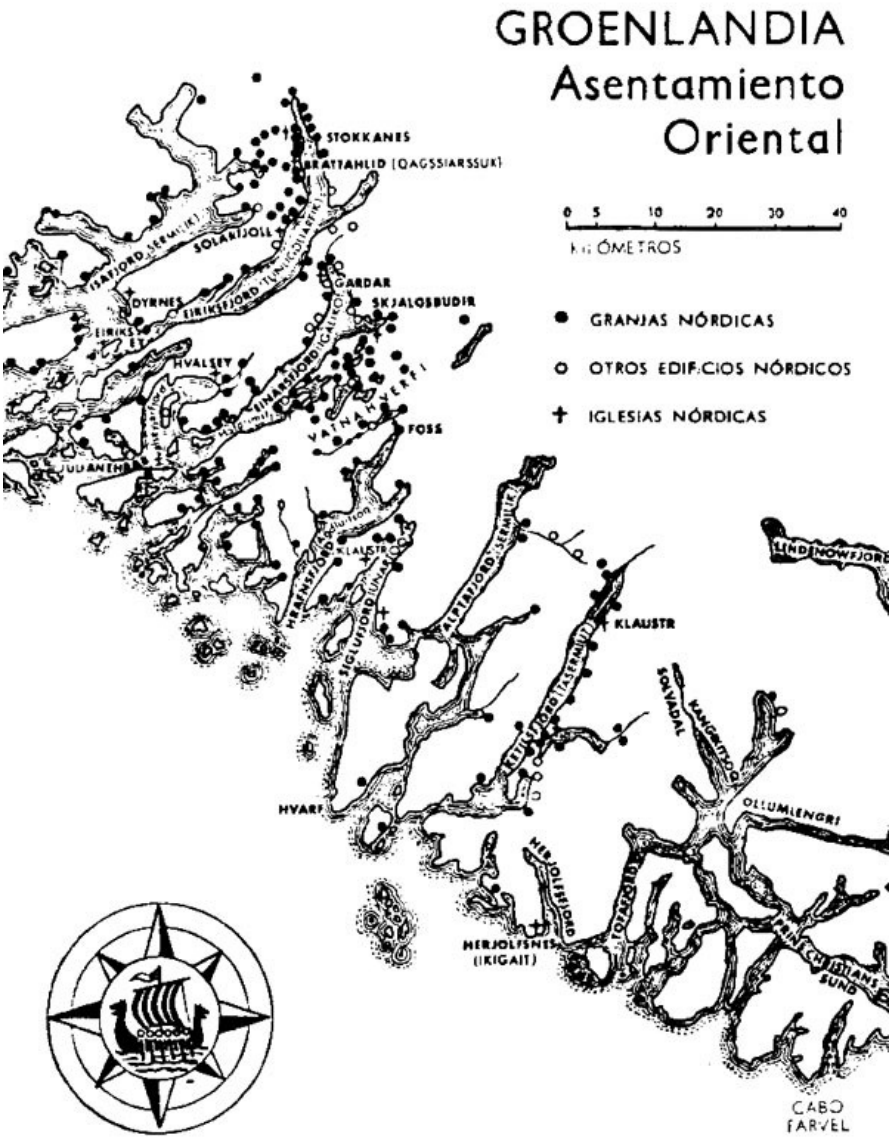
I. En los mapas 2, 4 y 5 las rutas, tanto de los viajes marítimos de los nórdicos como de los esquimales a lo largo de la costa, son solamente aproximadas. En el primer caso no se trata tampoco de un itinerario detallado, incluso en aquellos casos en que se han conservado las antiguas instrucciones para la navegación.

II. El mapa 2 está basado en la serie de mapas referentes a la Groenlandia nórdica que aparecen en The East Greenland Ice de Lauge Koch, «Meddelelser om Grønland 130», Copenhague, 1945. No habríamos podido preparar el mapa 3 sin la orientación que nos proporcionó «Topografisk Kort over Østerbygden. Med Nordbonavne for Kirker og Vigtigste Fjorde» de C. L. Vebæk, 1952. El mapa 4 está basado en el bosquejo de Jørgen Meldgaard en Fra Brattalid til Vinland (Naturens Verden, Diciembre, 1961).

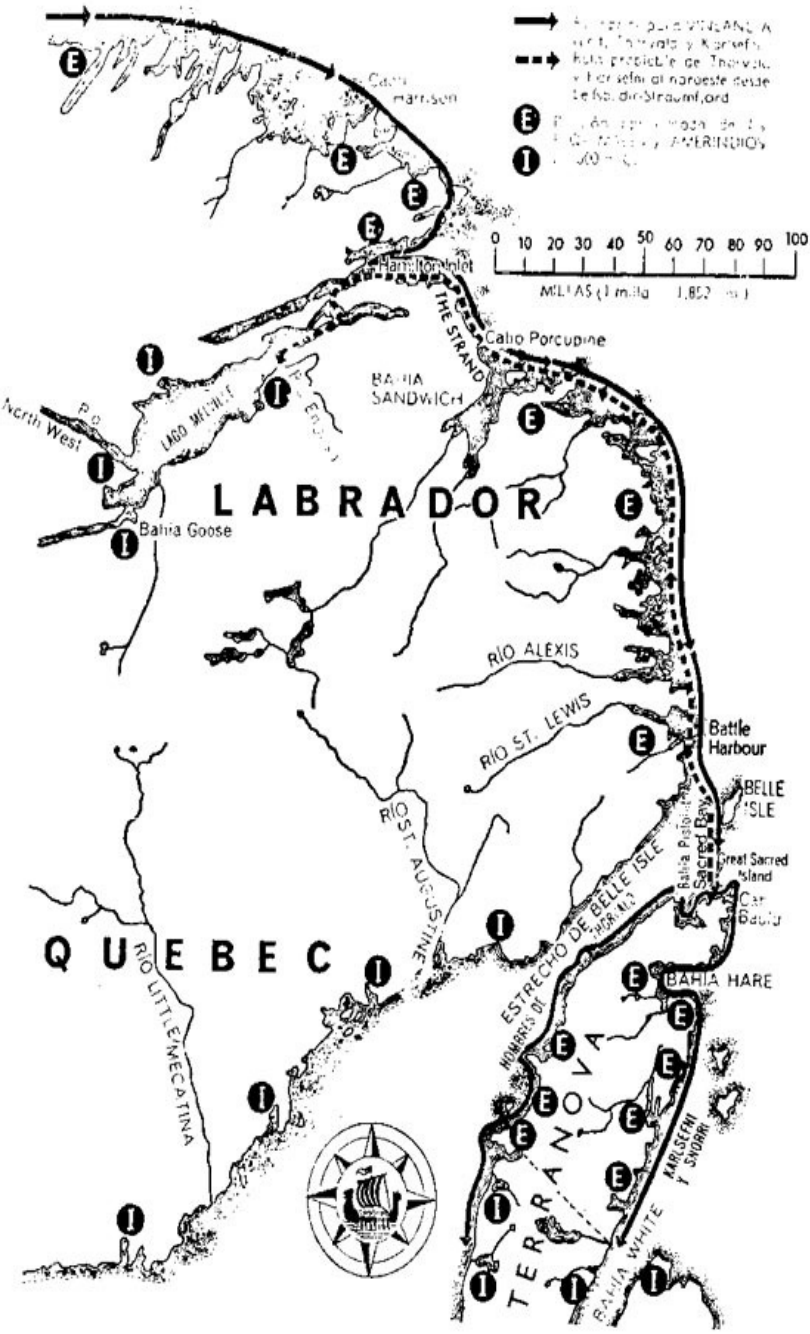
ISLANDIA
FIORDOS DEL OESTE
Drangar
HUNAFLOI
SKAGAFJORD
EYJAFJORD
SKJALFANDI
Husavik
THISTILFJORD
Langanes
Grimsey
Stad
Glaumbaer
Flugumyr
MYVATN
FLATATUNGA
JOKULSA A FJOLLUM
JOKULSA A BRU
LAGARFLJOT
FIORDOS DEL ESTE
BREIDAFJORD
Hvamm
Thorsnes
Snaefellsnes
Goddalir
NORDRA
HVITA
KJOL
STRAUMFJORD
Myrar
BORGARFJORD
FAXAFLOI
Reykjavik
Thingvellir
Olfusa
Stong
Kiljaberg
THJORSA
VATNAJOKUL
ORAEFAJOKUL
Horn Oriental
Panos
Horn Occidental
FIORDOS DEL ESTE
HEKLA
Reykjanes
Eyrar
Skogahverfi
Kirkjubaer
Cabo de Ingolf
KATLA
Cabo de Hjorleif
0 5 10 20 30 40 50 60

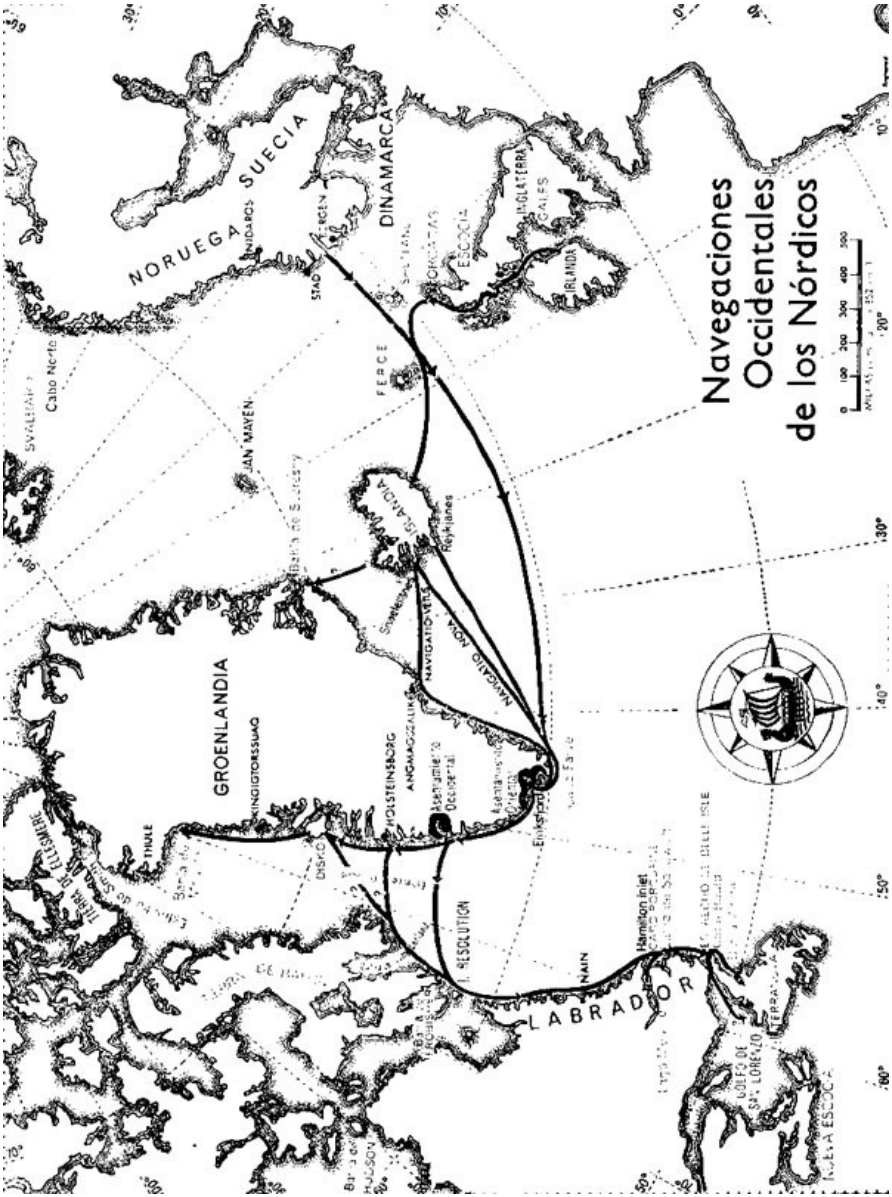


GROENLANDIA NÓRDICA 985-1500 d.C.


GROENLANDIA
Asentamiento
Oriental
0 5 10 20 30 40
KILÓMETROS
GRANJAS NÓRDICAS
OTROS EDIFICIOS NÓRDICOS
IGLESIAS NÓRDICAS
STOKKANES
BRATTAHLID (QAGSSIARSSUK)
SOLARTJOLL
DYRNES
EIRIKSFJORD
GARDAR
SKJALDBUDIR
HVALSEY
FOSS
KLAUSTR
HVARF
HERJOLFSNES
(IKIGAIT)
OLLUMLENGRI
CABO
FARVEL

MARKLANDIA Y VINLANDIA




Navegaciones Occidentales de los Nórdicos
NORUEGA
SUECIA
DINAMARCA
ESCOCIA
INGLATERRA
GALES
IRLANDA
FEROE
ISLANDIA
GROENLANDIA
LABRADOR
THULE
NAIN
Hamilton Inlet
Cabo Norte
SVALBARD
JAN MAYEN
Reykjanes
Asentamiento Occidental
Eriksfjord
HOLSTEINSBORG
ANGMAGSSALIK
NAVIGATIO VERA
NAVIGATIO NOVA
RESOLUTION
0 100 200 300 400 500
10°
20°
30°
40°
50°
60°

COMENTARIO DEL TRADUCTOR

En un libro de la importancia del que nos ocupa, la responsabilidad del traductor es considerable. Entre los varios problemas que se presentaron, nada más iniciada la tarea, se contaba la opción de conservar los topónimos y patronímicos tal como los escribió el profesor Jones, o bien buscar la grafía original de los mismos, o bien dar una versión española. Acabé por inclinarme por la primera solución (aconsejado por los editores), tras sopesar los pros y contras de todas ellas, cuando el autor me aseguró que en su modernización de la grafía se había apartado raras veces de la versión original. Por otra parte, la grafía del noruego antiguo hubiera resultado muy engorrosa para el lector español que tratara de pronunciar dichos nombres.

La segunda parte del libro, las Fuentes, se prestaba a errores. Algunos fragmentos de las sagas resultan difíciles de interpretar incluso por el idioma original; considérese, por tanto, el cuidado que se ha de tener al traducirlos. Y, tratándose de un segundo trasiego, las precauciones han debido ser mayores. En el caso de algunos de ellos hemos comparado la versión del profesor Jones con otra versión inglesa, la de Magnus Magnusson y Hermann Pálsson, con objeto de aclarar ambigüedades. Por otra parte, no hemos dudado en

escribir al autor sobre todos aquellos puntos oscuros que no podíamos resolver por comparación o a través de consultas. Así pues, quedamos muy agradecidos al profesor Jones por su ayuda a este respecto; especialmente en lo que se refiere a los seudónimos de los personajes de las sagas, tan difíciles de precisar en español, sobre todo cuando se desconoce el motivo que los originó.

En cuanto al lenguaje de la traducción de las sagas, hemos preferido una versión moderna, sugiriendo en lo posible los giros de la época, que una traducción fiel a la prosodia de la baja Edad Media, ya que ésta hubiera resultado excesiva para el lector que adquiriese la presente obra, de mayor interés y utilidad para el estudioso, con la simple intención de informarse sobre quiénes fueron esos arrojados vikingos que arribaron a las costas del Nuevo Mundo varios siglos antes que las famosas tres carabelas.

José Antonio Zabalbeascoa

PREFACIO

El tema de este libro son los viajes de los vikingos desde sus hogares, en la continental Escandinavia, hacia occidente a través del norte del Atlántico en busca de nuevas tierras «habitables y hollables». Trata de los viajes de descubrimiento y exploración a Islandia, Groenlandia y la costa este de Norteamérica en su intento de colonizar esas tierras. Es, en todo momento, una historia de grandes tentativas y de esperanza; de dura, pero recompensada supervivencia en Islandia; en Groenlandia, de resolución y persistente infortunio; en América, de aventura y renuncia forzada. En los tres territorios, los nórdicos llegaron cerca o incluso fueron más allá de los límites de supervivencia del europeo medieval, pero en dos de ellos no consiguieran establecerse. Y, sin embargo, debemos pensar detenidamente antes de usar la palabra «fracaso». La expedición a Vinlandia demuestra lo que ahora vemos como verdad evidente, que dos centenas de europeos de los comienzos del siglo XI, con tenues comunicaciones y armas no muy superiores, no podían conquistar un continente hostil. Pero el hecho de que, cuando menos, se las ingeniaron para llegar allí y continuaron visitándolo a lo largo de muchos siglos, por muy intermitentes que fueran esas visitas, es prueba irrefutable de la temeridad y los

recursos de los vikingos. El que los islandeses colonizasen la costa sudoeste de Groenlandia y la conservaran durante quinientos años, antes de que los últimos supervivientes pereciesen tan misteriosamente, es un fracaso en la misma medida que el viaje de Scott al Polo Sur, con su costo en vidas humanas, pueda considerarse como tal. Y en lo referente a Islandia, si tenemos en cuenta las letras y la peculiar cultura de la república, el veredicto ha de ser forzosamente de un éxito brillante, aun cuando no sin dificultades.

De dos maneras se han estudiado los viajes y asentamientos occidentales; a saber: por medio de libros enteros, grandes o pequeños, dedicados a un solo país o a un solo aspecto, o a parte de este territorio; o bien dedicando capítulos, o a veces párrafos nada más, a Islandia, Groenlandia y Vinlandia en los libros que tratan de la Edad de los Vikingos. Así pues, al parecer, existía razón suficiente para intentar la presentación de este tema de una forma concreta, a través de un relato continuo que incorporase los resultados de las investigaciones más recientes y una traducción de los más importantes documentos antiguos; ya que, cualesquiera que sean las aportaciones efectuadas por la arqueología, historia, geografía y sus ciencias auxiliares, nuestra atención debe volver siempre a los primeros testimonios literarios. Asimismo, parece el momento apropiado para escribir dicho libro. El interés por los vikingos y sus múltiples proezas se ha visto incrementado en estos años y ha dado lugar a publicaciones en inglés tales como The Vikings de

Johannes Brøndsted, 1960; The Vikings de Holger Arbman, 1961 y The Age of the Vikings de P. H. Sawyer, 1962. De otro lado, tres acontecimientos en particular han avivado, tanto el interés general como el erudito, acerca de los viajes y las colonias atlánticas. En 1956, Jørgen Meldgaard hizo un viaje a Vinlandia y en 1960, 1961, 1962 tuvieron lugar las renovadas exploraciones de Helge Ingstad (una más se halla en curso mientras escribo, julio de 1963) en busca de los asentamientos nórdicos en Terranova y Labrador. La extensión y duración precisa de los viajes hacia el sur de Vinlandia continuará siendo objeto de conjeturas durante largo tiempo, pero al menos se puede afirmar con certeza que un área en el norte de Terranova es el «Promontorium Winlandiæ» de la tradición geográfica nórdica y que parte de los primeros viajes del descubrimiento son ahora identificables. En el otoño de 1961 se descubrió la iglesia de Thjodhild cerca de la granja de Erik el Rojo, en Brattahlid, Groenlandia, y en 1962 se efectuó una excavación parcial del lugar. No es necesario destacar la importancia que para el arqueólogo y el historiador poseen la primera iglesia y cementerio cristianos edificados en el hemisferio occidental más allá de las costas de Islandia. Para nosotros es una satisfactoria confirmación de cierta parte de Eiríks Saga Rauða y de la tradición de Groenlandia-Vinlandia en general. Por si esto fuera poco, en 1962 se extrajeron cinco barcos nórdicos de las aguas del Roskilde Fjord en Dinamarca, cuyos ennegrecidos y empapados maderos nos proporcionan los primeros ejemplos de los diferentes tipos de knerrir o «trasatlánticos» que transportaron a los nórdicos en sus viajes comerciales

y de exploración por mares imponentes hasta su desembarco en puntos conocidos y desconocidos de las playas de «los países insulares del Norte». Gracias a la amabilidad de los investigadores daneses he obtenido un conocimiento directo de la iglesia de Thjodhild y de los knerrir, y en lo que se refiere al «Promontorium Winlandiæ» me he beneficiado de las repetidas conversaciones con Jørgen Meldgaard, del Museo Nacional de Dinamarca, y de la generosa información que me han proporcionado los islandeses Kristján Eldjárn y Thórhallur Vilmundarson, que tomaron parte en las excavaciones que Helge Ingstad dirigió en 1962 en el área de Sacred Bay, Terranova.

Las traducciones, en mi libro, son recientes y he vuelto a escribir la historia del principio al fin, con excepción de los párrafos de las páginas 58-63 que tratan de la literatura islandesa antigua y el Apéndice sobre «Njála: la más excelsa de las Sagas». A este respecto, debo agradecer al Times Literary Supplement, a la «American-Scandinavian Foundation» y a la «Oxford University Press», por haberme permitido reproducir o adaptar palabras que aparecieron por primera vez en diferente, si bien familiar, contexto.

Para la historia y la traducción he usado la versión anglicanizada corriente de los topónimos y nombres propios que aparecen en las sagas, por ejemplo: Gudbrand, Thorhall y Reykjavik; en referencias más recientes he usado formas modernas: Guðbrandur, Thórhallur y Reykjavík. Comprendo que es importante aplicar un método consistente para la nomenclatura, pero dicha consistencia sólo se logra a costa de otras

dificultades, en particular para el lector profano, mientras que el especialista, en todo caso, puede discernir con conocimiento de causa. En cuanto a las traducciones, espero que familiaricen al lector no sólo con el tema, sino también con el marcado interés humano que los textos originales poseen.

Se me han dispensado muchas atenciones durante la confección de este libro, incluyendo hospitalidad, facilidades de información publicada y sin publicar y ayudas de tiempo y dinero. Quedo en deuda de gratitud con varias instituciones: a la Universidad de Gales por haberme enviado a Islandia, una vez más, en 1961; al Museo Nacional de Dinamarca y su director, por invitarme a que formara parte de su grupo en Qagssiarssuk-Brattahlid, en 1962; a los conservadores de Leverhulme, por la beca de investigación que me permitió pasar el fin de la primavera y el verano allí y en Dinamarca y Noruega; y a mi propio «College», por concederme permiso de ausencia en un momento difícil. Estoy muy agradecido a muchas personas, en especial al «Museumsinspektør» Jørgen Meldgaard, quien, con otros miembros de su grupo, hizo mi estancia en Groenlandia tan instructiva como agradable, y me ayudó, en todo momento, con su conocimiento de las civilizaciones nórdica y esquimal, y al Dr. Kristján Eldjárn, director del Museo Nacional de Islandia. Entre otras personas que me hicieron objeto de atenciones quisiera mencionar al Dr. Harald Andersen, Prof. E. G. Bowen, Prof. Norman Davis, Dr. H. D. Emmanuel, «Museumsinspektør» Bent Fredskild, Prof. Anders Hagen, Frú Guðrún P. Helgadóttir, Isak

Heilmann, Helge Ingstad, arquitecto Knud Krogh, Prof. Sigurður Nordal, «Museumsinspektør» Olaf Olsen, Dr. Aage Roussell, Sir Graham Sutton, Prof. Einar Ól. Sveinsson, Sir Ben Bowen Thomas, «Museumsinspektør» C. L. Vebæk, Prof. Thórhallur Vilmundarson, y al Pastor Michael Wolfe, O. M. I., de Godthaab. Gott ey gomlum monnum, gott ey œrum monnum! En lugar adecuado hago mención de los artistas e instituciones a quienes debo mis grabados; aquí me limito a expresarles mi agradecimiento. Finalmente, a quien quedo más agradecido es a mi esposa, Alicia, por haberme alentado y dado confianza y por su acertado consejo y ayuda en cada etapa de mi libro.

GWYN JONES

PRIMERA PARTE

LOS ACONTECIMIENTOS

I. ISLANDIA

1. Antes de los Nórdicos

No se conoce el nombre ni la procedencia del primer ser humano que llegó a Islandia. Como tampoco se sabe la causa de su viaje: si impelido por sus dioses, guiado por un milagro, barrido por el viento, cercado por la tormenta o en busca del estaño y el ámbar que ampliasen su horizonte mercantil. Pero no cabe duda de que era un hombre valiente, o desafortunado, y que esto ocurrió hace muchísimo tiempo.

Hacia 860 el mascarón de una nave nórdica realizó la primera circunnavegación de la isla de que se tiene noticia. Los «curachs» (tipo de embarcación de la época) de los anacoretas irlandeses habían alcanzado la costa sureste a finales del siglo VIII, pero es probable que la historia de Islandia empezara en un pasado más remoto. En los últimos treinta años nos hemos enterado de cómo una temprana familiaridad del hombre con el mar y el deseo de surcarlo dio por resultado una serie de viajes que los historiadores del siglo XIX no llegaron a sospechar siquiera. Esta verdad es aplicable tanto al hemisferio boreal como al austral, tanto al Atlántico como al Pacífico. En el año 2500 a. C., y acaso antes, el mar era ya el camino real de muchas razas, de tal modo, que los ritos funerarios del Megalítico español, portugués y francés se extendieron

a través del mar por las islas y penínsulas del oeste y, desde ellas, en dirección norte a lo largo del Mar de Irlanda y el estuario de Pentland. Desde entonces, las rutas marítimas occidentales han conocido redoblada actividad y, aunque con frecuencia el pillaje y la política han inducido a ciertos pueblos a echar un tupido velo sobre el saber (como hicieron los fenicios respecto a África y las Casitérides, o los mercaderes de Bristol con respecto a su tráfico ilegal con Groenlandia en el siglo XV), el recuerdo de dichos cargamentos raramente se ha perdido en el olvido absoluto. Ocurre casi siempre que alguien tiene nociones o confusamente recuerda que allá en el seno del océano existe una Tierra de Promisión o de Eterna Juventud, un sosegado refugio o un vivero de riqueza piscícola. Así pues, no resulta del todo improbable que el astrónomo, matemático y geógrafo griego Piteas de Masalia adquiriese, en las cercanías de Britania, tantas noticias de Thule como las que llevara consigo. Desafortunadamente se ha perdido el relato de su viaje de exploración a Britania y más al norte, en 330-300 a. C. En su lugar, tenemos que utilizar fragmentos de información no siempre consistentes, a veces transmitidos a través de intermediarios poco escrupulosos e incluidos en los relatos de geógrafos griegos más tardíos. Es de modo tan confuso como ha llegado hasta nosotros por primera vez el nombre de Thule, si bien no está del todo comprobado si Piteas, al mencionar Thule, se refería al país que ahora llamamos Islandia. Estaba situado a seis días de navegación al norte de Britania (según Estrabón y Plinio) y a una jornada más allá se extendía un océano

congelado, cuajado o helado (Plinio). Durante el solsticio de verano, el sol era visible allí durante las veinticuatro horas del día (Cleomedes) o, cuando menos, la noche era muy corta (dos horas en algunos lugares, en otros tres), lo cual encaja con Islandia. Pero Piteas habla de Thule como país habitado por bárbaros, de quienes, por otra parte, parece poseer suficiente información. Tienen pocos animales domésticos, dice, pero viven del mijo y las hierbas, así como de fruta y raíces. Los que poseen cereales y miel elaboran bebidas con ellos. Las espigas, una vez segadas, se llevaban a espaciosos graneros cubiertos y se trillaba en el interior, porque la ausencia de sol y los chubascos dificultaban enormemente la trilla al aire libre. El legado arqueológico de Islandia no nos ha dejado evidencia de esto y por lo poco que sabemos del retroceso polar en el clima del hemisferio boreal en los días de Piteas, la identificación con Islandia resulta aún más improbable. La costa oeste de Noruega parece encajar mejor con dicha evidencia como «el más allá norteño» y las posibilidades de Shetland y Órcadas tampoco deben ser despreciadas. Si hemos de creer a Estrabón, Piteas dijo que en estas latitudes había una región donde la tierra, el mar y el aire no se distinguían el uno del otro, sino que formaban una especie de congelación o «pulmón marino» que fluctuaba con la rítmica respiración del Demogorgon y que no era aconsejable aventurarse por tal paraje. Pero, viera lo que viese, fuera un banco de niebla o de hielo fangoso o quizás el producto de su poderosa imaginación, excitada por un cúmulo de fenómenos locales, es difícil hacerse idea de qué se trataba. En consecuencia, nuestra identificación de

Thule sigue donde la dejamos, e Islandia no entra todavía en los anales históricos[1].

¿Fueron capaces los romanos de llegar a Islandia, ya que no los fenicios y los griegos? De ocurrir, habría sido durante el control que Carausius, el del cuello de toro, ejerció sobre la «Classis Britannica», ya como almirante de los Países Bajos, ya como emperador de Britania (h. 286-293 d. C.); pero no hay evidencia literaria alguna y la arqueológica es liviana y poco concluyente. Consiste, simplemente, en tres monedas romanas de cobre, bien conservadas, del período 270-305 (las fechas que abarcan los mandatos de los emperadores cuyas efigies muestran), descubiertas este siglo, dos en Bragðarvellir en Hamarsfjord, la otra en el distrito Lon de Hvalnes, todas en el rincón sureste de Islandia, que es posiblemente la zona de arribada de las naves del sur. Ello no quiere decir que tan escasas y poco valiosas monedas llegaran necesariamente a manos de sus primeros poseedores, romanos, o bien escoceses; más bien fueron llevadas a Islandia por un nórdico que las había adquirido en otras tierras, como parte de un botín, regalo, objeto curioso o de cualquier otro modo. Aunque una nave romana hubiera alcanzado estas latitudes voluntariamente o por accidente, no queda trazo de su regreso; en cuyo caso las tres monedas son el único testimonio de este viaje, y al tener en cuenta los riesgos del océano y la inclemencia de tierra firme, nos sentimos inclinados a añadir los de la tripulación también[2].

Mientras tanto, las rutas marítimas occidentales conocían un tráfico incesante. Pasado el período de

los constructores megalíticos, fueron los invasores, celtas de la Edad del Bronce quienes ocuparon su lugar como viajeros por mar y tierra. Durante los mil años siguientes hubo un continuo movimiento de pueblos y culturas entre el continente y las islas y promontorios del oeste de Britania, hasta que finalmente, a comienzos del período cristiano, el fervor misionero de los santos celtas unió Irlanda y Bretaña. Cornualles, Gales y Strathclyde, en una apretada entidad cultural[3]. Hacia los siglos V y VI, solamente a lo largo de estas rutas occidentales, los pueblos de Britania e Irlanda podían mantener contacto con la decaída civilización romana en la Galia y el oeste del Mediterráneo. La actividad marítima era interminable, de tal modo que, cuando los santos y peregrinos irlandeses empezaron a buscar islas y ermitas cada vez más distantes, contaban con el bagaje de un hábito casi inmemorial de aventuras trasatlánticas que añadir a excelentes naves y un rico conocimiento del arte de navegar. Estos barcos eran «curachs», hechos de cuero (coria) sujetos a una estructura de madera. Algunos eran pequeños, como uno de dos pieles y media en el que tres peregrinos irlandeses llegaron a Inglaterra para visitar al rey Alfredo en 891, otros eran de buen tamaño y tonelaje, capaces de transportar, cuando menos, una veintena de hombres con sus bártulos y provisiones. En estos «curachs» y desde monasterios como Aran, Bangor, Clonfert y Clonmacnoise, los irlandeses, a fuerza de remos o vela, pudieron alcanzar cualquier punto de la costa británica (Columba estuvo en Iona hacia 563) y acto seguido volver sus proas hacia el océano del

norte. Entre Escocia y las Órcadas hay un estrecho mar de sonda, cuyas frecuentes tormentas y repentinos cambios de aguas tranquilas a mar bravía no consiguieron, a pesar de ello, intimidar, aunque sí ahogar a veces, a estos primeros navegantes. Desde las Órcadas hay 50 millas escasas a Shetland y menos de 200 a las Feroe. Desde allí hasta Islandia la sima oceánica tiene 240 millas de extensión, mientras que desde Malin Head, en el norte de Irlanda, la distancia en línea recta es de unas 600. No es inconcebible, a pesar de esto, el reiterado progreso de los peregrinos hacia el norte, especialmente si tenemos en cuenta los comprobados efectos del hillingar o fata morgana de esas regiones, la cual puede llegar a doblar la distancia a que la costa resulta visible para el esperanzado navegante. Incluso los menos optimistas se aventuraron a sondear a 400 millas de Butt of Lewis.

A menudo es difícil distinguir entre fantasía y verdad en las vidas de los santos celtas, de manera especial si se trata de santos irlandeses. Es una pena, porque en sus Imrama o relatos de viajes se encuentran fragmentos que parecen dar cuenta o, más bien, reflejar experiencias en altas latitudes, con gigantescas ballenas y volcanes en erupción. Ningún sufrimiento era demasiado grande para quienes, como Cormac ua Liathain, buscaron su desierto en el océano, aun cuando la recompensa para los afortunados fuera tan sólo rezar y adorar, soledad y automortificación, en cuevas y chozas diseminadas por islas solitarias.

Ansiosos lamentos al Cielo, confesión

sincera y francamente devota, aguaceros de lágrimas fervorosas.

Un lecho frío e incómodo, como el yacer de los réprobos, un sueño corto y aprensivo, gemidos frecuentes…

Solitario en mi pequeña choza, sin compañía alguna, solo vine al mundo, solo me separé de él.

Otros escritos, cierto es, suenan más alegres, como el anónimo poema del siglo XII sobre la vida ermitaña de San Columba en la isla:

Resulta delicioso estar en el seno de una isla, en el pico de una roca, de modo que a menudo pueda ver allí el mar en calma…

Que pueda ver sus espléndidas bandadas de pájaros sobre el caudaloso océano; que pueda ver sus gigantescas ballenas, maravilla de maravillas.

Que pueda ver la marea baja y la alta en su fluir; que éste sea mi nombre, un secreto yo revelo: «quién volvió la espalda a Irlanda».

Para la mayoría de estos hombres devotos, peregrinari pro Christo significaba no volver. Inanición o muerte violenta, todos los terrores de la tierra y del océano eran bien recibidos por la gracia de Dios. Los peregrinos habían abrazado el blanco martirio de una heroica renunciación[4].

El más conocido de los Imrama irlandeses y el más pertinente para la historia de Islandia recoge los viajes de San Brendano. En una ocasión el santo y sus compañeros vieron una elevada montaña al norte, a

no mucha distancia en el océano, la cumbre coronada de nubes y humo; y, a medida que su nave se acercaba a la isla, la costa se hizo tan sumamente alta que apenas podían ver la cima de ella, escarpada como una muralla y brillante como un carbunclo. Al desembarcar perdieron a uno del grupo en manos de los demonios que la habitaban y cuando, por divina intercesión, les fue posible alejarse de allí, vieron, al volver la vista atrás, la montaña, ahora libre de humo, primero vomitando llamas al cielo, luego sorbiéndolas atrás, de modo que toda la montaña hasta el mismo borde del mar semejaba una pira llameante[5]. Esto parece, sin lugar a dudas, la descripción de un volcán en erupción cerca de la costa sur de una isla montañosa, y nos inclinamos a pensar que se trata no tanto de una nueva localización del infierno, sino más bien de la descripción de un llameante Hekla, Katla o algún cráter de Oræfi, con su correspondiente erupción de lava. Pero también el Mediterráneo poseía volcanes y en la literatura clásica hay muchas referencias a ellos, así que no es posible llegar a una certeza absoluta. De hecho, el mejor y más sobrio testimonio de que los religiosos irlandeses no sólo conocían la existencia de Islandia, sino que incluso la habitaron durante 60 ó 70 años antes de que los nórdicos la descubrieran, es el Liber de Mensura Orbis Terræ del monje irlandés Dicuil. Escrito en 825 d. C., contiene información acerca de las islas que yacen al norte de Britania, tomada de viva voz de clérigos que, a su vez, no hablaban de oídas, sino inspirados por un conocimiento exacto y de primera mano. De menor garantía resultan los relatos maravillosos de los

hagiógrafos e incluso el testimonio de Beda[6] (a pesar de ser reminiscente de los fragmentos de Piteas y haber sido adoptado con presteza por los redactores de Landnámabók) de que a seis jornadas de navegación al norte de Britania yace la isla cuyo nombre era Thule, donde por unos cuantos días en verano, el sol no se perdía de vista por debajo del horizonte.

> Alrededor de nuestra isla de Hibernia (dice Dicuil) hay islas, algunas pequeñas, otras minúsculas. Frente a la costa de la isla de Britania hay muchas islas, algunas grandes, algunas pequeñas, algunas medianas; alguna yace en el mar hacia el sur de Britania, otras hacia el oeste; pero son más numerosas en dirección noroeste y norte. He vivido en algunas de estas islas, en otras he desembarcado, algunas las he avistado, de otras he leído…
>
> Hace ahora treinta años, que clérigos (clerici) que vivieron en esa isla (i. e., Thule) desde el primero de febrero hasta el primero de agosto, me dijeron que no sólo durante el solsticio de verano, sino también en los días que lo preceden y siguen, el sol poniente se oculta, llegado el crepúsculo, como tras una pequeña colina; de tal modo que no se produce oscuridad alguna durante ese brevísimo período de tiempo, sino que, al contrario, un hombre puede realizar cualquier tarea que desee como a la luz del día, incluso despiojar su camisa y, de encontrarse en una montaña

alta, en ningún momento el sol habría desaparecido de su vista…

Se ocupan de falacias quienes dicen que el mar alrededor de la isla está helado, que es un continuo día sin noche desde el equinoccio de primavera hasta el de otoño, y viceversa, perpetua noche desde el equinoccio de otoño hasta el de primavera; pues, quienes navegan en época que se considera de gran frío han llegado hasta aquí de todas formas y mientras habitaron en la isla gozaron siempre de la alternancia de noche y día, salvo en la época del solsticio. Pero tras un día de navegación de allí al norte hallaron el mar helado[7].

Algunos de los enigmas inherentes en estas fascinantes frases no fueron, sin duda, enigma alguno para Dicuil. ¿Se encontraban estos clérigos tomando parte en un primer viaje, aislado, que confirmaría los testimonios de Piteas y Plinio? ¿O se trataba solamente de uno cualquiera de los varios viajes en un tráfico ya establecido (si bien ocasional) de los anacoretas a Thule, como se desprende del libro De Ratione Temporum (si además creemos que la Thule de Beda y la de Dicuil son una misma)? ¿Cuántos eran estos anacoretas y con qué recursos contaban? ¿Y cómo se explica la duración exacta de su estancia desde el primer día de la primavera irlandesa hasta el primer día del otoño irlandés? Cualesquiera que sean nuestras respuestas o, incluso, nuestras cavilaciones, apenas ponen en entredicho la conclusión de que hacia finales del siglo VIII algunos irlandeses, entre ellos unos clérigos, alcanzaron Islandia, donde

pasaron la época más benigna del año y contemplaron el sol de medianoche. Y con esto concluimos la exposición de la etapa prenórdica de la historia de Islandia.

A partir de aquí nuestro interés se concentra en las fuentes de información islandesas y noruegas. Íslendingabók y Landnámabók, así como la historia noruega de Theodricus, establecen que, cuando los primeros colonos vikingos llegaron a Islandia, había ya algunos irlandeses residiendo en la isla. Siendo cristianos y habiendo rehusado vivir con los paganos, se marcharon, dejando tras ellos libros irlandeses (es decir, devocionarios en latín, escritos con caracteres irlandeses), campanas y báculos, gracias a los cuales se averiguó su nacionalidad y profesión. Éstos eran los papar (sing. papi, en irlandés pab(b)a, pob(b)a, del latín papa), monjes y anacoretas. Por los topónimos está claro que hubo una dispersión de estos papar que abarcó el sureste de Islandia, especialmente, entre la isla de Papey y Papos en Lon. Mucho más al oeste, pasados los espolones de hielo del Vatnajokul y las arenas desoladas de Skeidara, en la bella y fértil campiña de Sida, había una comunidad papar en Kirkjubœr, y tal era la santidad del lugar que no se permitía habitarlo a los paganos. El primer colono fue Ketil el Tonto (denominado así porque era cristiano) un nórdico de las Hébridas, nieto del gran Ketil el Chato; su vida transcurrió placenteramente. Después de muerto, Hildir Eysteisson alardeó de que enseñaría a todos cómo un pagano podía habitar en Kirkjubœr, pero en el momento que alcanzaba los límites del lugar fue alcanzado por la ira de Dios. Allí cayó de

hinojos y precisamente allí mismo fue donde murió.

Nada sabemos de los medios de existencia de estos papar. Las cuevas, establos, celdas y casas que en diferentes épocas se les adjudicaron han resultado ser trabajo de quienes les sucedieron. Se desconoce si consiguieron cultivar alguna clase de cereales, pero es probable que desde no más lejos de las Feroe transportaron rebaños que les proveerían de leche y lana. Eran, sin duda alguna, pescadores, escasos en número, apenas un centenar en total. Y eso es todo. Ni siquiera sabemos cómo esta escasa y temporal ocupación cristiana terminó. ¿Vivían los papar en soledad? ¿O bien el topónimo Pap(p)yly denota una celda o un claustro? ¿Los abatió el mismo sino?, y ¿cuál fue éste? «Tiempo después se marcharon (þeir fóru siðan á braut)», es un epitafio lacónico y poco revelador. ¿Y cómo es que dejaron tras de sí sus preciosos libros, sus iglesias y campanillas, cayados y báculos? O bien su partida fue repentina y precipitada, en los mismos curachs que les habían traído a Islandia; o quizás es que los nórdicos se hicieron con estos tesoros después que sus prístinos poseedores huyeron a las inhospitalarias y mortíferas moradas de lava, roca y hielo, tan abundantes en Islandia. Y no es porque uno asocie, normalmente, a los sacerdotes y a los irlandeses con la idea de huir. De cualquier modo, fueran donde fuesen, siendo una comunidad masculina ligada al voto de castidad, sus días estaban contados.

Sólo en un aspecto, ellos y sus semejantes iban a influir en la historia de Islandia. Habían descubierto las Feroe hacia el año 700 y vivieron allí acaso hasta

el 820. El primer colono nórdico, Grim Kamban, llegó por esta época y puede que les arrebatara Sudero. Su apodo parece análogo al irlandés camm, doblado o torcido, así que es probable que, a pesar del testimonio de la Fœreyinga Saga, hubiese llegado vía Irlanda o las Hébridas en vez de Noruega, e incluso puede que fuera cristiano. Es fácil suponer que los piratas nórdicos que le siguieron se procurarían el rápido control de todas las islas, pero, a pesar de la afirmación de Dicuil de que desde entonces no quedó un ermitaño en las Feroe, algunos y algo de su saber debieron de persistir, ayudando a preparar las mentes de los hombres para la idea de Islandia. Del mismo modo, la noticia de las ermitas de Islandia debió de extenderse por todo Irlanda y Escocia, Órcadas y Shetland y todos los rincones de las Hébridas, hasta tal punto que los inmigrantes nórdicos, mercaderes, piratas y aventureros —la palabra vikingo engloba todos estos oficios— recibirían información, incluso de la distancia y dirección, para la conquista de esta orilla del mar helado.

2. El descubrimiento nórdico y el primer asentamiento

Los papar se marcharon cuando llegaron los nórdicos. Esto acaeció hacia 860. No pretendemos decir que los papar partieron inmediatamente después del descubrimiento. Fue la ola de asentamientos en progreso la que, catorce años más tarde, les arrancó de sus cuevas del sureste para sepultarles en el olvido.

Nuestra principal fuente de información acerca de los descubridores nórdicos es el Landnámabók, el Libro de los Asentamientos. Según una de las recensiones, Sturlubók, el primero fue Naddod el Vikingo. Según otra, Hauksbók, fue un sueco llamado Gardar Svavarsson, testimonio que debemos aceptar por tres razones: que el Hauksbók parece basarse para este punto en la autoridad del texto original del Landnámabók; que está confirmado por las dos fuentes nórdicas más antiguas (escritas en latín) que tratan de este tema, la anónima Historia Norwegiœ, de fecha incierta, pero derivada al parecer de un original de hacia 1170, y la Historia de Antiquitate Regum Norwagiensium, de Theodricus Monachus, hacia 1180[8] y asimismo por la Brennu-Njáls Saga; y tercero, si confiamos en la historia (las versiones dispares están de acuerdo en este punto) que fue Uni, el hijo de Gardar, a quien el rey Harald el Rubio pensó

en usar como instrumento para someter Islandia a Noruega, posiblemente basándose en su derecho a heredar el país entero después que perteneciera, primero es el primero, a su padre. Este sueco, Gardar, era un explorador de cuerpo entero. Habiendo arribado a tierra al este del Horn Oriental, siguió navegando más allá de las montañas heladas y los desbordantes ríos del glaciar Vatna y los salientes llanos, alargados y melancólicos de la inhospitalaria costa del sur. No ofrecen atractivo alguno al navegante, y Gardar con seguridad se mantendría alejado de la costa hasta que los purpúreos colmillos del Vestmannaeyjar y el amplio panorama del Landeyjar le condujeron a la inhospitalaria península de Reykjanes, pasado Skagi, donde la noble extensión del Faxafloi se abriría ante sus ojos, con sus aguas relucientes, bordeada de montañas, y hacia el norte, sesenta millas más allá, el cono perfecto del glaciar Snæfells. Pasado Snæfellsnes vería un segundo gran entrante, Breidafjord, Fiordo Amplio, con sus incontables islas, arrecifes y skerries, y sus blancas y mortíferas corrientes. Luego el Vestfirthir y sus reverberantes aguas, palmeadas entre los dedos huesudos de esa mano retorcida, cuya muñeca se halla en Laxardal y Haukadal. Pasaría Isafjardardjup, con sus siete hendiduras cortantes en su litoral meridional, respaldado por la desolación del nevado Glama y al extremo septentrional de Isafjardardjup y Kaldalon, donde las lenguas del glaciar Dranga alcanzan el mar. La imponente muralla del Snæfjallastrand viene a continuación, y acto seguido, los ásperos entrantes del Jokulfirthir. Pronto Gardar doblaría, después, Hornbjarg, el Cabo Norte y, a lo largo de una costa

rocosa, seguiría navegando hacia el sur y ligeramente al este hasta Hunafloi. Aquí encontraría tierras más llanas y más ricas, largos valles penetrando tierra adentro, pero detrás de ellos picos y más picos, riscos, sierras discontinuas y a veces el brillo del hielo. Posiblemente se sintió tentado allí, de echar pie a tierra o en los vecinos fiordos hacia el este, Skagafjord y Eyjafjord. Como el fin del verano se acercaba, una buena idea habría sido que varase la nave y construyese su cuartel de invierno en los acogedores salientes de este último; pero se jugó su buena estrella alrededor de otro promontorio más y arribó a Skjalfandi, el Temblador, donde edificó una casa en un sitio llamado Husavik, Bahía de la Casa, en un acantilado escarpado, junto a un mal fondeadero, abierto a la invasión del hielo ártico. Cuando se hizo a la mar la primavera siguiente, se vio forzado a dejar atrás a uno de su tripulación, Nattfari, con un esclavo y una sierva. No sabemos el motivo de esta decisión, lo único cierto es que Gardar necesitaba marcharse y esto fue lo que hizo. De todos modos, es evidente que Nattfari sobrevivió a su abandono, en caso de que lo fuera, ya que su nombre aparece modestamente más tarde en el relato del asentamiento en el Cantón Norte que se hace en el Landnámabók.

Así pues, ahí tenemos a Gardar, navegando con rumbo noreste hacia el Círculo Ártico y los peñones de Melrakkasletta y a través de Thistilfjord a la angosta península de Langanes, donde ha de esperar a que un viento boreal más favorable le empuje hacia el sur hasta Vapnafjord. Poco después estaría de vuelta a la región de los fiordos, esta vez el Austfirthir, los brazos

de agua penetrando, no tan profundamente, la hendida meseta posterior y las estribaciones de tierra, en cierto modo menos impresionantes. Pero desde Berufjord hacia el sur, el interior se le mostraría de lo más intimidante, a medida que Gardar se aproximaba al Vatnajokul. Y, sobre todo, pasado Berufjord se hallaría navegando a la altura de la comarca de los papar. ¡Con qué desolación los eremitas de Papey y Papafjord contemplarían de nuevo delante de sus ojos, su alta proa y la listada vela, dolorosa señal de que décadas de reclusión tocaban a su fin! Al volver al Horn Oriental, Gardar se dio cuenta de que había circunnavegado una isla, de modo que la llamó Gardarsholm y cuando retornó a su patria habló con entusiasmo de ella.

El segundo en arribar, el vikingo Naddod, no iba en busca de Islandia, por lo que no permaneció allí más tiempo del debido. Al salir de Reydarfjord una fuerte tormenta de nieve cubrió la tierra; de ahí que la llamara a su vez Snæland, Tierra Nevada.

El tercero, Floki, con sus sacrificios y cuervos resulta un sujeto más misterioso. Es posible que tuviera pensado asentarse, ya que llevó animales domésticos consigo. A partir de su desembarco en Horn, siguió el rumbo de Gardar hacia el oeste para alejarse de la resaca de la costa meridional, cruzó Faxafloi (que bautizó con el nombre de uno de sus compañeros) y construyó una casa en Brjanslœk, en el lado de más allá de Breidafjord. Desde este punto privilegiado Floki y la tripulación pasaron revista a las ventajas de la zona, finos pastos en tierra firme, islas para apacentar en verano, un fiordo abundante en

pesca (incluyendo focas) y bandadas de aves marinas. Al abrigo de los vientos boreales y a la vista de semejantes ventajas cometieron la misma equivocación que muchos otros que les siguieron. Las tentaciones eran demasiado numerosas, si además añadimos el cielo azul y el aguijoneante sol del verano; así que pasaron el tiempo junto a la fácil cosecha de aguas jamás violadas por la práctica de la pesca desde que el mundo era mundo, descontando, claro está, los hábitos de las gaviotas, los pájaros bobos y las focas, hábiles cazadoras del salmón. Y es que Floki, como colonizador, era un novato. De pronto el invierno se le echó encima, con nieve y hielo; los pastos desaparecieron y, aunque los hombres no llegaron a pasar hambre, lo cierto es que los animales domésticos perecieron. Llegó la primavera y seguía haciendo frío. Cuando Floki trepó a una colina al norte, le esperaba el desconsolador panorama de ver cómo el brazo sur del Arnarfjord estaba obstruido por hielo a la deriva. Así que Thule, Gardarsholm, Snæland, adquirió otro nombre más, Ísland, Islandia, Tierra del Hielo y éste es el que ha conservado hasta ahora. El mal tiempo duró una larga temporada. Como consecuencia, se hicieron a la mar tardíamente, y sus tribulaciones (¡qué poco lo sabían!) no habían cesado aún. Galernas de procedencia sudoeste les impidieron doblar Reykjanes. Forzados a volver a Faxafloi, pasaron allí otro invierno a regañadientes. Cuando al fin consiguió llegar a Noruega, Floki, habiendo dado a la isla un mal nombre, no hizo nada por mejorar esta impresión. Por otra parte, su piloto Herjolf, que debió de pasarlas muy amargas a la altura de Faxafloi al soltarse el bote

de remolque en que iba, halló bueno y malo que contar. Mientras que Thorolf, un tipo al que los islandeses habrían tenido que inventar de no haber existido, juraba que de cada hoja de hierba de la isla goteaba mantequilla; por esta razón le pusieron el apodo con que se le conoce desde entonces, Thorolf Mantequilla.

Debido a las inconsistencias que aparecen en las diferentes versiones del Landnámabók, no cabe que cada circunstancia de las historias de los tres primeros viajeros sea rigurosamente cierta. Pero dos cosas están claras: que hubo varios viajes exploratorios a Islandia unos diez años más o menos antes del asentamiento de Ingolf y Hjorleif; y que estos viajes no pueden ser disociados de los que se emprendieron en el oeste, esto es, en las islas Británicas y las Feroe. Además, hay una pauta de desventuras marítima, que concuerda con los materiales de una leyenda y con las realidades de la vida.

A finales de la década de 860 Islandia debía ser un nombre que corría de boca en boca entre los noruegos. Llegaría a oídos de los hermanos de leche, Ingolf y Leif, quienes se hallaban necesitados de tierra y cobijo, a causa de su disputa con el conde Atli de Gaular, pues habían dado muerte a dos de los hijos del conde y, en consecuencia, habían tenido que pagar con sus fincas la indemnización. Se hicieron a la mar sin pensarlo dos veces para un viaje de reconocimiento bien planeado. Alcanzaron la ya clásica área de arribada en el sureste, navegaron más allá de Papey y luego enfilaron por entre los arrecifes arenosos hasta las resguardadas aguas del Alptafjord

meridional, en cuyas riberas pasaron el invierno inspeccionando los alrededores. Por último volvieron a Noruega con objeto de arreglar sus asuntos en casa. Ingolf invirtió el dinero que les quedaba en mercancías útiles para el viaje y asentamiento y Leif se trajo escudos a bordo para una última incursión sobre Irlanda. De allí regresó con una espada, que le habría de proporcionar su seudónimo, Hjorleif, y diez cautivos, a manos de quienes acabaría por hallar la muerte. Pero los augurios de Ingolf no dijeron una palabra de esto último —Thor no estaba interesado en Hjorleif— y de esta suerte partieron, cada uno en su nave. En cuanto Ingolf avistó tierra, lanzó los soportes de su sitial al mar, pues esto era lo que cualquier hombre temeroso de su dios hacía si quería que éste le indicase donde tenía que instalar su nuevo hogar[*]. Los soportes, así como Hjorleif y su tripulación tomaron dirección oeste, pero Ingolf maniobró su barco hacia Ingolfshofdi, de modo que pasó su primer invierno en algún punto cerca del Cabo. El Cabo es un paraje tan imponente en esta peligrosa costa, se halla tan dramáticamente situado (donde la tierra se dobla abruptamente hacia el oeste después de haberse extendido por un largo trecho hacia el sudoeste a partir de los Horns, y a causa de algún antiguo y violento desgajamiento forma un promontorio con tal aire de solitaria y dominadora fortaleza), que uno se siente tentado a creer que los restos antiguos del lado oriental son los restos de la casa de Ingolf. Sin embargo, esto es poco probable. Parece más razonable que un caudillo tan astuto y lleno de recursos habría buscado un lugar más idóneo en Oræfi, donde aún hoy día, después de numerosas y despiadadas convulsiones

de la naturaleza, existen acogedoras alquerías, bien resguardadas, medrando entre los talones del glaciar.

Fue en otro de estos cabos o promontorios, unas 60 millas más al oeste, donde Hjorleif edificó su casa. Hjorleifshofdi se levanta hoy en el litoral de las negras Myrdal Sands, perpendicular, cubierto de verdor, con sus laderas erosionadas desde 894 por nueve diluvios de hielo y agua que bajaron del helado volcán Katla; pero, cuando los primeros colonos lo vieron, debió parecerles un hogar excelente y bien resguardado, con abundantes pastos y bosques de abedules alrededor. Hjorleif dispuso que se empezara a edificar rápidamente, a limpiar el terreno y arar. Pero los esclavos irlandeses, todos guerreros, sus corazones llenos de ardiente odio, detestaban estas tareas manuales, de modo que se inventaron la patraña del oso del bosque para deshacerse de sus dueños[9]. Acto seguido partieron con las mujeres, los bienes muebles y, claro está, con el bote de la nave, hacia ciertas islas escarpadas que habían visto desde la cabeza del promontorio, unas cincuenta millas al sudoeste, donde vivieron como en Babia hasta que Ingolf los alcanzó y los despachó uno por uno. Sus prodigiosos saltos mortales todavía ponen una nota tétrica en el soleado paso por entre Vestmannaeyjar, las Islas de los Irlandeses. Si el asentamiento no podía ir desprovisto de un sacrificio inaugural, no hay duda de que éste se produjo en ambos sentidos. Islandia conoció su primera sangría.

Ingolf siguió sin encontrar sus soportes. Agotado, pasó su segundo invierno donde estuvo su difunto hermano. Luego partió hacia el oeste, explorando la

costa y el campo hasta el río Olfus. Hasta entonces sus siervos Vifil y Karli no habían tenido dificultad en navegar por la costa observando la superficie del mar y la costa para no pasar por alto ningún desperdicio marino; Ingolf, por su parte, siendo hombre práctico, se dirigió tierra adentro en cuanto vio los campos de lava, los arroyos fangosos y la extensa desolación de más allá del río Olfus. Tras cruzar el río, acampó para pasar el invierno al resguardo del benigno flanco del Ingolfsfell. Mientras tanto, sus dos siervos continuaban avanzando y costeando Reykjanes, al oeste, luego al norte, luego al este, hasta que por fin, por suerte, buen juicio, o con la ayuda de Thor, encontraron los soportes del sitial, antes del fin del verano, donde hoy se halla Reykjavik. Así pues, en la primavera Ingolf se dirigió al oeste, trepó hasta el brezal y es fácil imaginarse que ladeó el interior de Reykjavik, tachonado de cráteres, salpicado de lava y cenizas. Si uno recuerda, como Karli, los 250 km de paisaje a menudo agradable que habían atravesado en su ruta hasta allí, se comprende su queja: «¡Dejamos atrás una buena comarca con propósito equivocado, si es que pensamos vivir en este pegote de tierra!». Esto es, la tierra de más allá de Hellisheidi y las Montañas Sulfurosas, pasado el paisaje lunar.

Pero Thor no había mal dirigido a su creyente. Le había traído al oeste, al manantial de la historia islandesa, de su derecho y constitución, y allí le hizo donación de un patrimonio tan amplio como su patria de origen. Con Ingolf en su sitial en Reykjavik (y los soportes todavía se encontraban en la sala de estar cuando se compilaba el Landnámabók), la

colonización de Islandia estaba en marcha bajo los mejores auspicios.

3. La joven república

El proceso de asentamiento, que empezó con las vicisitudes de Ingolf en el sudoeste, quedó completado en toda la isla sesenta años más tarde. Para alrededor de 930 todas las tierras habitables estaban tomadas, aun cuando todavía habían de llegar gentes rezagadas en busca de las costas islandesas; entre ellos, hombres tan famosos como Erik el Rojo y Ketil Gufa con sus esclavos. Cierto es que las extensas haciendas no habían tomado forma aún y que residencias tan espléndidas como las de Helgafell, Hjardarholt y Reykholt estaban por construir, a la espera de las órdenes de un caudillo para tomar cuerpo. Pero los arenales sin vida, los campos de lava, los baldíos y las morrenas seguirían por siempre desiertos; las esculturales montañas y los relucientes glaciares, abandonados a duendes y gigantes; sólo forajidos aislados de entre los mortales se atreverían a permanecer en la desolada zona central, y aun ellos acabarían por abandonarla para ser capturados y perecer. Unas cinco sextas partes del país no ofrecían condiciones para la vida humana. Pero donde hubiera hierba, el centelleo de hojas y frutos, aparecería una alquería. A lo largo de leguas y más leguas de litoral, bordeando los fiordos, suavizando los largos valles que penetran tierra adentro, en escondrijos y agujeros

por todas partes, había pastos y abedules. Los primeros colonos planearon sus hogares donde hallaron estas y otras ventajas: agua fresca, falta de nieve, abrigo contra las inclemencias del tiempo, fondeaderos para los barcos, o ruta terrestre a propósito para el pequeño, resistente, noble y bello pony islandés[10]. A menudo, también, teniendo en cuenta la belleza, esplendor o singularidad del lugar, como se refleja frecuentemente en los topónimos islandeses: Ribera Angélica, Bahía Humeante, Paso de Aguaclara, Dunas Rojas y Montaña Santa. A algunos colonos la brisa de tierra adentro les pareció más suave que la del mar; otros olieron a miel en la hierba; y a otros algún dios les dijo: «Deja ese lugar. Vete a ese otro». Desde el comienzo mostraron estilo e imaginación en las apropiaciones de tierras.

La nación en ciernes fue muy afortunada con las familias fundadoras que le tocaron en suerte. Tenían ambición, sentido de independencia, energía y una tradición aristocrática. Además, poseían una apreciación estética de carácter y conducta, y la raza escandinava dominante se hallaba generosamente fermentada con sangre celta. Las fuentes literarias e históricas disminuyen la importancia de los suecos y daneses en el asentamiento, mientras que los hallazgos en las tumbas tienden a exagerarla, particularmente la profusión de chapas (relacionables con Suecia) y la ausencia de rastros de cremación (relacionable con Dinamarca). Resulta de buen juicio pensar que se produjo una mayor infiltración de suecos y daneses en Islandia por vía suroeste de Noruega de lo que nos permiten suponer los escritos

nativos. De todos modos, la madre patria era Noruega, en especial el suroeste, Sogn, Hordaland y Rogaland, si bien llegaron emigrantes desde todo el litoral entre Agdir y el sur de Halogaland. Islandia tomó no sólo el elemento humano, sino también el derecho y la lengua de Noruega occidental, y los islandeses de posteriores generaciones sintieron un mayor vínculo sentimental con Sogn y Hordaland que con cualquier otra parte de Escandinavia. Fue también esta área la que más activamente se opuso a los intentos de Harald el Rubio para unificar toda Noruega. Y fue desde los puertos y fondeaderos situados entre Hafrsfjord y Sognsjo desde donde los vikingos navegaron por primera vez hasta Escocia y las islas adyacentes, las Órcadas, Feroe e Irlanda, con todo lo que esto había de significar a su debido tiempo para Islandia.

El Landnámabók registra los nombres de unos 400 colonos más o menos, de los cuales quizás alrededor de 55 tenían vínculos con los países celtas. La presencia de los vikingos se hizo sentir allí de manera especial a partir de la última década del siglo VIII, cuando en tres años fatales, de 793 a 795, los piratas escandinavos no sólo saquearon Lindisfarne en Northumbria y Morganwg en el sur de Gales, sino que atacaron la isla de Lambey, al norte de Dublín, y la isla sagrada de Iona. A partir de 830, un esquema de conquista emerge en Irlanda, Escocia y las islas. De estos acongojados y destrozados reinos, varios ambiciosos caudillos de Noruega arrancaron dominios temporales para sí. Entre estos cabecillas citemos a Turgeis y Olaf el Blanco, Ivar el Sin Huesos y Ketil el Chato, Onund Patadepalo, Eyvind el Oriental y

Thorstein el Rojo. La evidencia lingüística sugiere asimismo un predominio de hombres del suroeste: los préstamos nórdicos del siglo IX en irlandés provienen en su mayoría de esta zona. Finngail y Gall-Gaidhill, Extranjeros Blancos (noruegos) y Celtas Extranjeros (irlandeses en principio que habían renunciado a su fe y a su patria, más adelante una mezcla de sangre nórdica y celta en Irlanda y el oeste de Escocia) vagaron, lucharon, hicieron y disolvieron alianzas, mandaron, sirvieron, se casaron y tuvieron hijos a lo largo y ancho de estas tierras célticas. De tiempo en tiempo llegaban nuevas tripulaciones vikingas a reforzar el contingente nórdico; descontentos, rebeldes, aventureros y grandes terratenientes hambrientos de nuevas tierras que sustituyesen las que habían perdido al oponerse al rey Harald, en Noruega. Pero durante el último tercio del siglo, los tiempos se hicieron menos propicios para los aventureros nórdicos, no sólo en Irlanda, sino también en Inglaterra y el resto de la Cristiandad occidental. La victoria de Harald el Rubio sobre los vikingos en Hafrsfjord, en 885, introdujo treinta años malos en el extranjero. En 890 los bretones infligieron una gran derrota al ejército vikingo que se hallaba entonces saqueando el Imperio Occidental y, al año siguiente, el rey Arnulfo los destruyó de nuevo en el Dyle, cerca de Louvain. En consecuencia, las fuerzas de Hastein y la Gran Horda pasaron a Inglaterra, pero en una campaña de cuatro años, Alfred y su aguerrido hijo, les infligieron tal castigo que el ejército se desmembró. En Irlanda la iniciativa volvió a manos de los reyes nativos, y la captura de Dublín en 902 por

Cearbhall, rey de Leinster, proporcionó una relativa paz al país durante veinte años. En Escocia, Thorstein el Rojo murió víctima de la astucia o la traición, alrededor del año 900, y el conde Sigurd de las Órcadas, para entonces señor de Caithness y Sutherland, Ross y Moray, cumplió su trágico destino de ser destruido por un muerto. Había degollado al conde escocés Melbrigdi y portaba su cabeza colgando de la silla de montar; pero Melbrigdi tenía un diente o colmillo muy pronunciado, que perforó la piel de su pierna, con el resultado de que al declarársele una úlcera, el conde enfermó y acabó expirando. Por aquel entonces, más o menos, Onund Patadepalo se vio obligado a marcharse de las Hébridas. Ingimund, que tras la pérdida de Dublín pensó hallar tierras y riquezas en Gales, tuvo que abandonar rápidamente Anglesey. Odo y Arnulf, Alfred y Edward y Ethelfleda, señora de los mercianos, Cearbhall de Leinster, y los galeses del Norte de Gales y Anglesey, estaban contribuyendo, sin saberlo, a la colonización de Islandia, que permanecía a la espera de los desposeídos con sed de aventuras. Y, mientras tanto, en Noruega reinaba el instigador más importante, Harald el Rubio.

Para los historiadores islandeses de la Edad Media había una razón suprema por la cual los colonizadores buscaron sus hogares y haciendas en Islandia. Vinieron fyrir ofríki Haralds konungs, a causa de la tiranía del rey Harald. Este motivo llevó a Thorolf Mostrarskegg de Most a Thorsnes, desarraigó a Kveldulf y Skallagrim de Firthafylki y los envió a toda prisa a Borgarfjord, trajo Baug a Hlidarendi y a

Geirmund Heljarskin de un trono principesco en Hordaland a un feudo señorial en la Islandia noroccidental. Algunos de los colonos se habían opuesto al intento de Harald de unificar (o, a su manera de ver, apoderarse de) todo Noruega, algunos habían luchado contra él en Hafrsfjord y sufrieron la amargura de una derrota sin paliativos; otros, sencillamente, se habían mantenido a la expectativa y, a causa de ello, cayeron en desgracia. Les dolió la pérdida de sus títulos, no vieron razón alguna para que tuviesen que recibir sus feudos del rey, consideraron los impuestos como un robo y el juramento de vasallaje como un atentado contra la dignidad de un hombre libre. En consecuencia, algunos decidieron marcharse por su propia voluntad, mientras que otros tuvieron que hacerlo a la fuerza:

> Una vez que tomó posesión de estos territorios que acababan de pasar a poder suyo, el rey Harald prestó cuidadosa atención a los terratenientes y granjeros principales, y a todos los que pudieran ser sospechosos de traición. A cada uno le asignó un destino o función determinada; ya abandonar el país, ya militar entre sus seguidores o, como tercera elección, sufrir penalidades o bien pagar con sus vidas su rebeldía; mientras que a algunos se les mutilaba una mano o un pie. El rey Harald tomó posesión en cada distrito de todos los derechos «odal» (los derechos territoriales hasta entonces inalienables de la familia propietaria) y de todas las tierras, colonizadas o no, y también del mar y de las aguas, y todos los

> agricultores tuvieron que convertirse en arrendatarios suyos, lo mismo quienes trabajaban en los bosques, y los salineros, y todos los cazadores y pescadores en mar y tierra, todos ellos se convirtieron en sus súbditos. Pero muchos hombres huyeron del país para escapar de esta servidumbre y fue entonces cuando muchos sitios desiertos por doquier conocieron asentamientos, en Jamtaland y Helsingjaland, ambos al este, y en tierras occidentales, las Hébridas y el distrito de Dublín, Irlanda y Normandía en Francia. Caithness en Escocia, las Órcadas y Shetland y las Feroe. Y fue entonces cuando se descubrió Islandia.

Así es como pinta Snorri Sturluson en Egils Saga las medidas opresivas y la crueldad personal del rey incluso antes de la batalla de Hafrsfjord; de una manera exagerada sin duda, pero se trata de una descripción que la mayoría de las personas bien informadas de Islandia aceptaron. Según la tradición noruega Harald aparece como un prudente y paternal jefe de Estado, que proporcionó al país la paz y el orden que tanto necesitaba. Pero un tirano extranjero, para las pequeñas naciones que luchan por su independencia, es de todo punto necesario desde el punto de vista sentimental; así, un injusto e implacable Harald resultaba el más convincente de todos los candidatos noruegos. No hay duda de que algunos cabecillas abandonaron Noruega a causa de él; con todo, se ha exagerado el número y las circunstancias de la partida han sido dramatizadas en

exceso.

Entre ellos habría algunos vikingos cuyas viviendas festoneaban la costa sudoeste. Eran hombres para quienes la obtención de riquezas y gloria por medios violentos era un medio de vida establecido, inculcado por el deseo personal, la tradición familiar, su sistema económico y social y las imposiciones geográficas que habían hecho del mar el camino real de una aristocracia que habitaba en la costa. Un siglo antes de la batalla de Hafrsfjord habían hecho incursiones al este por el Báltico, al oeste por las Islas Británicas y habían navegado por todas las vías fluviales y marítimas de Noruega, en aquel tiempo un país de reinos mezquinos y celosos señores feudales. Los vikingos de Sogn y Hordaland se hallaban bien situados para los viajes al extranjero y para interceptar el tráfico meridional de cueros, pieles y marfil marino con Halogaland y Finnmark; así pues, era de suma necesidad para un caudillo fuerte como Harald el Rubio o el conde Hakon conseguir sujetarles. Cierto es que muchos vikingos no eran tan sólo piratas. No despreciaban las ganancias del comercio y con sus innumerables travesías abrieron rutas muy necesarias y ensancharon los horizontes nórdicos. Las conquistas y la piratería subsiguientes fueron producto de las necesidades que se les crearon. Los mercaderes-aventureros que primero trajeron cargamentos de vino, miel, malta y trigo e indumentaria inglesa y armas del oeste originaron apremiantes apetitos. Asimismo, estos habitantes de los fiordos del sudoeste eran más vulnerables que otros al incremento de la población en Noruega y a la

escasez de tierras que este incremento convirtió en más aguda. O sea que sus salidas principales, bien desde Noruega directamente hasta las tierras célticas o a Islandia, o bien a Islandia pasando por las tierras célticas, fueron una fase inevitable del gran Movimiento Vikingo en sí. Eran, pues, otras coacciones aparte de la tiranía real o imaginada de Harald. Ingolf y Hjorleif habían predispuesto la situación en contra suya, así que partieron para Islandia doce años antes de la batalla de Hafrsfjord, y entre los que se fueron allá poco después de la batalla había amigos y leales seguidores del rey, como Ingimund el Viejo, que se estableció en Vatnsdal en el norte, y Hrollaug, hijo del conde Rognvald de Moer, que controló todo Hornafjord en el este.

Las rutas marítimas del oeste, en pleno Atlántico, exigían buenos navíos y buenos marinos para tripularlos. A lo largo de la edad vikinga los noruegos tuvieron ambos en abundancia. Poseían mejores naves que cualquier otro pueblo de Europa; primorosas naves de aguas tranquilas tan acabadas como la de Oseberg, digno sepulcro de una reina del norte; el karfi, más marinero, para el cabotaje, cuyo prototipo conocido hoy día es el de Gokstad, tan marinero que una reproducción al cuidado de Magnus Andersen cruzó el Atlántico sin contratiempos en 1893; y la nave para todo uso, el auténtico trasatlántico, el hafskip o knörr[11]. A vela o, cuando era necesario, a remo, este último podía ir a cualquier sitio, a las islas atlánticas, a Islandia, Groenlandia y costa de Norteamérica. Estos «trasatlánticos» eran pilotados con inmenso coraje y habilidad por hombres sin

brújula ni carta, pero acostumbrados a calamidades y conocedores de las vías marítimas. Navegaban basándose en la latitud y en el sol y las estrellas, gracias a su conocimiento de las costas y del vuelo de las aves[12] y de la fauna de cada latitud; por el color del agua, por cálculo a grosso modo, por corrientes, maderos a la deriva y hierbas, por el tacto del viento y, cuando era preciso, por adivinanza y con la ayuda de Dios. Utilizaron la sonda para escudriñar las profundidades oceánicas. En condiciones favorables para la navegación podían cubrir 120 millas y más en un día (24 horas[13]).

Entre los colonizadores de Islandia había una proporción grande de hombres sedientos de tierras, riquezas y fama; su vigor e inventiva nativos se incrementaron en su contacto con los pueblos celtas. La influencia celta, concretamente irlandesa, sobre la joven Islandia, presentaba tres facetas. Primero, la importancia de algunos colonos, como Helgi el Flaco, nacido del matrimonio entre un noble nórdico y una princesa irlandesa y educado en las Hébridas. No fue éste el único caso. Incluso tan tarde como en la cuarta generación, en Islandia, uno de los cabecillas más importantes fue Olaf Pavo Real de Hjardarholt, hijo de Hoskuld Dalakollsson (del linaje de Aud la Profunda) y Melkorka (Mael-Curcaigh), hija del rey irlandés Muircertagh. No parece que existiera impedimento alguno a los matrimonios entre nórdico-irlandesa y nórdico-picta de cualquier nivel social. Además, debieron darse muchos casos de amancebamiento, puesto que en el extranjero (lo mismo que en casa) los nórdicos mostraron una gran inclinación a apropiarse

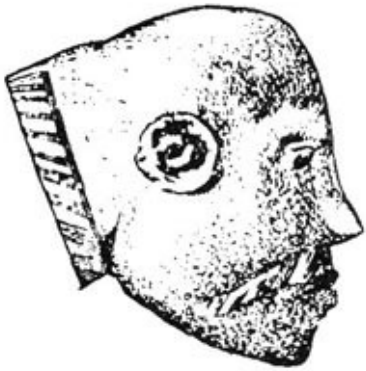
de mujeres. Consecuentemente, entre los inmigrantes que llegaron a Islandia desde las tierras del otro lado del mar occidental había muchos de sangre mixta, nórdica y celta, incluso algunos con una mayor proporción de sangre celta. En segundo lugar, había esclavos celtas, traídos por los guerreros nórdicos; algunos habían sido guerreros con anterioridad y se sentían, por tanto, inclinados a la insubordinación y a la violencia. Otros habían sido grandes personajes en su propio país. Existían mujeres esclavas, también, si bien su número es desconocido. En tercer lugar, no olvidemos la influencia de la civilización, literatura y religión irlandesas. Uno de los más famosos colonizadores, Aud la Profunda, era una cristiana tan devota que dio instrucciones para que la enterraran en la salada tierra de nadie, entre la marea baja y la alta, con objeto de no reposar en tierra no consagrada, como los paganos. Hubo otros cristianos, como Helgi el Flaco, que se volvieron a Thor en un momento de apuro. Pronto se perdió la fe de los mayores y las capillas se convirtieron en ermitas paganas; pero, en cambio, puede que ayudaran a preparar la atmósfera de tolerancia que permitió la conversión de Islandia en el año 1000 con menos derramamiento de sangre y más facilidad que en otros países. Entre los héroes de las sagas aparecen los nombres irlandeses de Njal, Kormak y Kjartan; hay topónimos irlandeses por casi toda Islandia; se ha intentado relacionar las formas literarias islandesas con las irlandesas; y, aun cuando resulte imposible de probar, uno no puede dejar de creer que fue la sangre irlandesa la que distinguió a los islandeses de todos los demás pueblos escandinavos y contribuyó intensamente a su

florecimiento literario en los siglos XII y XIII.

A pesar de ello, la colonización de Islandia fue una empresa vikinga. Fueron estos nórdicos quienes sortearon los cabos y las islas y penetraron en los fiordos hasta donde les permitían sus naves (los robustos knerrir con veinte o treinta hombres a bordo, mujeres y niños, animales, comida y madera). A veces dejaron en manos de la fatalidad o de los dioses el sitio donde desembarcar, o lanzaban los soportes de sus sitiales por la borda y construían sus hogares allí donde éstos alcanzaban la costa. Se ganaron la tierra con el fuego, con el batir de lanzas y espadas, levantando varas peladas y armas, marcando los árboles. Y exploraron. La toma de posesión de Skallagrim Kveldulfsson en Borgarfjord es típica de muchos de ellos. Desembarcó en el promontorio de Knarrarnes en el oeste, transportó su carga a tierra y comenzó a explorar el paraje inmediatamente. «Había extensas marismas y extensos bosques, con suficiente espacio entre las montañas y el mar, abundancia de focas y buena pesca». Sin perder de vista el litoral, se movieron hacia el sur, hasta el mismo Borgarfjord y encontraron allí a los compañeros que habían navegado en la segunda embarcación, quienes condujeron a Skallagrim al lugar donde había embarrancado el ataúd de su padre, tal como el viejo Kveldulf había prometido que ocurriría. «Entonces Skallagrim tomó posesión de tierras para establecerse entre las montañas y el mar, Myrar entró hasta Selalon y tierra adentro hasta Borgarhraun, y también al sur hacia Hafnarfjall (el territorio delimitado por los ríos que fluyen hacia el mar). A la primavera

siguiente se trajo su nave al sur hasta el fiordo y por el entrante más próximo al punto donde Kveldulf había tocado tierra. Aquí estableció su casa y hogar, llamándolo Borg y, al fiordo, Borgarfjord; y a la comarca tierra adentro otorgó el mismo nombre que al fiordo». Gran parte de esta inmensa propiedad la distribuyó entre sus compañeros de viaje y sus deudos, de tal modo que en un año o dos una docena de alquerías florecieron en estas maravillosas soledades, irrigadas por deliciosas venas de agua. A continuación reanudaron sus exploraciones, procediendo tierra adentro a lo largo del Borgarfjord hasta que éste se convertía en un río blanco, a causa de los aportes glaciares. Siguieron adelante por entre territorio virgen atravesado por el Nordra y Thvera y encontraron a su paso todos los ríos, arroyos y lagos llenos de truchas y salmón. Este calvo enorme, matador de hombres, de oscura mirada, procedente de Firthafylki, era un verdadero capataz, un hábil cosechero y criador de animales, pescador, marino y armador, además de un herrero lleno de recursos. En resumen, un pionero nato. «Siempre dispuso de numerosos hombres y procuró hacerse de todos aquellos suministros tomados del lugar que pudiesen serles de alguna utilidad; pues al principio disponían de pocos animales domésticos en comparación con los que necesitaban para el número de hombres que tenían consigo. De todos modos, el poco ganado que poseían se buscó su propio alimento en el bosque durante todo el invierno. Skallagrim era un excelente armador y, de otro lado, no les faltaba madera de deriva al oeste frente al Myrar. Se construyó una alquería en Alptanes, que fue su segundo hogar, desde

donde enviaba sus hombres a navegar en busca de peces y focas y a recoger huevos, puesto que había abundancia de todas estas provisiones y también madera de deriva que traían al regreso. En esta época existían, asimismo, numerosos varaderos de ballenas y arponearlas estaba al alcance de cualquiera. En resumen, todos los animales vivían confiados, porque el hombre les era desconocido».



1. NÓRDICO DEL SIGLO IX
Talla en madera del carromato de Oseberg.

Y ocurrió que en unos pocos años la finca de Skallagrim vino «a apoyarse en más de una pierna». Para entonces tenía dos hijos magníficos, Thorolf, rubio y bien parecido, y Egil, moreno y feo. El cuerno de la fortuna se había volcado sobre Thorolf al nacer. Se convirtió en un viajero por el extranjero, en amigo del rey Erik Hacha-Sangrienta de Noruega y en amante de Gunnhild, la reina hechicera de sus amores. Pero su amor por él se tornó amargo y Thorolf tuvo que escapar de su odio, hasta que halló la muerte como un héroe en Brunanburh, Inglaterra, luchando por el rey Athelstan. Egil conoció fama como aventurero vikingo en sus viajes por muchos

mares y tierras y fue, además, el mejor poeta de la Escandinavia medieval. El hijo de Egil fue Thorstein el Blanco y la hija de éste, Helga la Rubia, la mujer más hermosa en la historia de Islandia, por quien Gunnlaug Lengua de Víbora y Hrafn el Poeta, se enfrentaron en amor y batalla y se mataron en la lejana Noruega. Ninguna otra familia pudo haber sido más bizarramente representativa de los primeros colonos y primeras generaciones: Skallagrim, el vikingo-granjero, explorador de nuevas tierras en el oeste, Egil el vikingo-poeta, apasionado, astuto, codicioso, sin remordimientos en su amor y odio, el discípulo de Hávamál, y de la casta de Odín de pies a cabeza. Fatuo, con voluminosa barriga y, sin embargo, pragmático, duro y creador a la vez, él y los que fueron como él moldearon la historia, cultura e instituciones de la nueva isla-hogar; su fama les sobrevivió; y por generaciones venideras los hombres de Myrar seguirían siendo tema de historia en Egils Saga, la saga más vikinga e histórica; mientras que Gunnlaugs Saga Ormstunga guarda para la posteridad el relato fatal de la rivalidad por la blanca mano de Helga la Bella.

En conjunto, el asentamiento en Islandia y el desarrollo de la joven república es la völkerwanderung medieval mejor documentada. Están los cronistas de la historia, como Ari Thorgilsson y los redactores del Landnámabók, y están los Brunanburgh de historia, los autores de las sagas. Unos y otros nos cuentan, adornándola pintorescamente, la marcha de los acontecimientos desde 870 hasta 1262, desde la llegada de los primeros colonos hasta el fin de la

república independiente. A la historia y a las sagas volveremos la atención ahora por unos momentos.

Cuando los primeros colonos llegaron a Islandia, el país les pertenecía y podían hacer lo que quisieran con él. No hubo necesidad de sojuzgar a los nativos, pues no había habitantes; ni tenían por qué temer los ataques «de reyes o criminales» del extranjero. Se les presentó la oportunidad para un experimento único en el arte de crear una nación; así que dos generaciones más tarde, después de familiarizarse con los problemas físicos de la colonización, empezaron a ocuparse de ello. Eran profundamente conservadores y dados a depender sólo de sí mismos, de modo que por algún tiempo se contentaron con vivir de sus fincas, con distribuir la tierra, exigir obediencia, administrar justicia y defender sus intereses y los de sus seguidores a la manera de los aristócratas patriarcales. Desde el principio se mostraron muy devotos de sus enemistades. Se reunían como amigos y chocaban como enemigos, así que pronto la estrategia de vivir entre hombres tan resueltos como ellos mismos, les hizo sentir la necesidad de poseer una forma de gobierno y unas instituciones que se ajustaran a las circunstancias. Resultó peculiar el modo como abordaron este asunto, tan peculiar como casi todo lo demás en Islandia. El poder seglar y la autoridad religiosa, reunidos en una misma persona, habrían de dictar el crecimiento de la nación.

Es difícil saber exactamente la religiosidad de los islandeses. El poco cristianismo que quedaba no tardó en desaparecer. Si bien Njord, Tyr y Balder, incluso Odín, tenían sus seguidores, los dioses más populares,

en Islandia, eran Thor con su martillo y la fálica Freya. La adoración de un dios requiere ceremonial y festividades, y un lugar donde hacer patente esta adoración. En las sagas más que en los hallazgos arqueológicos es donde podemos encontrar información a este respecto. Thorolf Mostrarskegg, devoto fanático de Thor como ningún otro, edificó uno de esos templos en Hofstadir, Breidafjord, con madera traída de su viejo templo de Most, en Noruega. Se trajo, también, a efectos de continuidad y consagración, tierra de debajo del pedestal sobre el que se erguía majestuosamente la imagen de Thor.

2. LUGAR DE SACRIFICIOS NÓRDICOS

Visto desde el norte. Situado en Hofstadir, cerca de Myvatn, Islandia. En primer término, el «presbiterio», y detrás la sala. Dimensiones aproximadas, 44 x 6,8 m.

Hizo que edificaran un templo (magnífico edificio era en verdad). Había una entrada en uno de los muros laterales, cerca de uno de los extremos, dentro se hallaban los soportes del

> sitial, con clavos en ellos, que se llamaban clavos del dios. El interior era un gran santuario. Más adentro había un cuarto de la misma traza y distribución que el coro de las iglesias de hoy día, donde en el centro del suelo, a modo de altar, había un pedestal y encima un brazalete sin cierre, que pesaba veinte onzas y sobre el cual la gente debía hacer sus juramentos. El sacerdote del templo debía llevar puesto este brazalete en todas las asambleas públicas. Sobre el pedestal también debía estar el cuenco de los sacrificios y una ramita de sacrificio, como un hisopo, mediante el cual la sangre, que se llamaba hlaut, se rociaba desde el cuenco. Es decir, la sangre de los animales que eran sacrificados a los dioses. En esta misma estancia y alrededor del pedestal estaban colocadas las imágenes de los dioses[14].

Claro está que edificar un templo y mantener su estructura y sacrificios (bueyes y caballos y, ocasionalmente, hombres) no se encuentra al alcance más que de los ricos. Hasta el fin de la Mancomunidad el sacerdocio (goðorð) significó «poder, pero no riqueza». De esto se desprende que aquellos de entre los colonos cuyos bienes no pertenecían al templo, pero que deseaban asistir a las ceremonias, ya porque se sintieran especialmente atraídos por el culto, ya por las festividades, debían estar dispuestos a pagar el privilegio con dinero y cuidados. Pronto se hizo obligatorio que pagasen un impuesto por el templo y que acompañasen al sacerdote (goði, divino) a las asambleas públicas. El sacerdote ejerció creciente

autoridad sobre los feligreses y adoradores del templo; era su guía en materia espiritual y con el refuerzo secular estaba destinado a devenir su único amo y señor.

De los cuatrocientos colonos principales y sus familias, sólo una décima parte eran los verdaderos amos de Islandia. El Landnámabók es un tanto pródigo en genealogías reales, pero entre los sacerdotes había hombres de ascendencia real, nórdica y celta, señores importantes y menos importantes, capitanes de barco y caudillos. La reina Aud se vino con veinte hombres libres y muchos esclavos; Skallagrim con sesenta seguidores en buena forma física; Geirmund Heljarskin avanzó con un cortejo poco menos que real entre sus cuatro granjas con una escolta de ochenta. Cuando en 927-930 los poderes legislativo y judicial fueron puestos en manos de los treinta y seis goðar, los descendientes de gentes como éstas heredaron dichos privilegios. Los treinta y seis escogidos constituyeron la Asamblea General de Islandia. La ley administrada allí era válida para todo el país; había sido adaptada de la ley de la Asamblea de Gula, por Ulfljot de Lon, en el sudoeste de Noruega. Los goðar elegían un presidente o portavoz de la ley por un período renovable de tres años, cuyo poder consistía en recitar cada año un tercio de la ley a la congregación de la asamblea. Muchos, o quizá todos los sacerdotes de los templos, se habían acostumbrado durante largo tiempo a convocar asambleas o reuniones en sus propios distritos con fines legales. Thorolf Mostrarskegg había establecido una asamblea en Thorsnes, y Thorstein Ingolfsson una

en Kjalarnes. Según la ley de Ulfljot habría doce de estas asambleas en toda Islandia, cada una dirigida por tres sacerdotes. No obstante, el sistema resultaba menos democrático que sobre el papel. No hay duda de que la Asamblea General era una corporación legal para todos los hombres libres que se decidían a asistir; resultaba un sitio estupendo para encontrarse con los amigos, comprar una espada, vender tierras, casar a una hija, vestir las mejores galas y compartir la emoción de un acontecimiento nacional, pero todo el poder estaba en manos de los goðar. La Constitución era antiestatal. La Asamblea General no controlaba a los goðar, sino al contrario; y dentro de sus distritos la autoridad de los goðar era absoluta. Acudir a la ley era un sistema poco seguro; el éxito resultaba imposible sin el respaldo de uno o más sacerdotes. Muchos de los famosos pleitos descritos en las sagas significaban un despliegue de fortaleza, más que el simple hecho de someterse a la justicia. Aun así, algo era mejor que nada. Hubo intentos de hacer el sistema más viable en 965 mediante el establecimiento de una Asamblea Cantonal (para cada cuarta parte del territorio), al parecer inútil, y una Asamblea de Primavera (también para cada parte), muy eficaz, e incrementando el número de sacerdotes a treinta y nueve. Además, en 1005 se instituyó un Tribunal de Apelación, el llamado Quinto Tribunal, que se acompañó de un nuevo aumento del número de sacerdotes a cuarenta y ocho. Se trataba de un Quinto Tribunal, ya que, como parte de la reforma de 965, la legislatura y la judicatura habían sido separadas y, en vez de un tribunal o Alþingisdómr, existían cuatro tribunales en correspondencia con los cuatro cuartos

del país. Todo el poder seguía en manos de los goðar y no se intentaron más reformas antes de la capitulación de la república en 1262.

Y, sin embargo, a pesar de todas las imperfecciones, Islandia debió mucho a la Asamblea General. El lugar donde se constituía era magnífico: la enorme llanura hundida de Thingvellir en el sudoeste de Islandia, entre prominentes hendiduras y abismos de un lado, y de otro el lago más grande y segundo de la isla en belleza, rodeado a lo lejos por montañas de formas distintas, pero bellas todas. Su formación se debe al fuego, los terremotos y la actividad volcánica; es difícil concebir un escenario más impresionante para las ceremonias nacionales. Durante el debate que estableció el cristianismo como la religión de Islandia, los presentes se estaban dividiendo en dos facciones hostiles, cuando llegó un hombre corriendo a la Asamblea General para avisar que salía fuego de la tierra en Olfus. Con la argumentación de los cristianos en la mente, los paganos exclamaron: «¡Ante semejante charla no es extraño que los dioses estén furiosos!». Pero Snorri Godi a modo de respuesta preguntó: «¿Por qué estaban furiosos los dioses, decidme, cuando ardió aquí la lava que pisamos?». Incluso en la misma Islandia hay pocas demostraciones del poder divino (o infernal) tan extraordinarias como el cuarteamiento de Thingvellir. Se convirtió rápidamente en el punto de reunión nacional. Y en verdad era la nación durante parte de cada junio. Aquí, desde 930, un hombre, pasadas una o dos generaciones, podía sentirse completamente islandés y no un noruego. Hacer el itinerario por los

largos, incómodos, pero hospitalarios, caminos a la Asamblea General, para compartir durante una quincena la animación y la actividad del lugar, era lo mismo que estar en el centro del timón, en el corazón del cuerpo legal, económico, político y social.

La fuerza de los sacerdotes del templo como clase rectora hizo posible que Islandia medieval nunca fuera una democracia en el sentido normal de la palabra. Hubiera sido, en caso contrario, completamente innatural. Pero menos aún se trataba de una teocracia, porque la autoridad de los goðar se apoyaba cada vez menos en sus funciones sacerdotales, incluso en tiempos paganos, y sobre todo después de la adopción del cristianismo. Su continuidad se basaba en el poder secular, sin el cual quedaba reducida a nada. Normalmente el cargo pasaba de padres a hijos, pero se podía regalar, vender o prestar. También se podía dividir y compartir. A causa de dicha posibilidad de transferencia y adquisición, y la falta de un poder por encima de los goðar que los controlase, esta forma de autocracia tan peculiarmente islandesa acarreó en sí, desde los principios, la simiente de su decaimiento, de tal modo que los desastres políticos del siglo XII son consecuencia lógica de los adelantos constitucionales del siglo X.

4. La vida y las letras

Tampoco en otros aspectos los islandeses se mostraron como colonizadores muy prudentes. Por ejemplo, muchos de ellos empezaron su vida en Islandia construyendo grandes casas de considerable longitud, del tipo al que estaban acostumbrados en su patria de origen, pero cuya construcción y preservación requería más madera y calefacción que la suministrada por esta resquebrajada, desnuda, fría y húmeda isla. No se daban el roble, las hayas ni las coníferas y en esta tierra de «piedras, más piedras, y todo piedra», por una ironía cósmica, no hay prácticamente piedras idóneas para la construcción. En consecuencia, tuvieron que hacer las casas de césped, con paredes de tres a seis pies de grosor, o incluso más gruesas, y techos en los que una tierna corderilla pudiera pastar. Pero la construcción interior y a veces el revestimiento era de madera, y la gran sala de la edad vikinga que tenía de 18 a 30 metros de longitud, precisaba de gruesos pilares y vigas entrecruzadas. Así que hacia el siglo XI la casa islandesa ya estaba cambiando de forma, con la gran sala dividida en dos partes, y a veces con la adición de otras estancias en ángulo recto respecto a la estructura principal. Hacia los finales de la Mancomunidad se impuso por último, aunque tardíamente, un tipo de

casa más pequeña en forma de corredor (gangahús). Por otra parte, los islandeses tampoco aprendieron a vestirse y protegerse del frío y de la lluvia. Su calzado, especialmente, era de lo menos adecuado para el clima y terreno. Según dice su primer geógrafo moderno: «En épocas de hambre ni siquiera aprendieron a comer varios de los comestibles que podían hallarse en el campo y su habilidad como pescadores no era como para presumir de ella.»[15] Lo peor de todo era que como granjeros no se proveían para las épocas de «las vacas flacas». En un país en que el equilibrio entre la erosión del suelo, debida a las rápidas alternativas de frío y deshielo, y la sedimentación, debida a la acción volcánica y glacial, era en el mejor de los casos precario, vivieron con prodigalidad, destruyendo la vegetación de abedules, protectora del suelo, al dejar que se la comieran los rumiantes, al no controlar la tala y a causa de fuegos accidentales. No se daban cuenta de que estaban gastando el único capital del suelo. Les duró casi tres siglos antes de que su empobrecimiento se hiciera catastrófico y acabó en la denudación de varios distritos. Excepto en sus propios campos, el granjero islandés, primariamente un criador de animales, resultaba algo así como un ave de rapiña. El caso es que, por una razón u otra, mal emplazamiento o una sucesión de años malos, una cuarta parte de las 600 granjas mencionadas en Landnámabók fueron con el tiempo abandonadas. El más claro índice de expoliación aparece en el registro de 1703, cuando las granjas habitadas sumaban 4059 y las abandonadas 3200. Sería injusto, desde luego, pretender que todas éstas se perdieron por mala administración. La tierra y

más tarde el clima, fueron obstáculos formidables.

Por otra parte, mientras los sesenta mil habitantes de la isla, en especial las familias principales, iban acumulando este caudal de varias calamidades que tanto habría de perjudicarles en el siglo XIII, se preparaban al mismo tiempo para un triunfo casi milagroso en la esfera del arte y de la creación literaria. Las primeras generaciones fueron los afortunados herederos, mantenedores y transmisores de una cultura recia y distintiva, cuyas fuentes literarias allá en Escandinavia han desaparecido casi por completo; pero cuyas naves, utensilios, edificios y modelos, tal como se exhiben en los museos de Oslo, Estocolmo y Copenhague, nos proporcionan una abrumadora evidencia del poder artístico y la habilidad de los nórdicos. Pero en lo que se refiere a los islandeses, tuvieron que luchar desde un principio con las limitaciones que el país les impuso. Las artes visuales habían florecido tanto en Irlanda como en Escandinavia, pero en Islandia prácticamente no había piedras que cortar, ni maderas indígenas que tallar (si bien es cierto que un número de espléndidos logros, como la puerta de la iglesia de Valthjofsstadir, nos revelan de qué modo el oficio persistió) y escaso metal que moldear; la arquitectura y la iluminación se hallaban fuera de su alcance; y existe parca evidencia de que tuvieron un espíritu musical. Su expresión artística más personal debe buscarse en las palabras; por fortuna muchas de estas palabras han podido conservarse. Los largos y oscuros inviernos y cierta inclinación en el carácter nacional, en vías de formación, les ocupó todo el tiempo por la necesidad

de degollar la mayoría de su ganado asegurándoles inagotables existencias de pieles de terneros para pergaminos, y la llegada del cristianismo, y la consiguiente familiaridad con libros, les proporcionó un alfabeto práctico y un formato convencional. Las transcripciones comenzaron en las haciendas de los cabecillas ricos y de los obispos y en los monasterios del sur y el norte, para extenderse luego entre los granjeros de toda la isla en un alcance sin precedentes. Todavía existen en las bibliotecas europeas unos 700 manuscritos islandeses o fragmentos de manuscritos en pergamino, y este número no es más que, tal como dice Sigurður Nordal, «los pobres restos de una orgullosa flota», que según un cómputo prudente debió de ser diez veces mayor.

Se conoce el contenido de la mayoría de ellos mucho más allá de las costas de Islandia. Existen esos preciosos repositorios, de los que el Codex Regius 2 365 4to es el más valioso, que contienen los Poemas Édicos (Eddic), los Romances de Dioses y Hombres, un tesoro pangermánico; existen dos obras indiscutibles de Snorri Sturluson, las Edda en prosa, a través de las cuales un consumado artista recrea la mitología nórdica pagana y nos cuenta cómo los dioses han vivido y cómo morirán, y Heimskringla, esas brillantes narraciones de «Las Vidas de los Reyes Nórdicos» que, según alguien ha dicho, legaron a Noruega su historia nacional; y existen las sagas familiares y los thœttir, unos 120 en total, junto con los versos escáldicos y otros poemas que se han conservado interpolados en la prosa. Menos familiares, pero bien conocidos de los lectores que se interesan por los temas nórdicos, son

las obras fundamentales sobre la historia de Islandia del tipo de Libellus Islandorum de Ari el Erudito, «el Padre de la Historia Islandesa», y el Landnámabók, con su relato de los asentamientos, los colonos, sus hijos y sus nietos; las sagas míticas y legendarias de los Viejos Tiempos, las Fornaldarsögur, abarrotadas de aventuras y maravillas, la gloria de los Skjoldings y las penas de Sigurd y Gudrun; las sagas de los Obispos, y esa secuencia dramática de la historia de los siglos XII-XIII cuyo título es Sturlunga Saga. Pero es que además existen muchas otras obras difíciles de distinguir a la sombra de estos ejemplos de impulso nativo y nacional. Los islandeses eran fervorosos traductores y adaptadores de obras extranjeras. Trasladaron a su propia lengua historias de Salustio y Godofredo de Monmouth; existen voluminosas colecciones de historia y creencias relacionadas con Nuestra Señora, los Santos y los Apóstoles; hay una extensa literatura homílica en Islandia; y se saquearon los tesoros de los romances del sur para las sagas de Tristán y Blancaflor. La presión general es de intensa e inacabable actividad, una caudalosa y fuerte corriente de palabras creadoras, informativas, derivativas, fluyendo de mentes receptivas y entusiasmadas, en las superficies de los pergaminos.

Las sagas son, por tanto, literatura escrita. Es cierto que las condiciones en la Islandia medieval eran desacostumbradamente favorables para el desarrollo de la ficción y la tradición oral y sabemos de bastantes casos relacionados con la práctica de recitar historias delante de reyes en el extranjero y en festejos, bodas y toda clase de reuniones en el propio país. Pero sólo

conocemos las sagas en su forma escrita. Cierto es también que relatos orales y la tradición oral, incluyendo viejos versos, forman una parte considerable de la materia prima de los autores de sagas, pero resultaría desacertado considerar las sagas como la mera escritura de dichos relatos o tradición. La investigación moderna nos hace cada vez más conscientes de las fuentes escritas de las sagas, tanto nativas como extranjeras, de la historia, las leyendas, las homilías y los ejemplarios. Entre las fuentes que utilizó el autor de Eiríks Saga Rauða, un hombre excepcionalmente bien informado, se encuentran no sólo las tradiciones orales de los descendientes de Thorfinn Karlsefni, sino también posiblemente la Grœnlendinga Saga[16], y sin duda alguna Sturlubók y la Vida de Olaf Tryggvason, escrita por Gunnlaug Leifsson el Monje. Por otra parte, la influencia de escritos eclesiásticos y geográficos y, en el caso de Hauksbók especialmente, del orgullo familiar y de la genealogía, es fácil de discernir. Los autores de las sagas eran en general gentes de propósitos serios y de mente bien equipada; eran organizadores del material, tanto oral como escrito, de suerte que es del todo injusta la idea de que se trataba de simples transcriptores de oído.

La palabra saga (plur. sögur) significa algo dicho, algo registrado en palabras y de ahí (por una fácil transición) una historia o narración en prosa. Se usa el término especialmente para describir, o bien distinguir las narraciones en prosa que fueron la principal contribución de Islandia a la literatura europea, sobre todo las Íslendingasögur o Sagas de los

Islandeses, que relatan las vidas y las disputas de individuos y familias durante la llamada Edad de las Sagas, que duró de 930 a 1030. Las Sagas Familiares, que es como también se las llama, constituyen el corazón de la literatura islandesa; por otra parte, han sido descritas como «la última y más refinada expresión» de la edad heroica de los pueblos germanos. Son la contrapartida en prosa (a veces casera) de la poesía épica germánica, tal como sobrevive en los poemas en inglés antiguo Beowulf y The Battle of Maldon, el antiguo alto alemán de los Hildebrandslied, los fragmentos latinos que tratan de Waltharius y Bothvar Bjarki y los romances Édicos (islandeses) de Helgi y Sigrun y Sigurd el Matadragones. Esto se debe a que la concepción del carácter y el destino en la mente de los autores de las sagas era épica, del mismo modo que en la de los poetas. El hado, dicen ellos, es todopoderoso e implacable. El hombre se halla a su merced. Pero en este severo dilema resta la seguridad de la grandeza del hombre, ya que está en sus manos aceptar su destino sin rendirse a él. Si lo acepta, es un hombre de cuerpo entero. Si se somete, se lamenta o trata de evitarlo, disminuye en estatura. Existe la manera justa de actuar: las consecuencias pueden ser terribles, pero el comportamiento es más importante que las consecuencias. En Brennu-Njáls Saga, Flosi, un hombre noble y bueno del helado Svinafell, en el lejano Vatnajokul, quema vivos en casa al noble y bueno Njal y a sus hijos (y con ellos a una anciana y un niño), no por deseo propio; odia esta tarea, pero el sino le ha colocado en tal posición que no puede hacer otra cosa. Así que lo lleva a cabo. En parte, éste es el

típico dilema trágico del héroe germánico; no puede escoger entre el bien y el mal, sino entre varios males y no vale renunciar. En parte, es la manera que tienen las sagas de hacer resaltar el carácter y el destino; viendo el destino propio y aceptándolo, con esa curiosa apreciación estética de lo que uno está haciendo; esto era lo que forjaba a un personaje de saga, a una persona digna de ser mencionada. La Eiríks Saga Rauða nos ha legado el nombre de Bjarni Grimolfsson, no porque navegó a América, sino porque cedió su puesto en una embarcación a un hombre más inclinado a vivir que él. El precio de este gesto era la muerte segura, pero el nombre del superviviente no mereció sobrevivir. Fue mero accidente en el destino de Bjarni. No se necesita ser un señor o el hijo de un príncipe para convertirse en el héroe de una saga. Pero se necesita ser un hombre de voluntad inquebrantable. Puesto que la voluntad inquebrantable, como la de Flosi y Bjarni, triunfa sobre la aciaga injusticia del hado todopoderoso y eleva al hombre a su altura.

El que la sociedad islandesa durante la Colonización y la Edad de las Sagas fuera una sociedad heroica, tuvo consecuencias en la vida y la literatura. Los islandeses estaban esposados con la enemistad. Ésta podía dirimirse por la ley o la manipulación de la ley, o podían seguirse conductos bien establecidos para el arbitraje privado o público; pero en teoría la disputa era una disputa de sangre, y la solución (más frecuentemente su progresión) era a través de la venganza por vínculos de sangre. Un resumen de las sagas islandesas como historias de

«campesinos a la zarpa, la greña» revela poca sensibilidad y resulta inaceptable. Sería más difícil de rebatir el de «granjeros en disputa». Pero por encima de otros acontecimientos las sagas relatan las querellas, matanzas, venganzas, victorias y derrotas de individuos o familias en estado de enemistad con un vecino. Se nos dice que el escandinavo actual, amante de la paz y buen observador de las leyes, de sentirse arrastrado al homicidio se mata a sí mismo, se suicida. Muy distinto del islandés medieval. Era hermano de sangre de los normandos y la energía y agudeza que éstos dedicaron a las artes del Estado y de la guerra en su recinto europeo, el islandés la dedicó en su rocosa provincia a las artes de la literatura y a la disputa. Reconozcamos que las sagas incluyen mucho más que disputas. Juntas no sólo proporcionan un mosaico histórico de la edad heroica de Islandia, sino que son su verdadera épica y la más alta expresión del alma nacional. Sin ellas el ethos islandés resultaría incomprensible, así como los ideales y creencias o las cualidades mentales que dieron lugar a los mejores años de la república, a la aventura de Groenlandia-Vinlandia, y a la literatura islandesa y, de otro lado, a las disputas sangrientas, la guerra civil, la pérdida de la independencia y a los desastres que siguieron. La más excelsa de las sagas es Brennu-Njáls Saga, la Saga de la Quema de Njal, compuesta hacia 1280 por un desconocido en el suroeste de Islandia. Reduciendo sus riquezas narrativas a una frase, diremos que trata de cómo el héroe Gunnar de Hlidarendi encontró la muerte a causa de su sino y de su propio carácter; de cómo el prudente Njal acarreó del mismo modo la destrucción de toda su familia; y de cómo, al fin, el

hombre que le quemó y el hombre que le vengó se reconciliaron. Escrita hacia 1280, unos 20 años después de la pérdida de la independencia nacional, es al mismo tiempo un himno de triunfo y una elegía por los días gloriosos de la República. A través de la Brennu-Njáls Saga (o Njála, como se la conoce afectuosamente) se aprende más sobre Islandia medieval y los islandeses que por medio de ninguna otra fuente. Es, además, la mejor obra de arte islandesa. Por estos dos motivos merece nuestra detenida atención[17].

Pero, si bien Njála es la más excelsa de las sagas, no se trata de un gigante solitario, es factible hallar algún otro favorito. El lector caballeroso y sentimental puede que se sienta más atraído por los delicados sentimientos y las nobles situaciones de Laxdœla Saga; quienes aman la alta poesía y las bravas aventuras hallarán Egils Saga irresistible siempre; mientras que la apasionada preferencia de muchos islandeses por la saga del enojado y perseguido Grettir es una revelación conmovedora de cómo un pueblo es capaz de ver su alma reflejada y su destino expresado en el relato de un solo hombre. Entre las obras más cortas, la saga de Hrafnkel, el Sacerdote de Frey, resulta casi intachable; un magnífico estudio de caudillaje en acción; mientras que el relato de Authun, que compró un oso en Groenlandia y se lo dio al rey Svein en Dinamarca, es perfecto. La lista de excelencias puede ampliarse a placer, pero en nuestro actual contexto nos parece mejor centrar la atención sobre un aspecto de las sagas más en armonía con la documentación de este libro. ¿Dicen las sagas la verdad? ¿Son historias

fidedignas? En caso de que no lo sean, ¿hasta qué punto se pueden utilizar como evidencia para, entre otros temas, el asentamiento en Islandia y los viajes a Groenlandia y Vinlandia?

El comienzo de las sagas radica en la historia. La primera «escuela» literaria de Islandia estaba situada en el sur, en Oddi y Haukadal y con la cual están asociados los nombres gloriosos de Sæmund el Erudito y Ari Thorgilsson. Ésta era una escuela aristocrática, erudita en sus intereses y productora de historias formalistas, genealogías, anales y sumarios de datos biográficos que los autores de sagas usarían más tarde con prodigalidad. En Libellus Islandorum (h. 1122-33) de Ari, el énfasis recae tan acentuadamente sobre la verdad histórica que la simple mención de cualquier hecho en esta obra es, en general, garantía de su veracidad. Recordemos que según Snorri Sturluson, Ari fue el primer autor que escribió obras eruditas en el lenguaje nativo. Pero para la época de Víglundar Saga y compilaciones similares del siglo XVI, el elemento histórico había desaparecido. Entre dichos extremos es posible rastrear el origen y desarrollo de la narrativa islandesa en la erudición histórica, rigurosa y exacta, como en Oddi y Haukadal, o más romántica y legendaria, como en Thingeyrar en el norte, pero que pronto tuvo que inclinarse ante el deseo de entretenimiento a la par que instrucción mostrado por el público, o sea, hacia lo que fuese popular al mismo tiempo que históricamente acreditado. Lento al principio, luego con mayor rapidez, el artista creador gana la partida al historiador, hasta que el talento y la historia se

combinan en Egils Saga, 1220-25. Unos cincuenta años más tarde, en Njála, el artista logra sin trabas su máximo triunfo, aunque su narrativa se apoye en el lecho de la antigua erudición histórica. Para la época de la última recensión de Grettis Saga, hacia 1310-20, el autor maneja su material aún con mayor libertad, y el proceso histórico resulta mucho menos discernible bajo el velo de la leyenda y tradición maravillosas; finalmente, en Víglundar Saga la historia ha caído en una absurda pretensión de colorido histórico.

De todo esto se sigue que en la mayoría de las sagas familiares, aquéllas cuya compilación y redacción se hicieron de un modo serio y responsable, hay una firme base histórica y de conocimiento de la antigüedad. Sin embargo, no olvidemos que nos referimos a la historia tal como la entendía la mente medieval y que los autores de las sagas manejaban acontecimientos que habían sucedido unos doscientos o trescientos años antes. De lo cual se desprende en último término que la historicidad de cada saga debe establecerse: de una manera positiva, comprobándola con toda clase de fuentes de información (si es posible, refrendándola con la arqueología), y de una forma negativa, con la precaución de distinguir entre los elementos razonables e increíbles de la narración. Recordando además que, si bien la ficción o la refundición del material en el crisol de la imaginación creadora era un elemento esencial de todas las sagas familiares, no existiría saga alguna si no fuera por el interés de los autores en la historia y su respeto por el método histórico contemporáneo. Excelentes ejemplos de esto son las sagas de Erik el Rojo y de los

groenlandeses. Se apoyan en una buena tradición histórica acerca del descubrimiento y los asentamientos en Groenlandia y el intento de colonización en Norteamérica. A través de los siglos esta tradición ha recogido adiciones y confusiones, pero su validez ha sido siempre discernible. Además, en los últimos dos años, se ha visto confirmada por el descubrimiento, en Qagssiarssuk-Brattahlid, de la antigua iglesia de Thjodhild, hecha de césped, «no demasiado cerca» de la granja de Erik y, también, por el aumento de datos para la evidencia de que la extremidad septentrional de Terranova y el área de Sacred Bay fueron las zonas que los nórdicos habitaron en el antiguo «Promontorium Winlandiæ».

5. El final de la república

La primera República Islandesa duró casi 400 años, si tomamos como inicios la llegada de Ingolf Arnarson; y no más de 330 si consideramos la Edad de los Asentamientos, 870-930, más bien como los preliminares que su primer capítulo. Desde éste hasta el último, ninguna otra nación ha hecho tanto por su propia destrucción, o fue peor servida por quienes debían de ser considerados como guía y ejemplo; en consecuencia, de todos los períodos de la historia de Islandia, la Edad de los Sturlungs, el último siglo de la independencia, es el más sujeto a polémicas y exageraciones. Fue una época de codicia, de riquezas y poder, de egoísmo y orgullo, que condujeron a la guerra civil y al agotamiento nacional. Sus muchas traiciones culminaron en la traición más grande de todas: la entrega de la nación a una potencia extranjera. Pero, aun así, debemos evitar un veredicto excesivamente severo y el defecto de simplificar excesivamente los acontecimientos. Los llamados «traidores» fueron tan víctimas de la historia y las circunstancias como aquéllos a quienes traicionaron, y entre ellos se cuentan algunos de los hombres mejor dotados y más famosos que la isla ha conocido jamás.

No fue una causa aislada, y aún menos un solo acontecimiento o persona lo que motivó la pérdida de

la independencia de Islandia en 1262-64, y el abandono de la vida nacional que se dio a continuación. La herencia islandesa de individualismo heroico era peligrosa por naturaleza para la unidad política; pero, incluso si se hubiera logrado dicha unidad, le hubiese resultado difícil a Islandia mantenerse independiente. Los colonos, sus hijos y nietos eran excelentes marinos, cuyas naves les sirvieron para arrasar, comerciar, poetizar y explorar el mundo conocido entonces y también el desconocido. Sin embargo, ya en el siglo XI era cada vez menor el número de caudillos que poseían embarcación propia. Las que habían pertenecido a sus antepasados se habían perdido o resultaban demasiado viejas para navegar, y de otro lado, no existía madera nativa, roble, con qué hacer la quilla de las nuevas. En las fuentes fidedignas del siglo XII nos sorprende hallar pocas referencias de naves de procedencia islandesa; en las del siglo XIII es difícil conocer alguna. Las embarcaciones de dueño islandés se estaban convirtiendo en una rareza[18]. Para las gentes que habitaban una isla en su mayor parte árida, situada muy lejos en el norte del Atlántico, esto era, en el mejor de los casos, una desviación peligrosa. Los viajes y el comercio ultramarinos sólo fueron posibles con el tiempo por obra y gracia de otros: los noruegos en el siglo XIII. Éste fue el mayor riesgo de todos, pues en Noruega, tanto la monarquía como la Iglesia, tenían sus propios planes con respecto a Islandia y éstos tenían que ver con la pérdida de su independencia.

Dichos planes se vieron mayormente facilitados

por los mudables acontecimientos de la isla, donde, si bien se conservaba un heroico (que significaba excesivo) individualismo, las ambiciones familiares se intensificaban. Durante el siglo XII el poder fue pasando gradualmente a manos de unos pocos, a medida que un escaso número de caudillos activos y sin escrúpulos se apoderaban de muchos godords o bien, a cambio de recompensas y protecciones, se les otorgaban los privilegios y el control que correspondían a los mismos. En consecuencia, la antigua relación entre godi y el miembro de la asamblea, entre el cabecilla y el siervo, cambió; se hizo menos personal, más feudal. En teoría el asambleísta aún podía transferir su lealtad y así expresar su opinión acerca del viejo amo y el nuevo; pero de hecho su libertad de acción se había reducido. Se vio forzado incluso a tomar parte en disputas que no le incumbían directamente. En el pasado se habían dado notables pruebas de fortaleza entre cabecillas; ejércitos de trescientos o cuatrocientos hombres se enfrentaron dos veces en los años 960, después de morir abrasado Blund-Ketil, y en 1012 casi la totalidad de la Asamblea legal se vio arrastrada a una batalla en el lugar sagrado de sus reuniones, después que Njal corrió la misma suerte; para 1121, Haflidi Masson (en cuyo hogar, ¡ironías del destino!, el código civil de Islandia había sido enmendado y escrito por vez primera cuatro años antes) pudo llevar adelante sus disputas con Thorgils Oddsson mediante un ejército de 1500 hombres. Se había establecido la costumbre de reclutar levas incluso a todo lo largo y ancho de los Cantones, en vez de las bandas de

amigos y deudos que en el pasado habían apoyado a los protagonistas de un feudo. Hombres de menor importancia e incluso muchos cabecillas se vieron forzados a ponerse de parte de los Sturlungs, que controlaban los Valles, Borgarfjord y Eyjafjord, o de los Asbirnings de Skagafjord; con los miembros de Vatnsfir, en el noroeste o con los Svinfellings del este; con los Oddaverjar del sur, cuya estrella se iba eclipsando, o con los habitantes del valle de Hauka, cuyo tardío y oscuro triunfo precedió y aseguró la victoria del rey noruego. Las lealtades se esfumaron, ya que las disputas secesionistas y las guerras semidinásticas del siglo XIII llegaron a empeorar a causa de la lucha por la supremacía dentro de los mismos bandos contendientes; a causa también de los desconcertantes cambios de vasallaje y de las ambiguas relaciones entre tantos cabecillas islandeses y el rey de Noruega. La mayoría de los jefes islandeses que visitaron la corte del rey Hakon Hakonsson se convirtieron en vasallos suyos y le juraron obediencia; pero de entre todos los que se debían al rey (Snorri Sturluson, Sturla Sighvatsson, Thord Kakali, Thorgils Skardi y Gizur Thorvaldsson), sólo Thorgils sirvió de corazón a la causa real. Snorri, que no era hombre de acción y poseía una mentalidad superior a la de sus contemporáneos, maniobró y dio largas al asunto, mientras que, paso a paso, acumulaba tierras y riquezas y quebraderos de cabeza, hasta que el rey Hakon se cansó de él y Snorri fue asesinado en una excursión nocturna a Reykholt, en 1241. Sturla, por otra parte, era hombre de acción en exceso, con el resultado de que, habiendo usado de la autoridad real

para arreglar sus asuntos personales y cumplir sus ambiciones, encontró la muerte, ya en 1238, junto con dos de sus hermanos después de la batalla de Orlygsstadir, en la cual su padre, el viejo Sighvat, pereció dramáticamente, resistiendo tercamente, después de recibir diecisiete heridas sangrientas. El hermano de Sturla, Thord Kakali, se convirtió en el amo de toda Islandia gracias a su hábil uso de la fuerza y la diplomacia y acaso hubiera llegado a ser rey[19], pero mostró su ambición personal tan a las claras que el rey Hakon le ordenó que volviera a Noruega en 1250 para nunca más poner los pies en su patria de origen. Thorgils Skardi (otro Sturlung), que unía a su inteligencia y magnanimidad una indudable lealtad al rey, fue asesinado a traición en 1258, a los treinta y dos años. Sólo Gizur sobrevivió al nombramiento real para emerger como el hombre más importante de Islandia y llegó a poseer el título de conde; pero el precio que tuvo que pagar por ello resulta en verdad sobrecogedor. Su mujer y tres hijos, amén de veinte miembros de su casa y amigos, perecieron cuando sus enemigos quemaron Flugumyr. Su corazón se extinguió con ellos. En tiempos de desconfianza como éstos, lo mejor de su persona se adulteró y así un hombre como él, sensible, inteligente y amante del pasado de su país, se volvió astuto y despiadado, y acabó destruyendo la libertad de su pueblo. El fragmento más estremecedor de Sturlunga Saga es la respuesta de Gizur a Thord Andresson, a quien había apresado en 1264 cuando se hallaba bajo palabra de salvoconducto. El miserable Thord suplicó que le perdonara. «Lo haré», dijo Gizur,

«en cuanto estés muerto». No es de extrañar que, cuando el rey Hakon preguntó a Thord Kakali si consentiría en vivir en el Cielo si Gizur estuviera allí, aquél replicara: «Con la condición de que estuviéramos bien separados el uno del otro.»[20] Perseguido por el odio en su patria y por la sospecha en el extranjero, murió solo y desesperado como un zorro en una trampa, a pesar de haber sido el único conde de Islandia. Pero la vida de estos hombres para el rey de Noruega no era preciosa. Sobre todo porque Hakon sabía lo insegura que era su lealtad y cuán enigmáticos resultaban sus propósitos.

No obstante, su éxito fue inevitable. Los tiempos, el espíritu de su época y la Iglesia estaban todos de su lado. La República era, por definición, un anacronismo, pagano y antimonárquico. Los islandeses debían rendir pleitesía al rey Hakon, declaró el cardenal Guillermo de Sabina, porque «él estimaba contrario a la sana razón que este país no sirviera a un rey, como todos los demás países del mundo». No sólo los obispos noruegos, como el archi-intrigante Heinrek, sino islandeses, como Brand, Arni y Jorund, se hallaban entre los más determinados socavadores de la vieja constitución. Estaban de parte de la monarquía, porque la monarquía estaba de parte de la Iglesia, y antes y después de la pérdida de la independencia lucharon por el control eclesiástico de las propiedades de la Iglesia, incluyendo los edificios y sus rentas, que hasta el momento habían pertenecido, al igual que los templos paganos que los precedieron, a los cabecillas que los habían construido. Su éxito en apoderarse de estos derechos empobreció a familias

tan ricas como los Oddaverjar y arrojó a una miseria sin remedio a muchos godar de menor importancia. De varias maneras el viejo sistema de vida se iba haciendo pedazos y la vieja cultura desmoronándose hasta sus cimientos. Asimismo, el granjero islandés, que más que un cabecilla constituía el nervio de la nación, se sintió cada vez más harto de guerra y destrucción. Deseaba la paz, y después de 1250 y del exilio de Thord Kakali, no vio otro medio de lograrla más que por obra y gracia del rey noruego. Cuando Thorgils Skardi se ofreció como caudillo de Skagafjord, tras su victoria en Thvera, en 1255, fue un granjero, Broddi Thorleifsson, quien contestando en nombre de todos dijo que si uno debía servir a un caudillo, estaba de acuerdo en que fuera Thorgils, «pero sería mejor no servir a ninguno, con tal de que un hombre pudiera vivir en paz». El gobierno de los caudillos se hallaba desacreditado, así que en la mente de los granjeros no existía otra alternativa que el mandato real. Así sucedió que, entre 1262 y 1264, los cuatro Cantones de Islandia se sometieron al rey Hakon. Pronto recibieron un nuevo derecho civil y constitucional de Noruega, y una nueva ley eclesiástica. En diez años les llegó la paz y, a partir de entonces, el estancamiento. Por un golpe de desgracia imprevisible pusieron su futuro en manos de Noruega, precisamente cuando este país entraba en un período de rápido declive. Desde aquel momento, la madre patria bastante trabajo tuvo en ayudarse a sí misma, sin pensar en Islandia. En consecuencia, después de haberse beneficiado de un breve incremento en la exportación del pescado, acabaría por verse cruelmente perjudicada a causa de la falta de

comercio y comunicaciones. El número de granjeros independientes decreció, los propietarios se convirtieron en aparceros y arrendatarios y, como ocurre siempre en la estrechez, los pobres se empobrecieron aún más. Muchos se volvieron mendigos y vagabundearon por el campo.

Pero gran parte de la miseria de Islandia no fue por culpa de los hombres. Geológicamente, Islandia estaba aún en formación, y sus habitantes tuvieron que compartir los avatares de su adolescencia. Para empezar, el clima se iba volviendo cada vez más frío y los años de heladas aumentaron a partir de 1270, bloqueando las costas y prolongando el invierno, de por sí ya bastante largo. Con todo, peores tribulaciones les aguardaban. El año 1283 trajo consigo un período de plagas y hambre: durante siete años de la década siguiente, hombres y ganado murieron de frío, epidemias e inanición. El comienzo del siglo siguiente coincidió con la erupción del volcán Hekla, con violentos terremotos, y en 1301, unas quinientas personas murieron de epidemias en el norte. De 1306 a 1314, sólo dos años se vieron libres de erupciones, terremotos o plagas, con la consiguiente pérdida de vidas y destrucción de medios de existencia. Periódicamente, durante el resto de este siglo, los volcanes del sur explotaron con fuerza terrible y devastaron amplias zonas del territorio. Numerosas granjas desaparecieron, se borraron los pastos y por igual los hombres y las bestias perecieron a causa de las explosiones, los aludes, las inundaciones y el fuego y, como quiera que el manto de cenizas y lava ennegreciera el cielo de Islandia, las

aves que lo surcaban caían muertas a la tierra envenenada. La erupción del Oræfajokul en 1362, con su acompañamiento de jökulhlaup o reventón de glaciares fue «con toda probabilidad la mayor erupción explosiva, en Europa, desde que Pompeya fue destruida en el año 79 d. C.»[21]. Toda el área de Oræfi fue abandonada temporalmente y dos distritos parroquiales desaparecieron para siempre. Más notoria fue la acción del Hekla, mons perpetuo ardens, juzgado por una Europa aterrada como la mismísima Boca del Infierno. Allí, en los períodos de erupción, podía oírse el rechinar de dientes y los penetrantes lamentos, mientras que las almas de los condenados revoloteaban por el lugar como siniestros cuervos. ¡Amarga distinción para Islandia el que reuniera los requerimientos tanto para el infierno vikingo como para el cristiano, el primero frío y helado, el segundo de llamas perpetuas! Y cuando al fin estas dos concepciones se combinaron, los peores horrores del infierno eran visibles también en Islandia, donde los condenados alternaban sempiternamente entre el fuego tártaro y los paralizantes glaciares y hielo a la deriva.

A pesar de todo, Islandia sobrevivió, si bien necesariamente en sí misma y por sí misma. Su dependencia política y empobrecimiento marino, sus catástrofes naturales y el simple y rígido principio de supervivencia propia imposibilitaron su ayuda a Groenlandia cuando ésta, a su vez, sintió el despiadado acoso de la geografía y la historia. Allí los nórdicos acabaron por desaparecer, fuera del alcance del conocimiento y la redención, en una oscura e

impenetrable noche; pero Islandia saldría con vida del siglo XIV para encontrarse con que un nuevo amanecer le aguardaba, por muy distante y oscuro que fuera.

II. GROENLANDIA

1. El descubrimiento y asentamiento

Los primeros años de la Groenlandia histórica equivalen a la historia de la vida de Erik el Rojo. Él fue su primer explorador y colono; él la bautizó y se trajo embarcaciones llenas de islandeses para que allí hicieran su hogar; él incorporó con firmeza la costa occidental a los confines de la geografía nórdica de finales del siglo x. Y, sin embargo, no fue quien la descubrió primero.

En el descubrimiento noruego de Islandia soplaron los vientos de lo casual y accidental. Algunos barcos que habían perdido el rumbo y que se vieron zarandeados por tempestades en el océano occidental arribaron a sus costas de manera imprevista o sin saberlo. Lo mismo ocurrió con Groenlandia. Más tarde, durante el período de colonización, entre 900 y 930, un hombre llamado Gunnbjorn, que navegaba de Noruega a Islandia, rebasó completamente su destino, y avistó una tierra nueva y sus islas satélites en el oeste. Estas islas o skerries fueron conocidas a partir de entonces por su nombre, Gunnbjarnarsker; pero ha pasado mucho tiempo desde que fueron identificadas satisfactoriamente, por última vez, hasta el momento. A mediados del siglo xiv, Ivar Bardarson dijo que los skerries yacían a medio camino entre Islandia y Groenlandia. Puesto que al mencionar Groenlandia se

refiere, probablemente, a los asentamientos nórdicos en la costa occidental, parece razonable identificarlos con las islas al este de Sermiligaq, cerca de Angmagssalik, hacia el oeste de Snæfellsnes[22]. De todos modos, la tierra que Gunnbjorn vio era Groenlandia. No desembarcó, ni exploró, pero sus noticias habrían de dar fruto en Isafjord y bajo Snæfellsnes, donde sus hijos y su hermano se habían establecido con anterioridad.

Erik el Rojo, pelirrojo y barbirrojo y en ocasiones metido en asuntos comprometidos, había nacido en una granja en Jaeren, unas treinta millas al sur de Stavanger en Noruega, pero a los quince años más o menos se vio obligado a salir del país junto con su padre Thorvald, a causa de una disputa que terminó con derramamiento de sangre. La Edad de los Asentamientos se había terminado, las mejores tierras estaban ocupadas, así que padre e hijo no pudieron hacerse con nada mejor que una alquería en la costa rocosa y áspera que se extiende hacia el sur desde Hornbjarg, Cabo del Saliente. Esta zona, cubierta de hielo, debió de parecerle al joven Erik un mal sustitutivo de los verdes campos y las cosechas tempranas de su hogar de la adolescencia; de modo que al morir su padre, casado como estaba y habiendo heredado las responsabilidades del cabeza de familia, abandonó Drangar y se dedicó a desbrozar la tierra al sur de Haukadal, entonces como ahora un área de madera de abedul nudosa y placenteros pastos. En seguida se vio envuelto en duras disputas de sangre, expulsado de Haukadal por gentes con más fuerza en los puños que él, arrastrado a otras matanzas en las

islas de Breidafjord y, finalmente, desterrado allende los mares por un período de tres años. A pesar de todo poseía cierto don para la amistad y sus amigos permanecieron de su parte decididamente, pero con toda probabilidad se sintieron aliviados al oír su resolución de redescubrir la tierra que Gunnbjorn Ulf-Krakason había avistado cuando fue empujado por una tormenta hacia el océano occidental y descubrió Gunnbjarnarsker. Lo cual no quiere decir que se tratase de una resolución repentina: la familia de Gunnbjorn había vivido en el mismo rincón de Islandia que Erik, de modo que en el Vestfirthir debía de conservarse la tradición de que existía una tierra nueva para todos los valientes que se atreviesen a ir en su busca. Además, en la Islandia de 982 no había sitio para un hombre tan inquieto como Erik. En todas sus granjas se había visto reprimido por familias más influyentes; no es extraño que llegase a la conclusión de que debía marcharse a otro lugar si deseaba sobresalir. ¿Pero dónde? Tanto en Noruega como en Islandia los que deseaban vengar a sus familiares estaban a la expectativa. Para un hombre del temperamento de Erik, resoluto y ambicioso, arriesgado y, sin embargo, astuto, y nacido para mandar, lo más razonable era navegar hacia el oeste por entre las islas, al oeste, pasado Snæfellsjokul, hacia el oeste en busca de las entrevistas montañas de Groenlandia, vestidas de nieve y coronadas de nubes.

Desde su refugio de Breidafjord eran 450 millas de viaje. Si navegaba a lo largo del paralelo 65, con viento de Levante dominante a principios de verano, a su espalda, estaría a la altura de las costas de

Groenlandia en cuatro días (suponiendo que estuviera al pairo durante las breves horas de la noche), para discernir su naturaleza inhospitalaria. A continuación enfilaría sursuroeste paralelo a la costa, acompañado aún por la presencia de un paisaje férreo de montaña, nunatak, y la brillante desolación del casquete glaciar hasta que, después de mucho navegar, empezaría a recorrer los fiordos meridionales y, por la ruta de Prins Christians Sund, buscaría su camino hacia la costa occidental y luego seguiría la curva de la tierra hacia el noroeste[23]. Poco después se enteraría de que su corazonada era acertada y de que sus esperanzas se habían cumplido. Ya que navegando hacia el norte más allá de Hvarf en los días cálidos y luminosos, alcanzó rápidamente la extremidad meridional de la región más hospitalaria de Groenlandia. Tierra adentro, como siempre, existía la impresionante majestad de la superficie helada, pero aquí se hallaba encubierta, y en vez de la contorsionada faz de la costa oriental, coronada de rocas y cortada por las lenguas de los glaciares, temible medusa para hombre y naves, se encontró navegando por un archipiélago de islas rebosantes de aves, con un litoral a estribor fisurado por profundos fiordos llenos de vida. El país era muy hermoso y a los ojos del marino los fiordos y estrechos isleños, excelentes para la navegación y provistos de innumerables fondeaderos y abrigos, resultaban en suma más atractivos que las expuestas costas de Islandia. Y, mejor aún para un hombre que, por encima de todo, era todavía un granjero, en las extremidades interiores de estos fiordos halló hierba del color de la esmeralda y laderas cubiertas de flores, sauces enanos, abedules y enebros. Las bayas

comestibles crecían allí en profusión, la angélica, el acanto y los musgos caseros. Por encima de todo, la tierra estaba deshabitada, aunque se veían varias casas en ruinas, fragmentos de embarcaciones y utensilios de piedra, vestigios de una ocupación precedente y, según juzgaron ellos, no europea. Mientras escudriñaba estos fiordos y exploraba las islas durante los tres veranos de su exilio, Erik se hallaba libre, por primera vez en su vida, de embarazosos vecinos. No hay duda de que sus ideas se expansionarían de la misma manera, puesto que al volver a Islandia lo hizo para alabar la tierra recién hallada. Su nombre resulta adecuado si pensamos en los exuberantes pastos de los fiordos meridionales, Grœnaland, la Tierra Verde, o bien Grœnland. Las resonancias de nombre tan feliz (relacionado con hierba y fertilidad) serían a modo de gozoso augurio para los hombres sedientos de tierras. Erik se preparó en seguida para la colonización permanente. Pensamos que se habría traído un cargamento de pieles de oso, reno, foca y morsa y marfil marino como trofeos de la riqueza del país y con una tripulación completa como testigos de su clemencia. Puesto que durante estos tres años no tenemos noticias de un solo accidente entre sus hombres, lo cual resulta un asombroso tributo a la resolución y prudencia de Erik. Aun cuando lleno de confianza, decididamente se había preparado para lo peor; así es como pudo evitarlo.

En casa encontró a muchos dispuestos a escucharle. Diez años antes, Islandia había sufrido la peor época de hambre de su historia, tan terrible que

algunos se deshicieron de los viejos e imposibilitados, y muchos murieron de inanición[24]. De modo que había muchos que no veían esperanza alguna en su propio país, grandes propietarios que se habían hundido con los malos tiempos, como Thorbjorn Vifilsson, y pobres granjeros eclipsados por nuevos ricos tales como el odioso Hen-Thorir. Y aun así Erik debió de sorprenderse del número de seguidores que encontró. Cuando volvió a Groenlandia, a principios del verano de 986, era el caudillo de una armada de veinticinco naves, de las cuales catorce arribaron sanas y salvas. Algunas perecieron, otras tuvieron que volver, pero la colonización efectiva de Groenlandia debió de empezar con poco menos de 400 personas tomando posesión de la tierra, según la costumbre islandesa, en el litoral interior de las ciento veinte millas de fiordos que se extienden al norte, desde Herjolfsnes a Isafjord[25]. Casi todas estas personas eran islandeses.

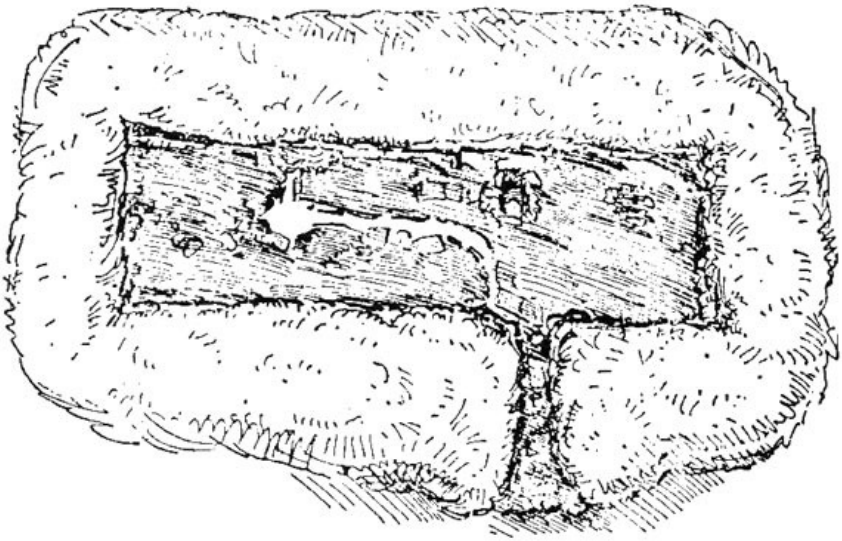
Eventualmente, el llamado Asentamiento Oriental del moderno distrito de Julianehaab llegaría a contar, según información contemporánea, 190 granjas, una catedral en Gardar, en el espacio entre Eiriksfjord y Einarsfjord, un monasterio agustino, un convento de monjas benedictinas y doce iglesias parroquiales. Al mismo tiempo hubo almas esforzadas que siguieron penetrando trescientas millas y más en dirección norte y fundaron el Asentamiento Occidental, Vestribyggd, en el distrito donde hoy se alza Godthaab. Éste era menos extenso, pero, aun así, de suficiente importancia, con sus 90 granjas y sus cuatro iglesias[26]. Es dudoso que se puedan considerar como

un Asentamiento Medio las veinte o más granjas alrededor de Ivigtut (sin iglesia). Entre Eystribyggd y Vestribyggd (que hoy día consideraríamos como el Asentamiento Meridional y el Septentrional, porque la situación del uno con respecto del otro es noroeste y sureste) era demasiado estrecho para la labranza con animales, y en las montañas del interior nada existía aparte del hielo. El autor de Konungs Skuggsjá (El Espejo del Rey), en su descripción de mediados del siglo XIII, dice: «Algunos hombres han intentado a menudo adentrarse en el país y escalar las montañas más altas en varios lugares para obtener una buena vista y averiguar si existía tierra alguna libre de hielo y habitable. Pero en ninguna parte encontraron un lugar de esta suerte, excepto lo que está habitado ahora, que es una delgada franja de litoral. Cuando faltaba esta franja, nada poseían».

Las partes de Groenlandia inhabitadas e inhabitables eran los Obyggdir, la mayoría de poco o nulo valor, pero algunos proporcionaron a los asentamientos excelentes terrenos de caza y pesca, junto con el mejor suministro de madera de deriva. En ellos, cazadores y patrones como el Thorhall, con aspecto de ogro, de Eiríks Saga o el intrépido Sigurd Njalsson de Einars Tháttr obtuvieron abundante cosecha de la tierra y el mar. Los mejores terrenos de caza estaban al norte de Vestribyggd; Disko y sus alrededores en latitud 70º N, era uno de los lugares favoritos de estos hombres, cuya pericia estaba a la altura de su temperamento esforzado. Allí construyeron cabañas que les sirvieron de punto de partida en el verano y a veces, también, en el

invierno, para sus largas incursiones hacia el norte. Desde la moderna Holsteinsborg, en la misma dirección, hasta la península de Nugssuaq se extendían los Norðrsetr, -seta, los Cazaderos Septentrionales, y se decía de los hombres que viajaban hasta allí, que iban hasta los Nordseta o se adentraban en ellos (fara í nordsetu) en busca del narval, la morsa y el estimado oso polar de Groenlandia. Con todo, no eran éstos sus límites septentrionales. En 1824 el esquimal Pelimut descubrió en un túmulo de un grupo de tres, en la isla de Kingigtorssuaq, justamente al norte de Upernavik y a unos 73º de latitud norte por defecto, una piedra pequeña en la que se lee escrito en caracteres rúnicos: «Erling Sighvatsson y Bjarni Thordarson y Eindridi Jonsson el sábado antes del Día de Rogativas menor (25 de abril) levantaron estos túmulos y…». La inscripción, cuyo final está borroso, data del comienzo del siglo XIV, y al parecer, estos hombres habían pasado el invierno en Kingigtorssuaq. Se tienen noticias de que cincuenta años antes, en 1267, una expedición que navegó casi hasta el paralelo 76, adentrándose en la Bahía de Melville (a un sorprendente «más allá del norte»), observó huellas de esquimales en Kroksfjardarheid (Bahía de Disko) antes de emprender el viaje de regreso al Asentamiento Oriental. Que los hombres murieron de frío y hambre, enfermedad y naufragio, y todos los accidentes que se dan en exploraciones a lugares de latitud elevada, es tan cierto en el caso de estas vagas expediciones de la Edad Media como en el de las exploraciones cuidadosamente documentadas de los últimos

doscientos cincuenta años. La mala fortuna de la tripulación de Arnbjorn a finales del 1120, tal como aparece en Einars Tháttr, es un ejemplo. Además, existen otros. En Flóamanna Saga nos enteramos de un naufragio en la costa oriental, seguido del viaje desesperado de Thorgils Orrabeinsfostri hacia la salvación en el suroeste. No faltan los habituales actos de magia, amotinación y muerte de lo más ignominiosa; pero el relato de cómo los supervivientes arrastraron su embarcación por encima de los glaciares y los témpanos de hielo y, cuando era posible, navegando por las escasas vías de agua; de cómo Thorgils se aferró a los pulmones del oso herido para que no se hundiera en el agua de un agujero; del espectáculo de los muertos cubiertos por la nieve; de muchos, todo esto es cierto, además de Thorgils[27]. La saga de Gudmund el Bueno (Resenbók) contiene una sombría anécdota de cómo la tripulación de una nave luchó por las provisiones y de cómo los tres últimos supervivientes murieron a una singladura de la salvación. En 1189, la nave Stangarfoli naufragó en Obyggdir con el sacerdote Ingimund a bordo; catorce años más tarde se recuperaron los cadáveres de siete hombres. De la débil evidencia de Tósta Tháttr se podría deducir que tales avatares eran lo bastante frecuentes como para que un tal Lika-Lodinn tomase la misión de recorrer los Obyggdir septentrionales en busca de los cadáveres de los marinos que habían naufragado y traerlos de vuelta al sur para que recibieran cristiana sepultura.



3. BRATTAHLID, EL GRAN SALÓN

El interior mide 14,7 X 4,5 m. Los muros, en parte de piedra, en parte de césped, oscilaban entre 1-2 metros de espesor. La entrada está orientada al sureste, con una vista que abarca el fiordo. En el lado opuesto, dentro del salón, se halla el hogar principal. Un canal, tapado con piedras, llevaba agua fresca a través de la casa.

Pero volvamos a los Asentamientos. Los hombres que vendieron sus hogares en Islandia y se trajeron a sus familias, fortunas, o simplemente su capacidad a Groenlandia, no eran en su mayoría cazadores y exploradores sino verdaderos colonizadores y, excepto en la elección de una nueva patria, eran por lo demás rabiosamente conservadores. Eran ganaderos, atentos sólo a criar animales y para ello necesitaban, tal como el astuto Erik había previsto, buenas tierras de pastos. Existían en moderada profusión, no en el litoral exterior, sino en los fiordos interiores, a veces muy cerca del hielo perpetuo; así que fue en tales recovecos donde levantaron sus casas y establos de piedra y hierba, con el tejado de madera de deriva. Para la estructura siguieron o volvieron a desarrollar

los variables estilos de Islandia o a veces obtuvieron tales diferenciaciones sobre éstos que hasta consiguieron producir un estilo groenlándico propio. El corazón de la Groenlandia nórdica se hallaba a treinta millas de la cabecera del Eiriksfjord, en la ruta de la cabecera del Einarsfjord a Vatnahverfi; aquí precisamente se daban las condiciones de vida más idóneas. El verano, aunque corto, era cálido y agradable. Y es evidente que los pastos más ricos de Groenlandia se encuentran todavía en los emplazamientos de estas antiguas alquerías nórdicas. La situación de la Granja de la Colina en Brattahlid es decididamente idílica, con su oscura y chispeante corriente, sus espléndidos pastos verde botella y los suaves declives de las colinas que la protegen por todas partes. «Se tienen noticias», dice el autor de El Espejo del Rey, «que los pastos son buenos y que hay grandes y magníficas alquerías en Groenlandia». Y oímos más adelante: «la tierra rinde una hierba fragante y buena». Las granjas del Norte y del Río en Brattahlid podían mantener veintiocho y doce animales respectivamente, y el establecimiento del Obispo, en Gardar, no menos de setenta y cinco. Además existían los caballos que se habían traído consigo de Islandia, ovejas, cabras y unos pocos cerdos. De acuerdo con la fuente de información mencionada, «los granjeros crían ganado vacuno y ovino en grandes cantidades, y hacen manteca y queso con igual abundancia. La gente se sustenta principalmente de estos alimentos y de carne de buey; pero también comen carne de caza, como por ejemplo de caribú, ballena, foca y oso. De eso se alimenta la gente de ese país». Y, claro está, de pescado, pues

existían muchas variedades prontas a picar en el anzuelo.

En las laderas favorecidas por el sol crecía y maduraba el trigo; más adelante, en la historia de la colonia, hay noticias de que se trabajó alguna cantidad de hierro; pero de ninguno de los dos productos se obtuvieron cantidades suficientes. Escaseaba también la madera, pues el total de lo que crecía en el país no merece ser mencionado y sólo les llegaba una pequeña cantidad a la deriva, a través de una larga y sinuosa ruta desde Siberia. El comercio era, por tanto, de capital importancia para la vida de los groenlandeses y, durante un tiempo, aquél prosperó. Entre los primeros colonos había hombres que poseían sus propias embarcaciones y que recorrían los mares como mercaderes-aventureros. Desde Groenlandia llevaban pieles y cueros, sogas y cables, tan resistentes que los esfuerzos de sesenta hombres no lograban partirlos; colmillos de narval y morsa; y halcones blancos de tan fina rapacidad que en 1396 «el Duque de Borgoña envió a Bayaceto doce halcones groenlándicos como rescate de su hijo[28]». Había osos también, los osos polares de Groenlandia, apreciados en toda Europa como regalos para príncipes y prelados, cuyo más entrañable relato puede leerse en la leyenda islandesa de Authun. La lana de Groenlandia estaba también en demanda. Leif Eiriksson, el primer blanco que dejó su huella en América, juzgó que un manto de lana, junto con un cinto de marfil de morsa, un anillo para el dedo y un bebé para la cuna eran los regalos más apropiados para despedirse de Thorgunna, su amada de las

Hébridas. Los groenlandeses poseían, además, aceite de foca y otros productos similares para la exportación. En cambio necesitaban, y lo necesitaban imprescindiblemente, hierro para diferentes usos, madera, armas ya manufacturadas, trigo, ropas de estilo continental europeo y otros suministros para la existencia, como malta, vino y vestiduras eclesiásticas. Dadas las circunstancias, no podían obtener la madera, el hierro y el trigo de Islandia. Los traían de Noruega; durante cierto tiempo en cantidad suficiente. Mientras el comercio se mantuviera equilibrado, teóricamente la vida del hombre blanco en Groenlandia podía continuar para siempre. Al igual que los esquimales, tenían a su disposición la caza y la pesca con todos sus productos y, en suma, animales caseros que les proveían de carne, leche y lana. Vivían en un mundo duro, pero un mundo lleno de esperanza y promesas y el tiempo parecía estar de su parte. De modo que:

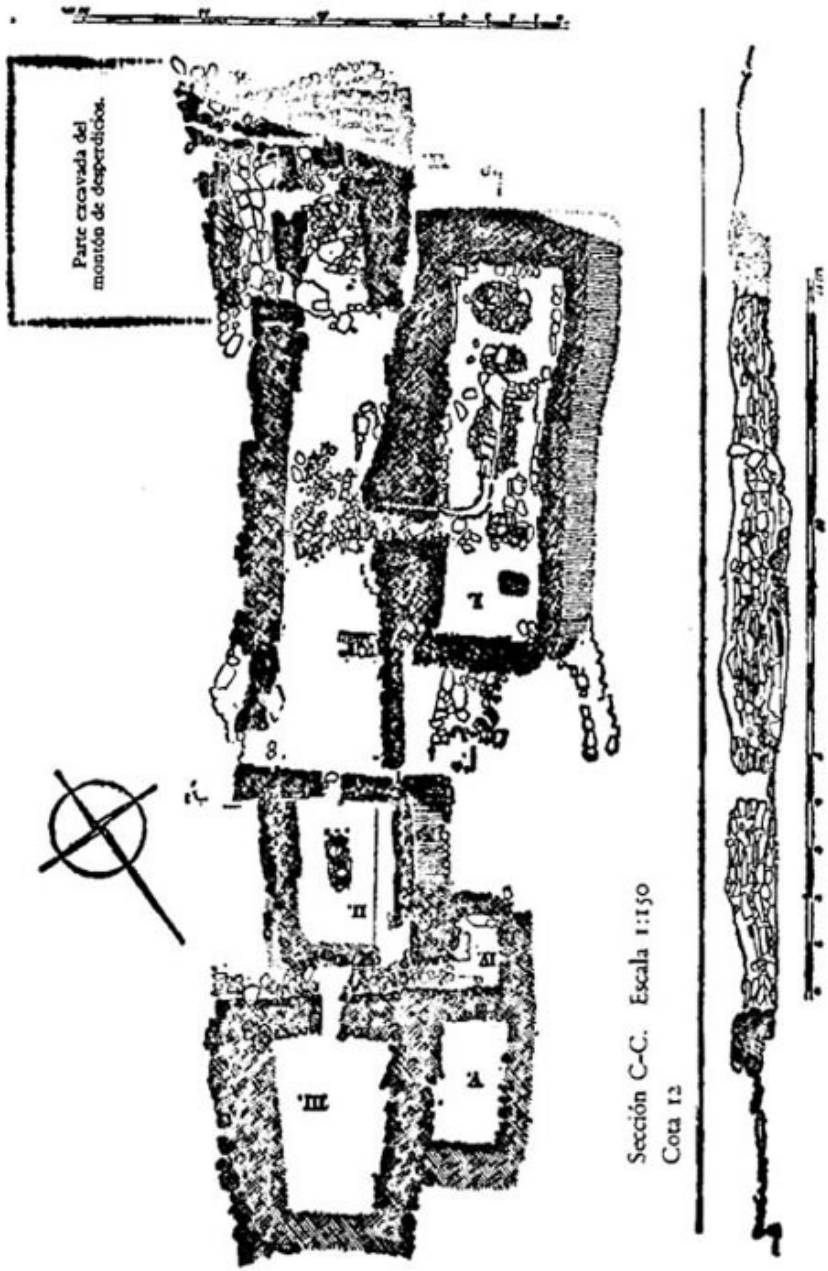
En la mañana soleada

no oyeron el aviso de los témpanos de hielo.

Llevaban una vida demasiado ocupada como para pensar en agüeros y presagios. Apenas terminado el asentamiento en Eystribyggd, cuando ya algunos hombres empezaban a encaminarse al norte, y antes de acabar el último tejado en Vestribyggd existía ya una religión en el país[29]. Durante veinticinco años, a partir de entonces, por boca de todos corrieron abundantes noticias de Vinlandia la Buena. Existían historias transmitidas oralmente y una literatura en prosa y verso, de la que el «Lay Groenlándico de Atli» es su más notable superviviente. Y para el artesano

había tanta abundancia de colmillos de morsa y huesos de ballena como pudiera necesitar. Por otra parte tenían que dar forma a una constitución que rigiese sus vidas, y a un sistema legal bajo el que pudiesen vivir en comunidad. La parte que Erik el Rojo y sus hijos tomaron en todo esto fue considerable, y probablemente decisiva. No conocemos con exactitud la posición que Erik ocupaba en la colonia, pero está claro que era su patriarca y primer ciudadano, y probablemente la autoridad que se le concede en las sagas se apoyaba en un cargo parecido al de allsherjargoði, o sea el sacerdote o jefe de la congregación, o al de lögsögumaðr, el portavoz de la Ley de Islandia. Le sucedió su hijo Leif, y a Leif su hijo Thorkel; y cien años cumplidos después de la muerte de Erik, leemos cómo Sokki Thorisson y su hijo Einar, que vivieron en el Brattahlid de Erik, «tenían gran autoridad en Groenlandia y sobresalieron de los demás hombres». Sokki era probablemente un descendiente de Erik por sangre o matrimonio; de acuerdo con Ivar Bardarson, el «Laugmader» o legislador de Groenlandia se hallaba siempre domiciliado en Brattahlid, pero carecemos de evidencia para probar lo que parece improbable por naturaleza, de que el cargo principal de la colonia era hereditario. La Constitución de Groenlandia, como muchas otras cosas, se hallaba modelada según la islandesa, con una asamblea nacional a través de la cual funcionaba. Así pues, la República, lo mismo que el hombre blanco, podía durar en Groenlandia, teóricamente, para siempre. Pero de hecho duró hasta 1261, cuando los groenlandeses aceptaron la soberanía del rey de Noruega y a cambio de algunas

concesiones comerciales incumplidas, sometieron su independencia un año antes que sus hermanos de sangre en Islandia.



4. Brattahlid, la distribución de la Granja Norte

I, la parte más antigua del complejo, probablemente el emplazamiento del gran salón de Erik el Rojo; Il-V, las adiciones posteriores en dirección norte; a saber, el edificio de los fuegos, el de los dormitorios y los cuartos de almacenaje; VI, el edificio del pozo, cubierto. Afuera existían otras dependencias.

2. El declive y la caída

La colonia groenlándica, como comunidad distinta del Estado groenlándico o de la nación, sobrevivió hasta comienzos del siglo XVI. Las causas de su declive han sido objeto de numerosas conjeturas. La colonia groenlándica era la más remota avanzada septentrional de la civilización europea, y su extinción en unas playas lejanas, en un país casi olvidado, en unas condiciones climatológicas cada vez peores y en circunstancias tan macabras, ha sido considerada por muchos de los que la estudiaron como la tragedia más conmovedora en que se ha visto envuelta una colectividad nórdica.

Ahora, una vez conocidos los resultados, vemos claramente que todo lo concerniente a los asentamientos nórdicos en Groenlandia gozaba de una base muy exigua. Hubieran podido sobrevivir sólo en el caso de que las cosas se hubiesen mantenido tal como estaban. En Islandia el europeo medieval se había deslizado tan al norte como le era posible sin abandonar un modo de vida escandinavo. Groenlandia estaba más allá de todo eso. «La Iglesia de Gardar», escribió el Papa Alejandro VI en 1492, «está situada al fin del mundo», y el camino hasta allí era, evidentemente, per mare non minus tempestuosissimum quam longissimum. En

consecuencia, el requisito principal de los groenlandeses consistía en que poseyeran buenas naves marineras de su propiedad, si es que deseaban controlar su propio destino. Pero en poco tiempo les faltó tanto la riqueza como el material para hacerlas. Tras su sometimiento a Noruega se les prohibió el poseerlas, de modo que a partir de ese momento las condiciones de supervivencia no dependían de ellos mismos. Los cambios políticos y económicos en el extranjero, sin que mediase falta u ofensa por su parte, podían destruirles, por lo que la negligencia habría de resultar tan fatal como la acción ofensiva. Por otra parte, eran un pueblo peligrosamente reducido en número, con toda probabilidad nunca más de 3000 almas. La población de Islandia en el año 1100 fue aproximadamente de 80.000. El fuego, el hielo, la peste y el abandono la redujeron a 47 000 para 1800 —un atroz desgaste en una raza de elevado índice de natalidad—. Groenlandia no poseía reservas tan cuantiosas de sacrificios humanos. Y, por último, de todas las comunidades europeas ésta era la más vulnerable a los cambios climatológicos. Para los demás europeos una racha de inviernos fríos y veranos malos representaban un agravio y una vejación; para los groenlandeses sonaba a toque de difuntos.

Durante el período del siglo IX al XII el clima de todo el norte de Europa resultó comparativamente cálido[30]. De no haber sido así, mal podríamos hablar de los viajes groenlándicos de Gunnbjorn y de Erik el Rojo, y menos aún de los viajes de Bjarni Herjolfsson, Leif Eiriksson y Thorfinn Karlsefni a Vinlandia. En las

condiciones en que se encuentran hoy día las zonas heladas (de ningún modo las más severas que se hayan registrado), habría sido imposible, por ejemplo, que Erik llegase a realizar los viajes que hizo. Se encontraría hoy con hielo, tanto frente a la costa este de Groenlandia como de Eystribyggd, en el oeste. Y, sin embargo, parece que él se movió con libertad absoluta. Aunque sólo catorce de las veinticinco embarcaciones de colonos de la armada del año 986 arribaron a Groenlandia, no hay mención alguna de que el hielo hiciera retroceder a las demás. Los Anales Islandeses (Konungsannáll) dan 1126 para una breve anotación, Steingrímr í ísum: «Steingrim en el hielo». Y no hay duda de que este islandés es el Isa-Steingrim que se puso, incondicionalmente, de parte de los mercaderes noruegos en el Asentamiento Occidental en el año 1130 (véase pág. 214, abajo). El Einars Tháttr también registra que en este mismo verano de 1130, el hielo penetró en los fiordos del sudoeste e impidió salir a los noruegos. No obstante, el cerco fue breve, ya que el hielo desapareció pronto por donde había penetrado. Aparte de esto, donde las sagas relatan los viajes a Groenlandia y Vinlandia no se hace mención de hielo en el mar. En el caso del naufragio de Thorgils Orrabeinsfostri en la costa este, citado ya, vale la pena señalar que la nave naufragó en la misma costa, i vík nökkuri vid sandmöl, en cierta bahía contra una duna o pequeña colina, y que ocurrió justamente una semana antes del invierno. Sin que busquemos forzadamente una conclusión favorable, es justo admitir que la evidencia proporcionada por las sagas apunta a la conclusión de que, alrededor del año 1000, manejar siguiendo el

paralelo desde Snæfellsnes a la región de Angmagssalik no presentaba problema alguno al navegante, bien porque no se encontraban témpanos a la deriva frente a la costa este o, con mayor probabilidad, porque la cantidad de témpanos no era intimidante. En otras palabras, en la Groenlandia Oriental no se daba nada parecido al hielo a la deriva de los siglos posteriores. Está confirmado por las instrucciones de navegación que se conservan en el Landnámabók, por Ivar Bardarson y por la Navigatio Vetus del mapa Holar del obispo Guðbrandur Thorláksson.

Está comprobado también gracias a las investigaciones modernas con referencia a la historia del clima europeo. Hay abundante evidencia de varias clases, que permite a los científicos modernos afirmar que durante el «Óptimo Climático» de 1000 a 1200 la temperatura media estival del oeste y centro de Europa, era, por lo menos, 1º C más elevada que hoy día; y que en el sur de Groenlandia las temperaturas medias anuales eran de 2º C a 4º C más altas que en la actualidad; y que las temperaturas del mar en la parte más septentrional del Atlántico se hallaban en la misma proporción con respecto de ahora, con todo lo que esto supone para el Archipiélago Canadiense y el área de Baffin Bay. La zona de hielo perpetuo se extendía al norte de 80º N, los témpanos a la deriva debían de escasear al sur de los 70º N y, muy raramente, existirían en cantidades peligrosas al sur del Círculo Polar Ártico. No hay, por tanto, razón alguna basada en el clima para dudar de los viajes nórdicos a Groenlandia y al continente de

Norteamérica.

Pero en lo que se refiere a la colonización de Groenlandia lo importante no es dejar sentado que el «Óptimo Climático» fuera algo más cálido que nuestro propio período cálido, sino que a continuación hubo un período decididamente más frío, un período fatal para la marcha de los acontecimientos. En este caso, también toda evidencia literaria, histórica, arqueológica y (en su más amplio sentido) meteorológica y climática conduce a la misma conclusión: que después de 1200 el clima del hemisferio septentrional descendió progresivamente durante doscientos años o más y que hacia 1430 Europa había entrado en «La Pequeña Edad Glaciar». Los hielos comenzaban a avanzar sobre la mayor parte de Europa, la línea de la flora retrocedió, la vegetación y las cosechas disminuían a causa del frío; pero lo peor para los groenlandeses (si bien Islandia les acompañó en sus sufrimientos) fue que las temperaturas marinas descendieron, causando un gran incremento de los témpanos a la deriva que se mueven hacia el sur con la corriente de Groenlandia Oriental hasta el Cabo Farvel y después vira al noroeste como si fuera a abrazar primero el Asentamiento Oriental y luego el Occidental. Con respecto a las condiciones glaciares hacia mediados del siglo XIII, poseemos el testimonio del Konungs Skuggsjá (El Espejo del Rey):

> Tan pronto como uno ha pasado sobre la parte más profunda del océano, se encontrará con tales masas de hielo en el mar, como no he conocido igual en ninguna otra parte de la

tierra. A veces estos campos de hielo son tan llanos como si se hubieran helado en el mismo mar. Tienen unos cuatro o cinco palmos de espesor y se extienden tan lejos de la tierra que acaso se inviertan cuatro o más días de viaje para cruzarlos. Hay más hielo hacia el noroeste y norte del país que hacia el sur, sudeste y oeste; en consecuencia, quien desee arribar a tierra firme, debe navegar alrededor hacia el sudoeste y oeste, hasta que haya rebasado todos los lugares donde es posible encontrar hielo, y acercarse a tierra firme por ese lado. Con frecuencia ha ocurrido que algunos hombres han tratado de desembarcar demasiado pronto y, de resultas de ello, se han visto aprisionados por los hielos flotantes. Algunos de los aprisionados han perecido; pero otros se han abierto camino otra vez, y nos los hemos encontrado y oído sus relatos e historias. Mas todos los que se han visto aprisionados por los témpanos han adoptado el mismo plan: han tomado los botes y los han arrastrado por encima del hielo con ellos, y de esta manera han intentado alcanzar tierra firme; pero la nave y todo lo demás de valor hubo de abandonarse y se perdió. Algunos han tenido que pasar cuatro o cinco días sobre el hielo antes de alcanzar la tierra, y algunos incluso más.

Estos hielos flotantes tienen costumbres peculiares. A veces yacen inmóviles como muertos, si bien separados por ensenadas o

grandes fiordos; otras veces viajan a velocidades tan grandes y violentas que una nave con buen viento de popa no resulta más rápida; y, una vez en movimiento, lo mismo viajan cara al viento que a favor de éste. Hay también hielo de una forma diferente, que los groenlandeses llaman icebergs. Por su aspecto parecen altas montañas que salen del seno del mar; nunca se mezclan con otra clase de hielo, sino que se alzan por sí solos[31].

Las consecuencias más obvias que tales condiciones glaciales presentan al navegante se hallan expresas en las instrucciones que Ivar Bardarson estableció cien años más tarde (h. 1360) para la navegación.

Otrosí, de Snæfellsnes de Islandia, donde se halla la travesía más corta a Groenlandia, el viaje es de dos días y dos noches navegando en dirección oeste, y allí se hallan los Gunnbjarnarsker, a mitad de camino entre Groenlandia e Islandia. Ésta era la vieja ruta, pero hoy día el hielo ha bajado del noreste a la salida del golfo del mar[32] tan próximo a los mencionados skerries, que nadie es capaz de navegar por la vieja ruta, sin riesgo de su vida, con la esperanza de que se vuelvan a tener noticias suyas… Otrosí, cuando se navega desde Islandia, uno debe tomar su rumbo desde Snæfellsnes… y después navegar en dirección al oeste un día y una noche, luego ligeramente al sudoeste(variante, luego virar hacia el sudoeste) para evitar el hielo antes mencionado

> que se encuentra a la altura de Gunnbjarnarsker; y a continuación un día y una noche en dirección noroeste, y así uno se sitúa justamente debajo de la elevación mencionada Hvarf en Groenlandia, bajo la cual se encuentran los aludidos Herjolfsnes y Sandhavn[33].

No se suponga que creamos que no hubo períodos amargos durante los buenos tiempos, ni excelentes momentos durante los malos. No es así como se comporta el clima en el mundo. Pero volviendo a las exiguas garantías de los asentamientos groenlándicos debemos tener en cuenta que incluso en unas condiciones decididamente menos severas que las que concurrieron los habrían mutilado y finalmente destrozado. En las latitudes altas la formación de hielo marino con temperaturas descendentes es un proceso ineludible, por ley natural. La baja de temperaturas calculada para todas las aguas al norte de 50º N en «La Pequeña Edad Glaciar» es de 1º a 3º por debajo de las actuales, lo que significa de 3º a 7º por debajo de las que prevalecían en los dos primeros siglos de la colonización. Hasta los más prudentes cálculos bastan para explicar la mortal capa de hielo a la deriva a la altura de la costa oriental de Groenlandia, tal como lo describe El Espejo del Rey, el subsiguiente taponamiento de los fiordos del Asentamiento Oriental y la reaparición en la costa occidental del esquimal o skræling[34].

Cuando Erik el Rojo y sus compañeros establecieron los asentamientos oriental y occidental hacia fines del siglo x, encontraron huellas de antiguos

ocupantes en ambos lugares. Eran esquimales de la Cultura de Dorset, que para entonces habían perecido o emigrado a otras partes. Cuando los nórdicos llegaron a un contacto directo con los esquimales en la segunda mitad del siglo XIII, bastante al norte del Asentamiento Occidental, se trataba de una nueva ola de esquimales, gentes de la Cultura Thule, que moviéndose desde Alaska a través del Canadá, penetraron en Groenlandia hacia 1200 y luego, como las gentes de Inugsuk, procedieron a ocupar todas las zonas habitables. Algunos descendieron a lo largo de la costa oeste. Alcanzaron Vestribyggd a principios del siglo XIV y se hallaban a las afueras de los límites navales de Eystribyggd para 1350-1400[35], así pues presionaron hacia el Cabo Farvel dejando Eystribyggd como un solitario e inquieto puesto avanzado nórdico muchas millas a su espalda. Otros se desplazaron hacia el norte más allá de los alrededores de Thule y con el paso de generaciones llegaron a las regiones que ahora se conocen como Tierra de Nansen y Tierra de Peary, desde donde se encaminaron hacia el sur en dirección a la Bahía de Scoresby. Pero a nuestro estudio esta doble saga de exploración y supervivencia solamente le interesa en la parte que afectó las colonias nórdicas en la costa oeste. Los esquimales que heredaron la costa este no las afectaron lo más mínimo[36].

Al parecer el frío creciente y el clima más seco después de 1200 ayudó a situar al esquimal hacia el sur. A medida que el hielo se extendía cada vez más abajo por la costa oeste de Groenlandia, las focas lo iban siguiendo, y los esquimales, a su vez, siguieron a

las focas, ya que su vida entera dependía de este mamífero. Los esquimales consideraban bienvenidos el narval y la ballena, el caribú y el oso, la chocha y la umbra, cada animal en su temporada correspondiente, pero se sentían atados a la foca como por un cordón umbilical. Así que, con el nórdico atraído al norte por la buena caza y la madera de deriva, y el esquimal al sur en busca de las focas, los encuentros entre unos y otros eran inevitables. Es difícil decir cuántos de estos encuentros produjeron derramamientos de sangre, pero es indudable que tanto el hombre nórdico como el esquimal se jugaban mucho en la empresa y es casi seguro que se daban cuenta de ello. Con todo, la variación del tiempo vendría a demostrar que el futuro estaba en manos de quienes se adaptaran mejor al clima. El esquimal, autosuficiente gracias a la foca, magníficamente abrigado contra el frío, móvil sin ser nómada, con su tienda para el verano y casa para el invierno y su magnífico kayak, estaba admirablemente equipado para la supervivencia. En cambio, el nórdico, conservadoramente europeo en su indumentaria hasta el final de la colonización, dependiente del hierro, atado a su ganado y sus rebaños y a los pastos en disminución, no podría sobrevivir su fimbulvetr, ese largo y terrible invierno sin recompensa, cuya acometida, en aquellos momentos (¡de haberlo sabido!), anunciaba el fin de su mundo.

Por lo visto, el groenlandés blanco tardó un tiempo en darse cuenta de esto. Su reacción natural ante aquellos fardos humanos, pequeños, oscuros, malolientes y envueltos en pieles sería similar a la de

los exploradores groenlandeses de América ante los habitantes de Vinlandia. Se consideraría como superior, los trataría como «nativos» e intentaría explotarles. Le parecería natural codiciar las placenteras mujercitas, si bien hasta el momento no se ha encontrado rastro alguno de la mezcla de sangre nórdica y esquimal en ninguna parte ni época durante la colonización.

El Asentamiento Occidental estaba en sus postrimerías a finales de 1342. Los datos de cómo sucedió son escasos y discutibles. La entrada para este año, en los anales del obispo Gísli Oddsson, dice: «Los habitantes de Groenlandia abandonaron la verdadera fe y la religión cristiana voluntariamente, habiendo abandonado previamente todos sus buenos modos y auténticas virtudes, y se juntaron con el pueblo de América (ad Americœ populos se converterunt)». También consideran algunos que Groenlandia se halla muy junto a las regiones occidentales del mundo. De ello resultó que los cristianos dejaron de hacer viajes a Groenlandia[37]. Para el obispo, «el pueblo de América» era sin duda alguna el esquimal, el mismo tipo de esquimales con que los groenlandeses se habían topado en Marklandia y Vinlandia y sus palabras deben interpretarse como dando a entender que para 1342 algunas personas consideraban que los groenlandeses nórdicos se habían vuelto nativos en costumbres y religión. Con la intención posiblemente de examinar la naturaleza y extensión de esta apostasía, un año antes, en 1341, el obispo Hakon de Bergen había enviado al sacerdote Ivar Bardarson en una expedición que se hizo famosa. Es una pena que

la descripción que hizo Ivar de su visita al Asentamiento Occidental se haya conservado en manuscritos tardíos, de segunda o tercera mano, y en traducciones. Además, está expresada en unos términos que se prestan a inacabables debates:

> Otrosí, del Asentamiento Oriental al Occidental son doce leguas marinas y todo deshabitado. Allá arriba, en el Asentamiento Occidental, se alza una gran iglesia que se llama iglesia de Stensnes (Sandnes). Esta iglesia fue, durante un tiempo, catedral y sede de un obispo (sic). Hoy día los esquimales poseen todo el Asentamiento Occidental. Cierto que existen caballos, cabras y ovejas, pero todos salvajes, y ninguna persona cristiana ni pagana.
>
> Otrosí, todo lo que está anotado arriba nos fue dicho por Iffuer Bort (Ivar Bardarson), un groenlandés que por muchos años fue camarero de la casa del obispo en Cardar, Groenlandia: de cómo él había visto todo esto y fue uno de los escogidos por el Laugmader (lögmaðr, el legislador, el funcionario principal) para ir al Asentamiento Occidental contra los esquimales, con el propósito de expulsarlos del Asentamiento. Pero cuando llegaron no encontraron ni un solo hombre, ni cristiano, ni pagano, simplemente algún ganado salvaje y ovejas. Hicieron uso de este ganado y ovejas para provisiones, tanto como las naves podían llevar y con esto emprendieron el regreso, y el mencionado Iffuer formaba parte del grupo[38].

Estas frases, aparentemente sencillas, se han

interpretado de varias maneras: como si significaran que el Asentamiento Occidental había sido exterminado violentamente por los esquimales; como si la población blanca, hombres, mujeres y niños, se hubiera marchado a pescar o cazar, con la horrible consecuencia de que los que venían de Eystribyggd para rescatarles hicieron inevitable su muerte por inanición el invierno siguiente, al llevarse los animales; como si los blancos se hubieran mezclado hasta tal punto con los esquimales que hubiesen abandonado el pastoreo y un asentamiento fijo; como si los blancos, bien por sí solos, o bien en compañía de los esquimales, hubieran emigrado a Baffin Island o el Labrador, dando de esta forma un sentido literal a las palabras del obispo Gísli Oddsson, Ad Americœ populos se converterunt[39]; como si Ivar Bardarson hubiera sido un cobarde, un mentiroso o un asno, que echó una mirada superficial a uno de los fiordos occidentales, o incluso a un caserío, y salió disparado «a vela y remo» hacia la seguridad de Eystribyggd, donde con el consentimiento de toda la tripulación mantuvo durante más de veinte años su historia, tan fácil de refutar.

Algunos de los detalles han dado bastante que pensar. Es la primera y única vez que oímos atribuir la iglesia de Sandnes como la sede de un obispo. Se ha tenido por inexplicable la presencia de animales domésticos en un asentamiento del que faltaban los seres humanos, si bien es probable que hubieran sobrevivido un año o dos sin ayuda humana. Pero, aun concediendo que se dieran falsificaciones e inexactitudes en las versiones existentes del informe

de Ivar, llegamos a una conclusión en la que no hay nada refutable y sí mucho de probable: que el Asentamiento Occidental se había extinguido para la fecha cuando se produjo la visita. Sabemos que los pastos de este asentamiento se habían estropeado antes de dicha visita a causa de una invasión de la peste Agrotis occulta, quedando tan mermados en calidad y extensión que el mantenimiento de animales se haría mucho más difícil. Por otra parte, a principios del siglo XIV el comercio groenlandés se vio seriamente perjudicado por la intensificación del tráfico de pieles y cueros desde Rusia, por el incremento del comercio de los paños ingleses y holandeses en perjuicio de las lanas groenlandesas y porque los talleres franceses preferían el marfil de África o Asia a los colmillos de narval, de inferior calidad. El Asentamiento Occidental ya no ofrecía una economía viable. Y a medida que el clima se hacía más frío, sus efectos se dejaron sentir allí más que en Eystribyggd. Es casi seguro que la colonia se fue debilitando durante décadas antes de llegar a su fin y que la llegada de los esquimales fue decisiva. Primero se abandonaron las granjas de los alrededores; la colonia se encerró en sí misma; saldrían para Eystribyggd pequeños grupos, cargados no sólo con sus mercancías, sino con terribles noticias del irresistible avance de los hombrecitos que iban haciendo la vida imposible, primero a la gente de los cazaderos septentrionales y luego, a los granjeros, cruelmente puestos a prueba, desde Lodinsfjord hasta Lysufjord. Algunas de las noticias, no siempre bien comprendidas y a veces oscuramente desfiguradas, llegarían hasta Islandia,

Noruega y otros lugares más distantes en Europa y convencerían a los oyentes de que algo muy extraño y desagradable ocurría en Groenlandia, de que los nórdicos se «estaban pasando» a los esquimales y abandonando la fe cristiana y que se debía de hacer algo para evitarlo. Pero, para cuando Ivar Bardarson llegó a Groenlandia, una de dos: o bien los últimos supervivientes del Asentamiento Occidental habían retrocedido hacia el sur a lugar seguro, o bien los esquimales los habían derrotado y exterminado. En cualquier caso: «En la actualidad los esquimales poseen todo el Asentamiento Occidental», y la expedición de Ivar sirvió de poco más que para confirmar el hecho. La cultura peculiar de Escandinavia desapareció completamente más allá de los 62º de latitud norte. Después de hacia 1350 la historia de las colonias nórdicas se reduce a Eystribyggd.

Los datos históricos y arqueológicos demuestran que el Asentamiento Oriental luchó tenazmente por defender su vida. La mayoría de la población nórdica vivía allí y allí también se encontraban las mejores tierras. No obstante, la desaparición del Asentamiento Occidental fue una pérdida irreparable. Por una parte supuso la pérdida de Nordseta, los mejores cazaderos de Groenlandia, que se extendían más allá; y, aunque la demanda comercial para los productos de Nordseta disminuía, ésta fue una reducción demasiado rápida para los recursos de los colonos. Aún peor resultaría la sensación de que una suerte parecida les amenazaba también a ellos. En verdad, el esquimal estaba reaccionando fuertemente a la presencia del hombre

blanco en el sur. En las líneas dedicadas al año 1379 en los Anales Islandeses (Gottskálksannáll) leemos que «los esquimales atacaron a los groenlandeses, mataron a dieciocho de ellos y se llevaron a dos niños, a los que hicieron esclavos[40]». Y, sin embargo, por extraño que parezca, no existía ninguna razón de primera mano para los choques a vida o muerte entre los esquimales, que se movían hacia el sur, y los nórdicos, que se hallaban estacionados. Los estercoleros del Asentamiento Oriental nos demuestran que los nórdicos dependían considerablemente de las focas para suministrarse de carne; pero eran primordialmente granjeros y sus casas estaban situadas en la parte más recóndita de los fiordos, por la sencilla razón de que allí era donde se daban los mejores pastos. La espléndida y extensa granja de Erik en Brattahlid, con su densa concentración de vecinos, estaba situada a sesenta millas de la boca del «skærgaard»; el núcleo del asentamiento en Einarsfjord y numerosas granjas de Vatnahverfi a una distancia entre cuarenta y cincuenta. Pero estos límites interiores de los fiordos eran de escaso interés para los esquimales; se helaban tardíamente cada año, en comparación, y el hielo en contadas ocasiones era lo suficientemente sólido. Así pues, los cazadores se sentían menos atraídos por estas zonas que por los promontorios, islas y el hielo del mar abierto, donde las focas y otros animales marinos abundaban más. Los choques entre los dos pueblos no se podían evitar del todo. Las piezas de escultura esquimal contemporánea revelan con qué curiosidad observaban a sus enormes vecinos blancos, y algunos de sus cuentos populares, recogidos por Rink, reflejan

encuentros no precisamente pacíficos. Pero, mientras los nórdicos se limitaron a su propio terreno, las dos razas tenían suficiente espacio para moverse con desahogo, y no existía razón para que la existencia de una excluyese a la otra. Esto es sólo en teoría, pues cualquiera puede imaginarse la tensión y desánimo bajo los cuales se trabajaba en el Asentamiento Oriental, habiendo desaparecido el Occidental, con su propio espolón septentrional alrededor de Ivigtut («El Asentamiento Medio») abandonado a continuación y los esquimales en los kayaks y umiaks moviéndose incesantemente en las bocas de los fiordos hasta tan al sur como Herjolfsnes.

Sus temores no se limitaban a la supervivencia física. El Asentamiento Oriental se había convertido en el único guardián de la fe cristiana en las playas más lejanas del Atlántico Occidental. Hellulandia, Marklandia y Vinlandia todavía languidecían bajo la plaga del paganismo y encima, en la madre patria, se sospechaba que hombres de sangre nórdica, que habían sido cristianos durante tres siglos y medio, se habían abandonado a las penas eternas del infierno. Destellos de luz incierta penetran la creciente oscuridad. En 1355, el rey Magnus Smek ordena a Poul Knudsson que se dirija con su nave a Groenlandia (no hay pruebas de que Poul lo hiciera): «Lo hacemos por la gloria de Dios y la salvación de nuestra alma y por aquellos primeros padres nuestros que llevaron el cristianismo a Groenlandia y lo han mantenido hasta el presente, y el cual no dejaremos que perezca en nuestros días.»[41] En 1407 la Iglesia y el Derecho se aunaron para quemar en la hoguera a

un tal Kolgrim por haber tenido conocimiento carnal de Steinunn, hija del legislador Hrafn el Islandés, valiéndose de la magia negra (með svartakonstur[42]). La epístola «papal», tan a menudo citada, de Nicolás V , al par de obispos, autodesignados, de Islandia, Marcellus y Mathæus, parece una falsificación; pero se nota claramente que las súplicas de los ofensores están redactadas con el propósito de producir el máximo efecto y la mayor conmiseración, y que la carta es suficientemente expresiva de la penosa situación en que se encontraban los cristianos en Groenlandia[43]. Ciertamente, en el siglo XV no escaseaban las preces piadosas y las sentidas jaculatorias por Groenlandia; lo que faltaba era la determinación de acompañarlas con hechos. La actuación de la Iglesia en este asunto es deplorable. Después de la muerte del obispo Alf, en 1377, ningún otro obispo puso pie en Groenlandia.

Incluso antes de 1261 un modo de vida europeo y cristiano en las colonias groenlandesas dependía del mantenimiento de los pastos y del equilibrio comercial. En cuanto a lo primero, se dio una imprevisión de carácter nativo tanto en Islandia como en Groenlandia[44]. En cuanto a lo segundo, esto significaba tener que comerciar con Noruega. Los términos precisos del tratado entre los dos países (si consideramos a Groenlandia como Estado soberano, pues el Tribunal de La Haya en 1933 no hizo más que describir su categoría en la Edad Media como «independiente») no se han conservado; pero podemos asumir que los beneficios que los groenlandeses esperaban a modo de compensación por la renuncia a su independencia en 1261 consistieron en la garantía

de comunicaciones regulares con la madre patria adoptiva. El acuerdo de 1262 entre Noruega e Islandia estipulaba que durante cada uno de los dos años siguientes, seis naves partirían de Noruega para Islandia y que a partir de ese plazo la situación podría renovarse a satisfacción de ambos. Pero, tal como sabemos, a la larga, los islandeses salieron perdiendo. Y lo propio ocurrió con Groenlandia. A finales de siglo la Corona concedió el monopolio del comercio con Groenlandia a los mercaderes noruegos de Bergen. Es posible seguir con bastante exactitud las consecuencias para Islandia: en los años 1326, 1350, 1355, 1374 y 1390 no llegó ninguna embarcación de Noruega y en 1324, 1333, 1357, 1362, 1367 y 1392 solamente una nave. Las consecuencias serían aún más severas para Groenlandia ya que los adelantos comerciales en Noruega borrarían una ruta tan remota, peligrosa y poco beneficiosa del portulano de los mercaderes. Bergen había quedado abarrotado de pieles y cueros más baratos, traídos de cazaderos más cercanos. Martín IV en Roma y el arzobispo de Nidaros se limitaron a sacudir sus cabezas tristemente al pensar en la consiguiente devaluación del diezmo groenlandés, pagadero en tales mercancías. ¡Ah, cuánto mejor resultarían el oro y la plata para una nueva Cruzada! Y esto ocurría en 1282 antes de que el mercado se hubiera hundido del todo. Además, Noruega se hallaba afligida por problemas propios en el campo político y económico. Después de 1261 también su poderío marino se debilitó rápidamente. La nave vikinga, tan cargada de victorias, tan bella, se vio arrinconada por la cómoda y económica embarcación alemana, y los diseñadores y

constructores navales noruegos no acertaron a crear un tipo nuevo que hiciese frente a la competencia. Al mismo tiempo el poderío del reino se desmoronaba a causa de gobernantes nacidos en el extranjero o incompetentes, que sacrificaban los intereses nacionales a los suyos propios; y en 1349 la peste negra, que llegó de Inglaterra por mar, aniquiló a uno de cada tres habitantes y luego volvió a cruzar los mares para arrasar las Hébridas, Órcadas y Shetland, y las desamparadas Feroe. En Noruega, la ciudad de Bergen sufrió el golpe más rudo. Diezmada entonces por la peste, la ciudad sería saqueada y quemada en 1393 por los piratas y, en 1428-29, por Bartolomé Voet, mientras que los Bryggen estuvieron tres veces al borde de la destrucción total en los incendios de 1322, 1413 y 1476. Lo peor de todo era el poder creciente de los mercaderes de la Hansa en Alemania, cuya prosperidad fue sensacional durante los siglos XIII y XIV. Ya eran un duro problema para Bergen mucho antes de 1300. En 1343 establecieron su kontor allí, y al par que transcurrían los años, hicieron más firme su dominio del comercio local, y del comercio de Noruega entera en 1400. Por raro que parezca, no hay noticias de que jamás despacharan una nave a Groenlandia, y es posible que dejaran a Islandia abandonada a sus propios recursos hasta que los ingleses comenzaron a explotar sus bancos de pesca en 1408-09. Probablemente no sintieron ninguna prisa en esforzarse; hasta esa fecha toda la exportación de ambos países pasó a sus manos en Bergen. Es posible que en el caso de Groenlandia se respetara todavía el monopolio ligado a la Corona. A tenor de la

experiencia que poseemos de Islandia podemos asumir que después de 1382 la Corona impuso también un impuesto de 1/20 en todas las transacciones realizadas en Groenlandia, que este tributo (sekkjagjald) se pagaba con antelación y que nadie podía ir allí a comprar o vender sin el consentimiento real. La Corona tenía su representante en Groenlandia que cuidaba de que se cumpliera lo estipulado. Y sabemos que la prerrogativa real se aplicaba con tanto rigor que un desventurado marino, empujado por la tormenta a la costa occidental del país, transgredió las disposiciones reales por el simple hecho de aprovisionarse. Semejante codicia, de tan cortos alcances, no trajo beneficios a nadie y sólo sirvió para empobrecer cruelmente a la debilitada colonia. Y después de la Unión de Kalmar en 1397 era de esperar la indiferencia de los monarcas daneses o medio alemanes hacia sus más distantes dependencias.

5. De naufragiis gruntlandiæ

Restos de naufragios y maderos a la deriva frente a la costa de Groenlandia

(Olaus Magnus).

La información que poseemos acerca de las comunicaciones entre Groenlandia y el mundo exterior a partir de la mitad del siglo XIV pueden resumirse como sigue: Al principio, durante unas pocas décadas, una nave, protegida por el monopolio real, hacía la travesía a Groenlandia a intervalos frecuentes, si bien parece que no iba cada año. Ésta era la Grœnlands knörr, el carguero groenlandés; pero existe la impresión de que tras su pérdida en 1367 ó 1369 ningún otro lo sustituyó. A partir de este momento las comunicaciones escasearon. Los testimonios que poseemos de visitas a Groenlandia se refieren a una extraña variedad de hombres: Bjorn Einarsson Jorsalafari (El que viajó a Jerusalén) fue exiliado allí por dos años; un grupo de islandeses que habían perdido el rumbo desembarcaron en 1406 y permanecieron durante cuatro años; un par de individuos de identidad algo oscura, Pining y Pothorst, hicieron un oscuro viaje a Groenlandia y quizás a otros puntos del océano occidental, e incluso al Labrador, poco después de 1470. Con lo cual se añadieron nuevas sombras de fantasía a la cartografía renacentista y tantas tinieblas como luz a los bosquejos que en el siglo XVI se hicieron sobre las partes más remotas del Norte[45]. A todo lo cual se puede añadir que de cuando en cuando algún navio que otro se veía empujado a Groenlandia por una tormenta, con lo cual se perdía la pista de la tripulación; y que los resueltos y altaneros patrones ingleses del siglo XV viajaron hasta aguas islandesas en busca de pescado y animales marinos, comerciando

honestamente cuando se ofrecía la ocasión y saqueando cuando se presentaba la alternativa[46]. Sabemos que fue el hielo polar concretamente lo que impidió que Bjorn Jorsalafari pudiera alejarse; y probablemente se debió a la misma causa que los visitantes de 1406 tuvieran que pasar cuatro años en Eystribyggd. Durante su estancia presenciaron dos ceremonias cristianas: la muerte de Kolgrim en la hoguera, a la que ya nos hemos referido, y una boda en la iglesia de Hvalseyjarfjord, en la cual oficiaron Síra Pal Hallvardsson y Síra Eindridi Andresson, éste como vicario oficial, pues se hallaba pendiente el nombramiento de un nuevo obispo para Groenlandia. No fue esta última, en modo alguno, una ceremonia mutilada. Se hicieron las amonestaciones pertinentes los tres domingos precedentes y se celebró la misa nupcial en el altar. Todo se hizo en la forma debida y con la dignidad requerida y ni entonces o en ningún otro momento de la estancia, sorprendentemente bien documentada, oímos nada que implique una debilitación de la fe cristiana entre los colonos. El momento era importante, ya que después que estos islandeses se despidieron y partieron felizmente a finales del verano de 1410, el silencio y la oscuridad envolvieron los asentamientos groenlándicos, de tal suerte que el último acto de la tragedia de Eystribyggd se representaría sin espectadores del mundo exterior.

Ochenta años más tarde el lejano recuerdo de la Iglesia Católica se estremeció en relación con Groenlandia. Pero no hubo medida más enérgica que una carta del papa Alejandro VI favoreciendo la propuesta de Matías, obispo electo de Gardar, para

navegar a Groenlandia en persona y dirigir las almas de los extraviados y apóstatas por el camino de la eterna salvación.

Dado que, tal como se nos ha informado, la Iglesia de Gardar está situada en los confines del mundo, en tierras de Groenlandia, donde los habitantes, por causa de la falta de pan, vino y aceite, están acostumbrados a alimentarse de pescado seco y leche, por cuya razón y debido a los muy infrecuentes viajes que fue voluntad de hacer al mentado país, a causa de la severa helada de los mares, se cree que ninguna embarcación ha arribado allí durante ochenta años o, en el caso de que se hayan producido estos viajes, se considera que no se han podido realizar salvo en el mes de agosto, cuando el hielo se ha licuado; y considerando que asimismo se dice que durante ochenta años, más o menos, no ha habido obispo ni sacerdote alguno al frente de esa Iglesia residiendo allí en persona, debido a lo cual y debido también a la falta de sacerdotes ortodoxos ha ocurrido que gran parte de los feligreses que eran anteriormente creyentes han renunciado, ¡ay!, a sus sagrados votos bautismales; y puesto que los habitantes de ese país no tienen reliquia alguna de la fe cristiana, salvo cierto corporal (el pequeño tapete cuadrado en el que se colocan el cáliz y la hostia durante la Misa) que se expone una vez al año, sobre el cual el Cuerpo de Cristo fue consagrado cien años antes por el último

sacerdote residente allí: así pues, por estas y otras consideraciones[47]…

Una visión sombría, que no es correcta en todos sus detalles (en lo que se refiere a la dieta, es seguro que los colonos comían más carne que pescado seco) y que en su testimonio de la vida espiritual de Eystribyggd se contradice con la evidencia de los islandeses que volvieron de allí en 1410 y a cuyo viaje, realizado unos ochenta años antes, parece referirse. Da la impresión de que la carta no se basaba en información al día, sino en un opresivo rumor y en una colección de falsedades, en las que la magia negra de Kolgrim se cernía como una nube sobre la brillante ceremonia en la iglesia de Hvalseyjarfjord. Después de todo, hacía ya siglo y medio que había sonado en Groenlandia el grito de apostasía. Y el aumento del hielo polar era un hecho conocido por todos los marinos que navegaban los mares septentrionales y por cada príncipe mercader desde los Tyskebryggen de Bergen hasta los muelles de Canynges en Bristol y desde Bristol hasta los contadores de Portingales.

Y, sin embargo, después de 1410 debieron de llevarse a cabo algunas travesías, por lo menos hasta Herjolfsnes en el sur del Asentamiento Oriental, que era la primera escala en el viaje de ida. Aquí, durante siglos y siglos, el mar ha jugueteado con los huesos y los restos de los ataúdes del viejo cementerio nórdico del lugar, lanzándolos a la luz del día, para sepultarlos luego en el olvido. Y fue aquí donde, en 1921, Poul Nørlund encontró los cadáveres de unos groenlandeses, enterrados con la misma indumentaria que era corriente en la Europa continental del siglo XIV

e incluso con algunos ejemplos de las modas más avanzadas de la segunda mitad del XV[48]. Pero, deducir de esto que existía un tráfico regular de mercancías y viajeros es forzar la evidencia. La explicación de los hallazgos pudiera residir en una nave y un solo viaje, planeado o fortuito; si bien esto, sin duda, sería forzar la evidencia en la dirección opuesta, por lo que se debe buscar la verdad a medio camino.

El erosionado cementerio de Herjolfsnes no sólo ha mostrado a los asombrados ojos de los arqueólogos daneses las vestiduras que servían de mortaja, sino también los esqueletos que contenían; algunos de los cuales parecen contarnos sus macabros avatares de desnutrición, deformidad, enfermedad y muerte prematura. Estos descendientes de un tronco nórdico de elevada estatura, fuertes, vigorosos y fértiles, aparecen como cortos de estatura, de cráneo reducido y de constitución débil, víctimas de una deformante morbosidad fisiológica, y dos de las mujeres más lindamente ataviadas tienen la espina dorsal curvada y la pelvis estrecha. Al parecer, ninguna hubiera podido dar a luz a un niño vivo, trayéndolo al mundo de pesadilla en el que arrastraron su propia existencia, corta, mezquina y dolorosa. En las vestimentas, incongruentemente a la moda, que fueron también sus mortajas enceradas, semejaban los símbolos patéticos de una cultura decaída y de una raza condenada.

Pero murieron siendo cristianos y recibieron cristiana sepultura. Cierto es que los muertos de Herjolfsnes responden tan sólo de sí mismos, pero el suyo fue un enclave nórdico enteramente

incontaminado en un subcontinente esquimal. No hay la menor huella de asimilación de la cultura esquimal en ninguna de las tumbas (esas elocuentes tumbas que se hicieron cada vez más reducidas a medida que más tierra quedaba permanentemente helada). Y aún hay otra razón por la que se sabe que responden tan sólo de sí mismos: los otros esqueletos de Eystribyggd y los de Vestribyggd hablan en contra suya. Éstos son los restos de hombres y mujeres normales, bien nutridos, bastante afectados por el reuma (¿y quién no en la Edad Media?), pero libres de enfermedades crónicas y de morbosidades. Se da como cierto que estos restos son anteriores a los de Herjolfsnes y, por otra parte se ha discutido últimamente si debiéramos aceptar una interpretación tan horripilante de los posteriores. Los esqueletos de Herjolfsnes son escasos en número y se hallan en muy mal estado de conservación. Las deducciones que Hansen hizo tras la excavación de 1921 han recibido duras críticas en su país y en Noruega. Los que se tenían por cráneos pequeños son similares a los cráneos de Sogn y Jaeren de la edad vikinga, de donde vinieron tantos de los antepasados de los colonos, y a cráneos irlandeses; y es objeto de múltiples dudas que la gente fuera tan baja y encogida como Hansen calculó. Y, por último, el material pélvico en el que se basaron pronósticos tan pesimistas para la supervivencia de la raza es demasiado fragmentario como para apoyar las arriesgadas conclusiones a las que llegó Hansen[49].

Puede que nunca lleguemos a saber cuándo y cómo el Asentamiento Oriental se extinguió. Muy probablemente ocurrió poco después del año 1500.

Como preparación para el acto final debió de darse un prolongado debilitamiento de la colonia. Posiblemente en Herjolfsnes, con más probabilidades en Unartoq, hay evidencia de fosas comunes, lo que parece indicar los resultados de una epidemia, acaso la peste negra, si bien esta teoría carece de confirmación por fuentes históricas. Tal como ocurrió en Vestribyggd nos podemos imaginar la contracción de la colonia bajo los embates de los esquimales: las familias de las afueras replegándose a las áreas principales de población y algunas (y no necesariamente los espíritus más débiles) aferrándose a cualquier oportunidad de marcharse a Islandia y Noruega. Otras fueron llevadas a la fuerza por merodeadores europeos atentos tan sólo a su provecho, entre los que parece ser que desgraciadamente sobresalían los ingleses. Así pues, resulta razonable pensar que su aislamiento (del que se sentían tan profundamente conscientes), además de estos otros problemas, engendraría una debilidad moral y mental que afectaría su deseo de sobrevivir. En general debemos seguir aceptando como válida la vieja teoría de que la colonia groenlandesa fue extinguiéndose en el creciente aislamiento en medio de un mundo indiferente[50].

6. Esquimal groenlandés

La evidencia arqueológica no carece de sorpresas. En 1950 los daneses excavaron los restos de una vivienda de considerable longitud en Vatnahverfi, consistente en el establo y la casa propiamente dicha, de seis o siete habitaciones. Tenía una cocina y una despensa, y en el suelo de ésta, que había sido excavado un poco para acogerlos, se veían los restos de tres barriles de madera que se usaron para guardar leche, probablemente en la forma de skyr. En uno de los barriles se encontraron los diminutos huesos de casi un centenar de ratones. Un hecho notable, ya que hasta aquel momento nadie sabía de la existencia de ratones en los asentamientos groenlandeses. Por lo visto se metieron dentro cuando la granja fue abandonada; se comerían los últimos alimentos que quedaban y, al no poder salir, perecerían en el barril. En otra granja de buen tamaño cerca de allí se encontraron fragmentos de dos pequeños crucifijos esculpidos en esteatita, varios artefactos de hierro, cuchillos inclusive y, en un pasillo, algunos huesos

humanos, entre los que había las piezas de un cráneo en estado de descomposición avanzada. La antropología nos permite saber que pertenecía a un hombre blanco de raza nórdica. Uno diría que se trataba del último habitante de la granja; de ahí que estuviera sin enterrar. Es posible, incluso, que fuera el último hombre que quedó con vida en el asentamiento[51].

Es difícil determinar el crédito que merece la historia de Jon Groenlandés, que afirmaba haber penetrado en un profundo fiordo cerca del Cabo Farvel alrededor de 1540. Una galerna le habría hecho perder el rumbo cuando navegaba de Hamburgo a Islandia. Tanto en las islas como en tierra firme divisó casas, y en una isla había muchos cobertizos y cabañas y casas de piedra para secar el pescado. Aquí también fue descubierto «el cadáver de un hombre que yacía sobre el vientre. Tenía puesta una capucha bien confeccionada y ropas de frisa y piel de foca. Cerca de él había un cuchillo enfundado, torcido, muy gastado y estropeado. Se llevaron el cuchillo como recuerdo[52]». Si non è vero, è ben trovato. Bien en este lugar, o en cualquier otro, el último hombre nórdico de Groenlandia yacía muerto, y la Edad de Hierro quedaba consumida por entero.

Cuando en 1586 el inglés John Davis escapó de la odiosa desolación de la costa sureste de Groenlandia y contempló con alivio «el país de campiñas llanas, con tierra y hierba» entre los fiordos del oeste, no encontró hombres blancos ni rastros de ellos, «ni oyó nada, excepto obenques, cuervos y pájaros, como alondras y pardillos», listos eran los fiordos del

antiguo Asentamiento Occidental, pero el panorama era similar en el Oriental. La tierra y el agua, con todo lo que contenían, pertenecía a los alegres y resistentes esquimales. La historia nórdica de Groenlandia había tocado a su fin.

III. VINLANDIA LA BUENA

La empresa y la retirada

En el descubrimiento de Islandia y Groenlandia intervinieron, tal como hemos visto, circunstancias accidentales y casuales que habrían de señalar el destino de esos países. A fines del verano de 986, un mes después, aproximadamente, de que Erik el Rojo rebasara Snæfellsnes con su armada groenlándica, los vientos del destino soplaron de nuevo, triunfalmente, tendiendo las velas de un joven islandés llamado Bjarni Herjolfsson y en tres días de viaje le llevaron hacia el sur a una región oceánica desconocida y cercada por la niebla. Pasaron algunos días sin que la niebla aclarase y Bjarni tuviera ocasión de familiarizarse con los confines del paraíso. Una singladura más y ante sus ojos aparecieron las playas y bosques del Nuevo Mundo. Este joven se ganó en vida los reproches de los noruegos por no haber desembarcado y reconocido el terreno y en nuestro tiempo ha sufrido las críticas de algunos eruditos, descontentos con su presunción de haber avistado América antes de Leif el Afortunado. Por consiguiente, vale la pena recordar el propósito de este viaje, que hizo época, y las virtudes náuticas que determinaron su afortunada conclusión en contra de todo pronóstico. Bjarni había pasado el invierno de 985-986 en Noruega. En el verano marchó a Islandia

con el máximo de carga y su intención era pasar el invierno con su padre. Pero, cuando arribó a Eyrar (esto es, Eyrarbakki), cerca de la desembocadura del rio Olfus, se enteró de que Herjolf había vendido sus tierras y marchado a Groenlandia. Adivinamos cierta tozudez en Bjarni: había partido rumbo a su hogar y estaba dispuesto a alcanzarlo. Así pues, con el consentimiento de su tripulación, emprendió un viaje que todos sabían que habría de ser arriesgado, puesto que carecían de cartas, de brújula y de un piloto conocedor de los fiordos del suroeste de Groenlandia. A los tres días de travesía, con las montañas y los glaciares de Islandia enmarcados en el horizonte, fueron víctimas de vientos boreales y luego de la niebla, hasta el extremo de no saber durante bastante tiempo qué rumbo llevaban. Cuando al fin el sol se abrió camino entre las nubes, tomaron nuevo rumbo, izaron la vela y al cabo de una singladura divisaron una tierra que no era montañosa, pero sí primordialmente forestal, con bajas colinas. Metafóricamente hablando, su tripulación estaba en la luna, pero Bjarni, aun no sabiendo dónde estaban, sabía al menos dónde no estaban. Aquello no podía ser Groenlandia; y era precisamente a Groenlandia a donde se dirigía. Acaso demasiado decidido, acaso demasiado prudente como para desembarcar, mantuvo rumbo al norte a lo largo de la costa durante dos singladuras. Descubrieron que el terreno en esta zona era todavía eminentemente forestal, si bien llano. De nuevo rechazó la idea de atracar y siguió navegando con viento del sudoeste durante tres días más, hasta que arribaron a una zona alta, montañosa y glaciar. En opinión de Bjarni esta tierra no valía

para nada. Así pues, de nuevo enfiló el mar con su proa y después de cuatro días de navegación con viento fuerte alcanzó Herjolfsnes en Groenlandia. Había conseguido lo que se propusiera, sin haber puesto en peligro la tripulación ni la nave; y la Grœnlendinga Saga ha preservado lo que en definitiva es su cuaderno de bitácora: el sencillo testimonio de un hombre práctico[53].

En los siglos X y XII se criticó a Bjarni por no haberse comportado como Gardar, Ottar o Erik el Rojo. Fue mercader y más tarde granjero; no fue explorador. Pero tanto el modo de vivir como la manera de pensar en las zonas vikingas del norte eran garantía de que su descubrimiento no sería olvidado o descuidado por gente tan incansablemente aventurera como insaciable en su apetencia de nuevas tierras. No es necesario hacerse a la mar para saber que Bjarni decía la verdad cuando hablaba de nuevas tierras situadas al oeste. La geografía medieval favorecía la idea de que existían otros territorios más allá de Groenlandia. Concretamente, cuando alguien escalaba las altas montañas a la espalda de las zonas de asentamiento en Groenlandia (y El Espejo del Rey nos informa de que ocurría así) veía a lo lejos o bien nuevas tierras, o bien las formaciones de nubes que se asociaban con tierra firme. Doscientas millas separan exactamente la península de Cumberland de Groenlandia. No es lógico que durante la gran época de las exploraciones nórdicas ningún hombre no se hubiera atrevido con una travesía tan corta y tentadora.

A la luz de los testimonios la especulación es

innecesaria. En el Asentamiento Oriental menudearon las discusiones acerca del viaje de Bjarni, y los hijos de Erik el Rojo no tardaron en pasar a los hechos. Se sugirió que debía ser el mismo Erik quien emprendiese el nuevo y glorioso viaje hacia el oeste; pero estaba escrito que él no habría de hacerlo. Se cayó de su caballo cuando se dirigía a la nave y con varios huesos rotos se tuvo que quedar en casa. La nave era de Bjarni. Leif, uno de los hijos de Erik, se la había comprado. Leif era un marino magnífico y el primer patrón que realizó viajes directos y regulares entre Groenlandia, Escocia, Noruega y regreso. No hay duda que obtendría de Bjarni toda la información posible y es lógico presumir que enroló parte de su tripulación. Intentó seguir la travesía de Bjarni en sentido contrario, y lo hizo con precisión. Llegaron primeramente a la tierra donde Bjarni había llegado finalmente, montañosa y cubierta de glaciares, desnuda, desprovista de hierba. Bastó una mirada. Bjarni tenía razón: nada había allí que tentase a un granjero. Tras bautizarla Helluland, Tierra de las Piedras Planas, siguieron navegando hacia el sur.

La siguiente vez que se aproximaron a tierra y echaron el bote se hallaban en la tierra llana y forestal donde la tripulación de Bjarni había esperado desembarcar, en vano, con el propósito de conseguir madera y agua. Sabemos algo más del paisaje a través de esta segunda visita. Allí había extensiones de arena blanca y la costa se mantenía al mismo nivel, sin acantilados. Para bautizarla, Leif volvió a dar con un nombre adecuado al aspecto geográfico: Markland, Tierra de Bosques. Pero se sentía aún impaciente por

seguir su camino, explorando más allá. Después de dos singladuras, con viento noreste, llegaron a una isla situada al norte de lo que parecía un continente con un cabo que se proyectaba hacia el norte. Ésta fue la región del Nuevo Mundo que Leif habría de llamar Vinland, el «Promontorium Winlandiæ» de los mapas preparados por Sigurður Stefánsson hacia 1590 y Hans Poulson Resen en 1605[54]. Leif invernó en Vinlandia y sus cabañas y su casa grande de Leifsbudir señalan el área primera de población europea en el continente americano. A la primavera siguiente llegaron a Groenlandia sanos y salvos.

7. EL MAPA DE SKÁLHOLT DE SIGURDUR STEFÁNSSON, 1590.

Una vez en casa, el viaje de Leif hacia el oeste sufrió también un detenido examen, como había ocurrido con el de Bjarni. Cierto que se trataba de una hazaña; pero en cierto modo no hizo más que despertar la curiosidad de los demás colonos. Su hermano Thorvald, por ejemplo (casi nos imaginamos a su padre hablando a través de él) quería saber más. Pero Leif le dio a entender que se fuera a Vinlandia a

averiguarlo por sí mismo. Que es lo que Thorvald hizo. La ruta ya era conocida, así que llegó a Leifsbudir sin incidente alguno. En la primavera se dispuso a llevar a cabo su idea de que Vinlandia precisaba de una exploración más a fondo. Envió el bote de su nave a que examinara la costa occidental, y durante todo el verano exploraron un territorio de singular belleza y riqueza forestal, sin que encontraran señal alguna de seres humanos excepto un solitario granero de madera. Al verano siguiente Thorvald condujo la nave primero al este y luego al norte en la dirección general a Marklandia. Bautizó a cierto cabo Kjalarnes, Cabo de la Quilla, reparó su embarcación allí y poco después dio con un hermoso fiordo bien provisto de vegetación. Allí se toparon con los primeros skrœlings, mataron a los que pudieron y, así, en una incursión de represalia, Thorvald murió por una flecha que se introdujo en su cuerpo por entre la borda y el escudo. Su tripulación logró volver a Leifsbudir sin más bajas. Pasaron el invierno allí y a la primavera siguiente zarparon para llegar a Eiriksfjord con un cargamento de penosas, pero emocionantes noticias.

La expedición de Thorvald, bien dirigida, pero fatal para él, aportó notables adiciones al conocimiento geográfico nórdico. El viaje siguiente culminó en el abortado intento de Thorstein por recuperar el cuerpo de su hermano. Su idea era que Thorvald descansara en su tierra con los demás miembros de su familia, pero en realidad pasó un verano terrible a merced de las tormentas en el inmenso triángulo oceánico entre Islandia, Irlanda y el

Cabo Farvel. A esto siguió el intento de Thorfinn Karlsefni por establecer una colonia permanente en Vinlandia. Hemos llegado, por tanto, a un punto en que se hace necesario situar estos parajes, repositorios de tantas esperanzas y desilusiones de los nórdicos.

Un enfoque práctico de este problema, complicado y que ha dado lugar a tantas discusiones, se desprende al incluirlo en el contexto general de los viajes nórdicos en dirección oeste a través del norte del Atlántico. Éstos muestran una constante progresión por un cinturón de latitudes, cuyas extremidades en Noruega descansan en Trondheim, en el norte, y Jaeren y Lindesnes, en el sur. Dentro o en contacto directo con esta franja oceánica de 360 millas de amplitud se hallan las Feroe, Shetlands, Orcadas y Hébridas, los primeros asentamientos en Islandia y Groenlandia y las regiones más cercanas del continente americano. Es un área de fuertes vientos, violentas tormentas y mares inmensos y las sagas mencionan frecuentemente naves que fueron arrastradas incluso hasta Irlanda. Existen, pues, razones para situar Hellulandia y Marklandia entre las latitudes 64º-58º N, con una aceptable extensión hacia el sur, a 52º de latitud, cuando nos enteramos de que algunas naves eran presas de poderosos vientos boreales. Algunos navegantes, como por ejemplo Bjarni Herjolfsson, se vieron en grandes aprietos. La nave de Bjarni concretamente, a tres días de navegación de la costa sur de Islandia se vio dominada por vientos boreales y niebla y por muchos días se vio empujada hacia el sur. En este caso, por fortuna, se nos ofrecen, no sólo una probabilidad

general, sino varias pistas definitivas para la identificación de sus tres desembarcos. El primero se produjo en la costa meridional del Labrador. El área que cuenta con más probabilidades es la de los alrededores de la Bahía de Sandwich, pues concuerda con la descripción de Bjarni. El segundo fue a unas doscientas millas más al norte como máximo, si bien aún por debajo de la línea forestal de finales del siglo x y, por tanto, al sur de la actual Nain. El tercero fue en la extremidad meridional de Baffin Island y en el área general de Resolution Island y la Bahía de Frobisher. El viaje de Leif en dirección contraria le condujo primeramente a Baffin Island, luego hacia el sur hasta la forestal Marklandia y a partir de allí, tras dos singladuras, a la extremidad septentrional de Terranova. Si hemos de aceptar la evidencia de la Grœnlendinga Saga, la prístina Vinlandia se hallaba situada en una área definida: el Cabo Bauld en el este, la Bahía de Pistolet en el oeste, y las Montañas Blancas en el sur.

Muchos eruditos se han resistido a aceptar esta evidencia, con el resultado de que se han visto precisados a situar Vinlandia en numerosos puntos del continente americano entre la Bahía de Hudson y el estado de Florida[55]. Las dificultades son muchas: a menudo, la evidencia literaria es menos que consistente y no son raros los casos en que resulta contradictoria; los datos geográficos, a pesar de que se hallan dispersos a lo largo de miles de millas de costa variada, encajan con demasiada facilidad en un número de muy diferentes interpretaciones. Por otro lado, ningún descubrimiento «nórdico» de los

efectuados en el continente americano (prescindiendo por el momento de los que se anunciaron en 1961 y 1962 y que no se han expuesto del todo a los eruditos) ha logrado merecer una confianza general. El problema de Vinlandia es, pues, parecido al Arthurfrage. Resulta fácil refutar las opiniones de los demás, pero difícil establecer las propias. Y, sin embargo, es necesario intentarlo.

Afortunadamente las discrepancias entre nuestras dos fuentes literarias, la versión del Flateyjarbók (Grœnlendinga Saga) y el AM 557 y la versión del Hauksbók (Eiríks Saga Rauða), si bien dificultosas, no llegan a ser irreconciliables. Ambas versiones son el resultado de la reelaboración del material original de acuerdo con el conocido sistema de la creación de las sagas. Desviaciones, adiciones, influjos, reinterpretaciones, malentendidos (especialmente en lo que se refiere a los diferentes lugares alcanzados por los diversos exploradores), variación de los puntos más debatidos y atribuciones mudables son incidentes con los que siempre hay que contar; pero lo importante es admitir que todo esto confirma, antes que refuta, una base de firme tradición histórica. En primer lugar, la Grœnlendinga Saga se interesa menos por Islandia y los islandeses que Eiríks Saga Rauða. La Grœnlendinga Saga se refiere a la familia de Erik el Rojo (lo cual redobla el interés de su testimonio acerca de Bjarni Herjolfsson); Eiríks Saga Rauða concede mayor atención a los islandeses Gudrid y Karlsefni, de quienes Hauk Erlendsson, el dueño y escriba parcial de Hauksbók, se proclamaba orgullosamente descendiente. De lo cual se sigue que,

a veces, manejar materiales distintos, como la criminal expedición de Freydis a Vinlandia en Grœnlendinga Saga, la muerte heroica de Bjarni Grimolfsson en Eiríks Saga Rauða. A veces, al seguir diferentes cabos de la misma tradición se producen versiones disimilares y, sin embargo, reconciliables del mismo acontecimiento; por ejemplo, la muerte de Thorstein Eiriksson a causa de la plaga y de su hermano Thorvald por una flecha voladora. Resulta evidente también que el autor de Grœnlendinga Saga no se hallaba tan bien informado de la topografía de Vinlandia como el autor de Eiríks Saga Rauða. Contribuye a que todos los viajeros, Leif, Thorvald, Karlsefni y Freydis lleguen al mismo lugar, Leifsbudir y que con la única excepción de Thorvald se queden allí. En la Grœnlendinga Saga Leifsbudir y Vinlandia son más o menos términos sinónimos[56]. Pero no ocurre lo mismo en Eiríks Saga Rauða. En ella se describen con detalle dos acampadas, Straumfjord y Hop, y resulta curioso observar cómo la descripción de Leifsbudir corresponde a Hop: los bajíos, el río y el lago. No es posible que se trate de una coincidencia. Incluso el clima es el mismo. En Leifsbudir, «la tierra era de calidad tan escogida que les pareció que ningún animal necesitaría forraje para el invierno. No hubo escarcha durante el invierno y la hierba apenas si se secó». En Hop «no cayó nevada alguna y todo el ganado halló su pasto al aire libre». Y, sin embargo, resulta altamente improbable identificar Leifsbudir con Hop, especialmente porque también Leifsbudir y Straumfjord tienen rasgos en común, y según los datos de navegación y la evidencia geográfica se creería que se trata del mismo lugar al norte de Terranova.

Seguramente el autor de Grœnlendinga Saga se daba cuenta de su ignorancia en estos temas y elaboró una descripción de Leifsbudir a partir de la persistente tradición conservada en Snæfellsnes de Islandia, con la asombrosa consecuencia para la posteridad de que en su saga, si hemos de adoptar la ecuación de Thórhallur Vilmundarson: Straumfjord + Hop = Leifsbudir. No obstante, hablando de otros puntos, no debemos perder nuestra confianza en Egils Saga simplemente porque no podemos aceptar como un parte de guerra su descripción de la batalla de Brunanburh. Asimismo el valor anticuado e histórico de Eyrbyggja Saga no queda anulado por la profusión de historias sobrenaturales que contiene. Y, aunque en Njála Gudmund el Grande aparece bajo distinta luz que en las versiones anteriores de la Ljósvetninga Saga, nadie que conozca bien el tema puede dudar de su existencia y discutir las líneas generales de su vida. Lo mismo ocurre con Grœnlendinga Saga y Eiríks Saga Rauða. Como punto de partida prescindamos de lo que es invención y lo que es apócrifo en los relatos de los viajes a Vinlandia: el rocío dulzón de Leif, Haki y Hekja, las desconocidas especies de ballena de Thorhall el Cazador, la segunda Gudrid, el unípedo que clavó una flecha en el vientre de Thorvald[57]. El hacerlo no afecta a los viajes, ni simplifica los verdaderos problemas, pero los libra en cambio de mayor confusión.

Durante los últimos veinte años se ha discutido mucho si sería necesario librarlos también de las uvas y las viñas. Por distinta que sea su interpretación, Vinlandia es un nombre descriptivo, uno más en una

larga sucesión; Tierra del Hielo, Tierra Verde, Tierra de las Piedras Planas, Tierra de Bosques, así como Islas de las Ovejas, Islas del Oso, Cabo de la Quilla y Riberas Maravillosas. El hombre aparece por primera vez en Descriptio insularum aquilonis o «Descripción de los países insulares del norte», que constituye el cuarto libro de la Gesta Hammaburgensis ecclesiœ pontificum de Adam de Bremen. Adam nos dice que adquirió de Svein Estridsson, rey de los daneses, que murió en 1076, su información sobre Vinlandia.

> Me habló también de otra isla más, descubierta por muchos en ese océano, la cual se llama Vinlandia a causa de las viñas que allí crecen por sí mismas y producen un vino de lo más excelente. Mientras que hemos sabido del fehaciente relato de los daneses y no por fantásticas conjeturas que hay allí abundancia de trigo que no ha sido sembrado.

Así pues, el rey Svein, y a través de él Adam, poseían la misma noción de Vinlandia que Thorhall el Cazador, quien en versos que generalmente se han aceptado como antiguos y auténticos, se lamentó de que la única bebida que halló para calmar sus dolores era agua de pozo. En la tradición de las sagas Vinlandia era ciertamente Vinland, Tierra de Vino, o Vinlandia la Buena, Vinland hit góda, porque se trataba de un territorio que producía uvas que a su vez producían vino. Respecto a esto la evidencia de las sagas es abrumadora, lo cual nos invalida para aceptar las recientes teorías de que Vinlandia no era Vínland, sino Vinland (vin, pl. vinjar, con una vocal breve), Tierra de Hierba, Tierra de Pastos, Tierra de

Buenos Pastos[58]. La hierba era tan deseable y esencial para los colonos en potencia como lo había sido para sus antepasados en las Feroe, Islandia y Groenlandia. Ver juntos los árboles y los pastos los llenaría de gozo. Pero los racimos de uva quizás aportasen el toque embriagador que Leif precisaba para incitar a los groenlandeses a nuevas conquistas. En el modo de bautizar las tierras, así como en otros aspectos, Leif era hijo de su padre. Tierra de Vino supera a Tierra Verde de una manera que Tierra de Hierba no hubiera logrado. Además, las uvas no quedan completamente descartadas. El límite septentrional de su cultivo está localizado hoy día a 45º N de latitud, pero en 1530 Jacques Cartier, el descubridor del San Lorenzo, encontró uvas en abundancia en ambas márgenes del río y trigo silvestre, más bien parecido al centeno y la avena en la Baie de Chaleur y en varias islas del golfo. Champlain, Leigh y Denys están de su parte[59]. De lo cual acaso deba inferirse que en unas condiciones climatológicas más favorables, el límite septentrional de la uva silvestre incluía la península septentrional de Terranova. Finalmente, nuestra aceptación del material de las sagas acerca de estos viajes no entorpece llegar a la conclusión de que las uvas no fueron halladas en la extremidad norte de Terranova, sino cuando los nórdicos navegaron más hacia el sur, tal como se nos cuenta por lo menos en dos ocasiones. Pues debemos recordar en todo momento que no existe teoría de los viajes a Vinlandia irreconciliable con toda la evidencia.

Lo más difícil de rechazar es, probablemente, la observación de que en Leifsbudir «el sol tenía allí

eyktarstaðr y dagmálastaðr el día (o días) más corto». Esto suena al tipo de declaración desapasionada que pudiera determinar la latitud de esta parte de Vinlandia en particular. Pero no existe otro problema sobre el que los expertos se hallen más divididos y el profano menos asistido. Sabemos que a los autores de la observación les impresionó el mayor equilibrio entre la noche y el día en el invierno de Vinlandia que en el de Islandia y Groenlandia; y que cierto día o días de invierno el sol era visible, si bien al parecer a punto de despuntar u ocultarse, a cierta hora de la mañana y a cierta hora de la tarde. Los nórdicos, a comienzos del siglo XI, no poseían relojes, así que no puede tratarse de horas calculadas como en la actualidad. Así pues, eyktarstaðr y dagmálastaðr son puntos del horizonte, como los usados por los islandeses para calcular la hora del día por la posición del sol, o más concretamente se trata de las fases del mismo sol. Aclarado esto y una vez aclarado también lo demás, por ejemplo, el significado exacto de eykt en Islandia en tiempos de Leif, de um skammdegi y de todas las correcciones de cálculo debidas a los efectos de refracción, los cambios de nivel del mar, el horizonte natural así como el astronómico y sabiendo lo que significaba la salida y puesta del sol para un marino nórdico (bien la salida y puesta del centro o bien la del borde), repetimos, una vez sabido esto en relación con el siglo XI, si no más allá de todo error, al menos dentro de un despreciable margen, deberíamos ser capaces de identificar Vinlandia, o cuando menos su extremidad septentrional. Pero, de los tres investigadores o parejas de investigadores más

distinguidos de entre todos los que han intentado determinar el límite septentrional en el que la observación tuvo lugar, Storm y Geelmuyden, con el apoyo del capitán Phythian del Observatorio Naval de los Estados Unidos, se decidieron por hacia los 49º 55' de latitud; Mr. Gathorne-Hardy en principio por hacia de los 49º, «si bien con toda probabilidad las palabras indican una latitud más meridional», pero más tarde lo identificó como al sur de los 37º de latitud; mientras que el Dr. Almar Næss, trabajando a partir de los cálculos de M. M. Mjelde, cree como «muy probable» que Vinlandia se hallaba situada al sur de la Bahía de Chesapeake (36º 54' N)[60]. En otras palabras, aunque esta frase famosa acaso ayude a convencernos de que alguien hizo una observación significativa en algún lugar de América, no resulta de mucha ayuda para determinar la localización de las cabañas de Leif.

En resumen, hasta que los arqueólogos encuentren y describan, como harán un día, las casas, armas, artefactos y posiblemente los esqueletos nórdicos en Norteamérica, que puedan atribuirse de modo convincente al primer cuarto del siglo XI, nuestro mejor medio de identificar los antiguos terrenos de las exploraciones nórdicas es a través de las sagas. Lo cual nos retrotrae a las exploraciones de Thorvald Eiriksson, tal como aparecen relatadas en la Grœnlendinga Saga y al intento de colonización de Thorfinn Karlsefni, tal como se lee en ambas versiones de Eiríks Saga Rauða. Si se nos objetase que carece de rigor crítico el escoger y seleccionar las sagas según sus visos de verosimilitud, responderíamos que es aún menos riguroso tragarse cualquiera de ellas como

quien se traga el anzuelo, el sedal e, incluso, el flotador de la más disparatada ficción.

Hablemos de Karlsefni. Efectuó el viaje con tres naves y ciento sesenta hombres, algunos acompañados de sus esposas. Llevaban consigo «toda clase de animales de cría», incluyendo, sería lógico, vacas y un toro, yeguas y un caballo, ovejas y un carnero y acaso cabras y cerdos. Comenzaron por remontar la costa con la cálida corriente litoral de dirección norte hasta alcanzar el Asentamiento Occidental, posiblemente porque la mujer de Karlsefni tenía propiedades allí, pero más probablemente debido a que esta ruta se había acreditado ya como la más prometedora. Desde el Asentamiento Occidental siguieron navegando más hacia el norte, hasta Bjarney(jar), Isla o Islas del Oso, que no es posible identificar con certeza alguna, pero que quizá se halle en las proximidades de la actual Holsteinsborg, o acaso se trate de Disko. Los argumentos a favor de la región de Holsteinsborg se basan en que aquí la corriente dobla en dirección oeste hacia el litoral norteamericano, y que el navegante de nuestro siglo consideraría una pérdida de tiempo y energías el navegar más hacia el norte antes de poner proa hacia el sur de Baffin Island. Por otra parte, tanto Holsteinsborg como Disko encajan con la suposición de que Karlsefni trataría de pasar el menor tiempo posible en alta mar en consideración a los animales. Suponiendo que saliera de Disko, trataría acaso de beneficiarse de los frecuentes vientos boreales del estrecho de Davis y, al menos en teoría, utilizaría una ruta de acuerdo con el principio clásico de la navegación nórdica de cruzar el océano por el

camino más corto y usar los hitos terrestres más destacados. En consecuencia, los navegantes de Noruega y las Islas Occidentales ponían proa a Vatnajokul, los de Islandia en demanda de Snæfellsjokul, y cuando ese hermoso volcán cubierto de nieve se perdiese en el mar a sus espaldas buscarían los gigantes albos y negros de Groenlandia Oriental[61]. De cualquier modo, fuera Holsteinsborg o Disko, el autor de Eiríks Saga Rauða conocía su ruta norteña, lo cual era resultado del creciente conocimiento y exploración. Quizá no fuera la ruta original, pero el conocimiento que más adelante se adquirió de ella acaso explique la mayor dificultad en nuestra interpretación de la última etapa del viaje exploratorio de Bjarni Herjolfsson. Tardó cuatro días en llegar a Herjolfsnes desde el área de la bahía de Frobisher con un viento del suroeste, lo cual resulta imposible. Sin embargo, a un autor de sagas en Islandia que tuviese conocimiento de la mejor ruta (si bien no la primera) y de la duración de la travesía de Bjarni, correcta o incorrectamente, el viento del suroeste le parecería lo más indicado. Nos imaginamos que Bjarni alcanzó la costa occidental de Groenlandia muy al norte de Herjolfsnes y que la costeó hacia el sur hasta hallar el hogar de su padre. Siendo como era un hombre prudente, se había hecho con toda la información existente sobre Groenlandia (esto es, lo que Erik sabía de ella) antes de partir de Eyrar.

Así pues, ayudado por vientos boreales, Karlsefni llegó a Hellulandia, Baffin Island. Pero no se trataba precisamente de la misma zona a la que llegaron y dieron nombre sus predecesores. Como en el caso de

Marklandia y, al parecer, de Vinlandia, Hellulandia era el nombre de una extensa faja de terreno costero. Dicho lo cual, basta añadir por el momento que Karlsefni se hizo a la mar y navegó durante dos días empujado por los mismos vientos y que al llegar a Marklandia se encontraba en algún punto frente a la región forestal del Labrador[62]. Desde allí y tras bastante tiempo de navegación sin dejar la costa llegó a una zona, todavía del Labrador, descrita con suficiente detalle. Dos de sus naves eran poco usuales. Había un cabo en el que encontraron la quilla de una embarcación y al que llamaron Kjalarnes, y playas y arenales de tan extraordinaria longitud que los llamaron Furdustrandir, Riberas Maravillosas, porque «llevaba tanto tiempo al recorrerlas navegando». Instantáneamente acuden a nuestra memoria acontecimientos y lugares de los viajes de Leif y Thorvald. Cuando Leif llegó al país que llamó Markland, el paisaje le pareció «llano y cubierto de bosques, con extensiones de arena blanca por dondequiera que iban, escalonándose suavemente hacia el mar». A dos días de navegación hacia el sur divisaron Vinlandia. A su vez, cuando Thorvald costeó hacia el norte desde Leifsbudir topó con tiempo borrascoso frente a cierto cabo, viéndose empujado al litoral y la quilla quedó tan deteriorada que tuvieron que poner una nueva. Al examinar la vieja «dijo Thorvald a sus compañeros: Me gustaría levantar la quilla aquí en el cabo, y llamarlo Kjalarnes[*]». Está claro que el Kjalarnes de Thorvald y el de Karlsefni son lo mismo. Si tratamos de identificarlo, carece de importancia el que aceptemos los relatos de las sagas

al pie de la letra, interpretemos un principio general de denominaciones en Islandia, Noruega y Dinamarca, o busquemos en ellas un tipo de historia onomástica bien conocido. Lo que importa es que se pueda verificar la existencia de esas playas de blanca arena y de tan extraordinaria extensión, y de un cabo en forma de quilla a dos días de navegación al norte de Leifsbudir. Se encuentran inmediatamente al sur de Hamilton Inlet, en la costa sudeste del Labrador. Estas playas arenosas, comparadas con la costa rocosa e imponente a partir de Baffin Island hacia el sur, debían de resultar «maravillosas» en verdad para los navegantes. Se extienden a lo largo de unas cuarenta millas al borde de un país llano con hierba, pícea y enebro. La arena, dice el capitán Munn, fina y resistente, es «ideal para los viejos relojes de arena». Desde el Strand (Ribera), que es como se llaman estas blancas playas de unos cincuenta metros de anchura respaldadas de verdor, el Cabo Porcupine se extiende por dos millas mar adentro, con su impresionante perfil en forma de quilla, y es aún hoy día hito importante para quienes pescan en estas aguas.

Existen otros dos puntos de gran importancia para la identificación de esta área. El primero se debe a que la descripción de la topografía de Marklandia-Vinlandia, que leemos en Eiríks Saga Rauða encaja con la del sureste del Labrador y con Terranova septentrional mejor que con cualquier otro lugar. Al sur de Furdustrandir, dice la saga, la costa se torna dentada con los entrantes de las bahías (vágskorit), lo que concuerda con la costa del Labrador, siendo la bahía de Sandwich su ejemplo más inmediato e

impresionante. Más adelante se muestra dentada de fiordos (fjarðskorit), o posiblemente de un fiordo como se dice en Hauksbók. Si se refiere a fiordos, se trata de los entrantes desde el norte de Battle Harbour hasta el estrecho de Belle Isle; si alude a un fiordo, corresponde al entrante del estrecho de Belle Isle. De acuerdo con esto el Straumfjord, o Fiordo de la Corriente, era el entrante norte del estrecho de Belle Isle, que por cierto es, aunque él no llegase a saberlo, un paso hacia el sur más que una penetración tierra adentro. Eran navegantes con la experiencia de los inmensos fiordos de Groenlandia, Islandia y Noruega, y su error, si es que puede llamarse así, fue compartido por una larga lista de navegantes distinguidos, hasta que Jacques Cartier hizo su «descubrimiento» más de cinco siglos después. Puede que Straumey, Isla de la Corriente, fuera Belle Isle, o incluso Great Sacred Island, que está en un brazo de mar entre el cabo Bauld, el extremo septentrional del «Promontorium Winlandiæ» y el cabo Onion. A unas cuantas millas al sur se hallan las playas y la hierba de Sacred Bay y en particular de Lance-aux-Meadows (o sea, L'Anseau-Medee; Midi o el nombre de una nave Médée) y Épaves Bay, donde Black Duck Brook se curva hacia el mar siguiendo una zona escarpada, cuyos alrededores han sido el escenario de asentamientos durante un largo período de la historia[63]. Inmediatamente hacia el oeste se encuentra la bahía Pistolet. Hay una espléndida vista de Lance-aux-Meadows y la campiña adyacente y el estrecho de Belle Isle, festoneado de islas, con el cabo Bauld a la derecha y la costa del Labrador a la

izquierda, þar var fagrt landsleg[64]. La vista es como para maravillar a un ganadero; después de navegar a lo largo de costas desnudas y rocosas podría al fin desembarcar sus animales donde tendrían millas de excelentes pastos (la «alta» o «abundante hierba» de Eiríks Saga Rauða) con bosques amenos y protección contra el viento. La tierra era comparable con la mejor de Islandia o Groenlandia, abundancia de salmón en los ríos y una cosecha inagotable en el océano. Y había tantos animales marinos y caribú como el más exigente pudiera imaginar. Tenía además otra ventaja. Cuando Erik exploraba Groenlandia, durante los dos primeros inviernos fijó su hogar en las islas exteriores de los fiordos, donde la caza era buena y podía escudriñar el mar abierto. De manera semejante, los exploradores de Vinlandia fundaron una base que había de ofrecerles la mayor libertad de movimientos posible, así como asegurarles los suministros. En verdad que las perspectivas se presentaron halagüeñas para ellos, puesto que desembarcaron en un invierno benigno, pero sufrieron mucho cuando el frío vino de verdad (tal como antes había ocurrido a Floki Vilgerdarson en Islandia). Sin embargo, con la llegada de la primavera, el país volvió a hacerse acogedor. Y no había otros seres humanos. O al menos eso parecía.

En Islandia los colonos nórdicos encontraron unos cuantos papar, y los libros, campanillas y los báculos que éstos se dejaron tras sí. En Groenlandia hallaron viviendas humanas, fragmentos de embarcaciones y artefactos de piedra, pero ningún ser humano. Hasta el momento, en América se habían topado con un recipiente para granos cuando los hombres de

Thorvald exploraron la costa occidental de Terranova, y Thorvald había encontrado y maltratado brutalmente algunos skrœlings en el viaje que le llevó a la muerte. ¿Quiénes eran estos skrœlings? ¿Indios o esquimales? Las investigaciones recientes sugieren que los nórdicos no se llevaron bien con ninguna de las dos razas. Alrededor del año 1000 había esquimales mucho más al sur que hoy día. Ocupaban la zona costera septentrional del Labrador, la parte de los entrantes de que ya hemos hablado, desde más arriba de Hamilton Inlet hasta el estrecho de Belle Isle y también el promontorio de Terranova-Vinlandia más al norte de una línea imaginaria que fuese de Port Saunders en la costa occidental hasta la embocadura de la bahía White en la oriental. Al sur de ellos en Terranova y al sur y al oeste en el Labrador, sabemos que había indios algonquinos. Más importante resulta la circunstancia de que había indios que vivían más al norte que los esquimales de la cultura Dorset de Terranova. Con ello tenemos una prueba etnológica de que Straumfjord y, por tanto, el «Promontorium Winlandiæ» se hallaba en la parte septentrional de Terranova y una impresionante evidencia de que Thorvald Eiriksson murió cerca del lago Melville y no pudo haber caído en otro sitio. Porque ninguna otra región de la costa oriental de Norteamérica presenta a comienzos del siglo XI una distribución racial similar[65]. No se puede esperar de los autores de las sagas, en contacto con una remota si bien auténtica tradición que al hablar de los skrœlings discriminen entre indios y esquimales, sacándonos de dudas sobre a quiénes debía de aplicarse la palabra; confusiones

parecidas se observan en los diarios de los redescubrimientos de finales del siglo XV y en los mapas del XVI. El estrecho de Belle Isle ha sido una encrucijada desde que se tuvieron noticias de su existencia. Ha atraído a los escandinavos, vascos, franceses, ingleses, y también, a los indios y esquimales. Meldgaard en 1954 y 1956 hizo excavaciones en los antiguos asentamientos de los esquimales de la cultura de Dorset en la zona ártica del Canadá, en el Labrador y Terranova, y en 1956 excavó además las viviendas de los indios vecinos a los esquimales en el área del Northwest River del Lago Melville. Los resultados arrojan luz sobre nuestra interpretación de las expediciones de Thorvald y Karlsefni hacia el norte desde Leifsbudir-Straumfjord. Según la Grœnlendinga Saga Thorvald puso proa al este y luego al norte de Leifsbudir, llegó a Kjalarnes y a continuación se metió por el siguiente fiordo que encontraron, Hamilton Inlet, donde murió de una herida de flecha. Según la Eiríks Saga Rauða Thorvald y Karlsefni se dirigieron hacia el norte desde Straumfjord, rebasaron Kjalarnes, luego torcieron hacia el oeste (Hamilton Inlet era la única entrada posible) dejando a babor las escabrosidades de un bosque. Después de mucho tiempo de navegación echaron el ancla en la desembocadura de un río que fluía de este a oeste, del mismo modo que el English River fluye al lago Melville, donde una flecha hirió de muerte a Thorvald. Los esquimales de esta cultura y época desconocían el uso del arco y las flechas, así que fue una saeta india la que mató a Thorvald. La punta era del mismo tipo que la flecha encontrada por

Aage Roussell en Sandnes, en 1930, en el Asentamiento Occidental de Groenlandia, en el rincón noroeste del cementerio, y similar también a la que Meldgaard encontró en 1956 en un antiguo asentamiento indio cerca del Northwest River en la extremidad del lago Melville. La flecha de Sandnes es enteramente india, hecha de cuarcita idéntica a la del Labrador. Se puede considerar, por tanto, como una de las pocas piezas arqueológicas del continente americano, halladas antes del verano de 1962, que nos aportan una evidencia de valor casi indiscutible para los estudios nórdicos. Asimismo, los botes encontrados por Thorvald son indios. Aunque se denominan «botes de piel», es poco probable que se trate de kayaks esquimales[66]. Se trata de los indios, de quienes tenemos abundante evidencia de que dormían bajo sus canoas de corteza de abedul. En Eiríks Saga Rauða encontraremos referencias de los habitantes de Hvitramannaland que vestían de blanco, lo cual representa una aportación adicional, aunque no irrebatible, acerca de los indios que se presume vivirían más hacia el interior que la franja litoral del este del Labrador donde habitaban los esquimales; porque la observación mencionada puede que se refiera a las ropas de baile de los Naskaupi, hechas de gamuza blanca o piel de gamo. Y, viceversa, los cinco skrœlings asesinados por Karlsefni mientras dormían arrebujados en sus jubones de pieles cerca del mar, entre Hop y Straumfjord, con sus recipientes de madera que contenían médula de animales mezclada con sangre, eran esquimales[67]. Así como, muy probablemente, lo eran los skrœlings con los que

Karlsefni comerció primeramente y más tarde luchó en Hop, al sur de Straumfjord (en el caso de que este encuentro no tuviera lugar en el mismo Straumfjord[68]). En sus botes de piel o en sus canoas, blandiendo sus canaletes de dos paletas y tan numerosos en su segunda aparición que parecería como si la bahía se hubiera sembrado de carbones, uno tiene la impresión de que debe de tratarse de esquimales[69]. Hubo una lluvia de proyectiles (skothríð), pero no se mencionan flechas y los skrœlings poseían también, «hondas de combate» (höfdu ok valslöngur, Skrœlingar) sobre cuya naturaleza se ha discutido mucho. Puede que se tratara de «el formidable instrumento al que se podría aplicar el nombre de "balista"», descrito por Schoolcraft como una antigua arma algonquina[70]; o acaso sea, tal como cree Meldgaard, el arpón esquimal que llevaba una vejiga llena de aire a modo de flotador, desconocido de los indios, pero muy importante entre los esquimales de la cultura de Dorset hacia el año 1000[71]. La segunda hipótesis parece la más probable desde todos los puntos de vista. Esta dura batalla con los belicosos skrœlings echó por tierra el intento de Karlsefni de establecer permanentemente una colonia europea en Norteamérica. Eran pocos y sus armas inadecuadas. No se sentían inclinados a usar la diplomacia y eran incapaces de conquistar. Así que, en principio, se retiraron de Hop y volvieron a su base de Straumfjord. Karlsefni, que era hombre razonable en lo que se refiere a los skrœlings vivos, consideró que era su deber la búsqueda de Thorhall el Cazador y sus ocho o

nueve compañeros, que se habían marchado descontentos y que esperaban encontrar la vinícola Vinlandia en el área de Hamilton Inlet y del lago Melville. Por ello se encaminó al norte y oeste y de este modo se encontró de nuevo con los skrœlings. No deseando poner en peligro las vidas de sus compañeros, se retiró a Straumfjord, donde pasó otro desapacible invierno. La presencia de mujeres en el campamento originó amargas disputas y creó profundas divisiones. No sería extraño, pues, que, cuando se marcharon de Vinlandia a la primavera siguiente, sintieran el amargo sabor del fracaso. Con ellos partió el niño Snorri, hijo de Karlsefni, el primer blanco nacido en América de que se tiene noticia, y Bjarni Grimolfsson y los suyos, la mitad de los cuales iban a encontrar la muerte en el mar.

Seguramente se hicieron más viajes a Hellulandia, Marklandia y Vinlandia. Al verano siguiente la virago que Erik tenía por hija llevaría una sangrienta misión a Leifsbudir. Un siglo más tarde, en 1121, los Anales Islandeses registran que «el obispo Erik de Groenlandia fue en búsqueda de Vinlandia» (Konungsannáll); «Erik, obispo de los groenlandeses, fue en busca de Vinlandia» (Gottskálksannáll), no sabemos con qué intención, ni si tuvo éxito o no[72]. Tampoco sabemos si regresó. La siguiente y última referencia a las tierras de más allá de Groenlandia está en los Anales para 1347. «También vino una embarcación de Groenlandia, de tamaño más reducido que las pequeñas embarcaciones islandesas; llegó hasta la parte de afuera de Straumfjord (cerca de Budir en Snæfellsnes) y no tenía ancla. Había

diecisiete hombres a bordo. Habían hecho un viaje a Marklandia, pero después se habían visto empujados fuera de curso por la tormenta hasta llegar allí (Skálholtsannáll hinn forni).» «En aquel entonces vino la embarcación de Groenlandia, que había hecho un viaje a Marklandia y llevaba dieciocho hombres a bordo» (Flateyjarannáll). Probablemente habían ido a Marklandia a por madera, y posiblemente pieles y, de no haber sido porque las tormentas les hicieron perder el rumbo arrastrándoles a través del mar hasta Islandia, los anales de este país no los hubieran mencionado. Es materia de especulación cuántos fueron los viajes que llegaron a feliz término entre Groenlandia y Marklandia durante los tres siglos precedentes, y si dichos viajes hubieran podido continuar tras la pérdida del Asentamiento Occidental y de Nordseta hacia mediados del siglo XIV.

8. KAYAKS Y UMIAK

La indumentaria del kayakero en primer término es moderna (siglo XIX). Ambos kayaks llevan un arpón con flotador de vejiga y canalete de doble pala. Al fondo, un bote largo, hecho de cueros (*umiak*).

Nos gustaría admitir que unos navegantes tan expertos e intrépidos como fueron los nórdicos hasta su declive a finales del siglo XIII hubieran seguido

presionando más allá del sur del «Promontorium» y acaso hacia el norte de los primeros desembarcos en Baffin Island. Y, sin embargo, nada de lo que se dice en «las mentirosas sagas» acerca de las partes de Hellulandia no colonizadas merece nuestra creencia. Puede que fuera muy distinto más al sur, especialmente si interpretamos la frase «Promontorium Winlandiæ» como indicación de la extremidad septentrional de un área indefinida que se extendiera hacia el sur. Después de todo, las historias sobre racimos de uva y cálidos veranos que enriquecieron la tradición nórdica de Vinlandia acaso fuesen el resultado de amplios viajes a las costas por debajo del «Promontorium». Quizás hubo viajeros posteriores y viajes más largos que borraron los contornos del desembarco de Leif y el asentamiento de Karlsefni. Bastaría un simple descubrimiento en Massachusetts o en Rhode Island (o Virginia) para convertir la teoría en un hecho. Uno se pregunta: ¿por qué razón debe ser Vinlandia «hid eina sanna Vínland», precisamente el área de Sacred Bay? De momento, existe muy poca evidencia fidedigna de que los nórdicos llegaran a Nueva Inglaterra y aún menos de que navegaran más al sur[73]. Karlsefni había demostrado que no se hallaba nada al sur sino complicaciones y, si hemos de creer en la evidencia que poseemos (que no es precisamente abundante), sus compañeros no echaron en saco roto la lección. De todos modos, los viajes largos más al sur acabarían por hacerse impracticables con el tiempo, imposibles en verdad, por la simple razón de que los groenlandeses no tenían naves lo bastante buenas para

la travesía. La embarcación que fue a parar frente a Straumfjord en 1347 resultaba pequeña incluso para la degenerada norma islandesa y los nórdicos habían perdido sus virtudes náuticas[74].

SEGUNDA PARTE

LAS FUENTES

IV. EL LIBRO DE LOS ISLANDESES

Íslendingabók o Libellus Islandorum

Prólogo

El Libro de los Islandeses lo compuse principalmente para nuestros obispos Thorlak y Ketil, y se lo mostré a ambos y a Sæmund, el sacerdote; y de acuerdo con su preferencia por dejarlo tal como estaba o aumentarlo, he escrito también éste, abarcando lo mismo, pero omitiendo las Genealogías y las Vidas de los Reyes, al par que añadiendo aquello sobre lo que puedo hablar ahora con mayor conocimiento y que se relata más concienzudamente en esta versión que en aquélla. Mas (con relación) a lo que se ha escrito equivocadamente en esta historia, nuestro deber es dar preferencia a lo que está comprobado que es más correcto.

Este libro contiene los capítulos, 1 Que trata del Asentamiento en Islandia; 2 Que trata de los colonos y la legislación; 3 Que trata del establecimiento de la Asamblea General; 4 Que trata del calendario; 5 Que trata de la división en cantones (cuartos); 6 Que trata de la colonización de Groenlandia; 7 Que trata de cómo el cristianismo vino a Islandia; 8 Que trata de los obispos extranjeros; 9 Que trata del obispo Isleif; 10 Que trata del obispo Gizur.

AQUÍ COMIENZA EL LIBRO DE LOS ISLANDESES

1. Que trata del Asentamiento en Islandia

Islandia fue colonizada primeramente desde Noruega en los días de Harald el Rubio, hijo de Halfdan el Negro, en los tiempos (según la creencia y los cálculos de Teit, mi tutor, hijo del obispo Isleif y el hombre más sabio que he conocido; de Thorkel Gellison, hermano de mi padre, cuyos recuerdos se remontaban en el pasado, y de Thurid, hija de Snorri Godi, que era al propio tiempo persona de buen juicio y digna de crédito) en que el hijo de Ivar Ragnar Lodbrok mandó matar al rey inglés San Edmundo; y eso fue 870 años después del nacimiento de Cristo, según lo que está escrito en su saga, la de Edmundo.

Un noruego llamado Ingolf es el hombre de quien fidedignamente se dice que fue el primero en salir de allí para Islandia, cuando Harald el Rubio tenía dieciséis años, y por segunda vez algunos años más tarde. Se asentó al sur en Reykjavik. El lugar se llama Ingolfshofdi, al este de Minnthakseyr, donde hizo su primer desembarco, e Ingolfsfell, al oeste del río Olfus, donde después tomó posesión de tierras. En aquellos tiempos Islandia estaba cubierta de bosques entre la montaña y el litoral.

Aquí, entonces, había cristianos, a quienes los nórdicos llamaban «papar». Pero más adelante se marcharon, porque no estaban dispuestos a vivir en compañía de paganos. Dejaron tras sí libros, campanillas y báculos, por los cuales se podía comprobar que eran irlandeses.

Luego hubo un gran movimiento de hombres hacia aquí desde Noruega, hasta que el rey Harald lo prohibió, porque pensó que Noruega se despoblaría.

Llegaron a este acuerdo: que cada hombre que no estuviese exento y que saliese de allí para aquí debería pagar al rey cinco onzas. Se dice, también, que Harald fue rey por setenta años y que vivió hasta los ochenta. Éstos fueron los orígenes de aquel impuesto que se llama ahora onzas-territoriales; a veces, se pagaba más; a veces, menos, hasta que Olaf Digri dejó consignado que quienes hiciesen el viaje entre Noruega e Islandia deberían pagar medio marco al rey, excepto las mujeres y tantos hombres como él eximiese. Así nos lo contó Thorkel Gellison.

2. Que trata de los colonos y la legislación

Hrollaug, hijo del conde Rognvald de Moer, se asentó en el este, en Sida; de aquí vienen los Hombres de Sida.

Ketilbjorn Ketilsson, un noruego, se asentó al sur en el Mosfell Superior; de aquí vienen los Hombres de Mosfell.

Aud, hija de Ketil el Chato, un señor feudal en Noruega, se asentó al oeste, en Breidafjord; de aquí vienen los Hombres de Breidafjord.

Helgi Magri, un noruego, hijo de Eyvind el Oriental, se asentó al norte en Eyjafjord; de aquí vienen los Hombres de Eyjafjord.

Y cuando Islandia se hubo colonizado a lo largo y a lo ancho, un noruego llamado Ulfljot trajo, por primera vez, la ley aquí desde Noruega (según nos dice Teit); se llamó la «Ley de Ulfljot». Era el padre de aquel Gunnar de quien descienden los habitantes del valle de Djupa, en Eyjafjord. En su mayor parte, estas leyes se modelaron a partir de la Ley de la Asamblea

de Gula, de acuerdo con los consejos de Thorleif el Sabio, hijo de Horda-Kari, sobre qué debiera añadirse, quitarse o corregirse. Ulfljot vivía al este en Lon. Se dice que Grim Geitskor era su hermano adoptivo, el que bajo las instrucciones de Ulfljot exploró la totalidad de Islandia antes de que se estableciera la Asamblea General. Por esto, cada hombre en el país le dio un penique, que él más tarde donó a los templos.

3. Que trata del establecimiento de la Asamblea General

La Asamblea General fue establecida donde se halla ahora, a instancias de Ulfljot y de todo el pueblo de Islandia; pero, antes de esto, había habido una Asamblea en Kjalarnes, que Thorstein, hijo de Ingolf el Colono, y padre de Thorkel Mani, el Portavoz de la Ley, había convocado allí junto con aquellos cabecillas que se aliaron con él. Pero un hombre que era dueño de la tierra en Blaskogar había sido proscrito por la muerte de un esclavo o liberto. El nombre por el que se le conoce es Thorir, el de la Barba Tonsurada, y el hijo de su hija se llamaba Thorvald, el de la Barba Tonsurada, el que más adelante fue a las Rías del Este y allí quemó vivo a su propio hermano Gunnar, en su casa (según nos dijo Hall Orækjuson). El nombre del muerto era Kol, de quien ese barranco toma el nombre que, desde entonces, siempre ha sido Kolsgja, donde se descubrió el cadáver. En consecuencia, la tierra se convirtió en dominio público, y el pueblo de Islandia la puso aparte para uso de la Asamblea General, por cuya razón allí se puede cortar gratis la madera de los bosques para la Asamblea General y, en el brezal, el

pasto es común para uso de los caballos. Así nos lo contó Ulfhedin.

Los sabios han dicho, también, que en el espacio de sesenta años, Islandia fue ocupada por completo, de modo que, después de esto, no hubo más apropiación de tierras. Alrededor de ese período, Hrafn, hijo de Hœng el Colono, devino el Portavoz de la Ley inmediatamente después de Ulfljot y lo conservó por veinte veranos (930-949). Era de Rangarhverfi. Esto fue sesenta años después del asesinato del rey Edmundo y un invierno o dos antes de que muriera el rey Harald el Rubio, de acuerdo con el cálculo de gentes bien informadas. Thoratin, hermano de Ragi e hijo de Oleif Hjalti, devino el Portavoz de la Ley, inmediatamente después de Hrafn y lo conservó otros veinte años (950-969). Era de Borgarfjord.

4. Que trata del calendario

Fue en esta misma época, cuando los hombres más sabios aquí en esta tierra habían contado 364 días en las dos temporadas alternativas del año (lo que significa 52 semanas, o doce meses de treinta días cada uno, más cuatro días), en la que los hombres notaron por la órbita del sol que el verano retrocedía hacia la primavera. Pero nadie pudo hacerles comprender cómo, en un año completo, hay un día de sobra con respecto al cálculo total de las semanas (lo cual es la causa de esto). Había, sin embargo, un hombre llamado Thorstein Surt, de Breidafjord, hijo de Hallstein, el hijo de Thorolf Mostrarskegg el Colono y de Osk, hija de Thorstein el Rojo, que tuvo un sueño e imaginó que se encontraba en la Roca de

la Ley, donde había una gran congregación, y él estaba despierto, mientras que el resto, él se imaginó, estaban dormidos; pero después se imaginó que él estaba dormido y todos los demás, pensó, se despertaron. Osvif Helgason, el abuelo materno de Gellir Thorkelsson, interpretó este sueño así: que todos los hombres debían guardar silencio mientras él hablaba en la Roca de la Ley, pero una vez que él callara, todos debían aplaudir lo que él hubiera dicho. Estos dos eran hombres muy perspicaces. Así pues, más tarde, cuando la gente vino a la Asamblea, propuso esta moción en la Roca de la Ley, de que cada séptimo verano se añadiera una semana, a ver qué tal resultaba. Y, exactamente, tal cual Osvif había interpretado el sueño, todos se despertaron a las implicaciones de esto, y esto fue hecho ley inmediatamente, por consejo de Thorkel Mani y otros sabios.

Según el verdadero cálculo hay 365 días en cada año, si no es bisiesto, cuando hay un día más; pero según nuestros cálculos hay 364. Así que, cuando, según nuestros cálculos, se añade una semana a cada séptimo año, pero no se añade nada según el otro cálculo, en tal caso siete años tienen la misma duración según cualquiera de los dos cálculos. Pero, de darse dos años bisiestos entre estos años, los cuales deben añadirse, entonces se hace necesario añadirlos al sexto año.

5. Que trata de la división en cantones

Un gran pleito se originó en la Asamblea entre Thord Gellir, hijo de Oleif Feilan, de Breidafjord, y aquel Odd al que se conocía por Tungu-Odd, que era

de Borgarfjord. Thorvald, hijo de Odd había tomado parte, con Hen-Thorir, en el acto de quemar vivo a Thorkel Blund-Ketilsson en Ornolfsdal. Pero Thord Gellir tomó las riendas del pleito, porque Herstein, hijo de Thorkel Blund-Ketilsson, estaba casado con su sobrina Thorunn, la hija de Helga y Gunnar y hermana de Jofrid, la mujer de Thorstein Egilsson. Fueron juzgados en la Asamblea que solía estar en Borgarfjord, en un lugar llamado, desde entonces, el Promontorio de la Asamblea; porque, según la ley de entonces, los pleitos por homicidio debían ser juzgados en la Asamblea que estuviera más cerca del lugar donde el homicidio hubiese ocurrido. Pero llegaron a las manos allí, y la Asamblea no pudo continuar de modo legal. Thorolf el Zorro, hermano de Alf de Dalir, cayó allí por el bando de Gellir. Así que más tarde llevaron los pleitos a la Asamblea General, donde de nuevo llegaron a las manos. Esta vez cayeron partidarios de Odd y, además, Hen-Thorir fue proscrito y más tarde le mataron junto con otros que estuvieron presentes en la quema.

Entonces, Thord Gellir hizo un discurso acerca de esto en la Roca de la Ley, que era desventajoso para la gente el viajar a Asambleas extrañas para presentar un caso de homicidio o por daños a sus personas; y explicó lo que le había pasado antes de que pudiera someter este caso a la ley, argumentando que muchos se verían a su vez en un aprieto, a menos que se pusiese remedio.

La tierra se dividió entonces en cantones (cuartos), de modo que había tres Asambleas en cada cantón, y gente de la misma Asamblea debía dirigir sus pleitos

entre sí; salvo en el cantón de los del Norte donde había cuatro, porque no lograron llegar a ningún otro acuerdo (los que vivían al norte de Eyjafjord no estaban dispuestos a asistir a la Asamblea allí, mientras que los que vivían al oeste no querían a la de Skagafjord). De todos modos, el nombramiento de jueces y la constitución del Logretta debería ser igual para este cantón que para cualquier otro. Pero, más adelante, se establecieron las Asambleas de los cantones, tal como nos contó Ulfhedin Gunnarsson, el Portavoz de la Ley.

Thorkel Mani, hijo Thorstein Ingolfsson, devino Portavoz de la Ley después de Thorarin, el hermano de Ragi, y lo conservó por quince veranos (970-984). Luego, Thorgeir Thorkelsson lo conservó por diecisiete veranos (985-1001).

6. Que trata de la colonización de Groenlandia

La tierra que se llama Groenlandia fue descubierta y colonizada desde Islandia. Erik el Rojo fue el hombre de Breidafjord que fue allí y tomó posesión de tierras en un lugar que, desde entonces, se ha venido llamando Eiriksfjord. Bautizó la tierra y la llamó Groenlandia, explicando que la gente se vería tentada por la idea de ir allí si la tierra tenía un buen nombre. Tanto al este como al oeste del país (es decir, tanto en el Asentamiento Oriental como en el Occidental) encontraron viviendas humanas, fragmentos de embarcaciones (¿de piel?, keiplabrot) y artefactos de piedra, de lo que se deduce que por allí había pasado la misma clase de gente que habitaba Vinlandia, a quienes los groenlandeses llaman skrœlings. Empezó a colonizar la tierra catorce o quince años antes de que

el cristianismo viniese a Islandia (es decir, 985 ó 986), según le dijo a Thorkel Gellison, en Groenlandia, un hombre que había acompañado a Erik el Rojo.

7. Que trata de cómo el cristianismo vino a Islandia

El rey Olaf Tryggvason (Tryggvi, el hijo de Olaf, el hijo de Harald el Rubio) introdujo el cristianismo en Noruega y en Islandia. Envió a este país a un sacerdote cuyo nombre era Thangbrand, que enseñó a los hombres el cristianismo y bautizó a todos aquellos que abrazaron la fe. Hall Thorsteinsson, de Sida, se hizo bautizar pronto y lo mismo hizo Hjalti Skeggjason, de Thjorsardal, y Gizur el Blanco, el hijo de Teit, el hijo de Ketilbjorn of Mosfell y muchos otros cabecillas. Pero, aun así, la mayoría se opusieron y lo rechazaron. Tras estar un año o dos en Islandia se marchó, habiendo causado la muerte de dos o tres hombres que allí se habían burlado de él. Y cuando volvió a Noruega informó al rey Olaf de todo lo que le había pasado, declarando que estaba más allá de toda esperanza que allí se aceptara el cristianismo, ante lo cual el rey se enfadó muchísimo y propuso, en consecuencia, mutilar o matar a aquellos de nuestros compatriotas que estaban allí en Noruega. Pero aquel mismo verano Gizur y Hjalti llegaron desde Islandia y persuadieron al rey que les dejase partir, prometiéndole su ayuda en un nuevo intento de conseguir se adoptara el cristianismo aquí, y expresando su convicción de que sería un éxito.

Al verano siguiente partieron de Noruega, junto con un sacerdote llamado Thormod, y llegaron al Vestmannaeyjar pasadas diez semanas del verano, tras

haber hecho una excelente travesía. Teit dijo que un hombre que estuvo presente le contó esto. El verano anterior se había declarado esta ley: que la gente debería acudir a la Asamblea cuando pasasen diez semanas del verano, mientras que hasta entonces habían tenido que ir una semana antes. Gizur y sus hombres siguieron por tierra firme sin tardanza, y luego a la Asamblea, pero convencieron a Hjalti para que se quedase en Laugardal con once hombres, porque el verano anterior se le declaró culpable de blasfemia en la Asamblea. Esto sucedió porque dijo este poemilla en la Roca de la Ley:

De los dioses, blasfemar no quiero
pero a Freyja, una perra considero.

Gizur y sus hombres siguieron su camino hasta que llegaron a un lugar llamado Vellankatla, cerca de Olfusvatn, y desde allí enviaron un mensaje a la Asamblea de que sus partidarios debían venir a reunirse con ellos, porque habían oído decir que sus adversarios tenían intención de expulsarles por la fuerza de las armas de los terrenos de la Asamblea. Pero, antes de que se marcharan de allí, Hjalti se unió a ellos a lomos de su corcel junto con los que se habían quedado con él. Entonces galoparon hasta la Asamblea, y sus deudos y amigos ya habían venido a reunirse con ellos, tal como lo habían solicitado. Pero los paganos cerraron filas, armados hasta los dientes, y estuvieron tan al borde de una lucha que no se podía predecir lo que ocurriría.

Al día siguiente, Gizur y Hjalti fueron a la Roca de la Ley y dieron a conocer su mensaje, y se cuenta que fue notorio lo bien que hablaron. Y la consecuencia de

esto fue que un hombre tras otro, cristianos y paganos, juraron ante testigos que no vivirían bajo las mismas leyes que los otros, dicho lo cual abandonaron la Roca de la Ley.

Luego los cristianos rogaron a Hall de Sida que proclamase la ley debida, ley para los cristianos, pero él se sustrajo de esto, en el sentido de que pagó a Thorgeir, el Portavoz de la Ley, para que fuera él quien proclamara la ley, a pesar de que era aún pagano. Y, más tarde, cuando los hombres hubieron regresado a sus cabañas, Thorgeir se acostó y se cubrió con el manto y se mantuvo quieto todo ese día y la noche siguiente y no dijo ni una palabra. Pero a la mañana siguiente se enderezó y anunció que los hombres debían dirigirse a la Roca de la Ley. Y, una vez que hubieron llegado allí, comenzó su discurso. Los asuntos del pueblo, dijo, estarían en un lastimoso aprieto si los hombres no tenían una sola ley para todos ellos en esta tierra; y les explicó esto de muchas maneras, como nunca debieran permitir que se diese tal estado de cosas, manteniendo que el resultado sería la disensión, de tal modo que se podía dar por seguro que se produciría tal contienda entre los hombres, que la tierra quedaría arrasada a causa de ello. Relató cómo los reyes de Noruega y Dinamarca habían guerreado y batallado entre ellos durante mucho tiempo, hasta que la gente de estos países hizo las paces, aun cuando ellos no la querían. Esta política dio tan buenos resultados que al poco tiempo se intercambiaban regalos valiosos y se mantuvo la paz para el resto de sus vidas. «Y ahora», añadió, «consideramos de buena política no dejar prevalecer a

quienes se muestran más impacientes por querellarse, sino que alcancemos tal compromiso en este asunto que cada uno pueda ganar parte de su caso y permitir que todos tengan una sola ley y una sola fe. Resultará verdad que si hacemos pedazos la ley, haremos pedazos también la paz». Y concluyó de tal modo su discurso que ambos bandos acordaron que todos deberían tener una sola ley, que él proclamaría.

Entonces se hizo ley que todos los hombres deberían ser cristianos, y ser bautizados aquellos que estaban sin bautizar aquí en Islandia[75]. Pero para la exposición de los niños regirían las vejas leyes y también para comer carne de caballo. Los hombres podían sacrificar en secreto si así lo deseaban, pero incurrirían en delito menor si eran denunciados por testigos. Pero unos años más tarde se suprimieron estas prácticas de paganismo, como todo lo demás. Éste fue el modo, nos dijo Teit, como el cristianismo vino a Islandia.

Y este mismo verano, de acuerdo con lo que Sæmund el sacerdote relata, el rey Olaf Tryggvason cayó. Luchaba entonces contra Svein Haraldsson, rey de los daneses y Olaf el Sueco, hijo de Eirik, rey de los suecos en Upsala, y Eirik Hakonarson, que más tarde fue conde de Noruega. Esto fue 130 años después del asesinato de Edmundo, y 1000 después del nacimiento de Cristo, de acuerdo con el cómputo general.

8. Que trata de los obispos extranjeros

Éstos son los nombres de los obispos extranjeros que han estado en Islandia, de acuerdo con el relato de Teir; Fridrek vino aquí en tiempos paganos, mientras que éstos estuvieron aquí más tarde;

Bjarnhard el Erudito, cinco años; Kol, algunos años; Hrodolf, diecinueve años; Johan el Irlandés, algunos años; Bjarnhard, diecinueve años; Heinrek, dos años. Y además otros cinco vinieron aquí que se hacían llamar obispos: Ornolf y Godiskalk, y tres armenios [(?) ermskir], Petrus, Abraham y Stephanus.

Grim Svertingsson de Mosfell devino el Portavoz de la Ley después de Thorgeir y lo conservó dos veranos (1002-03), cuando obtuvo permiso para que su sobrino Skapti Thoroddsson, el hijo de su hermana, ejerciera el cargo, pues él estaba ronco. Skapti conservó el cargo veintisiete veranos (1004-30); fue él quien estableció la constitución de la Quinta Corte, y esto por añadidura: que ningún homicida pudiese hacer declaración de homicidio en contra de ninguna persona excepto a sí mismo, mientras que hasta entonces la misma ley respecto a esto era aplicada aquí como en Noruega. En sus tiempos muchos cabecillas y grandes hombres fueron proscritos o exiliados por homicidio o asalto en virtud de su poder y autoridad. Murió el mismo año que cayó Olaf Digri (el hijo de Harald, hijo de Gudrod, hijo de Bjorn, hijo de Harald el Rubio), treinta años después de que Olaf Tryggvason cayó; tras lo cual Stein Thorgestsson devino el Portavoz de la Ley y lo conservó por tres veranos (1031-33); luego Gellir Bolverksson por nueve veranos (1054-62).

9. Que trata del obispo Isleif

Isleif, hijo de Gizur el Blanco, fue consagrado obispo en tiempos del rey Harald de Noruega (el hijo de Sigurd, hijo de Halfdan, hijo de Sigurd Hrisi, hijo de Harald el Rubio). Y en seguida los cabecillas y los

hombres buenos vieron cómo Isleif era un hombre, en general, más capacitado que aquellos otros clérigos que podían verse aquí en el país; muchos le dieron sus hijos para que les enseñase, y los hizo ordenar como sacerdotes; de los cuales dos fueron consagrados más adelante como obispos: Kol, que vivió en Vik, en Noruega, y Jon de Holar.

Isleif tenía tres hijos, que eran todos cabecillas capacitados: el obispo Gizur, Teit el sacerdote, padre de Hall, y Thorvald. Teit fue criado por Hall (Thorarinsson) en Haukadal, el hombre que según rumores era el seglar más generoso y magnánimo de aquí, Islandia. Y yo también fui a Hall, cuando tenía siete años, el invierno después de morir Gellir Thorkelsson, el padre de mi padre y quien me crió; y viví allí catorce años.

Gunnar el Sabio había devenido el Portavoz de la Ley cuando Gellir (Bolverksson) lo dejó, y lo conservó por tres veranos (1063-65); luego Kolbein Flosason lo tuvo durante seis (1066-71); el año en que devino Portavoz el rey Harald cayó en Inglaterra. Luego Gellir lo tuvo por segunda vez, durante tres veranos (1072-74); luego Gunnar lo tuvo por segunda vez, durante un verano (1075); tras lo cual Sighvat Surtsson, el sobrino de Kolbein, lo tuvo durante ocho (1076-83). Por aquellos días Sæmund Sigfusson vino a Islandia desde el sur, Francia, y se hizo ordenar sacerdote.

Isleif fue consagrado obispo cuando tenía cincuenta años; León IX era entonces papa. Pasó el invierno siguiente en Noruega, y se vino para aquí después. Murió en Skalholt, después de haber sido

obispo durante veinticuatro años (según nos dijo Teit): esto ocurrió en el día del Señor, seis noches después de la fiesta de Pedro y Pablo, y ochenta días después de la caída de Olaf Tryggvason (o sea, el 6 de julio de 1080). Yo estaba allí, entonces, con Teit, mi tutor, y tenía doce años.

Pero Hall, que tenía buena memoria y era sincero y recordaba cuando había sido bautizado, nos dijo esto: que Thangbrand le bautizó a los tres años de edad —que era un año antes que el cristianismo se estableciera allí por la ley—. A los treinta años se entregó a los cuidados de la casa, vivió en Haukadal sesenta y cuatro años y tenía noventa y cuatro cuando murió (lo cual fue en la fecha de la fiesta del obispo Martín, el décimo invierno después de la muerte del obispo Isleif [11 de noviembre de 1089]).

10. Que trata del obispo Gizur

El obispo Gizur, hijo de Isleif, fue consagrado obispo gracias a las preces de sus compatriotas en los días del rey Olaf Haraldsson, dos años después de la muerte del obispo Isleif. Uno de estos años lo pasó aquí en Islandia, el otro en Gautland. Y su verdadero nombre era Gisrod, según nos dijo.

Markus Skeggjason devino el Portavoz de la Ley después de Sighvat, tomándolo aquel verano cuando Gizur había estado solamente un año aquí en el país y lo retuvo durante veinticuatro años (1084-1107). De acuerdo con su relato están escritos en este libro los períodos que duraron en su cargo todos los portavoces que vivieron más allá de nuestro recuerdo, pero su hermano Thorarin y Skeggi, su padre, y otros hombres prudentes le informaron acerca de los períodos de

quienes habían vivido más allá de donde alcanzaba su recuerdo, según lo que su abuelo paterno, Bjarni el Sabio, les había dicho, pues recordaba a Thorarin, el Portavoz de la Ley, junto con seis de sus sucesores.

Todo el populacho amaba al obispo Gizur más que a ningún otro hombre de quien tenemos conocimiento aquí en Islandia. Por razón del afecto que se le tenía, de la persuasión que Sæmund y él ejercían, y por consejo de Markus el Portavoz de la Ley, se hizo ley que todos debían contar y evaluar todas sus propiedades, luego jurar que las habían evaluado correctamente, tanto si eran tierras como enseres y entonces entregar los diezmos correspondientes. Es prueba suficiente de lo obediente que la población era a este hombre que pudo conseguir que se valuasen bajo juramento todas las propiedades que entonces existían en Islandia y que los diezmos fueran divididos en consecuencia, y salió una ley de que esto tendría validez en tanto Islandia estuviera habitada.

El obispo Gizur también hizo que se declarase como ley que la sede del obispo de Islandia estuviera en Skalholt, mientras que antes no había estado en ninguna parte; y donó a la sede las tierras de Skalholt y más riquezas de muchas clases, tanto en tierras, como en bienes muebles. Y, cuando juzgó que este establecimiento había prosperado bien en riqueza, donó con este fin más de un cuarto de su diócesis, de modo que hubiese dos sedes episcopales en el país, tal como los nórdicos le habían pedido, en vez de una. Pero, primero hizo contar a todos los hombres libres en Islandia. En el cantón de las Rías del Este había 840, y en el cantón de los Hombres del Río Rang

(Meridional) 1200; y en el cantón de las Rías de Breida (Occidental) 1080, y en el cantón de las Rías de Eyja (Septentrional) 1440. Pero no contaron los hombres que no estaban sujetos al impuesto de traslado a la Asamblea a todo lo largo y ancho de Islandia.

Ulfhedin, hijo de Gunnar el Sabio, devino Portavoz de la Ley después de Markus y lo conservó nueve veranos (1108-16); luego, Bergthor Hrafnsson lo tuvo durante seis (1117-22); y luego Gudmund Thorgirsson lo tuvo durante doce veranos (1123-34). El primer verano que Bergthor recitó la ley se hizo una innovación: que nuestra ley debía ser escrita en la casa de Haflidi Masson al invierno siguiente, bajo el dictado y la vigilancia de Haflidi y Bergthor y otros sabios varones nombrados para este cometido. Debían enriquecer la ley con nuevas disposiciones, tantas como juzgasen convenientes para mejoramiento de la antigua y éstas se anunciarían al verano siguiente en Logretta y deberían adoptarse todas aquellas que no fueran opuestas por mayoría. Así pues, ocurrió que la Sección de Homicidio y muchas otras partes de la ley se sometieron por escrito y fueron recitadas por los clérigos, en Logretta, al verano siguiente. Y todos estaban muy complacidos con ello, y ni un alma habló en contra.

Ocurrió, además, que el primer verano que Bergthor recitó la ley, el obispo Gizur no asistió a la Asamblea a causa de una enfermedad. Envió un mensaje a la Asamblea, a sus amigos y cabecillas, que deberían rogar a Thorlak, hijo de Runolf, el hijo de Thorleik, el hermano de Hall de Haukadal, que se

dejara consagrar obispo. Sin excepción obraron de acuerdo con sus instrucciones y la cosa se arregló, porque el mismo Gizur había ejercido su influencia tan decididamente. Thorlak marchó al extranjero aquel verano y volvió al verano siguiente y entonces fue consagrado obispo.

Gizur fue consagrado obispo cuando tenía cuarenta años. Gregorio VII era entonces Papa. Pasó el invierno siguiente en Dinamarca y el verano siguiente volvió aquí a Islandia. Cuando hacía veinticuatro años que era obispo, como su padre antes que él, Jon Ogmundarson fue consagrado obispo, el primero de la sede de Holar. Tenía entonces cincuenta y cuatro años. Doce años más tarde, cuando hacía treinta y seis en total que Gizur era obispo, Thorlak fue consagrado obispo. Gizur, en vida, le consagró a la sede de Skalholt. Thorlak tenía entonces veinticinco años. Y el obispo Gizur falleció treinta noches después en Skalholt, en el tercer día de la semana, el quinto de las calendas de junio (28 de mayo de 1118).

Este mismo año murió el Papa Pascual II, antes que el obispo Gizur, y Balduino rey de Jerusalén, y Arnaldo patriarca de Jerusalén, y Felipe rey de los suecos; y más adelante ese mismo verano, Alejo, rey de los griegos, murió tras haber ocupado el trono de Constantinopla durante treinta y ocho años. Dos años más tarde hubo un cambio en el ciclo lunar. Para entonces Eystein y Sigurd habían sido reyes en Noruega por diecisiete años, en sucesión a su padre Magnus, hijo de Olaf Haraldsson. Esto fue 120 años después de caer Olaf Tryggvason, 250 después del asesinato de Edmundo, rey de los ingleses, y 516 años

después de la muerte del Papa Gregorio, quien, tal como está registrado, introdujo el cristianismo en Inglaterra. Murió al segundo año del reinado del emperador Focas, 604 años después del nacimiento de Cristo, según el cómputo general. Que son 1120 años en total.

Aquí termina este libro.

Apéndice

Éste es el parentesco y la genealogía de los obispos de los islandeses:

Ketilbjorn, el colono que se asentó en el sur en el Mosfell Superior, era el padre de Teit, padre de Gizur el Blanco, padre de Isleif, que fue el primer obispo de Skalholt, padre del obispo Gizur.

Hrollaug, el colono que se asentó al este, en Sida, en Breidabolstad, era el padre de Ozur, padre de Thordis, madre de Hall de Sida, padre de Egil, padre de Thorgerd, madre de Jon, que fue el primer obispo de Holar.

Aud, la colono que se asentó al oeste en Breidafjord, en Hvamm, era madre de Thorstein el Rojo, padre de Thor Gellir, padre de Thorhild Rjupa, madre de Thord Cabeza de Caballo, padre de Karlsefni, padre de Snorri, padre de Hallfrid, madre de Thorlak, que es ahora obispo en Skalholt en sucesión a Gizur.

Helgi Magri, el colono que se asentó al norte en Eyjafjord, en Kristnes, era el padre de Helga, madre de Einar, padre de Eyjolf Valgerdarson, padre de Gudmund, padre de Eyjolf, padre de Thorstein, padre de Ketil, que es ahora obispo de Holar en sucesión de

Jon.

V. EL LIBRO DE LOS ASENTAMIENTOS

Landnámabók

1. Islandia

(S. 1-2) En el libro De Ratione Temporum que compuso el Venerable Beda, se menciona una isla que se llama Thile, de la que los libros consignan que está a seis días de navegación al norte de Gran Bretaña. Allí, dijo él, no se da el día en invierno, ni la noche en verano, cuando el día tiene su máxima duración. La razón por la cual los eruditos creen que Islandia se llama Thile es porque el sol brilla toda la noche sobre la mayor parte del país cuando el día tiene mayor duración y viceversa no se ve el sol de día sobre la mayor parte cuando la noche tiene su máxima duración.

Ahora bien, según lo que está escrito, Beda el sacerdote murió 735 años después de la encarnación de Nuestro Señor, y más de cien años antes de que Islandia fuera colonizada por los nórdicos. Pero antes de que Islandia fuera colonizada desde Noruega, había allí unos hombres a quienes los nórdicos denominaron papar. Eran cristianos y la gente considera que debían proceder de las Islas Británicas, porque se descubrió que dejaron tras sí libros irlandeses, campanas y báculos, y otras cosas además, de las cuales se puede deducir que eran Vestmenn, irlandeses. (H. añade:

Estas cosas fueron halladas al este, en Papey y en Papyli). Está consignado en libros ingleses que en aquella época existía tráfico en una y otra dirección entre esos países.

Cuando Islandia fue descubierta y colonizada desde Noruega, Adriano era Papa en Roma y después de él, Juan, que fue el quinto de este nombre en la sede apostólica; Luis hijo de Luis era emperador al norte de los Alpes, y León y su hijo Alejandro, de Bizancio. Harald el Rubio era rey de Noruega; Eirik Eymundarson rey de Suecia, y su hijo Bjorn; y Gorm el Viejo era rey de Dinamarca. Alfredo el Grande era rey de Inglaterra, y Eduardo su hijo; Kjarval en Dublín; el conde Sigurd el Magno en las Órcadas.

Los eruditos afirman que desde Stad, en Noruega, hasta Horn, en el este de Islandia, son siete días de navegación hacia el oeste; y desde Snæfellsnes a Groenlandia, por donde la distancia es la más corta, son cuatro días de navegación hacia el oeste. Y se dice que si uno navega desde Bergen en la misma dirección hasta Hvarf en Groenlandia, el rumbo pasará a unas setenta millas o más del sur de Islandia. (H. Desde Hernar, en Noruega, uno debe navegar en rumbo directo hacia el oeste hasta Hvarf, en Groenlandia, en cuyo caso uno navega el norte de Shetland, de modo que uno avista tierra tan sólo con tiempo despejado; luego, al sur de las Feroe, de modo que el mar parece que llega a la mitad de la altura de las montañas; luego al sur de Islandia, de modo que uno avista ballenas y aves desde allí). Desde Reykjanes, en el sur de Islandia, hasta Jolduhlaup en Irlanda. (H. añade: en el sur; y de Langanes en el norte de Islandia) son

cuatro días de navegación al Norte a Svalbard, en el Golfo Polar. (H. añade: Y hay un día de navegación desde Kolbeinsey, o sea Mevenklint, en el norte, a las partes deshabitadas de Groenlandia).

2. Los descubridores

(Versión del Sturlubók, 3-5) Se dice que algunos hombres tenían que hacer un viaje de Noruega a las Feroe: algunos mencionan a Naddod el Vikingo en relación con esto. Pero una tormenta les desvió hacia el océano occidental y descubrieron un gran país allí. En las Rías del Este subieron a una montaña elevada y dieron un buen vistazo alrededor, con la esperanza de poder ver humo o alguna señal de que el país estaba habitado, pero no vieron nada. En el otoño regresaron a las Feroe. Mientras partían hubo una fuerte nevada en las montañas, por cuya razón llamaron al territorio Snæland, Tierra de la Nieve. Alabaron mucho la tierra. El lugar al que arribaron se llama ahora Reydarfjall, en las Rías del Este. Según dijo el sacerdote Sæmund el Erudito.

Había un hombre llamado Gardar Svavarsson, descendiente de suecos. Partió a la busca de Snæland según las indicaciones de su madre, una vidente. Alcanzó tierra firme al este del Horn Oriental, donde en aquellos días había un fondeadero. Gardar navegó alrededor del territorio y descubrió que era una isla. Pasó el invierno al norte, en Husavik, en Skjalfandi, y levantó una casa allí. En la primavera, cuando estaba listo para salir a navegar, el bote fue arrastrado a la deriva con un hombre llamado Nattfari a bordo, junto con un esclavo y una sierva. Se hizo un hogar en el sitio que, desde entonces, se llama Nattfaravik, pero

Gardar volvió a Noruega y alabó mucho el país. Fue el padre de Uni, padre de Hroar Tungo-godi. Según esto, el país se llamó Gardarsholm; entonces el bosque crecía entre las montañas y el litoral.

Había un hombre llamado Floki Vilgerdarson, un gran vikingo. Partió en busca de Gardarsholm desde el lugar que ahora se llama Flokavardi, en la intersección de Hordaland y Rogaland. Pero puso proa primero a Shetland y echó el ancla en Flokavag: su hija Geirhild perdió la vida allí, en Geirhildarvatn. A bordo con Floki había un hombre libre llamado Thorolf y otro llamado Herjolf, al par que un nativo de las Hébridas cuyo nombre era Faxi. Floki se había traído tres cuervos consigo. Cuando soltó el primero, voló a la popa; el segundo se elevó en el aire hacia lo alto; el tercero voló derecho en la dirección que encontraron tierra firme. Llegaron a Horn desde el este y navegaron a lo largo de la costa sur. Al navegar hacia el oeste doblando Reykjanes, el fiordo se abrió ante ellos de modo que podían ver Snæfellsnes. Faxi dijo: «Este país que hemos hallado debe de ser muy grande. ¡Hay grandes ríos aquí!». Desde entonces tiene el nombre de Faxaos, el Estuario de Faxi. Floki y su tripulación navegaron al oeste a través de Breidafjord y desembarcaron en lo que ahora se llama Vatnosfjord, junto a Bardarstrand. El fiordo estaba lleno de peces y focas, y a causa de la pesca descuidaron la necesidad de hacer heno, y todos los animales domésticos murieron durante el invierno. La primavera fue muy fría. Floki subió a una alta montaña, y al norte más allá de la montaña pudo ver un fiordo lleno de hielo a la deriva, por lo que

llamaron al país Ísland (Tierra de Hielo), el nombre por el que se la conoce desde entonces. Floki y sus seguidores estaban dispuestos a marcharse aquel verano, pero terminaron sus preparativos para partir un poco antes del invierno. Fracasaron en su intento de doblar Reykjanes, el bote se perdió a la deriva con Herjolf a bordo, que desembarcó en lo que ahora se llama Herjolfshofn. Floki pasó el invierno en Borgarfjord, donde encontró a Herjolf, y al verano siguiente partieron para Noruega. Cuando la gente les preguntó acerca del país, Floki habló mal de esa tierra, Herjolf tuvo buenas y malas cosas que decir de ella, mientras que Thorolf juró que goteaba manteca de cada hoja de hierba en el territorio que habían descubierto, por cuya razón se le puso el mote de Thorolf Manteca.

(Versión del Hauksbók, 3-5) Había un hombre llamado Gardar, hijo de Svavar el Sueco. Poseía fincas en Seeland, pero había nacido en Suecia. Hizo un viaje a las Hébridas para reclamar la herencia de su esposa al padre de ella, pero, mientras navegaba por la Ría de Pentland, una galerna le hizo perder el rumbo y se vio arrastrado a la costa occidental. Alcanzó tierra al este de Horn. Gardar navegó siguiendo la costa y descubrió que era una isla. Llegó a un fiordo que llamó Skjalfandi, arrió un bote allí y su esclavo Nattfari subió a bordo. El cabo de amarre se rompió y fue a parar a Nattfaravik, más allá de Skuggabjorg. En cambio, Gardar desembarcó al otro lado del fiordo y pasó el invierno allí, que es la razón por la que lo llamó Husavik, Bahía de la Casa. Nattfari se quedó detrás con su esclavo y sierva, por lo que se

llama Nattfaravik[76]; pero Gardar volvió al este y alabó mucho la tierra y la llamó Gardarsholm.

Había un hombre llamado Naddod, el hermano de Oxen-Thorir y pariente en matrimonio de Olvir Barnakarl. Fue un gran vikingo que partió para hacerse un hogar en las Feroe, por la sencilla razón de que no había ningún otro sitio donde estuviera a salvo. Salió de Noruega con las Islas en su pensamiento, pero fue lanzado por el mar a Gardarsholm, donde llegó a Reydarfjord, en las Rías del Este. Subieron a una montaña muy alta para averiguar si podrían ver alguna vivienda humana o humo, pero no vieron ninguna señal. Mientras se marchaban cayó una fuerte nevada, por cuya razón la llamó Snæland, Tierra de la Nieve. Alabaron mucho la tierra.

Había un gran vikingo de nombre Floki Vilgerdarson, que partió de Rogaland en busca de Snæland. Se hallaban en Smjorsund. Ofreció un gran sacrificio y consagró tres cuervos que le habían de señalar el camino, porque en aquellos días los marinos nórdicos no tenían el imán. Levantaron un túmulo donde hicieron el sacrificio y lo llamaron Flokuvardi (está en la intersección de Hordaland y Rogaland). Pero puso proa primero a Shetland, y echaron el ancla allí, en Flokavag: su hija Geirhild perdió la vida allí, en Geirhildarvatn. Con Floki a bordo había un hombre libre llamado Thorolf, otro llamado Herjolf, y Faxi, un nativo de las Hébridas. Desde Shetland. Floki navegó a las Feroe, donde encontró marido para esa hija suya de la que desciende Thornd de Gata. Desde allí salió a alta mar con los tres cuervos que había consagrado en

Noruega. Cuando soltó el primero, voló a la popa; el segundo se elevó en el aire hacia lo alto, luego volvió a la nave; el tercero voló derecho en dirección en la que encontraron tierra firme. Llegaron a Horn desde el este y navegaron a lo largo de la costa sur. Al navegar hacia el oeste, doblando Reykjanes, el fiordo se abrió ante ellos de modo que podían ver Snæfellsnes. Faxi dijo: «Este país que hemos hallado debe de ser muy grande. ¡Hay grandes ríos aquí!». Desde entonces tiene el nombre de Faxaos. Floki y su tripulación navegaron al oeste a través de Breidafjord y desembarcaron en lo que ahora se llama Vatnsfjord, junto a Bardarstrand. Todo el fiordo estaba lleno de peces y focas, y a causa de la pesca descuidaron la necesidad de hacer heno, y todos los animales domésticos murieron durante el invierno. La primavera fue muy fría. Floki anduvo al norte a una montaña y vio un fiordo lleno de hielo a la deriva, por lo que llamaron al país Island. Se marcharon aquel verano, pero se retrasaron con los preparativos. El emplazamiento de su salón se puede ver todavía al este de Brjanslœk, así como su cobertizo de botes y el hueco del hogar. Fracasaron en su intento de doblar Reykjanes, el bote se perdió a la deriva con Herjolf a bordo, quien desembarcó en Herjolfshofn. Floki desembarcó en Borgarfjord; encontraron una ballena en una orilla al oeste del fiordo, por cuya razón lo llamaron Hvaleyr; y allí encontraron a Herjolf. Al verano siguiente partieron para Noruega. Floki habló mal del país, Herjolf tuvo buenas y malas cosas que decir, mientras que Thorolf juró que goteaba manteca de cada hoja de hierba en el territorio que habían descubierto, por cuya razón se le puso el mote de

Thorolf Manteca.

3. Los colonos

INGOLF Y HJORLEIF

(S. 6-9) Había un hombre llamado Bjornolf y otro llamado Hroald: eran hijos de Hromund Gripsson. Salieron de Telemark a causa de unas matanzas y establecieron su casa en Dalsfjord en Fjalir. El hijo de Bjornolf fue Orn, el padre de Ingolf y Helga, mientras que el hijo de Hroald fue Hrodmar, el padre de Leif.

Los hermanos de leche Ingolf y Leif tomaron parte en travesías vikingas con los hijos del conde Atli, el Delgado de Gaular, Hastein, Hertein y Holmstein. Todas las actividades que hicieron juntos les salieron bien y, cuando volvieron a casa, planearon hacer una expedición juntos al verano siguiente. Aquel invierno los hermanos de leche dieron una fiesta para los hijos del conde y en este festejo Holmstein juró que se casaría con Helga, la hija de Orn, o con ninguna mujer. Este juramento suyo no fue bien acogido. Leif se puso rojo y, cuando se separaron en el festejo, el afecto entre él y Holmstein había disminuido.

A la primavera siguiente los hermanos de leche hicieron preparativos para ir a guerrear: planearon encontrarse con los hijos del conde Atli. El lugar del encuentro era en Hisargafl, y Holmstein y sus hermanos en seguida atacaron a Leif y sus partidarios. Cuando ya llevaban un rato luchando, vino Olmod el Viejo, hijo de Horda-Kari y deudo de Leif, y les ayudó a Ingolf y a él. En esta pelea cayó Holmstein y Herstein huyó, tras lo cual Leif y su hermano de leche se fueron a guerrear. Al invierno siguiente Herstein marchó a su encuentro con la intención de matarles,

pero se enteraron de sus movimientos y se dirigieron a su encuentro. De nuevo hubo una gran lucha y Herstein cayó. A continuación, sus amigos de Firthafylki vinieron en gran número a unirse a los hermanos de leche; se enviaron emisarios al conde Atli y a Hastein para proponer las condiciones de paz, y lo que acordaron fue que Ingolf y Leif debían entregar sus fincas a ese padre e hijo.

Luego los hermanos de leche pertrecharon una gran nave suya y partieron en busca de esa tierra que Cuervo Floki había descubierto, la que se llama Islandia. La encontraron y permanecieron en las Rías del Este, en el Alptafjord meridional. Les pareció que la tierra era más prometedora al sur que al norte. Pasaron un invierno en la tierra y luego volvieron a Noruega.

Después de esto, Ingolf invirtió el dinero de ambos en el viaje a Islandia, mientras que Leif partió en una travesía vikinga a las Islas Británicas. Se dedicó al pillaje en Irlanda, donde halló una gran casa subterránea, en la que entró. Todo estaba oscuro hasta que brilló una luz en la espada que un hombre tenía en la mano. Leif mató a ese hombre, y le arrebató la espada y también grandes riquezas y desde entonces se le conoció por Hjor-Leif, Espada-Leif. Hjorleif continuó su pillaje a todo lo largo y ancho de Irlanda, obteniendo grandes riquezas allí y llevándose cautivos a diez esclavos, cuyos nombres son como sigue: Dufthak y Geirrod, Skjaldbjorn, Halldor y Drafdrit (no se nombra el resto). Después de esto Hjorleif volvió a Noruega a encontrarse con Ingolf, su hermano de leche. Anteriormente se había casado con la hermana

de Ingolf, Helga Arnardottir. Ese invierno Ingolf ofreció grandes sacrificios y buscó los augurios de su destino, pero Hjorleif no quería sacrificar nunca. Los augurios dirigieron a Ingolf a Islandia, de modo que cada hermano político pertrechó su barco para el viaje a Islandia; Hjorleif puso su botín a bordo e Ingolf los bienes de ambos; y una vez listos salieron a alta mar.

El verano que Ingolf y Hjorleif fueron a asentarse en Islandia, hacía doce años que Harald el Rubio era rey de Noruega; habían pasado seis mil setenta y tres inviernos desde el comienzo del mundo, y ochocientos setenta y cuatro años desde la Encarnación de Nuestro Señor. Viajaron en compañía hasta que avistaron Islandia, que en cuando se separaron. Tan pronto como Ingolf avistó Islandia, lanzó los soportes de su sitial por la borda, jurando que se asentarían allí donde alcanzasen la playa. Llegó a tierra en el punto que ahora se conoce por Ingolfshofdi, cabo de Ingolf, pero Hjorleif se vio arrastrado hacia el oeste a lo largo de la costa. El agua de beber se le fue acabando, de modo que los esclavos irlandeses probaron un sistema de amasar comida y manteca juntos; esto, aseguraron, no daba sed. Lo llamaron minnpak, pero en cuanto estuvo preparado vino un aguacero, de modo que pudieron recoger agua en los toldos. Cuando el minnpak empezó a enmohecerse, lo lanzaron por la borda, y flotó hasta la playa en el punto que ahora se conoce por Minnthakseyr. Hjorleif llegó a tierra en Hjorleifshofdi, cabo de Hjorleif. En aquellos días había un fiordo allí y el final del fiordo se curvaba hacia el promontorio. Allí hizo construir dos casas, los muros de una tenían dieciocho brazas de longitud, y los de la

otra diecinueve. Hjorleif permaneció allí aquel invierno; luego, en la primavera, quiso sembrar. Sólo tenía un buey, de modo que obligó a sus esclavos a arrastrar el arado. Mientras Hjorleif se hallaba ocupado por la casa con sus hombres, Dufthak urdió un plan según el cual matarían al buey y darían la noticia de que un oso del bosque lo había matado, y después caerían sobre Hjorleif y el resto, si iban a cazar el oso. Así que ahora le comunicaron esto a Hjorleif, y cuando salieron a cazar el oso y se hallaban diseminados, cada esclavo atacó a la víctima que le había sido designada y los mataron a todos desde el primero al último. Luego huyeron con las mujeres, los bienes muebles, y la embarcación. Los esclavos se dirigieron hacia las islas que podían ver en el mar hacia el sudoeste, donde continuaron viviendo durante cierto tiempo.

Había dos esclavos de Ingolf, de nombre Vifil y Karli, a los que envió a lo largo del litoral en busca de los soportes de su sitial. Cuando llegaron al cabo de Hjorleif, encontraron a Hjorleif muerto, de modo que volvieron a Ingolf para decirle lo que había pasado. Estas muertes le afectaron mucho, y después puso rumbo al oeste, al cabo de Hjorleif, y cuando vio a Hjorleif muerto, esto es lo que dijo: «Éste fue un final triste para un valiente», él dijo, «que esclavos fueron los causantes de su muerte, pero así ocurre, ya veo, con los que se resisten a ofrecer sacrificios». Ingolf hizo que enterraran a Hjorleif y a sus hombres y se hizo cargo de su nave y de su parte de la propiedad. Luego Ingolf subió al promontorio y pudo ver las islas que se extendían en el mar, hacia el sudoeste. Se le

ocurrió que habrían huido allí, ya que el bote había desaparecido, de modo que se fueron en busca de los esclavos, y les encontraron en las islas, en un lugar que ahora se llama Eid. Estaban tomando una comida cuando Ingolf les sorprendió. El pánico les anonadó y cada uno salió corriendo por su lado. Ingolf los mató a todos. El lugar donde Dufthak murió se llama Dufthaksskor. Muchos se lanzaron por el acantilado que desde entonces lleva su nombre. Las islas donde mataron a estos esclavos se han venido llamando desde entonces Vestmannaeyjar, porque eran Vestmenn, irlandeses. Ingolf y su grupo se llevaron con ellos a las mujeres de los suyos que habían sido asesinados; volvieron al cabo de Hjorleif, y allí fue donde pasaron el segundo invierno.

Al verano siguiente navegó al oeste costeando y pasó el tercer invierno bajo Ingolfsfell, al oeste del río Olfus. En esta misma temporada Vifil y Karli hallaron los soportes del sitial cerca de Arnarhval, al oeste del Brezal. En la primavera, Ingolf bajó hasta el brezal, para situar su casa donde los soportes habían alcanzado la costa, y vivió en Reykjavik, y los soportes se hallan hasta hoy día en la sala de estar. Ingolf tomó tierras para asentarse entre el río Olfus y Hvalfjord al oeste de Brynjudalsa, y entre allí y Oxara, y la totalidad del territorio que se extendía hacia el oeste. Karli dijo: «Hemos viajado a través de buenas tierras con malos resultados, ¡si hemos de vivir en este pegote de tierra!». Se marchó, llevándose una sierva consigo; pero Ingolf dio la libertad a Vifil, que estableció su hogar en Vifilstoftir, y Vifilsfell lleva su nombre. Vivió muchos años, y era hombre de quien

fiarse. Ingolf se hizo construir una casa en Skalafell y desde allí observó humo sobre Olfusvatn, donde encontró a Karli.

Ingolf fue el más célebre de todos los colonos, porque vino aquí a un país deshabitado y fue el primero que se asentó en él: los otros colonos imitaron su ejemplo.

Se casó con Hallveig Frodadottir, la hermana de Lopt el Viejo. Su hijo fue Thorstein, que hizo que se instituyera la Asamblea en Kjalarnes antes de que se estableciera la Asamblea General. El hijo de Thorstein fue Thorkel el Portavoz de la Ley, cuya manera de vivir fue la mejor de entre todos los paganos de Islandia de los que se tiene memoria. En su última enfermedad hizo que le sacaran a los rayos del sol y se entregó a las manos de aquel Dios que había creado el sol. Había vivido además tan puramente como esos cristianos cuyo modo de vivir es el mejor. Su hijo era Thormod, que fue godi de toda la congregación cuando el cristianismo vino a Islandia.

THOROLF MOSTRARSKEGG

(S. 85) Thorolf el hijo de Ornolf el Conductor de Peces vivió en Most, que es la razón por la que se le llamó Mostrarskegg. Fue un gran sacrificador, que creía en Thor. Partió para Islandia a causa de la tiranía del rey Harald el Rubio, navegando por la ruta de la costa sur; pero, cuando llegó al oeste, frente a Breidafjord, lanzó por la borda los soportes de su sitial, en los que estaba tallada la imagen de Thor, suplicando a Thor que arribasen a dondequiera que dispusiese que Thorolf se asentara, con este deseo, que dedicaría todo el asentamiento a Thor y le daría su

nombre. Thorolf enfiló fiordo adentro y lo bautizó, llamándolo Breidafjord, Fiordo Amplio. Tomó tierras para asentarse en la orilla sur, cerca del centro del fiordo, donde descubrió que Thor había sido arrastrado a un cabo, que se llama ahora Thorsnes. Desembarcaron más arriba en la bahía que Thorolf llamó Hofsvag, donde se construyó una casa y levantó un gran templo, que dedicó a Thor. El lugar se llama ahora Hofstadir.

En aquellos días había habido pocos o ningún asentamiento en Breidafjord.

Thorolf tomó posesión de la tierra desde Stafa hasta Thorsa, y llamó Thorsnes a todo el promontorio. Sentía tanta veneración por la montaña que había en ese promontorio, y que él llamó Helgafell, Montaña Santa, que ningún hombre podía dirigir su cara sucia a ella y había un santuario tan inviolable allí que nada, ni hombre ni bestia, sufriría daño alguno allí a menos que se marcharan por su propia voluntad. Thorolf y sus deudos creían que todos morirían en esta montaña.

Allí, en el cabo donde Thor había llegado a la orilla, Thorolf hizo que se constituyeran todas las cortes, y fue allí donde se estableció la Asamblea del distrito con la aprobación de todos los que vivían en los alrededores. Mientras los hombres asistían a la Asamblea, estaba terminantemente prohibido hacer las necesidades en el suelo, pero un skerry conocido por Dritsker, fue señalado con este propósito, para que no ensuciasen un sitio tan sagrado como aquél. Pero, cuando Thorolf ya había muerto y su hijo Thorstein era todavía joven, Thorgrim Kjallaksson y Asgeir, su

cuñado, no estaban dispuestos a ir al skerry para hacer sus necesidades. Pero los hombres del cabo de Thor no podían tolerar esto, como intentaban ensuciar un lugar tan sagrado, así que llegaron a las manos, Thorstein Thorskabit y Thorgeir Keng contra Thorgrim y Asgeit; algunos hombres cayeron e hirieron a otros antes de que pudieran separarlos. Thord Gellir hizo las paces entre ellos y, en vista de que ningún bando daba su brazo a torcer, quedó profanado el terreno a causa de la sangre derramada allí. De modo que se decidió entonces trasladar la Asamblea de donde solía estar a donde se halla ahora, en el cabo, que en consecuencia se convirtió en un famoso lugar santo. La piedra de Thor todavía se alza allí, sobre la que quebrantaron a aquellos hombres que eran sacrificados, y cerca de ella se halla el círculo del juicio donde se les sentenciaba al sacrificio. También allí Thord Gellir estableció la Asamblea del cantón, con la aprobación de todos aquellos que vivían en el cantón…

(S. 123) Hallstein, hijo de Thorolf Mostrarskegg, tomó posesión de Thorskafjord para establecerse y vivió en Hallsteinsnes. Ofreció un sacrificio con el propósito de que Thor le enviara los pilares para hacer sus bancos para sentarse, tras lo cual el mar arrojó a la playa de esta tierra un árbol de sesenta y tres anas de longitud por dos brazas de grosor. Se usó para arreglar los bancos para sentarse prácticamente en cada vivienda por toda la red de fiordos. El lugar se llama ahora Grenitrenes, cabo del Pino, donde el árbol alcanzó la playa. Hallstein había estado en Escocia devastando el país, donde capturó a aquellos esclavos que se trajo consigo a casa. A éstos los envió a las

salinas de Svefneyjar[77].

HELGI MAGRI

(H. 184) En Gautland había un noble de nombre Bjorn, el hijo de Hrolf del Río; estaba casado con Hlif, hija de Hrolf, el hijo de Ingjald, el hijo del rey Frodi (Starkad el Viejo fue el poeta de la corte de ambos reyes) y su hijo se llamaba Eyvind. Bjorn tuvo una disputa acerca de unas tierras con Sigfast, el suegro de Solvar, rey de los Gauts. Sigfast había casado a su hija con el conde Solvar y el conde apoyó a Sigfast tan decididamente que se apoderó por la fuerza de todas las fincas de Bjorn. De modo que Bjorn dejó todos sus bienes en Gautland, a Hlif, su mujer, y a Eyvind, su hijo, y se marchó del este con diez caballos cargados de plata. Pero la noche antes de abandonar el país, quemó vivo a Sigfast en su casa junto con treinta hombres, luego se dirigió a Noruega.

Vino al oeste, a Agdir, a Grim el Hersir[*] de Hvinir…, quien le recibió muy bien. Bjorn y sus compañeros pasaron el invierno con Grim, pero una noche en la primavera tardía, Bjorn se despertó y descubrió a un hombre inclinado sobre él con una espada desenvainada y que intentaba darle un mandoble. Agarró su brazo —Grim le había alquilado para que degollara a Bjorn—. Bjorn no le mató. Grim había intentado traicionarle a causa de su dinero. Así que Bjorn se marchó a Ondott Kraka, que tenía su hogar en Hvinisfjord… Bjorn se embarcó en los veranos en travesías vikingas a las Islas Británicas, pero pasó los inviernos con Ondott. Fue por aquel entonces cuando Hlif murió allá en Gautland, de modo que Bjorn se casó con Helga, la hermana de

Ondott; su hijo fue Thrond el Navegante Lejano. A continuación, Eyvind, el hijo de Hlif, vino del este a Bjorn, su padre, y cuando Bjorn acabó por cansarse de sus campañas se hizo cargo de las naves de guerra de su padre junto con la profesión que había seguido. Más tarde, en Irlanda, Eyvind se casó con Raforta, hija del rey Kjarval. Ella dio a luz un niño en las Hébridas y se le puso allí para que se criara. A Eyvind le llamaban el Oriental, porque había venido hacia el oeste a través del mar desde el reino de los suecos, allá en el este. Dos años después volvió a las islas para ver qué tal iba el niño, y vio allí a un niño con magníficos ojos, pero sin carne en los huesos, porque estaba hambriento, que es por lo que se le puso el mote de Helgi Magri, Helgi el Delgado. Después de esto se le crió en Irlanda.

Bjorn murió en casa de Ondott, su cuñado. Grim arguyó que toda su herencia le correspondía al rey, porque era un extranjero y sus hijos estaban al oeste, al otro lado del mar; pero Ondort se aferró a esa fortuna en nombre de su sobrino Thrond.

Helgi creció en Irlanda; se casó con Thorunn Hyrna, la hija de Ketil el Chato de las Hébridas… tuvieron muchos hijos. Pasado un tiempo Helgi fue a Islandia con su mujer e hijos, Hrolf e Ingjald y esa Ingunn con quien Hamund Heljarskin (él también vino con Helgi) se casó. Cuando Helgi avistó tierra, consultó a Thor por dónde debía desembarcar y el oráculo le dirigió a Eyjafjord, mandándole encarecidamente que no se desviara ni al este ni al oeste. Antes de que el fiordo se abriera delante de él, su hijo Hrolf le preguntó si Thor les, hubiera dirigido

al Océano Ártico para su morada de invierno, habría obedecido o no. (S. Su hijo Hrolf preguntó si Helgi hubiera puesto proa hacia el Océano Ártico, en el caso de que Thor les hubiera dirigido allí, porque a la tripulación el momento les parecía apropiado para abandonar el mar, ya que el verano estaba tan avanzado). Helgi tocó tierra más allá de Hrisey y en el interior de Svarfadardal, para pasar su primer invierno en Hamundarstadir. Tuvieron un invierno tan severo, que fue llegar y no saber si los animales que habían traído consigo perecerían; pero en la primavera Helgi se llegó hasta Solarfjall y pudo ver que la tierra parecía mucho más oscura (o sea, más libre de nieve) más adentro en el fiordo (S. añade, al que llaman Eyjafjord, fiordo de las Islas, por las islas que se hallan frente a su boca). Volvió a poner todo lo que tenía a bordo de la nave, y desembarcó cerca de Galtarhamar, donde puso un par de cerdos en la playa, un jabalí llamado Solvi y una jabalina, y cuando fueron encontrados tres años más tarde en Solvadal, todos dijeron que ya había setenta.

Aquel invierno Helgi vivió en Bildsa, luego en el verano exploró todo el campo, tomando posesión de todo Eyjafjord, entre Siglunes y Reynisnes, y levantando un gran fuego en la desembocadura de cada río junto al mar, consagrando para sí de este modo el fiordo entero entre esos cabos. Un invierno más tarde Helgi trasladó su morada a Kristnes, donde vivió hasta el fin de sus días. Sus creencias eran muy heterogéneas: creía en Cristo y, sin embargo, hacía promesas a Thor para sus viajes marítimos y en los momentos de apuro, y para cualquier cosa que le

parecía de verdadera importancia.

Cuando Helgi estaba cambiando de casa, Thorunn Hyrna dio a luz una criatura en Thorunnarey, Eyjafjardararkvisl. Fue entonces cuando Thorbjorg Holmasol, Isla-Sol, nació.

Y Helgi, después, repartió tierras entre sus hijos y yernos.

KETILBJORN EL VIEJO

(S. 385) En Naumudal había un noble de nombre Ketilbjorn, el hijo de Ketil y Æsa, hija del conde Hakon Grjotgardsson; estaba casado con Helga, la hija de Thord Skeggi. Ketilbjorn se marchó a Islandia en una época en que las tierras a lo largo de la costa ya estaban extensamente colonizadas. Tenía una nave que llevaba el nombre de Ellidi, y la condujo a Ellidaaros (la desembocadura del río Ellidi) al pie del brezal, y pasó su primer invierno con su suegro Thord Skeggi. En la primavera se llegó hasta el brezal en busca de buenas tierras. Tenían un sitio donde dormir allí y se construyeron una gran casa: el sitio se llama ahora Skalabrekka, Ladera de la Casa. Cuando se marcharon de allí, llegaron a un río al que llamaron Oxara, Río del Hacha, porque allí perdieron su hacha. Pasaron algún tiempo bajo un pico montañoso al que llamaron Reydarmuli, Pico de la Trucha, porque allí se dejaron la trucha de río que habían capturado. Ketilbjorn tomó posesión de todo Grimsnes, al norte de Hoskuldslœk, la totalidad de Laugardal, y todo Byskupstunga hasta Stakksa, y se quedó a vivir en Mosfell…

Ketilbjorn tenía tanto dinero que mandó a sus hijos que forjaran una viga maestra de plata para el templo

que estaban construyendo. Se negaron a hacerlo. Así que, con su esclavo Haki y su sierva Bot, trasladó la plata hasta lo alto de una montaña, y enterraron el tesoro de tal modo que hasta el presente no se ha encontrado. Tras lo cual se deshizo de Haki en Hakaskard y de Bot en Botarskard.

(Su hijo) Teit se casó con Alof, la hija de Bodvar de Vors, el hijo de Vikinga-Kari; su hijo fue Gizur el Blanco, el padre del obispo Isleif, padre del obispo Gizur. Otro hijo de Teit fue Ketilbjorn, el padre de Kol, padre de Thorkel, padre de Kol, el obispo de los Vik. Muchos grandes hombres son descendientes de Ketilbjorn.

GEIRRID Y THOROLF

(S. 86) Geirrod era el nombre de un varón que se fue de Halogaland para Islandia, y con él… Ulfar Kappi. Geirrod tomó posesión de tierras para colonizar hacia el interior, a partir de Thorsa hasta Langadalsa, y vivió en Eyr. A su compañero de a bordo, Ulfar, le dio tierras a ambos lados de Ulfarsfell y tierra adentro a partir de la montaña.

Geirrod tenía una hermana, cuyo nombre era Geirrid, con quien se casó Bjorn, hijo de Bolverk Blindingatrjona, Hocico de Tábano; su hijo se llamó Thorolf. Después de muerto Bjorn, Geirrid se fue a Islandia con su hijo, y pasaron el primer invierno en Eyr. En la primavera, Geirrod dio a su hermana una hacienda en Borgardal, mientras Thorolf se iba al extranjero y se dedicaba a hacer travesías vikingas. Geirrid era generosa con sus invitados: hizo que construyeran su casa a horcajadas sobre el camino principal, y solía sentarse en una banqueta afuera e

invitaba a la gente a que entrara, y adentro había siempre una mesa preparada con comida.

Thorolf volvió a Islandia, tras la muerte de Geirrod. Desafió a Ulfar sobre la posesión de las tierras de éste y le ofreció holmgang (esto es, ir a una isla, dirimirlo en combate). Ulfar ya era viejo y sin hijos; cayó en la isla, mientras que Thorolf quedaba herido en una pierna; cojeó durante el resto de su vida, por cuya razón se le puso el mote de Bægifot. Thorolf tomó algunas de las tierras de Ulfar en sucesión a éste y Thorfinn de Alptafjord tomó otras.

4. Disensiones y disputas

MUERTE EN LOS «SKERRIES» DE GUNNBJORN

(S. 151-52) Snæbjorn, el hijo de Eyvind el Oriental y hermano de Helgi Magri, tomó posesión de tierras para establecerse entre Mjovafjord y Langadalsa, y se domicilió en Vatnsfjord. Su hijo fue Holmstein, el padre de Snæbjorn Galti. La madre de Snæbjorn Galti fue Kjalvor, de modo que Tungu-Odd y él eran primos hermanos. Snæbjorn se crió en el Cabo de la Asamblea con Thorodd, pero solía estar, a veces, con Tungu-Odd o con su madre.

Hallbjorn, el hijo de Odd de Kidjaberg (el hijo de Hallkel, el hermano de Ketilbjorn el Viejo) se casó con Hallgerd, la hija de Tungu-Odd. Pasaron su primer invierno en casa de Odd, y Snæbjorn Galti vivía entonces allí. Había poco amor entre marido y mujer.

En la primavera Hallbjorn hizo preparativos para cambiar de casa para la mudanza[*], a finales de mayo y, mientras hacía los preparativos, Odd se fue al manantial caliente de Reykjaholt, donde tenía los cobertizos de las ovejas. No sentía ningunas ganas de

estar presente cuando Hallbjorn se trasladara, porque tenía el presentimiento de que Hallgerd se mostraría reacia a marcharse con él. Odd había hecho siempre de pacificador entre ellos.

Cuando Hallbjorn hubo ensillado los caballos, entró en la pérgola de las mujeres, y allí estaba Hallgerd, sentada en el estrado, peinándose los cabellos. El pelo la envolvía y llegaba hasta el suelo, pues Hallgerd Snuinbrok y ella tenían los cabellos más hermosos de entre todas las mujeres de Islandia. Hallbjorn le dijo que se levantara y echase a caminar. Ella permaneció sentada sin decir nada. Entonces él le puso las manos encima, pero ella no se estremeció. Tres veces ocurrió esto. Luego Hallbjorn se irguió delante de ella y dijo estos versos:

«Mi señora vestida de lino
me deja aquí de pie, mirándola;
Hermosa diosa de la copa de cerveza,
me vuelve la espalda y se burla de mí;
Mi amor se enfría, y aún más toda esperanza
que tal odio puede alterar;
Pálida en mi mejilla la palidez de la pena,
y el dolor devora mis entrañas».

Tras esto retorció sus cabellos envolviéndolos en la mano, con la intención de arrastrarla fuera del estrado, pero ella se mantuvo firmemente sentada y sin conmoverse. De modo que él echó mano de la espada y le cercenó la cabeza, salió de la pérgola y se alejó a caballo, y eran tres hombres en total, con una pareja de caballos de carga.

Sólo había unas cuantas personas en casa, pero

enviaron a alguien inmediatamente para que avisara a Odd. Snæbjorn estaba en Kjalvararstadir, y Odd le envió un mensajero, pidiéndole que se encargara de la persecución ya que por su parte no haría movimiento alguno. Snæbjorn les persiguió con once hombres y, cuando Hallbjorn y sus compañeros vieron que se les perseguía, le rogaron que se alejara, pero él rehusó. Snæbjorn y sus hombres les alcanzaron en unos oteros, que ahora se llaman Hallbjarnarvordur, los Túmulos de Hallbjorn. Hallbjorn subió a los oteros con sus hombres, y desde allí se defendieron. Allí cayeron tres hombres del grupo de Snæbjorn y los dos compañeros de Hallbjorn. Acto seguido Snæbjorn cercenó un pie de Hallbjorn a la altura del tobillo; se llegó dificultosamente al otero más meridional, donde mató a otros dos hombres y donde él mismo cayó. Por esto hay tres túmulos en ese otero, y cinco en el otro. Después de lo cual Snæbjorn regresó a casa.

Snæbjorn era dueño de una nave en Grimsaros, y Hrolf de Raudasand compró una parte de ella. Había doce en cada grupo. Con Snæbjorn estaban Thorkel y Sumarlid, los hijos de Thorgeir el Rojo, hijo de Einar de Stalholt; y además añadió Thorodd del Cabo de la Asamblea a su grupo, su padrastro, junto con su esposa; mientras que Hrolf tomó consigo a Styrbjorn, que, tras un sueño que tuvo, dijo estos versos:

«Veo la muerte
de ambos:
Un destino terrible que soportar
al noroeste allende el mar.
Está helado allí, hace frío

y hay horrores sin cuento;
por lo que se me ha revelado
sé que Snæbjorn morirá».

Salieron en busca de Gunnbjarnarsker y encontraron tierra firme. Snæbjorn no deseaba que fuesen de exploración por la noche. Styrbjorn salió de la nave y encontró una bolsa con dinero en un túmulo funerario y la escondió. Snæbjorn le golpeó con el hacha y la bolsa cayó al suelo. Construyeron una casa, la cual quedó sepultada por la nieve. Thorkel, el hijo del Rojo, descubrió que había agua en un palo que sobresalía de la ventana de la casa (eso fue en Goi [febrero y principios de marzo]), así que se abrieron camino al exterior. Snæbjorn reparaba su nave, mientras que Thorodd y su mujer se quedaron en la casa de parte suya, junto con Styrbjorn y sus hombres por parte de Hrolf. Los demás estaban pescando y cazando. Styrbjorn mató a Thorodd, y Hrolf y él juntos mataron a Snæbjorn. Los hijos del Rojo y los demás suplicaron para salvar sus vidas.

Llegaron a Halogaland y desde allí viajaron a Islandia, a Vadil. Thorkel Trefil tenía sospechas de lo que les había pasado a los hijos de el Rojo. Hrolf construyó una fortaleza en Strandarheid, y Trefil envió a Sveinung a por su cabeza. Primero fue a Myr, en Hermund, luego a Olaj, en Drangar, luego a Gest, en Hagi, que le envió a su amigo Hrolf. Sveinung mató a los dos, a Hrolf y Styrbjorn, luego volvió a Hagi. Gest intercambió con él la espada y el hacha, y le suministró dos caballos de crines negras; luego hizo que un hombre cabalgase por las afueras de Vadil derecho a Kollafjord, y consiguió que Thorbjorn el

Fuerte fuese a reclamar los caballos; y Thorbjorn le mató en Sveinungseyr, porque la espada de Sveinung se rompió por debajo de la empuñadura. A causa de esto, cuando Trefil y Gest competían en ingenio, aquél solía alardear de que había engañado a Gest de tal forma que éste había enviado a un hombre a cortar la cabeza de su propio amigo.

AMOR EL DESTRUCTOR

(S. 284) Uni, el hijo de Gardar, que fue el primero en descubrir Islandia, se fue a Islandia a ruegos del rey Harald el Rubio, con el propósito de subyugar al país, pues el rey había prometido hacerle conde si lo conseguía. Uni desembarcó en el lugar que ahora se conoce como Unaos y allí levantó una casa; tomó tierras para colonizar al sur de Lagarfljot, todo el territorio hasta Unalœk. Mas, una vez que los islandeses tuvieron noción de sus propósitos, le trataron con mucha frialdad, no le quisieron vender animales ni provisiones, y le fue imposible mantenerse allí. Uni se fue al Alptafjord meridional, no consiguió cobijo, de modo que se marchó del este con doce hombres y vino en invierno a Leidolf Kappi, en Skogahverfi, que les acogió. Se convirtió en el amante de Thorunn, la hija de Leidolf, y para la primavera ya estaba encinta de él. Ahora Uni deseaba marcharse con sus hombres, pero Leidolf le persiguió a caballo, se encontraron cerca de Flangastadir y allí lucharon, porque Uni no estaba dispuesto a regresar con Leidolf. Allí cayeron algunos de los hombres de Uni y a regañadientes se fue atrás, puesto que Leidolf quería que se casara con su hija y que se estableciera más adelante y que le heredase cuando él falleciera. Algo

más tarde Uni escapó cuando Leidolf estaba ausente de casa; pero, una vez Leidolf lo supo, le persiguió a caballo y se encontraron cerca de Kalfagrafir. Estaba tan iracundo esta vez que mató a Uni y a todos sus camaradas.

(þórðarbók. Uni, el danés, el hijo de Gardar, quería someter Islandia a su mandato o al mandato del rey Harald el Rubio. Vivió en Os, pero no conoció la paz allí, así que se fue a explorar el país más extensamente y halló cobijo para el invierno en casa de Leidolf. Uni se convirtió en el amante de Thorunn, su hija, y quiso llevársela consigo, pero Leidolf le persiguió a caballo, lucharon cerca de Kalfagrafir y cayó gente por ambas partes. Después se separaron, pero Uni sólo se distanció un poco antes de que Leidolf le alcanzara, lucharon por segunda vez, y Uni y sus camaradas cayeron).

El hijo de Uni y Thorunn fue Hroar Tungu-Godi; se llevó toda la herencia de Leidolf: era un hombre dominante. Se casó con la hija de Hammud (una hermana de Gunnar de Hlidarendi); Hamund fue su hijo, un notable exterminador de hombres. Tjorvi el Burlón y Gunnar eran los sobrinos de Hroar.

Tjorvi pidió la mano de Astrid Manvitsbrekka, la hija de Modolf, pero sus hermanos Ketil y Hrolf le negaron la dama y se la dieron a Thorir Ketilsson. Así que Tjorvi dibujó su caricatura en la pared del excusado y cada noche, cuando Hroar y él iban al excusado, solían escupir en la cara del dibujo de Thorir y besar la de ella, hasta que Hroar las borró. Tras lo cual las grabó en el puño de su cuchillo, y dijo este verso:

Primeramente dispuse en la pared
un buen dibujo de la Rica-Thurd
y su Thorir,
la joven novia así como el novio,
¡de modo que la insolencia compensase el insulto!
Ahora, poseo grabada en el puño de mi cuchillo
su imagen abrumada de homenajes.
¡Cuántas palabras he susurrado
en el oído de esa brillante dama!

De lo cual resultó la matanza de Hroar y los hijos de su hermana.

LOS HIJOS DE BAUG

(S. 348) Había un hombre llamado Baug, el hermano de leche de Ketil Hœng, que se marchó a Islandia, a pasar el primer invierno en Baugsstadir y el segundo con Hœng (en Hof, Rangarvellir). Impulsado por Hœng, tomó para establecerse la totalidad de Fljotshlid desde Breidabolstad hasta el límite de las propias tierras de Hœng y se hizo una casa en Hlidarendi. Sus hijos fueron Gunnar de Gunnarsholt, Eyvind de Eyvindarmuli y, tercero, Stein el Rápido, al par que su hija era Hild, con quien se casó Orn de Vælugerdi.

Stein el Rápido y Sigmund, el hijo de Sighvat el Rojo, tenían que regresar a casa desde Eyrar y todos llegaron juntos al transbordador de Sandholar (esto es, Sigmund y los compañeros de Stein). Los dos grupos querían cruzar primero el río. Sigmund y sus hombres se quitaron de delante a los guerreros de Stein y les hicieron salir rápidamente del bote, pero

justamente entonces apareció Stein y en un abrir y cerrar de ojos le dio a Sigmund el golpe mortal. A causa de esta muerte todos los hijos de Baug fueron desterrados de Fljotshlid. Gunnar se fue a Gunnarsholt, Eyvind al este, a Eyvindarhol, bajo Eyjafjall, y Snjallstein (esto es, Stein el Rápido) a Snjallsteinshofdi. Thorgerd, la hija de Sigmund, no se sintió precisamente contenta cuando el que mató a su padre llegó allí, e incitó a Onnund, su marido, a que tomase venganza por Sigmund. Onund se dirigió a Snjallshofdi con treinta hombres y dio fuego a la casa. Snjallstein salió y se rindió; le condujeron a la cabecera, donde le mataron. Gunnar se hizo cargo del pleito de sangre causado por esta muerte. Estaba casado con Hrafnhild Storolfsdottir, la hermana de Orm el Fuerte; Hamund fue su hijo, y tanto el padre como el hijo sobresalieron por su fuerza y gallardía.

Onund fue proscrito por haber matado a Snjallstein; estuvo dos años con una fuerte guardia alrededor, mientras que Orn de Vælugerdi, el cuñado de Gunnar, no perdía de vista sus movimientos. Al tercer verano, después de la Navidad, a la luz de la información de Orn, Gunnar cayó sobre Onund con treinta hombres, cuando se iba de los juegos, con once hombres, al lugar donde dejaron los caballos. Contendieron en Orrustudal, el Valle de la Batalla; Onund cayó con tres de sus hombres, y cayó uno de Gunnar. Gunnar llevaba puesta una capa azul. Cabalgó a lo largo de Holt hasta Thjorsa, donde antes de llegar al río se cayó del caballo, herido de muerte.

Los hijos de Onund, Sigmund Kleykir y Elif el Rico, una vez crecidos, ejercieron presión sobre su pariente

Mord para hacerse cargo del pleito de sangre. Éste no era asunto fácil, dijo Mord, en lo que se refería a un proscrito. Insistieron en que sus sentimientos iban dirigidos especialmente en contra de Orn, que era quien vivía más cerca de ellos, así que el consejo de Mord fue éste, que se las ingeniasen para poner pleito contra Orn a causa de algo que le colocase completamente fuera de la ley, y de esta forma echarle del distrito. Así que los hijos de Onund acusaron a Orn de apacentar los animales fuera de la ley, y se le declaró proscrito a este respecto, que moriría impío (esto es, sin necesidad de expiación) a manos de los hijos de Onund en cualquier sitio excepto en Vælugerdi y a tiro de flecha de sus propias tierras. Los hijos de Onund esperaron al acecho por mucho tiempo, pero supo mantenerse alejado; de todos modos, se les presentó la oportunidad un día que andaba dando caza a ganado fuera de sus tierras; le mataron, y todos pensaron que había muerto impío.

Pero Thorleif Gneisti, el hermano de Orn, pagó a Thormod Thjostarson (que acababa de llegar del extranjero a Eyrar) para que se consagrara a Orn. Soltó un tiro tan largo de su arco que se dedujo que la muerte de Orn había tenido lugar dentro de su «santuario» del tiro de flecha. De modo que entonces Hamund Gunnarsson y Thorleif se hicieron cargo del pleito por Orn, mientras que Mord apoyó a aquellos hermanos, que no pagaron multa alguna, pero fueron desterrados de Floi. Luego, en nombre de Elif, Mord pidió la mano de Thorkatla Ketilbjarnardottir, y ella se trajo a Hordaland consigo a manera de dote, y allí fue donde Elif estableció su hogar; y, en nombre de

Sigmund, pidió la mano de Arngunn, la hija de Thorstein Drangakarl, de modo que se fue al este. Finalmente Mord dio su hermana Rannveig a Hamund Gunnarsson, que regresó a Hild, y Gunnar de Hlidarendi fue su hijo.

5. Esclavos

LOS IRLANDESES DE KETIL GUFA

(S. 125) Había un hombre llamado Ketil Gufa Orlygsson… [que] vino a Islandia cuando el período de colonización estaba bien avanzado. Había estado en incursiones vikingas en el oeste, en las que había capturado esclavos irlandeses, uno llamado Thormod, un segundo llamado Floki, un tercero, Kori, un cuarto, Svart, y dos conocidos por Skorri. Ketil vino a Rosmhvalanes para pasar el invierno en Gufuskalar, luego en la primavera se fue a Nes y pasó el segundo invierno en Gufunes. Fue entonces cuando Skorri el mayor y Floki se escaparon con dos mujeres y muchas provisiones; se escondieron en Skorraholt, pero les mataron en Flokadal y Skorradal.

Ketil no encontró sitio donde vivir en los Nesses, así que fue al interior de Borgarfjord, para pasar su tercer invierno en Gufuskalar, en el río Gufa. A principios de la primavera hizo un viaje al oeste a Breidafjord buscando un sitio para sí. Residió en Geirmundarstadir; pidió la mano de Yr, hija de Geirmund, y le fue concedida, tras lo cual Geirmund (Heljarskin) dirigió a Ketil a territorios del oeste, en el fiordo. Pero, mientras Ketil estaba fuera al oeste, sus esclavos se escaparon y llegaron a Lambastadir por la noche. En aquel entonces vivía allí Thord, el hijo de Thorgeir Lambi y Thordis Yngvarsdottir, la tía de Egil

Skallagrimsson. Los esclavos dieron fuego a la casa y quemaron vivo a Thord con todos sus bienes; entraron en el almacén y se apoderaron de provisiones y muebles, a continuación trajeron caballos y los cargaron y por último tomaron el camino a Alptanes. La mañana que se marcharon, Lambi el Fuerte, hijo de Thord, volvió de la Asamblea a casa; se lanzó en persecución de ellos y se le unieron muchos hombres de las viviendas de los alrededores. Cuando los esclavos vieron esto, salieron huyendo, cada uno por su lado. Cazaron a Kori en Koranes, pero algunos se echaron a nadar. A Svart le alcanzaron en Svartsker, a Skorri en Skorrey frente a Myrar, y a Thormod fuera en Thormodssker, a una milla de tierra.

Y cuando Ketil Gufa volvió se dirigió hacia el oeste, pasado Myrar, y pasó su cuarto invierno en Snæfellsnes, Gufuskalar. Más adelante se estableció en los territorios de Gufufjord y en Skalanes, en las afueras, hasta Kollafjord.

ATLI DE FLJOT

(S. 149) Había en Sogn un noble llamado Geir, que era conocido como Vegeir, Templo-Geir o Santo-Geir, pues sentía mucha inclinación por los sacrificios. Tenía muchos hijos. Vebjorn Sygnakappi, el Campeón de los hombres de Sogn, era su hijo mayor y además: Vestein, Vethorm, Vemund, Vegest y Vethorn, mientras que Vedis era su hija. Después de la muerte de Vegeir, Vebjorn cayó en desgracia del conde Hakon, como ya hemos dicho, así que los hermanos y la hermana salieron para Islandia. Tuvieron una travesía difícil y larga, pero llegaron a Hloduvik, al oeste de Horn, en el otoño. Tras lo cual Vebjorn

preparó un gran sacrificio: dijo que ese mismo día el conde Hakon hacía sacrificios para que un desastre se abatiera sobre ellos. Pero mientras se dedicaba a su sacrificio, los hermanos insistieron en que debían seguir su camino, descuidó su tarea, y se hicieron a la mar. Aquel mismo día, con mal tiempo, naufragaron bajo unos enormes acantilados, con gran dificultad los escalaron, con Vebjorn a la cabeza. Aquello se llama ahora Sygnakleif, el Acantilado de los hombres de Sogn. Atli de Fljot, un esclavo de Geirmund Heljarskin, les dio refugio durante el invierno. Y, cuando Geirmund supo de esta noble decisión de Atli, le dio la libertad, junto con la granja de la que estaba encargado. (H. Atli… les dio refugio durante el invierno, y les dijo que no tenían que pagar nada por su manutención. Les aseguró que Geirmund no estaba escaso de provisiones. Cuando Atli se encontró con Geirmund, éste le preguntó por qué se había atrevido a agasajar a tales hombres a costa suya, de Geirmund. «Porque», replicó Atli, «se recordará, mientras esté habitada Islandia, la esplendidez con que vivía ese hombre, cuando un esclavo suyo se atrevió a hacer tal cosa sin pedir permiso». «Por esta manera de comportarse», anunció Geirmund, «recibirás tu libertad, junto con la granja de la que estás encargado»). Con el tiempo Atli se convirtió en un hombre rico y de categoría.

A la primavera siguiente Vebjorn se estableció entre Skotufjord y Hestfjord, Fiordo del Caballo, abarcando cuanto recorrió en un día, y esa parte al otro lado y más allá, a la que llamó Folafot, Casco de Potro. Vebjorn era un gran luchador, y hay una gran

saga acerca de él. Dio a Vedis en matrimonio a Grimolf de Unadsdal; se pelearon y Vebjorn le mató junto a Grimolfsvatn, en venganza de lo cual mataron a Vebjorn y a tres más con él, en la Asamblea del Cantón, en cabo Thor.

RODREK Y RONGUD

(S. 194) Hrossked se llamaba un hombre que se estableció en la totalidad de Svartardal y en todo Yrarfellsland en la dirección de Erik (de Goddalir); tomó posesión de tierras hasta Gilhagi y vivió en Yrarfell. Tenía un esclavo que se llamaba Rodrek, a quien envió a lo largo del Mælifellsdal en busca de un territorio idóneo para establecerse en las zonas altas hacia el sur. Llegó a ese barranco que conduce hacia el sur desde Mælifell, que se llama ahora Rodreksgil, donde colocó un palo recién pelado al que denominaron Landkonnud, Comprobador de Tierras, y después de esto se volvió…

(S. 196) Había un hombre llamado Vekel, el Mudador de Formas, que se estableció desde Gila a Mælifellsdal y vivió en Mælifell. Oyó hablar del viaje de Rodrek y tiempo después él mismo se fue al sur a esa zona alta en busca de tierra para asentarse. Llegó a los montículos que se conocen ahora por Vekelshaugar, disparó una flecha (o una lanza) por en medio y llegado a ese punto se volvió. Y cuando Erik de Goddalir se enteró de esto, envió a un esclavo suyo, llamado Rongud, al sur a las zonas altas; también él buscó tierras idóneas para asentarse. Llegó al sur a Vinverjadal, y al oeste, a la zona de lava entre Reykjavellir y las montañas Kjol, Quilla, donde se encontró con las huellas de un hombre. Según pudo

apreciar, éstas parecían provenir del sur. Fue allí donde levantó el túmulo que ahora se conoce como Rangadarvarda, el Túmulo de Rongud. Tras lo cual regresó y Erik le dio la libertad por este viaje suyo; y desde entonces se estableció una ruta por las zonas altas entre los habitantes del Cantón Meridional y los del Septentrional.

6. Animales

FOCA THORIR Y LA YEGUA SKALM

(S. 68) Había un hombre llamado Grim, el hijo de Ingjald, hijo de Hroald de Haddingjadal, el hermano de Asi el hersir. Fue a Islandia en busca de tierras, navegando por la ruta del norte, y pasó el invierno en Grimsey, en Steingrimsfjord. Su mujer se llamaba Bergdis y su hijo Thorir.

En el otoño Grim salió a pescar con sus guerreros y el chico Thorir estaba tendido en la proa en un saco de piel de foca cerrado por el cuello. Grim cogió un tritón y, cuando lo hubo izado, le preguntó: «¿Qué profetizas en nuestro destino? ¿Y cuándo nos estableceremos en Islandia?». «No serviría de nada profetizar acerca de ti y tus hombres», le contestó el tritón, «pero sí vale la pena en lo que respecta al chico que yace en el saco de piel de foca. Se establecerá y tomará posesión de las tierras donde tu yegua se deje caer bajo el peso de su carga». No pudieron sacarle otra palabra, pero tiempo después, en ese invierno, Grim y sus hombres salieron a pescar, mientras que dejaban al chico en tierra, y se ahogaron todos. (H. En el invierno Grim salió a pescar con sus esclavos, y su hijo se hallaba con ellos. Y, cuando el chico empezó a sentir frío, le envolvieron en un saco de piel de foca

que ellos estrecharon en el cuello. Grim sacó un tritón. «Háblanos de nuestras vidas y dinos cuánto tiempo viviremos», dijo Grim, «o no volverás a ver tu hogar». «No vale la pena que lo sepáis, excepto en lo que se refiere al chico que está en el saco de piel de foca, pues antes de que llegue la primavera habréis muerto, pero tu hijo se establecerá y tomará posesión de tierras donde Skalm, tu yegua, se deje caer bajo el peso de su carga». No pudieron sacarle ni una palabra más, pero tiempo después, aquel invierno, Grim murió y está enterrado allí, en un montículo).

En la primavera, Bergdis y Thorir salieron de Grimsey y se fueron al oeste, al otro lado del brezal, a Breidafjord. Skalm no dejó de avanzar y ni una sola vez se echó al suelo, y pasaron el segundo verano en Skalmarnes, en Breidafjord. Al verano siguiente doblaron hacia el sur, y Skalm continuaba avanzando todavía, hasta que dejaron el brezal al sur para internarse en Borgarfjord, en un punto donde se levantaban frente a ellos dos dunas rojas, y allí se dejó caer bajo su carga al pie de la duna más occidental. Y fue allí donde Thorir tomó tierra en propiedad para establecerse desde el sur de Gnupa hasta Kalda, más abajo de Knappadal, entre la montaña y el litoral. Vivió en el Raudamel exterior, y fue un gran caudillo.

Una noche, cuando Thorir era viejo y estaba casi ciego, salió tarde al exterior y vio cómo un hombre remaba del mar a la desembocadura del río Kalda en un bote de hierro, una criatura humana grande, de semblante maligno que saltó a tierra y caminó hasta la granja llamada Hripi, donde empezó a cavar a la entrada del cobertizo de ordeñar. Durante la noche

hubo una erupción de fuego de la tierra, y fue entonces cuando Borgarhraun se quemó y se consumió. La granja se levantaba donde se halla ahora Eldborg, la Fortaleza de Fuego[*]. Skalm, la yegua de Thorir, murió en Skalmarkelda, Skalmsquag.

«PICO DE PICHÓN» Y LA YEGUA «MOSCA»

(S. 202) Thorir Dufunef, Pico de Pichón, era un liberto de Bueyes-Thorir. Se metió en Gonguskardsaros con su nave, en una época en la que ya se había colonizado todo el país, así que se marchó al norte, al otro lado del río Jokulsa, a Landbrot, y se hizo con tierras para establecerse entre Glodafeykisa y Djupa, y se domicilió en Flugumyr.

En aquel tiempo una nave vino aquí, a Islandia, y se adentró por Kolbeinsaros con un cargamento de animales domésticos. Perdieron una yegua joven en el bosque de Brimnesskogar, y Thorir Dufunef la compró ventajosamente [contando con que la hallara], y más adelante la encontró; era el más veloz de todos los caballos y se llamaba Fluga, Mosca.

Había un hombre llamado Orn, que viajaba por el campo y era brujo. En Vinverjadal salió al paso de Thorir, cuando éste se dirigía al sur pasado Kjol, y apostó con él por el caballo más veloz, pues poseía por su parte un espléndido caballo padre. Cada uno apostó cien monedas de plata. Cabalgaron al sur, ambos, pasado Kjol, hasta que llegaron a la pista que desde entonces se conoce por Dufunefsskedi, la Pista de Dufunef. La diferencia en la velocidad de los caballos era tan acusada que Thorir volvió grupas para esperar a Orn a mitad de camino. Orn se tomó tan a pecho haber perdido la apuesta que no quería

seguir viviendo; se fue al pie de la montaña que ahora se llama Arnarfell y se suicidó. Fluga se quedó en el lugar, pues estaba muy cansada, pero, cuando Thorir regresó de la Asamblea, encontró que la hacía compañía un caballo padre gris con las crines negras, y ella iba a tener un potro de él. De ellos nació Eidfaxi, que fue enviado al extranjero y causó la muerte de siete hombres en el lago Mjor en un día, y pereció él también. Fluga desapareció en un pantano en Flugumyr, Pantano de Mosca.

GAMO-BJORN

(S. 328-329) Había un hombre conocido por Hrolf el Leñador, que vivía en un sitio llamado Moldatun, de Nordmœr, Noruega. Sus hijos fueron Vemund y Molda-Gnup, grandes exterminadores de hombres y herreros. Vemund recitó este pequeño verso mientras trabajaba en la herrería:

Llevo por mi cuenta
el nombre de matador
de once hombres.
¡Dale más fuerte al fuelle, hombre!

Gnup salió para Islandia, a causa de la gente que su hermano y él habían matado, y se estableció entre Kudafljot y Eyjara, y en todo Alptaver. En aquel tiempo había una gran laguna allí y cisnes salvajes para la caza. Molda-Gnup vendió parte de su asentamiento a numerosos hombres y el distrito se llenó de gente antes de que el fuego y lava lo cubrieran, y huyeron al oeste, a Hofdabrekka, para construir barracas y cubrirlas con toldos en un lugar llamado Tjaldavoll. Pero Vemund, el hijo de Sigmund Kleykir, no les dejó establecerse allí, así que se fueron

a Hrossagard, donde construyeron una casa alargada y pasaron el invierno. Se originaron disputas y muertes por culpa de ellos, de modo que a la primavera siguiente Molda-Gnup y los demás se fueron al oeste a Grindavik, donde se establecieron. Apenas tenían animales domésticos. Para entonces los hijos de Molda-Gnup, Bjorn y Gnup, Thorstein Hrungnir y Thord Leggjaldi se habían convertido en hombres hechos y derechos.

Una noche Bjorn soñó que un troglodita se le apareció, proponiéndole que fueran socios y le pareció haber dicho que sí. Tras lo cual un gamo se acercó a sus cabras y sus rebaños se multiplicaron con tanta rapidez que pronto estuvo nadando en dinero. A partir de entonces se le llamó siempre Hafr-Bjorn, Gamo-Bjorn. La gente, que poseía un sexto sentido, observó cómo todos los espíritus protectores del campo acompañaban a Hafr-Bjorn, a la Asamblea, y a Thorstein y Thord cuando iban de caza o de pesca.

MUERDECARBÓN Y EL OSO

(S. 259) Había un hombre llamado Arngeir, que tomó posesión de todo Sletta, entre Havararlon y Sveinungsvik. Sus hijos fueron Thorgils, Odd y esa Thurid que se casó con Steinolf de Thjorsardal. (H. añade que, cuando Odd era un chiquillo, siempre estaba pegado al fuego; era un haragán y le pusieron el mote de Muerdecarbón). Arngeir y Thorgils salieron de casa durante una nevada tratando de encontrar las ovejas y nunca regresaron. Odd salió en su busca y les encontró muertos a los dos. Un oso polar les había matado y estaba devorando a sus víctimas cuando Odd llegó a la escena. Mató al oso y lo arrastró de

vuelta a casa y la gente dice que se lo comió entero, alegando que había vengado a su padre cuando mató al oso y a su hermano cuando se lo comió. Desde aquel día Odd demostró ser persona en verdad muy difícil. Tenía tal poder de ubicuidad que una noche salió de casa, desde Hraunhofn, y a la mañana siguiente llegó a Thjorsardal para ayudar a su hermana cuando los habitantes de este lugar estaban a punto de lapidarla. (H. lapidarla por brujería y hechicería[78]).

7. Los años de hambre

(Skarðsábók, Viðauki, 1-2) Hubo un invierno de mucha hambre en Islandia, en tiempos paganos, cuando cayó el rey Harald Capagris y el conde Hakon se hizo con el poder en Noruega (975-976). En aquel entonces, la gente comió cuervos y zorros y se comieron cosas abominables que no debieron ser comidas, y algunos vieron cómo a sus familiares viejos e imposibilitados los despeñaban por los acantilados. Muchos murieron de inanición, mientras que otros recurrieron al robo, por cuyo delito se les juzgaba y administraba la pena de muerte. Incluso los forajidos se mataban entre sí, porque a instancias de Eyjolf Valgerdarson se declaró de ley que quien matase a tres forajidos, obtendría el perdón.

Ochenta años más tarde hubo otro año de mortandad. Comenzó aquel invierno en el que Isleif fue consagrado obispo por el obispo Alberto de Bremen, en los tiempos del rey Harald Sigurdarson. Y el primer invierno que Isleif estuvo en Islandia (1057-58) hubo severa mortandad aquí a causa del hambre. Se comía todo aquello a lo que se pudiera

hincar el diente.

Durante el verano el obispo hizo jurar a los componentes de la Asamblea que la gente ayunaría el duodécimo día de Navidad durante tres años, pues ésta era la costumbre en Herford, Alemania, donde había ido a la escuela. En aquel tiempo había tanta nieve en todas partes que la mayoría de los hombres tuvieron que caminar hasta la Asamblea (en junio). Pero, tan pronto como se hizo la promesa, el tiempo aclaró inmediatamente, acabó por presentarse un verano espléndido, y el invierno siguiente fue tan benigno que la tierra no se heló, y la gente iba descalza a la iglesia en Navidad y construyeron casa y muros durante enero y febrero.

(Kristni Saga, h. 14) El año que el obispo Gizur murió (1118) hubo mucha hambre en Islandia. Durante la Semana Santa hubo una nevada tan fuerte que en algunos distritos del norte no se podía oficiar en las iglesias. Precisamente el Viernes Santo una nave mercante se vio empujada hacia la costa, bajo Eyjafjall, lanzada como un trompo al aire, siendo una embarcación de cincuenta y cuatro remos, y lanzada contra la tierra con la quilla al aire. Poca gente pudo ir a la iglesia el primer día de Pascua a recibir el sacramento; algunos perecieron fuera de sus casas.

Hubo tormenta por segunda vez después de su muerte, el día que los hombres cabalgaban a la Asamblea (19 ó 20 de junio). Fue entonces cuando se rompió en mil pedazos la iglesia en Thingvellir, para la cual el rey Harald Sigurdarson había especialmente mandado que se cortara madera.

En ese verano vinieron a Islandia treinta y cinco

naves, algunas se hicieron pedazos en la mar bajo los pies de sus tripulaciones, sólo ocho volvieron a marcharse, incluyendo las de aquellos quienes habían pasado el invierno anterior aquí, mientras que ninguno de ellos se hizo a la mar antes de la fiesta de San Miguel. Por causa de esta hueste de hombres hubo mucha hambre aquí…

Un año después de la muerte del obispo Gizur mataron a Thorstein Hallvardsson, una persona notable. Un año después de esto, la Asamblea estuvo muy concurrida. Durante aquellas temporadas la mortandad había sido tan alta que el sacerdote Sæmund el Erudito anunció en la Asamblea que el número de los que habían muerto de enfermedad no sería menor que el de los que asistían a la Asamblea.

8. Que trata de la colonización en general

I

(H. 294) Las Rías del Este fueron la parte de Islandia que primeramente se colonizó; pero el área entre Hornafjord y Reykjanes fue la última en colonizarse del todo; allí el viento y la resaca impidieron que los hombres desembarcaran, junto con la falta de bahías y el poco abrigo que ofrece la costa.

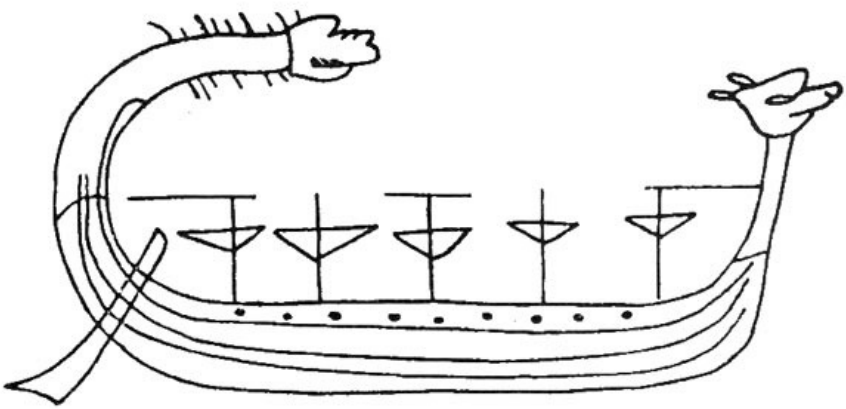
Algunos de los primeros en llegar vivieron muy junto a las montañas, resaltando la calidad de aquella tierra y el hecho de que los animales domésticos se mostraran ansiosos por alejarse del mar hacia la tierra alta. Los que llegaron más adelante creyeron que los asentamientos de los pioneros eran excesivamente grandes; pero el rey Harald el Rubio hizo las paces entre ellos en estos términos: que nadie tomase más tierras de las que él y su tripulación pudieran recorrer

en un día encendiendo fuegos.

Tenían que encender un fuego cuando lucía el sol en el este. Y tenían que encender más fuegos humeantes, de modo que desde uno se observara el otro. Y los fuegos que se encendían cuando el sol aparecía en el este, debían consumirse hasta la caída de la noche. Después, debían andar hasta que el sol se pusiera en el oeste, y allí encender otros fuegos.

II

(Skarðsábók 313) Según la ley, una mujer, para establecerse, no debía de tomar posesión de tierras de una extensión mayor que la que pudiera recorrerse con una vaquilla de dos años, una bestia de establo en buenas condiciones, un día de primavera entre la salida y la puesta del sol.



9. Una nave nórdica

De Bergen. Primera mitad del siglo XIII.

III

(H. 268) Ésta fue de las primeras leyes paganas, que no se podía navegar en una embarcación con mascarón, y que si se salía a la mar con ella, debían quitar el mascarón antes de hallarse a la vista de

tierra, y no navegar hacia tierra con las fauces abiertas, de modo que los espíritus de la tierra se asustasen de ellas.

IV

(S. 398) Los eruditos dicen que el país quedó completamente colonizado en el espacio de sesenta años, de modo que el número de asentamientos no ha aumentado desde entonces. En aquel entonces vivían todavía muchos de los primeros colonos y sus hijos.

V

(S. 399) Los eruditos dicen que algunos de los colonos que ocuparon Islandia estaban bautizados, especialmente los que vinieron del oeste a través del mar. Bajo este titular se nombra a Helgi Magri y Orlyg el Viejo; Helgi Bjola; Jorund el cristiano; Aud la Profunda. Ketil el Tonto; y otros más que vinieron del oeste a través del mar. Algunos de ellos permanecieron fieles al Cristianismo hasta el día de su muerte, pero en contadas ocasiones se puede decir lo mismo respecto a sus familias, ya que los hijos de algunos de ellos levantaron templos e hicieron sacrificios y, en conjunto, el país fue pagano durante unos cien años.

VI

(H. 354) Ya se han enumerado los asentamientos que se efectuaron en Islandia, según lo que los eruditos han escrito, primeramente el sacerdote Ari el Erudito, el hijo de Thorgil y Kolskegg el Erudito Pero, yo, Hauk Erlendsson, escribí este libro basándome en el libro de Herra Sturla Thordarson, el Legislador, un hombre muy erudito, y en el libro de Styrmir el Erudito. Tomé de cada uno lo que no aparecía en el

otro, aunque en general contenían las mismas historias; no es extraño, por tanto, que este Landnámabók sea más largo que cualquier otro.

VI. LA SAGA DE LOS GROENLANDESES

Grœnlendinga Saga

I

Había un hombre llamado Thorvald, el hijo de Asvald, hijo del hijo de Bueyes-Thorir. Thorvald y su hijo Erik el Rojo salieron de Jaeder (en Noruega) para Islandia, a causa de unas muertes. Para entonces Islandia se hallaba extensamente colonizada. Fijaron su hogar primeramente en Drangar, Rocas Altas, en Hornstrandir, donde murió Thorvald. Erik se casó con Thjodhild, la hija de Jorund y de Thorbjorg Seno-Pronunciado que para entonces estaba casada con Thorbjorn, el del Valle de Hauka. Entonces Erik se marchó del norte y se estableció en Eiriksstadir, a lo largo del Saliente de Vatn. Los hijos de Erik y de Thjodhild recibieron el nombre de Leif.

Después de matar a Eyjolf Saur y Holmgang-Hrafn, Erik tuvo que salir de Haukadal, se dirigió al oeste a Breidafjord, y fijó su residencia en Oxney, Eiriksstadir. Prestó a Thorgest las vigas de su estrado, pero no pudo recobrarlas cuando las solicitó, a causa de lo cual comenzaron las disputas y el feudo entre Thorgest y su gente, que se relata en la saga de Erik. Styr Thorgrimsson se puso de parte de Erik, así como Eyjolf de Sviney, los hijos de Thorbrand de Alplafjord, y Thorbjorn Vifilsson; mientras que de parte de

Thorgest estaban los hijos de Thord Gellir junto con Thorgeir de Hitardal.

Erik fue declarado proscrito en la Asamblea de Thorsnes. Aparejó su nave en Eiriksvag, y cuando estuvo preparado para la marcha, Styr y los otros le escoltaron hasta más allá de las islas. Les dijo que tenía intención de buscar la tierra que Gunnbjorn Ulf-Krakason había avistado al verse empujado por las tormentas a través del océano, cuando descubrió Gunnbjarnarsker, los skerries de Gunnbjorn. Dijo que volvería para ponerse en contacto con sus amigos si descubría esa tierra.

Erik partió vía Snæfellsjokul. Encontró ese país, y desembarcó en un sitio que llamó Midjokul, que hoy día se conoce por Blaserk, Justillo Negro. A partir de allí puso proa al sur, a lo largo de la costa, para descubrir si la tierra era habitable en esa dirección. Pasó su primer invierno en Eiriksey, cerca del punto medio del Asentamiento Oriental, y a la primavera siguiente se fue a Eiriksfjord, donde situó su casa. En el verano se internó en la despoblada región occidental, dando nombres a diestro y siniestro a los lugares por donde pasaba. Pasó su segundo invierno en Holmar, cerca de Hvarfsgnipa, pero durante el tercer verano se adentró hacia el norte por todo el camino hasta Snæfells, adentrándose en Hrafnsfjord. Consideró que ya había llegado hasta la cabecera de Eiriksfjord, de modo que dio la vuelta y pasó el tercer invierno en Eiriksey, frente a la entrada de Eiriksfjord.

Al verano siguiente volvió a Islandia y pilotó su nave hasta Breidafjord. Llamó Groenlandia al país que había descubierto (AM 53 fol, Tierra Verde) alegando

que, si tenía un nombre atractivo, los hombres se sentirían inclinados a ir allí. Pasó el invierno en Islandia, pero al verano siguiente se marchó a colonizar el país. Fijó su residencia en Brattahlid, Ladera Pronunciada, en Eiriksfjord.

Los eruditos nos cuentan que ese mismo verano que Erik el Rojo se fue a colonizar Groenlandia, treinta y cinco naves (AM 53 fol., 54 fol., 61 fol., y Bergsbók: veinticinco) salieron de Breidafjord y Borgarfjord, pero sólo catorce consiguieron llegar allí. Algunas tuvieron que regresar, otras naufragaron. Esto ocurrió quince años antes de que se impusiera por la ley la fe cristiana en Islandia. Fue el mismo verano que el obispo Fridrek y Thorvald Kodransson regresaron de Islandia a Noruega.

Esta vez los hombres que fueron con Erik tomaron tierras para establecerse en Groenlandia. Herjolf tomó Herjolfsfjord (vivió en Herjolfsnes); Ketil, en Ketilsfjord, Hrafn, en Hrafnsfjord; Solvi, en Solvadal; Helgi Thorbrandsson, en Alptafjord; Thorbjorn Glora, en Siglufjord; Einar, en Einarsfjord; Hafgrim, en Hafgrimsfjord y Vatnahverfi; Arnlalug, en Arnlaugsfjord. Mientras que algunos se dirigieron hacia el Asentamiento Occidental.

I/A

Pasados dieciséis años (AM 53 fol., 54 fol., 61 fol., y Bergsbók: catorce) desde que Erik se marchó para establecerse en Groenlandia, su hijo Leif hizo un viaje de Groenlandia a Noruega. Llegó a Trondheim el mismo otoño que el rey Olaf Tryggvason se había ido del norte, hacia Halogaland. Leif pilotó su nave a Nidaros y se fue a ver inmediatamente al rey Olaf, que

le enseñó la fe, del mismo modo que a los otros paganos que iban a verle. El rey consideró que no había problema con Leif; fue bautizado con todos sus compañeros de viaje, y pasó el invierno con el rey, que le trató bien. (Flateyjarbók, col. 222).

Aquel mismo verano (esto es, del año 1000) el rey Olaf envió a Gizur y Hjalti a Islandia, tal como ya se ha dicho. Y entonces envió a Leif a Groenlandia para que predicase allí el cristianismo. El rey le proporcionó un sacerdote y varios otros religiosos para que bautizase a la gente de allí y para instruirles en la verdadera fe. Leif partió para Groenlandia ese verano y, mientras estaba aún en la mar, recogió la tripulación de una nave que se sostenían agarrándose desesperadamente a los restos de la embarcación. Arribó a Groenlandia a finales del verano y fue a alojarse con Erik, su padre, en Brattahlid. Desde entonces se le llamó Leif el Afortunado, pero su padre objetó que una cosa se contraponía a la otra, ya que Leif había rescatado la tripulación de una nave y salvado las vidas de esos hombres, pero también había introducido en Groenlandia un holgazán (pues así consideraba a los sacerdotes). Aun así, por consejo y persuasión de Leif, Erik fue bautizado y, junto a él todo el pueblo de Groenlandia[79]. (Flateyjarbók, col. 233).

II

Herjolf era el hijo de Bard Herjolfsson; era deudo de Ingolf el Colono. Ingolf dio a Herjolf (el mayor) y a su gente la tierra entre Vag y Reykjanes. Al principio Herjolf (el joven) vivió en Drepstokk. El nombre de su mujer era Thorgerd, y el de su hijo Bjarni, un joven

muy prometedor. Ya desde sus años mozos viajó infatigablemente por el extranjero y prosperó visiblemente tanto en riquezas como en reputación. Pasaba los inviernos alternativamente en el extranjero o con su padre, y muy pronto tuvo nave propia para hacer viajes. En el último verano que Bjarni pasó en Noruega, Herjolf se fue a Groenlandia con Erik y vendió su granja. A bordo, junto con Herjolf había un cristiano de las Hébridas, el que compuso el Hafgerðingadrápa, el Romance de las Olas Gigantescas[80], que contiene este verso:

Ruego a Nuestro Padre,
el inmaculado juez de monjes,
que me guíe en mi viaje;
que el Señor del Cielo me bendiga
e imponga su mano poderosa[*]
sobre mi cabeza.

Herjolf se hizo una casa en Herjolfsnes; era un hombre digno de admiración. Erik el Rojo vivía en Brattahlid; su posición era muy distinguida y todos reconocían su autoridad. Los hijos de Erik eran: Leif, Thorvald y Thorstein y una hija que se llamaba Freydis, que estaba casada con un hombre llamado Thorvard. Vivían en Gardar, donde se halla hoy día la sede episcopal. Ella era la que mandaba, mientras que Thorvard no era más que un cero a la izquierda. Se había casado con él principalmente por su dinero. La gente de Groenlandia era pagana en aquel tiempo.

Bjarni pilotó su nave a Eyrar el mismo verano que su padre se había marchado en la primavera. La noticia le deprimió mucho y no pensó en descargar la

mercancía de la nave. Sus compañeros de a bordo le preguntaron qué se proponía hacer y él contestó que obraría como de costumbre y que pasaría el invierno en casa de su padre. «Pilotaré mi nave hacia Groenlandia, si estáis dispuestos a acompañarme». Todos dijeron que acatarían su decisión. «Nuestro viaje parecerá temerario», dijo Bjarni, «pues ninguno de nosotros ha penetrado en el Mar de Groenlandia». A pesar de ello, partieron en cuanto estuvieron preparados y navegaron durante tres días antes de perder de vista tierra firme. Luego el viento de popa amainó y se vieron sujetos al capricho de vientos boreales y de la niebla, así que acabaron por no tener idea de por dónde iban. Esto duró muchos días, pero al fin vieron el sol y entonces les fue posible orientarse (o determinar los puntos cardinales). Izaron velas y navegaron el resto del día antes de avistar tierra, y discutieron entre ellos de qué tierra podía tratarse. En su opinión, dijo Bjarni, no podía tratarse de Groenlandia. Le preguntaron si se proponía navegar a esta tierra o no. «Mi intención», contestó, «es acercarme a la costa». Lo cual hicieron y pronto pudieron ver que el territorio era montañoso y estaba cubierto de bosques, con bajas colinas, así que dejaron el territorio a babor y que la vela girase hacia esa parte.

Después de esto navegaron dos singladuras antes de avistar otra tierra. Le preguntaron a Bjarni si creía que esta vez se trataba de Groenlandia. En su opinión, dijo, tampoco esta vez se trataba de Groenlandia. «Porque se dice que en Groenlandia hay grandes glaciares». Pronto estuvieron cerca de esta tierra y

pudieron ver que se trataba de un país llano cubierto de bosques. Entonces el viento de popa amainó. La tripulación discutió la situación y dijeron que era de sentido común desembarcar allí, pero Bjarni no daba su consentimiento. Pensaron que necesitaban madera y agua. «No os falta ni lo uno ni lo otro», dijo Bjarni; y por ello tuvo que oír algunas palabras duras de labios de la tripulación.

Dio orden de que se izara la vela, cosa que se hizo; la embarcación dio/la vuelta y puso proa al mar. Navegaron tres singladuras con viento del sudoeste y luego vieron un tercer país, y esta tierra era elevada, montañosa y con glaciares. Preguntaron a Bjarni si desembarcaría allí, pero él dijo que no tenía intención de hacerlo. «Porque en mi opinión esta tierra no sirve para nada». De modo que ni siquiera arriaron la vela y navegaron paralelamente a la costa y descubrieron que era una isla.

Una vez más viraron en redondo y pusieron proa al mar, con el mismo viento de popa. Pronto arreció el viento, de modo que Bjarni les ordenó que tomasen un rizo, y que no expusieran más vela de la necesaria para la seguridad de la nave y la maniobra. Esta vez navegaron durante cuatro días, y a continuación vieron el cuarto país. Preguntaron a Bjarni si creía que era Groenlandia o no. «Esto se asemeja a lo que he oído decir de Groenlandia», contestó Bjarni, «y aquí nos acercaremos a tierra».

Así pues, esto es lo que hicieron y desembarcaron cerca de cierto cabo aquel mismo atardecer. Había un bote en el cabo y, asimismo allí, en el cabo, vivía Herjolf, el padre de Bjarni. Por esta razón el cabo

recibió su nombre, y desde entonces se ha venido llamando Herjolfsnes. Bjarni fue entonces al encuentro de su padre, dijo adiós a sus días de navegante, y se quedó con él para el resto de su vida, y luego vivió allí como sucesor de su padre.

III

Lo que ocurrió[81] después, fue que Bjarni Herjolfsson vino desde Groenlandia a ver al conde Erik, y el conde le dio la bienvenida. Bjarni relató estos viajes suyos en los que había visto estas tierras, y la gente consideró que había mostrado muy poca decisión y curiosidad porque no ofreció ninguna información sobre ellas, y se le criticó por esto en cierta medida. Bjarni se convirtió en siervo del conde y, al verano siguiente, regresó a Groenlandia.

Se hablaba mucho ya de los viajes de descubrimiento. Leif, el hijo de Erik el Rojo de Brattahlid, fue a ver a Bjarni Herjolfsson, se trajo su nave consigo y halló una tripulación para ella, de modo que eran treinta y cinco en total. Leif invitó a Erik, su padre, a que capitaneara también esta expedición, pero a Erik no le gustó mucho la idea, pues consideraba que se iba haciendo viejo y que no podía soportar como antes los rigores del mal tiempo en la mar. Leif arguyó que de toda la familia, él seguía siendo el más capacitado, de modo que Erik accedió a sus ruegos. Cuando estuvieron preparados para el viaje, vino a grupas desde su casa. Faltándole muy poco para llegar a la nave, el caballo que montaba tropezó, Erik se cayó y se lastimó un pie. «No está en mi destino», dijo entonces Erik, «descubrir más tierras que ésta en que vivimos. Ni esta vez podemos seguir

adelante todos juntos». Erik se volvió a su hogar de Brattahlid, pero Leif cabalgó hasta la nave y con él sus camaradas, treinta y cinco en total. Había en la expedición un alemán llamado Tyrkir.

A continuación aparejaron la nave y salieron a la mar una vez estuvieron preparados y avistaron en primer lugar la tierra que Bjarni y su gente habían visto últimamente. Se acercaron para desembarcar, echaron el ancla y arriaron un bote, tras lo cual se llegaron a la playa, y no encontraron yerba allí. El fondo lo formaban grandes glaciares, y desde el mar hasta los glaciares como si fuera una gran losa de roca. Les produjo la impresión de tierra árida y sin ningún valor. «A nosotros, por lo menos», dijo Leif, «no nos ha ocurrido lo que le pasó a Bjarni con esta tierra, que no acertó a desembarcar. Daré a esta tierra un nombre, y la llamaré Helluland, Tierra de la Losa». Dicho lo cual regresaron a la nave.

A continuación salieron a alta mar y avistaron otra tierra. También en esta ocasión se acercaron a ella, echaron el ancla, arriaron un bote a continuación y llegaron a la playa. El terreno era llano y cubierto de vegetación, con grandes extensiones de arenas blancas por dondequiera que iban, e inclinado suavemente hacia el mar. «Esta tierra», dijo Leif, «recibirá un nombre de acuerdo con su naturaleza, y será llamada Markland, Tierra de Bosques». Dicho lo cual se volvieron a la nave tan de prisa como pudieron.

Desde allí salieron a alta mar. Empujados por el viento del noreste pasaron dos días antes de que avistaran tierra. Se acercaron a ella, alcanzando una isla situada al norte, donde desembarcaron y, con

buen tiempo, recorrieron los alrededores y descubrieron que había rocío en la hierba, tras lo cual tomaron el rocío con la mano, se lo llevaron a la boca y en la vida habían probado nada tan dulce. Después regresaron a la nave y navegaron por un profundo estrecho que se extendía entre la isla y el cabo que se proyectaba hacia el norte desde tierra firme. Progresaron hacia el oeste doblando el cabo. Había allí grandes bajíos en aguas poco profundas, la nave embarrancó y se encontraron a considerable distancia mar adentro. Pero sentían tanta curiosidad por desembarcar que no pararon mientes en esperar a que la marea subiese bajo la nave, sino que saltaron a tierra de prisa en un lugar donde un río fluía de un lago. Luego, tan pronto como la marea puso la nave otra vez a flote, tomaron el bote, remaron de vuelta a la nave, y la condujeron río arriba hasta el lago, donde echaron el ancla, descargaron sus sacos de piel para dormir y se construyeron unas cabañas. Más adelante decidieron pasar el invierno allí y construirse una casa grande.

Ni en el río ni en el lago escaseaba el salmón, del tamaño más grande que jamás habían visto. La naturaleza de la tierra era tan apropiada que les pareció que el ganado no necesitaría pienso para el invierno. No heló durante el invierno y apenas se marchitó la hierba. El día y la noche tenían una extensión más próxima que en Groenlandia y en Islandia. En el día más corto del invierno el sol era visible lo mismo a mitad de la tarde que a la hora del desayuno[82].

En cuanto terminaron de construir la casa, Leif

notificó a sus camaradas: «Me propongo dividiros en dos grupos, para explorar el territorio. La mitad de nosotros permaneceremos aquí en la casa, y la otra mitad saldrá a reconocer el campo; pero no vayáis tan lejos que no podáis estar de vuelta en casa al anochecer, y no separaros los unos de los otros». Así que durante cierto tiempo eso es lo que hicieron. Leif iba con ellos o se quedaba en el campamento según le tocase. Leif era corpulento y fuerte, de aspecto impresionante, perspicaz y hombre moderado y justo en todas sus facetas.

Sucedió que una noche no regresó uno de los hombres del grupo. Se trataba de Tyrkir el Alemán. Esto afectó considerablemente a Leif, porque Tyrkir había vivido con su padre y él durante bastante tiempo y había mostrado gran cariño por Leif cuando era niño. Reprendió severamente a sus camaradas y acto seguido se fue en su busca llevándose a una docena de hombres. Pero no se habían alejado mucho de la casa cuando vieron que Tyrkir venía a su encuentro. Se le acogió con alegría; Leif se dio cuenta en seguida de que su padre adoptivo estaba de buen humor. Era un hombre con una frente prominente, ojos inquietos y una carita insignificante, bajo y poco atractivo, pero era hábil en toda clase de oficios.

—¿Por qué te has retrasado tanto, padre adoptivo? —le preguntó Leif— y, ¿por qué te separaste de tus compañeros de tal modo?

Para empezar Tyrkir se expresó con elocuencia en alemán, girando sus ojos y haciendo gestos. No tenían idea de lo que decía. Luego, después de un rato, habló en noruego.

—No fui mucho más allá que vosotros y, sin embargo, os tengo que dar cuenta de una auténtica novedad. He encontrado viñas y uvas.

—¿Es cierto eso, padre adoptivo? —preguntó Leif.

—¡Claro que es verdad! —contestó—. Nací donde el vino y las uvas no son una rareza.

Pernoctaron y luego, por la mañana, Leif anunció a la tripulación: «Tenemos dos tareas que hacer ahora, y en días alternos tenemos que recoger uvas o cortar cepas y talar madera, para aprovisionar mi nave con tales cosas». Actuaron según estas órdenes y se dice que llenaron de uvas (¿pasas?) el bote de remolque. Se consiguió un cargamento que llenaba la nave y a la primavera terminaron los preparativos y partieron. Leif dio al territorio un nombre de acuerdo con cuanto de bueno había visto, llamándolo Vinland, Tierra de Vino; tras lo cual salieron a alta mar y navegaron con buen viento hasta avistar Groenlandia y las montañas bajo los glaciares.

Un hombre rompió a hablar y dijo a Leif:

—¿Por qué pilotas la nave tan cerca del viento?

—No estoy pensando en el gobierno de la nave —replicó Leif— sino en otras cosas también. ¿No notáis algo extraño?

Dijeron que no, que no veían nada extraño.

—No estoy seguro —dijo Leif— si veo una nave o un arrecife.

Ahora lo veían ellos también y estimaron que se trataba de un arrecife. Pero Leif tenía una vista tan penetrante que se anticipó a la de ellos en descubrir hombres en el arrecife.

—Estoy pensando en quedarnos al viento —dijo Leif— para poder acercarnos a ellos, si nos necesitan tenemos que ir en su ayuda. Pero si no son gente de paz, nosotros y no ellos dominaremos la situación.

De modo que acto seguido se acercaron al arrecife, arriaron la vela y echaron el ancla, y arriaron el segundo bote que llevaban consigo. Tyrkir les preguntó quién estaba al frente del grupo.

Su jefe contestó que su nombre era Thorir. Era de ascendencia nórdica. «Y, tú ¿cómo te llamas?».

Leif se lo dijo.

—¿Eres hijo de Erik el Rojo de Brattahlid? —le preguntó.

Leif dijo que sí, que lo era. «Y ahora quiero invitaros a todos a que subáis a mi nave, con tantos pertrechos vuestros como pueda cargar».

Aceptaron la oferta y después partieron para Eiriksfjord con todo este cargamento, hasta que llegaron a Brattahlid, donde lo descargaron. Acto seguido Leif invitó a Thorir a que se quedase en su casa, junto con su mujer, Gudrid, y tres hombres más, y encontró alojamiento para el resto de las tripulaciones, tanto para la suya como para los compañeros de Thorir. Leif rescató quince hombres del arrecife. A partir de entonces se le conoció como Leif el Afortunado, y prosperó tanto en dinero como en reputación.

Aquel invierno una grave enfermedad afectó a los acompañantes de Thorir, y Thorir murió, junto con gran parte de su tripulación. También Erik el Rojo murió aquel invierno.

IV

Se hablaba ya mucho de la expedición de Leif a Vinlandia. Su hermano Thorvald estimó que se había explorado la tierra de un modo demasiado restringido. Así pues, Leif dijo a Thorvald: «Hermano, si quieres ir, ve a Vinlandia en mi nave; pero primero quiero que la nave vaya a recoger la madera que Thorir tenía en el arrecife».

Así se hizo y, entonces, Thorvald hizo preparativos para el viaje, junto con treinta hombres, bajo la guía de su hermano Leif. Más adelante, aparejaron la nave y salieron a navegar, y no se conserva relato del viaje hasta que llegaron a Vinlandia, a Leifsbudir, donde aseguraron la nave y se quedaron durante el invierno sin moverse, alimentándose de la pesca. Mas, en la primavera, Thorvald les ordenó que aparejaran la nave, y que el bote y algunos de los hombres procedieran a lo largo de la costa occidental a explorarla durante el verano. Les pareció un territorio hermoso y bien provisto de vegetación, con los bosques a poca distancia del mar, con arenas blancas y muchísimas islas y bajíos. No hallaron señales de que el lugar estuviera habitado por seres humanos o animales, mas en una isla al oeste encontraron un recipiente de madera para el grano. No hallaron ningún otro vestigio humano, de modo que regresaron y llegaron a Leifsbudir aquel otoño.

Al verano siguiente Thorvald salió hacia el este en la nave mercante y luego hacia el norte a lo largo de la costa. Frente a cierto cabo toparon con mal tiempo, se vieron empujados hacia el litoral y se les rompió la quilla de la nave. Se quedaron allí bastante tiempo,

para reparar la nave. Thorvald dijo a sus compañeros: «Me gustaría colocar la quilla aquí en el cabo, y llamarlo Kjalarnes, Cabo de la Quilla». Así lo hicieron. Después navegaron a lo largo del territorio hacia el este y se adentraron en el primer fiordo que les salió al paso llegando a un promontorio saliente que allí había, enteramente cubierto de vegetación. Condujeron la nave en lugar donde podían echar amarras, pusieron una pasarela hasta la playa y Thorvald desembarcó con todos sus compañeros de a bordo. «Éste es un sitio ideal», dijo «y aquí me gustaría levantar mi hogar». Luego se dirigieron a la nave y vieron tres gibas en la arena, promontorio adentro. Se llegaron hasta ellas y vieron tres botes de piel y tres hombres debajo de cada uno. De modo que se dividieron y se lanzaron sobre ellos; uno logró escaparse con su canoa. Mataron a los otros ocho y después regresaron al promontorio, donde echaron un buen vistazo y vieron varias gibas fiordo arriba, que pensaron serían viviendas humanas. Acto seguido les entró tal somnolencia que no podían mantenerse despiertos y se durmieron. Les llegó un grito, así que todos se pusieron en pie, y las palabras de la exhortación fueron éstas: «¡Levantaos, vosotros, Thorvald, y todos sus compañeros, si queréis vivir. Vuelve a la nave con todos tus hombres, y abandonad esta tierra tan rápidamente como podáis!». Al mismo tiempo vieron que de dentro del fiordo se acercaba una flota de innumerables botes de piel y que les atacaban. «Debemos levantar defensas que nos protejan», ordenó Thorvald, «a cada lado de la nave, y defendernos hasta el límite de nuestras fuerzas, pero exponiéndose lo menos posible al ataque». Así lo

hicieron. Los skrœlings continuaron tirando sobre ellos, pero luego huyeron, cada cual lo más de prisa posible.

Thorvald se informó si alguno de sus hombres estaba herido. Ni un solo herido, le aseguraron. «Tengo una herida bajo el brazo», les dijo. «Una flecha penetró entre la borda y el escudo, bajo mi brazo. Aquí está la flecha, que será la causa de mi muerte. Os ordeno que hagáis lo más rápidamente posible los preparativos para vuestro regreso. En cuanto a mí, me llevaréis al promontorio donde tanto me hubiera gustado levantar mi hogar. Puede que fuera verdad lo que me vino a la boca, de que moraría allí algún tiempo. Ya que allí habréis de enterrarme y colocaréis cruces a mi cabecera y pies, y lo llamaréis Krossanes por siempre jamás».

En aquel tiempo Groenlandia era cristiana, aunque Erik el Rojo había muerto antes de la llegada del cristianismo.

Entonces murió Thorvald. Hicieron cuanto les había pedido y después partieron y se reunieron con sus camaradas, y se contaron unos a los otros las noticias que se tenían que contar. Aquel invierno permanecieron allí y cogieron uvas y cepas para la nave. A la primavera siguiente se dispusieron a marcharse de Groenlandia y pilotaron la nave a Eiriksfjord, y las noticias que debían comunicar a Leif eran decididamente grandes noticias.

V

Lo que había ocurrido mientras tanto en Groenlandia era que Thorstein de Eiriksfjord había tomado esposa, y se había casado con Gudrid

Thorbjarnardottir, que, tal como decíamos antes, había sido la esposa de Thorir Oriental. Mas ahora Thorstein Eiriksson se sintió impelido a ir a Vinlandia para recoger el cadáver de su hermano Thorvald; aparejó la misma nave, escogiendo su tripulación entre los hombres de mayor fuerza y talla, llevándose consigo a veinticinco de ellos y a Gudrid, su mujer. Tan pronto como estuvieron preparados, salieron a la mar y perdieron la tierra de vista. Durante todo el verano fueron víctimas de las tormentas y no tuvieron idea de su rumbo; mas, pasada la primera semana del invierno llegaron a tierra en Lysufjord, en el Asentamiento Occidental de Groenlandia. Thorstein buscó alojamiento para todos sus compañeros y lo encontró, mas su mujer y él quedaron sin alojamiento y tuvieron que permanecer un par de noches a bordo de la nave.

En aquel entonces, en Groenlandia, el cristianismo se hallaba aún en sus principios.

Ocurrió que una mañana algunos hombres se acercaron a su tienda de campaña a bordo, y el cabecilla preguntó qué clase de gente había en la tienda.

—Somos dos —respondió Thorstein—. ¿Quién lo pregunta?

—Me llamo Thorstein, mas se me conoce por Thorstein el Negro. He venido aquí para pediros a vuestra esposa y a vos que aceptéis estaros conmigo.

Thorstein dijo que tenía que consultarlo con su esposa, la cual, no obstante, dejó que él decidiera, así que él aceptó.

—En ese caso vendré a recogeros mañana con un

caballo de tiro, ya que no carezco de nada con qué proveeros a ambos. Pero vivo en un ambiente muy solitario, porque no somos más que dos, mi esposa y yo, en casa. Soy de la clase de hombres que les gusta hacer su voluntad. Además, mi fe es distinta de la vuestra, aunque sospecho que la vuestra es mejor.

Vino a recogerles al día siguiente con el caballo de tiro, y fueron a alojarse con Thorstein el Negro, que les cuidó bien. Gudrid era una mujer bien parecida, lista y que sabía tratar a los forasteros.

A comienzos del invierno Thorstein Eiriksson y sus compañeros se vieron afectados por una enfermedad, y muchos murieron. Mandó que se hicieran ataúdes para los que habían perecido, los hizo trasladar a la nave, y ordenó todos los preparativos necesarios. «Es mi intención que estos cadáveres sean trasladados a Eiriksfjord en el verano». Sólo hubo un breve período de respiro antes de que la enfermedad atacara el hogar de Thorstein el Negro. La primera que cayó enferma fue su esposa, cuyo nombre era Grimhild. Era una robusta matrona, tan fuerte como un hombre y, sin embargo, la enfermedad la debilitó mucho. Poco después Thorstein Eiriksson cayó enfermo; a ambos les pusieron en cama al mismo tiempo; luego Grimhild, la esposa de Thorstein el Negro, murió. Una vez muerta, Thorstein el Negro abandonó la habitación en busca de una tabla donde colocar el cadáver. Gudrid dijo: «¡No tardes, mi Thorstein!». «De acuerdo», dijo él. Entonces habló Thorstein Eiriksson: «Es extraño lo que hace nuestra anfitriona ahora, porque se está incorporando con la ayuda de los codos, liberando los pies de la ropa de cama y buscando sus zapatos». En

ese preciso momento entró Thorstein, el hombre libre, e inmediatamente Grimhild se acostó y todas las vigas de la habitación rechinaron. Y acto seguido Thorstein hizo un ataúd para el cadáver de Grimhild, y lo sacó fuera y dispuso hacer los preparativos adecuados para enterrarla. Necesitó de todas sus energías para poder sacarla de la casa.

Thorstein Eiriksson empeoró, y murió. Su esposa, Gudrid, estaba considerablemente afligida. Todos se hallaban allí en la sala de estar cuando ocurrió. Gudrid se había sentado en una banqueta frente a donde yacía Thorstein, su marido, y entonces Thorstein el Negro la tomó en brazos, y se sentó con ella en otro banco frente al cadáver de Thorstein, y trató de consolarla de muchas maneras, confortándola y prometiéndole que le haría compañía hasta Eiriksfjord con los cadáveres de Thorstein, su marido, y sus compañeros. «Además», le dijo, «tomaré más gente aquí, para tu consuelo y solaz».

Ella le dio las gracias. Mas entonces Thorstein Eiriksson se incorporó, y: «¿Dónde está Gudrid?», preguntó.

Tres veces lo preguntó, mas ella se mantuvo callada.

Luego preguntó a Thorstein, el hombre libre: «¿Contesto a su pregunta, o no?».

Él le dijo que no contestara. Entonces Thorstein el Negro cruzó la habitación y se sentó en la banqueta, con Gudrid en sus rodillas. «¿Qué quieres», preguntó, «tocayo mío?».

Hubo una pausa, acto seguido éste respondió: «Quisiera decirle a Gudrid lo que la espera, para que

lleve mi muerte con más resignación, pues he venido a parar a un buen lugar para el descanso. Lo que he de decirte, Gudrid, es esto: que te darán en matrimonio a un islandés, y que viviréis muchos años juntos. Tendréis muchos descendientes, vigorosos, inteligentes y nobles, afables y de buen vivir. Te marcharás de Groenlandia a Noruega y de Noruega a Islandia, y en Islandia formarás un hogar. Allí viviréis los dos durante un largo tiempo, y tú vivirás más años que él. Irás al extranjero y harás una peregrinación al sur, a Roma, y volverás a tu hogar en Islandia, tras lo cual se levantará una iglesia allí, donde vivirás y harás los votos de monja, y donde morirás».

Entonces Thorstein se desplomó, amortajaron su cadáver y lo llevaron a la nave.

Thorstein el Negro cumplió todas las promesas que hizo a Gudrid. Vendió sus bienes y animales en la primavera, acompañó a Gudrid a la nave, llevándose todo lo que poseía, aparejó la nave y buscó una tripulación para ella, y después se hizo a la mar hacia Eiriksfjord, donde se enterraron los cadáveres en una iglesia. Gudrid se fue a casa de Leif en Brattahlid, mientras que Thorstein el Negro se construyó una casa en Eiriksfjord y vivió allí el resto de su vida, y se le tuvo por magnífica persona.

VI

Aquel mismo verano una nave de Noruega arribó a Groenlandia. Su capitán era un hombre llamado Thorfinn Karlsefni, hijo de Thord Cabeza de Caballo, el hijo de Snorri Thordarson de Hofdi. Thorfinn Karlsefni era hombre de buena posición, y pasó el invierno en Brattahlid con Leif Eiriksson. No tardó en

enamorarse de Gudrid; pidió su mano, y ella dejó que Leif decidiera en su nombre. Así que se convirtió en su prometida y la boda tuvo lugar aquel invierno.

Todavía continuaban los comentarios y la animación con respecto a los viajes a Vinlandia; y la gente de allí, tanto Gudrid como los demás, insistieron para que Karlsefni se hiciese cargo de la expedición. Así pues, se decidió que se haría el viaje, y él se aseguró una tripulación de sesenta hombres y cinco mujeres. Karlsefni llegó a este acuerdo con sus compañeros: que recibirían partes iguales en los beneficios que se obtuvieran. Se llevaron consigo toda clase de animales, pues su intención era colonizar el país, si esto era factible. Karlsefni pidió a Leif su casa en Vinlandia. Dijo que le dejaría la casa, pero que no se la daría.

A continuación, salieron a la mar y todos llegaron a Leifsbudir sanos y salvos, y se llevaron los sacos de dormir a tierra. Pronto disfrutaron de una captura grande y espléndida, ya que una magnífica ballena había quedado embarrancada allí. Se acercaron a ella y la cortaron en pedazos, y no tuvieron problema alguno en lo referente a comida. Desembarcaron los animales, pero pronto se dieron cuenta de que los machos se volvían indomables y causaban destrozos en torno suyo. Se habían traído un toro consigo. Karlsefni hizo que talaran y prepararan madera para su nave, dejando la madera sobre la roca para que se secara. Aprovecharon todos los recursos que el país les ofrecía, tanto en lo tocante a uvas de todas clases como caza, pesca y cosas buenas.

Después de aquel primer invierno llegó el verano.

Fue entonces cuando entraron en contacto con los skrœlings, cuando un grupo muy numeroso apareció allí en el bosque. El ganado se hallaba cerca; el toro empezó a bramar y a gritar desaforadamente, cosa que asustó tanto a los skrœlings que echaron a correr con sus bultos, que se componían de pieles grises, martas y cueros de todas clases, y se dirigieron a la casa de Karlsefni, con la esperanza de entrar, pero Karlsefni tenía las puertas custodiadas. Ninguno de los dos grupos entendía el lenguaje del otro. Entonces los skrœlings descargaron los fardos, los desataron y ofrecieron sus mercancías; a cambio deseaban, sobre todo, armas. Sin embargo, Karlsefni les prohibió la venta de armas. Y entonces se le ocurrió esta idea: dijo a las mujeres que les llevaran leche, e inmediatamente vieron que era leche lo que querían comprar, y no otra cosa. Así que éste fue el resultado del intercambio con los skrœlings; se llevaron en sus panzas lo que compraron, mientras que Karlsefni y sus camaradas se quedaron con sus bultos y sus pieles. Y con ello se alejaron.

Lo siguiente que hay que referir es que Karlsefni hizo que construyeran una formidable estacada alrededor de su casa y que hicieran sus preparativos. Por aquel entonces Gudrid, su mujer, dio a luz un niño, a quien llamaron Snorri. A comienzos del segundo invierno los skrœlings vinieron a visitarles; eran mucho más numerosos que la vez anterior, pero trajeron las mismas mercancías que antes. «Y ahora», Karlsefni ordenó a las mujeres, «debéis repartirles comida similar a la que tuvo tanto éxito antes, y nada más». Y en cuanto los skrœlings lo vieron, lanzaron

sus bultos por encima de la empalizada.

Gudrid estaba sentada dentro junto a la cuna de Snorri, su hijo, cuando una sombra se proyectó en el umbral, y una mujer, vestida con túnica ceñida de color oscuro (¿námkyrtill?), se introdujo en la casa. Era más bien baja y llevaba una tira alrededor de la cabeza, su cabello era castaño pálido, la tez pálida, y los ojos tan grandes como nunca se vieron otros parecidos en un cráneo humano. Se acercó donde Gudrid estaba sentada.

—¿Cómo te llamas? —preguntó.

—Me llamo Gudrid. ¿Y tú, cómo te llamas?

—Me llamo Gudrid —respondió.

Entonces Gudrid el ama de casa le indicó con la mano que se sentara junto a ella, cuando de repente Gudrid oyó un fuerte golpe y la mujer desapareció. En aquel mismo instante un guerrero de Karlsefni había matado a uno de los skrœlings que intentaba robar armas; y echaron a correr como alma que lleva el diablo, dejando olvidadas sus ropas y mercancías. Nadie notó la presencia de aquella mujer, excepto Gudrid.

«Mejor será que forjemos algún plan», dijo Karlsefni, «porque me imagino que nos visitarán por tercera vez, una visita hostil con fuerzas numerosas. De modo que sigamos este plan, que diez hombres se adelanten al promontorio, procurando ser vistos, mientras que el resto de nosotros vamos al bosque para abrir un claro donde guardar nuestro ganado, en preparación para cuando su hueste avance desde el bosque. Debemos llevar también nuestro toro y que marche a la cabeza».

El terreno donde el encuentro iba a tener lugar presentaba este aspecto: Había un lago a un lado y un bosque al otro. De modo que siguieron el plan de Karlsefni. Los skrœlings avanzaron hasta el punto que Karlsefni había escogido para la batalla, se produjo el choque, y cayeron muchos de entre la hueste de los skrœlings. Había entre ellos un hombre alto, bien parecido, que Karlsefni pensó debía de ser el jefe. Uno de los skrœlings había recogido un hacha, la examinó un instante y luego la blandió contra uno de sus camaradas y le hizo un corte. Cayó muerto instantáneamente, tras lo cual el hombre alto agarró el hacha, la examinó un momento y por último la arrojó al agua tan lejos como pudo. Después huyeron al bosque, cada uno por su lado, y éste fue el final del encuentro.

Karlsefni y su tropa pasaron todo el invierno allí; pero en la primavera Karlsefni hizo saber que no se quedaría más tiempo allí. Quería ir a Groenlandia. Se prepararon para el viaje y se llevaron con ellos muchos artículos, como cepas, uvas y pieles. Y entonces salieron a navegar y alcanzaron Eiriksfjord sanos y salvos en su nave, y allí pasaron el invierno.

VII

Se renovaron los comentarios sobre la posibilidad de un viaje a Vinlandia, ya que esta empresa parecía a la vez provechosa y honorable. El mismo verano que Karlsefni regresó de Vinlandia, una nave de Noruega llegó a Groenlandia. La capitaneaban dos hermanos, Helgi y Finnbogi, que se quedaron allí en Groenlandia durante el invierno. Estos hermanos eran de ascendencia islandesa y de las Rías del Este. Lo

siguiente que referir es que Freydis Eiriksdottir hizo un viaje desde su casa en Gardar; vino a ver a los hermanos Helgi y Finnbogi y les invitó a pilotar su embarcación en una expedición a Vinlandia, y a participar en la misma medida que ella de todas las ganancias que se obtuvieran allí. Aceptaron; así que ella se fue a ver a su hermano Leif y le pidió que le diera la casa que había construido en Vinlandia. Él le dio la contestación de costumbre: dijo que le dejaría la casa, mas no se la daría. El acuerdo entre Freydis y los hermanos fue éste: cada uno debería llevar consigo, en la nave, treinta hombres vigorosos, además del número que fuera de mujeres; mas pronto Freydis mostró su incumplimiento de esto, al llevar cinco hombres más y al ocultarlos de modo que los hermanos no sospecharon su presencia hasta que llegaron a Vinlandia.

Salieron a la mar, habiendo dispuesto de antemano que en lo posible navegarían en compañía. Había, ciertamente, poca diferencia entre ellos, mas, aun así, los hermanos llegaron un poco antes y llevaron sus bultos a la casa de Leif. No obstante, en cuanto Freydis llegó, ellos descargaron la nave y llevaron sus bultos a la casa.

—¿Por qué habéis traído vuestras cosas aquí? —preguntó Freydis.

—Porque supusimos —dijeron— que se cumpliría lo acordado.

—Leif me dejó la casa a mí —replicó—, no a vosotros.

—No podemos compararnos contigo en perversidad —dijo Helgi.

Sacaron sus bultos y edificaron su propia casa, situándola más lejos, cerca del lago, y haciendo todos los preparativos necesarios, mientras que Freydis hacía que talaran madera para su nave.

Llegó el invierno, y los hermanos sugirieron la organización de juegos y entretenimientos para pasar el tiempo. Así se hizo durante un período, hasta que las relaciones entre ellos empeoraron y se produjo una profunda discusión y los juegos se acabaron y también las idas y venidas entre las casas. Esto se prolongó durante casi todo el invierno. Luego, una mañana temprano, Freydis se levantó de la cama y se puso la ropa (mas no los zapatos y las medias). Había mucho rocío en la tierra. Tomó la capa de su marido, se cubrió con ella y acto seguido se encaminó a la casa de los hermanos, a la puerta. Un poco antes, un hombre había salido al exterior y había dejado la puerta entreabierta. La abrió del todo y se detuvo en el umbral un momento, sin decir una palabra.

Finnbogi reposaba en el extremo del salón más alejado de la puerta.

—¿Qué haces aquí Freydis?

—Quiero que te levantes y salgas fuera. Quiero hablar contigo.

Y eso fue lo que hizo. Caminaron hasta el tronco de un árbol, caído junto al muro de la casa, y se sentaron en él.

—¿Qué te parece todo esto? —ella le preguntó.

—Me parece un país bueno y productivo —respondió—, pero me pareció mal esa frialdad entre nosotros, eso me parece mal y, sin embargo, juro que

no hay razón para que exista.

—Es tal como dices —dijo ella—. Soy de la misma opinión. Mas, el motivo de mi visita es que me gustaría cambiar mi nave por la vuestra, porque la vuestra es mayor, y deseo marcharme de aquí.

—Creo que llegaremos a un acuerdo —dijo él—, si te place.

Tras lo cual se separaron, ella se volvió a casa y Finnbogi a la cama. Ella se metió en la cama con los pies fríos y por ello en ese momento Thorvard se despertó y le preguntó por qué tenía tanto frío y estaba mojada. Ella contestó apasionadamente: «He ido a ver a esos hermanos», dijo, «para pedirles que me dieran su nave (quería comprar una mayor). Mas, tan a las malas lo tomaron, que me pegaron, me maltrataron. Y tú, maldito seas, no eres capaz de vengar mi afrenta ni la tuya. Ya veo que no estoy en casa, en Groenlandia; mas, me separaré de ti, a menos que tomes venganza por esto».

No pudo aguantar este aguijoneo de ella. Mandó a sus hombres que se levantaran y que tomasen sus armas, cosa que hicieron, y acto seguido marcharon directamente a la casa de los hermanos y se abalanzaron sobre los durmientes, los sujetaron y ataron, luego los sacaron fuera, tal como estaban atados. Y Freydis hizo que mataran a cada hombre a medida que iban saliendo.

Ahora bien, todos los hombres estaban muertos, pero las mujeres seguían con vida, nadie quería matarlas.

—Dadme un hacha —dijo Freydis.

Así se hizo, y se abatió sobre las cinco mujeres que allí había y las dejó muertas.

Después de esta malvada acción regresaron a su propia morada. A las claras estaba que Freydis creía que había manejado la situación muy bien. Esto es lo que tuvo que decir a sus compañeros: «Si es nuestro destino que volvamos a Groenlandia, seré la causante de la muerte de cualquier hombre que se atreva siquiera a mencionar lo que ha ocurrido. Debemos decir que se quedaron aquí cuando nosotros partimos».

De modo que a comienzos de la primavera aparejaron la nave que había pertenecido a los hermanos, con todas las cosas de valor a las que pudieron echar mano y que la nave podía transportar. Luego salieron a la mar, tuvieron una buena travesía y, a comienzos de la primavera, pilotaron la nave hasta Eiriksfjord. Karlsefni estaba todavía allí y tenía la nave lista para salir a navegar. Esperaba un viento favorable y la gente mantiene que nunca salió de Groenlandia una nave con más copiosa carga que esta que él capitaneaba.

Freydis se encaminó a su casa, que no había sufrido entretanto daño alguno. Obsequió a todos los miembros de la tripulación con espléndidos regalos, porque quería mantener ocultas sus fechorías. Mas todos no eran tan discretos por naturaleza como para mantener la boca cerrada acerca de los crímenes y fechorías, de modo que no salieran al fin a relucir; finalmente llegó a oídos de Leif, su hermano, que la juzgó una historia reprobable en verdad. Cogió por su cuenta a tres de los miembros de la tripulación de

Freydis y los torturó hasta que lo confesaron todo y sus relatos concordaron. «No soy lo suficientemente implacable», dijo Leif, «como para tratar a mi hermana Freydis como se merece, mas predigo esto de su marido y de ella: ningún descendiente suyo prosperará». Y así ocurrió, que desde entonces no hubo nadie que no les deseara el mal.

Mas es preciso relatar ahora cómo Karlsefni aparejó su nave y salió a la mar. Tuvo una buena travesía, llegó a Noruega sano y salvo, se quedó allí durante el invierno y vendió sus mercancías, Entre la gente más notable de Noruega produjeron una excelente impresión, tanto él como su esposa; mas a la primavera siguiente preparó la nave para marchar a Islandia. Cuando todo estaba listo y su nave se hallaba ya fuera del embarcadero a la espera de un viento favorable, un meridional se llegó hasta él, un hombre de Bremen, Alemania, y le pidió que le vendiera su mascarón[83].

—No quiero venderlo —dijo Karlsefni.

—Te daré medio marco de oro por él —dijo el meridional.

Esta oferta le pareció buena a Karlsefni, de modo que cerraron el trato y el alemán se marchó con el mascarón. Karlsefni no tenía idea de qué clase de madera se trataba; mas era arce (mösurr[*]) de Vinlandia.

Karlsefni salió a alta mar y pilotó su nave al norte de Islandia, a Skagafjord, donde atracaron para pasar el invierno. En la primavera compró Glaumbæjarland, y construyó allí una casa, donde vivió el resto de su vida. Fue hombre de gran distinción y nobleza; y de

su esposa y él nació una progenie numerosa y espléndida.

Y cuando Karlsefni murió, Gudrid y Snorri, su hijo (el que había nacido en Vinlandia), se hicieron cargo de la finca. Mas cuando Snorri se casó, Gudrid se fue al extranjero e hizo una peregrinación a Roma, y después volvió al hogar de Snorri, que para entonces había mandado edificar una iglesia en Glaumbær. Con el tiempo Gudrid se hizo monja de clausura y allí pasó el resto de su vida. Snorri tuvo un hijo llamado Thorgeir, que fue el padre de Yngvild, la madre del obispo Brand. La hija de Snorri Karlsefni se llamaba Hallfrid; fue la esposa de Runolf, padre del obispo Thorlak. Otro hijo de Karlsefni y Gudrid se llamaba Bjorn, fue el padre de Thorunn, madre del obispo Bjorn. Muchísimos hombres descienden de Karlsefni, que fue afortunado con sus familiares. Y fue precisamente Karlsefni quien refirió muy sucintamente lo que ocurrió en todos esos viajes de los que acabamos de hacer mención.

VII. LA SAGA DE ERIK EL ROJO

Eiríks Saga Rauða
llamada también
þorfinns Saga Karlsefnis (þórðarsonar)

I

Había un rey llamado Olaf, conocido por Olaf el Blanco; era hijo del rey Ingjald, hijo de Helgi, hijo de Olaf, hijo de Gudrod, hijo de Halfdan Piernablanca, el rey de los habitantes de las Tierras Altas. Olaf hizo incursiones al oeste y conquistó Dublín en Irlanda, junto con el territorio de Dublín, y se proclamó rey. Se casó con Aud la Meditativa, la hija de Ketil el Chato, hijo de Bjorn Buna, persona de rango en Noruega; y su hijo se llamaba Thorstein el Rojo. Olaf cayó guerreando allí en Irlanda, tras lo cual Aud y Thorstein se dirigieron a las Hébridas, donde Thorstein se casó con Thurid, la hija de Eyvind el Oriental y hermano de Helgi-Magri. Tuvieron muchos hijos.

Thorstein se convirtió en un rey batallador y se alió con el conde Sigurd el Magno, el hijo de Eystein Glumra, y conquistaron Caithness y Sutherland, Ross y Moray y más de la mitad de Escocia. Thorstein se proclamó rey allí, hasta que los escoceses le traicionaron y allí cayó guerreando. Aud estaba en

Caithness cuando oyó acerca de la muerte de Thorstein. Se hizo construir secretamente en el bosque una nave mercante y, una vez preparada, izó velas rumbo a las Órcadas y allí encontró marido para Groa, la hija de Thorstein el Rojo, la madre de aquella Grelod que se casó con el conde Thorfinn Abrecabezas. Después salió a la búsqueda de Islandia y llevaba veinte hombres libres a bordo. Llegó a Islandia y pasó el primer invierno en Bjarnarhofn con su hermano Bjorn. Más adelante, Aud tomó posesión de todas las Tierras de los Valles entre Dogurdara y Skraumuhlaupsa. Formó su hogar en Hvamm, donde hizo que erigieran cruces, porque estaba bautizada y se sentía muy apegada a la religión cristiana.

La acompañaron a Islandia muchos hombres notables que habían sido hechos prisioneros durante la incursión del oeste y eran, por así decirlo, esclavos. Uno de ellos se llamaba Vifil. Era un hombre de buena familia, que había sido hecho prisionero al otro lado del mar occidental y era, nominalmente al menos, un esclavo, hasta que Aud le dio libertad. Cuando Aud dio casas a la tripulación de su nave, Vifil preguntó por qué no le había dado una, como a los otros, mas Aud dijo que esto no tendría importancia alguna. Se le tendría por persona distinguida, dijo ella, cualquiera que fuese su posición. De todos modos, ella le dio Vifilsdal y él formó su hogar allí. Se casó y los hijos fueron Thorgeir y Thorbjorn. Éstos fueron hombres prometedores y se criaron con su padre.

II

Había un hombre llamado Thorvald, que era hijo de Asvald, hijo del hijo de Ulf Bueyes-Thorir. El hijo

de Thorvald se llamó Erik el Rojo, y tanto el padre como el hijo salieron de Jaeder, en Noruega, a Islandia, a causa de unas matanzas. Se establecieron en Hornstrandir y formaron su hogar en Drangar, donde Thorvald murió. Entonces Erik se casó con Thjodhild, la hija de Jorund Ulfsson y Thorbjorg Seno Pronunciado, que para entonces estaba casada con Thorbjorn el de Haukadal. Entonces Erik abandonó el norte y limpió de vegetación la zona de Haukadal y formó su hogar en Eiriksstadir a lo largo de Vatnshorn. Con el tiempo, los siervos de Erik ocasionaron un corrimiento de tierras que se abatió sobre la granja de Valthjof en Valthjofsstadir, tras lo cual, el deudo de Valthjof, Eyjolf Saur, mató a tres siervos cerca de Skeidsbrekkur, más arriba de Vatnshorn. Por esta ofensa Erik mató a Eyjolf Saur. También mató a Holmgang-Hrafn en Leikskalar. Gerstein y Odd de Jorvi, ambos parientes de Eyjolf, tomaron en sus manos el caso, y se expulsó a Erik de Haukadal. Entonces, él tomó posesión de Brokey, y vivió en Tradir, Sudrey. Mas aquel primer invierno, se fue a Oxney, y fue en aquella ocasión cuando le dejó a Thorgest las vigas de su estrado. Erik formó su hogar en Eiriksstadir. Reclamó sus vigas, mas no las recobró. Erik fue a Breidabolstad a hacerse con las vigas, mas Thorgest le alcanzó y llegaron a las manos a poca distancia de la casa de Drangar. Allí cayeron dos de los hijos de Thorgest, así como otros hombres.

Desde entonces ambos bandos mantuvieron un gran grupo de hombres armados. Styr y Eyjolf de Sviney, Thorbjorn Vifilsson y los hijos de Thorbrand de Alptafjord estaban de parte de Erik, mientras que

con Thorgest estaban los hijos de Thord Gellir junto con Thorgeir de Hitardal, Alask de Langadal, e Illugi, su hijo.

Erik y sus seguidores fueron declarados proscritos en la Asamblea de Thorsnes. Puso a punto su nave en Eiriksvag, mientras que Eyjolf le tuvo escondido en Dimunarvag al mismo tiempo que Thorgest y sus hombres recorrían, palmo a palmo, las islas en su búsqueda. Thorbjorn, Eyjolf y Styr escoltaron a Erik más allá de las islas, luego se separaron en los más cordiales términos de amistad, prometiéndoles Erik que ellos recibirían la misma ayuda, si estaba en su mano proporcionársela y alguna vez necesitaban de él. Les dijo que se proponía buscar la tierra que Gunnbjorn Ulf-Krakuson avistó cuando se vio arrastrado por una tormenta a través del océano y descubrió Gunnbjarnarsker, los skerries de Gunnbjorn. Dijo que si descubría esta tierra, regresaría para ponerse en contacto con sus amigos.

Erik salió a alta mar por Snæfellsjokul y desembarcó en el glaciar llamado Blaserk, Justillo Negro (557 Hvitserk, Justillo Blanco). De allí se dirigió al sur para averiguar si en esa dirección la tierra era habitable. Pasó su primer invierno en Eiriksey, cerca del centro del Asentamiento Oriental (H. y 557 erróneamente Occidental) y a la primavera siguiente marchó a Eiriksfjord, donde situó su casa. En el verano se dirigió hacia los yermos occidentales (H. añade: pasando considerable tiempo allí), bautizando lugares a diestro y siniestro. Pasó su segundo invierno en Eiriksholmar, frente a Hvarfsgnipa; mas durante el tercer verano siguió adelante en dirección norte hasta

Snæfells y se metió en Hrafnsfjord. Calculó que había llegado a los confines de Eiriksfjord, así que volvió atrás y pasó el tercer invierno en Eiriksey, frente a la embocadura de Eiriksfjord.

Al verano siguiente regresó a Islandia y arribó a Breidafjord. Pasó el invierno con Ingolf en Holmlat. En la primavera se batió con Thorgest, que no salió tan malparado como Erik, pero más adelante llegaron a un acuerdo pacífico. Ese mismo verano Erik se marchó a colonizar la tierra que había descubierto, llamándola Groenlandia, pues arguyó que la gente se sentiría más inclinada a ir allí, si la tierra tenía un nombre atractivo.

III

Thorgeir Vifilsson halló esposa al casarse con Arnora, la hija de Einar de Laugarbrekka, el hijo de Sigmund, el hijo de Ketil «Cardo», que se había establecido en Thistilfjord. La segunda de las hijas de Einar se llamaba Hallveig, que se casó con Thorbjorn Vifilsson, haciéndose ambos con tierras en Laugarbrekka, Hellisvellir. Thorbjorn trasladó su residencia allí y se convirtió en persona muy notable. Era un buen granjero (557 sacerdote-cabecilla) y tenía una finca magnífica. Su hija, llamada Gudrid, era una mujer muy hermosa, que se distinguía en todo lo que hacía y era.

En Arnarstapi vivía un hombre llamado Orm, cuya esposa se llamaba Halldis. Orm era un buen granjero y amigo íntimo de Thorbjorn, y Gudrid estuvo allí durante largo tiempo como hija adoptiva.

En Thorgeirsfell vivía un hombre llamado Thorgeir. Se desenvolvía prósperamente y en su día se

le había redimido de la esclavitud. Tenía un hijo llamado Einar, bien parecido y persona más bien fina y que, además, era un lechuguino. Se ganaba la vida comerciando en el extranjero y los negocios le iban bien. Pasaba los inviernos en Islandia y Noruega alternativamente. Mencionemos ahora cómo un otoño que Einar estaba aquí, en Islandia, salió con sus mercancías hacia Snæfellsnes con la intención de venderlas allí. Vino a Arnarstapi, donde Orm le ofreció hospitalidad, que él aceptó, porque mantenían relaciones muy amistosas. Llevaron las mercancías de Einar a cierto almacén del lugar, tras lo cual él las desempaquetó y las mostró a Orm y a todos los miembros de su casa y le invitó a que cogiera lo que quisiese. Orm aceptó, jurando que Einar era un buen comerciante y con buena estrella.

Cuando se hallaban ocupados con las mercancías, una mujer acertó a pasar por delante de la puerta del almacén. Einar preguntó a Orm quién era aquella hermosa mujer que había cruzado por delante de la entrada. «No la he visto aquí antes».

—Es Gudrid, mi hija adoptiva —respondió Orm—, la hija del Thorbjorn de Laugarbrekka.

—Parece mujer que merece la pena —dijo Einar—. ¿No vienen muchos hombres a pedir su mano?

—Pues sí, amigo, naturalmente que la han pedido —le dijo Orm—, mas no es de esas que se entregan al primero que pasa. Todos sabemos que será bastante exigente al elegir marido, y su padre también.

—De todos modos —dijo Einar— es la mujer que voy a tratar de conseguir; así que te agradecería que le hablases bien de mí a su padre, y que te esforzaras

en convencerle, pues pienso pagártelo con toda la fuerza de mi amistad. Maese Thorbjorn debe darse cuenta de que tales lazos familiares resultarían muy convenientes para ambas partes. Es hombre de gran reputación y grandes posesiones, mas tengo entendido que sus recursos van disminuyendo rápidamente; mientras que yo, y mi padre conmigo, no carecemos de tierras ni de dinero; y ese matrimonio, de realizarse, resultaría muy beneficioso para Thorbjorn.

—En verdad que me considero tu amigo —dijo Orm—, mas, a pesar de ello, no me siento inclinado a llevar esta proposición a Thorbjorn, porque es hombre orgulloso y también ambicioso.

Einar insistió en que nada le complacería más que saber que su proposición llegaba a oídos de Thorbjorn, así que Orm consintió en que haría tal como le había pedido. Entonces Einar emprendió el camino de vuelta al este (MSS. sur) hasta que llegó de nuevo a casa.

Pasado algún tiempo Thorbjorn organizó una fiesta para celebrar la cosecha, según era su costumbre, ya que le gustaba ser espléndido. Orm se trasladó desde Arnarstapi para asistir, junto con otros muchos amigos de Thorbjorn. Orm halló ocasión de hablar con Thorbjorn. Le contó cómo Einar de Thorgeirsfell le había visitado recientemente, y cómo Einar se estaba convirtiendo en un hombre prometedor, luego sacó a relucir la cuestión de matrimonio en nombre de Einar, aduciendo que resultaría cosa buena por más de una razón. «Podría ser de gran ayuda para ti, desde el punto de vista del dinero».

—No esperaba de ti estas palabras —replicó Thorbjorn—, que yo debería casar a mi hija con el

hijo de un esclavo. Debes de estar convencido de que se me acaba el dinero, y ella no volverá a tu casa contigo, ya que la consideras merecedora de un matrimonio tan mísero.

Después de esto Orm regresó a casa, y todos los otros invitados a sus viviendas respectivas. Mas Gudrid se quedó con su padre y pasó el invierno en su propia casa.

En la primavera, Thorbjorn envió invitaciones a sus amigos, y se preparó una magnífica fiesta. Asistió mucha gente. En el curso de la fiesta Thorbjorn pidió silencio, luego habló como sigue: «He vivido aquí durante largo tiempo y he tenido pruebas elocuentes de la buena voluntad y afecto de las gentes hacia mí. Y creo que vosotros y yo nos hemos llevado bien. Mas ahora mis asuntos no marchan bien, aunque hasta ahora nadie ha juzgado mi heredad como poco honorable. Mas ahora prefiero desarraigar mi hogar antes que destruir mi buen nombre, y prefiero abandonar el país que traer la vergüenza a mi familia. Es mi intención recurrir a la promesa que mi amigo Erik el Rojo me hizo cuando nos separamos en Breidafjord, y si las cosas van como deseo me propongo ir este verano a Groenlandia».

(H. Este cambio de planes confundió a los oyentes, pues Thorbjorn tenía muchos amigos; sin embargo, estaban convencidos de que Thorbjorn había comprometido su palabra tanto al hablar de esto, que no habría manera de disuadirle). Thorbjorn hizo regalos a sus invitados, la fiesta tocó a su fin, y con ello todos regresaron a casa. Thorbjorn vendió sus tierras y se compró una nave, que había quedado

estacionada en Hraunhafnaros. Treinta hombres decidieron emprender este viaje con él, entre los cuales se hallaban Orm de Arnarstapi, junto con su esposa y los amigos de Thorbjorn que no podían resignarse a separarse de él. Llegó el momento en que se hicieron a la mar. Al partir el tiempo era bueno, mas en cuanto se encontraron en alta mar el viento favorable amainó; les cogió una gran tormenta y avanzaron poco durante todo el verano. Además, la gente comenzó a enfermar, y Orm murió, lo mismo que su esposa Halldis, y la mitad de la gente de a bordo. El mar se puso bravo y sufrieron fatigas y privaciones de todas clases; mas, aun así, arribaron a Herjolfsnes, Groenlandia, justo al comienzo del verano. En Herjolfsnes vivía un hombre llamado Thorkel, hombre muy habilidoso y excelente granjero. Acogió a Thorbjorn y a toda su tripulación durante el invierno, y les agasajó principescamente. Thorbjorn y sus compañeros lo pasaron muy bien allí.

En esta misma época hubo mucha hambre en Groenlandia; gente que había ido de caza y pesca, cobraron pocas piezas, y algunos jamás volvieron. Allí, en el Asentamiento, había una mujer llamada Thorbjorg; era una vidente y se le llamaba la Pequeña Sibila. Tenía nueve hermanas (H. añade: todas eran videntes), mas en aquel entonces sólo ella quedaba con vida. Thorbjorg tenía la costumbre en invierno de asistir a fiestas, y quienes sentían curiosidad por conocer su porvenir o las perspectivas de la temporada solían invitarla a sus casas. Siendo Thorkel el propietario más importante del lugar, se consideró que era responsabilidad suya averiguar cuándo se

acabaría esta mala época que ahora les preocupaba, de modo que él la invitó a su casa, hizo preparar una buena recepción en su honor, como era costumbre cuando se acogía a una persona de su condición. Se le preparó un sitial, y se depositó un cojín, en el cual tenía que haber plumas de gallina.

Cuando llegó, al anochecer, junto con el hombre encargado de escoltarla, vestía como sigue: llevaba una capa azul sujeta con tiras, y adornada con piedras hasta el dobladillo; llevaba cuentas de vidrio alrededor del cuello; y en la cabeza una capucha negra de piel de cordero forrada con piel blanca de gato. Llevaba un bordón en la mano, que tenía un pomo; estaba decorado con latón y tenía piedras incrustadas debajo del pomo. Alrededor de la cintura llevaba un cinto de yesca, y en éste había una bolsa grande de vejiga en la que guardaba los talismanes que precisaba para su magia. En los pies calzaba zapatos lanosos de piel de ternero, atados con cordones largos y al parecer resistentes, y en las puntas grandes pomos de latón. Enfundaba las manos con guantes de piel de gato forrados de pieles blancas.

Cuando llegó el momento de su aparición todo el mundo se sintió inclinado a darle la bienvenida de la manera más adecuada; ella acogió los saludos con mayor o menor deferencia según sus preferencias por los distintos donantes. Maese Thorkel le ofreció la mano para conducirla al sitial que le habían preparado. Thorkel le pidió entonces que posara la vista sobre los miembros de la casa, el ganado y también sobre la casa. Hizo pocos comentarios. Durante la velada se trajeron mesas, y a continuación

se debe mencionar la comida que se preparó para la vidente. Se hizo para ella «porridge» de calostro de cabra, carne de los corazones de todas las criaturas vivientes de que se podía disponer allí. Tuvo una cuchara de latón y un cuchillo, cuyo mango era de marfil de morsa con una montura de dos anillos de cobre y que tenía la punta rota. Luego, cuando se retiraron las mesas, el granjero Thorkel se acercó a Thorbjorg y le preguntó qué pensaba de los miembros de la casa y del estado y condición de los hombres que se hallaban allí, y cuánto tardaría él (H. ella) en tener información de lo que la había preguntado y que los hombres deseaban saber. Contestó que no tendría nada que notificarles hasta la mañana siguiente, después de dormir toda la noche.

Mas al día siguiente, en la mencionada parte del día, se rodeó de todos los preparativos que necesitaba para lograr sus hechizos. Pidió, asimismo, que pusieran a su disposición las mujeres que conocían las ciencias ocultas que eran necesarias para que se produjera el hechizo; estas ciencias se llamaban Varðlokur (H. Varðlokkur). Mas, no encontraron en sitio alguno dichas mujeres, así que se pusieron a buscar por toda la casa, para encontrar a alguien versado en estas materias.

—No estoy versada en magia —respondió Gudrid— ni soy profetisa y, sin embargo, Halldis, mi madre adoptiva, me enseñó en Islandia la ciencia (H. canto) que ella llamaba Varðlokur.

—Luego, sabes más de lo que me atreví a imaginar —dijo Thorbjorg.

—Mas ésta es una clase de ciencia y de práctica en

la que, me temo, no puedo participar —dijo Gudrid ya que soy cristiana.

—Sin embargo, es posible —dijo Thorbjorg— que resultes de ayuda a la gente envuelta en este asunto, sin por ello ser peor mujer que antes. De todos modos, está en manos de Thorkel procurarme las cosas que necesito.

En este punto Thorkel rogó con insistencia a Gudrid, hasta que ella accedió a hacer lo que él quería. Entonces, las mujeres formaron un círculo alrededor, mientras que Thorbjorg tomó asiento en la plataforma del hechizo. Gudrid recitó el canto de forma tan bella que ninguno de los presentes recordaba haberlo oído recitar por una voz más hermosa. La vidente le dio las gracias por el canto, diciendo que había atraído muchos espíritus allí, que juzgaron muy placentero el canto, «espíritus que antes deseaban permanecer apartados de nosotros y no prestarnos atención. Y ahora muchas cosas, que antes se me ocultaban a mí y a otros, se me aparecen claras. Y os digo que este hambre no durará más (H. añade: de este invierno) y que la temporada se arreglará en cuanto llegue la primavera. La enfermedad que nos ha afectado por largo tiempo, también se remediará antes de lo previsto. Y en cuanto a ti, Gudrid, quiero pagarte en este momento por la ayuda que hemos recibido de ti, pues tu futuro resulta ahora un libro abierto para mí. Hallarás pareja aquí en Groenlandia, la más distinguida que existe, mas no durará largo tiempo; porque tu senda se extiende hacia Islandia, donde brotará de ti una progenie magnífica y buena, y sobre esta progenie tuya lucirá un rayo deslumbrante.

Así pues, hija mía, adiós y que la felicidad te acompañe».

Tras esto, los hombres se acercaron a la profetisa y preguntaron uno por uno lo que más les preocupaba. No fue parca en su información, y muy poco de lo que dijo resultó no ser verdad. Luego, la llamaron de otra casa, y allá se fue, y luego fueron a buscar a Thorbjorn, porque él no estuvo dispuesto a permanecer en la casa mientras se entregaban a tales prácticas paganas. Con la llegada de la primavera el tiempo mejoró rápidamente, tal como Thorbjorg había anunciado. Thorbjorn aparejó su nave y navegó hasta que arribó a Brattahlid. Erik le recibió con los brazos abiertos, expresando ferviente satisfacción por su venida. Thorbjorn pasó el invierno con él junto con su familia (H. añade, mas hallaron entre los granjeros alojamiento para la tripulación). Más adelante, en la primavera, Erik dio a Thorbjorn tierras en Stokkaness, levantó allí una casa magnífica y allí vivió desde entonces.

IV

Erik tenía esposa, llamada Thjodhild, y dos hijos, uno llamado Thorstein y el otro Leif, ambos hombres prometedores. Thorstein vivía en casa con su padre, y no había otro hombre en Groenlandia que prometiera tanto como él. Leif había marchado a Noruega, donde residía con el rey Olaf Tryggvason.

Mas cuando Leif partió de Groenlandia en el verano, perdieron el rumbo y fueron a parar a la deriva a las Hébridas. Les costó largo tiempo coger un buen viento, y tuvieron que permanecer allí durante casi todo el verano. Leif se encaprichó de una mujer

llamada Thorgunna. Era una dama de buena cuna, y Leif tuvo la impresión de que ella era capaz de ver en la vida lo que la mayoría no veían. En tanto se preparaba para salir a navegar, Thorgunna le pidió que le dejara ir con él. Leif quiso saber si su familia aprobaría esto, a lo cual ella respondió que no tenía importancia. Leif replicó que le parecía imprudente llevarse a una dama de tan alta cuna a un país extraño. «Somos poco para ello».

—No creas —dijo Thorgunna— que los hechos necesariamente te darán la razón.

—Debo afrontar ese riesgo —dijo Leif.

—En ese caso, permíteme que te diga —dijo Thorgunna— que no se trata de mí tan sólo. Estoy embarazada, y esto, permíteme que te diga, es de tu incumbencia. Tengo la impresión también de que cuando esta criatura nazca será un niño, y a pesar de toda tu indiferencia ahora, me propongo criar a este niño y enviártelo a Groenlandia, cuando pueda ocupar su sitio al lado de otros hombres. Creo también que dar a luz este hijo te traerá tantas preocupaciones como te mereces por abandonarme ahora. Y estoy pensando en que acaso yo vaya a Groenlandia antes de que se acabe el juego.

Leif le dio un anillo de oro, una capa de lana groenlándica y un cinturón de marfil de morsa. Este niño vino a Groenlandia, declarando que su nombre era Thorgils, Leif admitió su paternidad. Algunos hombres cuentan que este mismo Thorgils vino a Islandia el verano antes de las maravillas de Froda[84]. No hay duda de que vino a Groenlandia después, y corrían rumores que hubo algo extraño en relación

con su persona hasta el fin de sus días.

Leif y sus hombres partieron de las Hébridas y arribaron a Noruega en el otoño, donde Leif procedió a trasladarse a la corte del rey Olaf Tryggvason. El rey le otorgó muchos honores, seguro de que se trataba de un hombre de gran habilidad.

Luego llegó el día en que el rey halló ocasión de hablar con Leif: «¿Tienes intención de ir a Groenlandia este verano?», le preguntó.

—Así es —dijo Leif—, si os place.

—Creo que es una buena idea —contestó el rey—. Cumplirás allí una misión para mí y predicarás el cristianismo en Groenlandia.

Leif dijo que al rey correspondía mandar, pero que creía que era misión difícil de cumplir en Groenlandia.

El rey dijo que nunca había visto hombre más idóneo para la empresa que él. «Tú le traerás suerte».

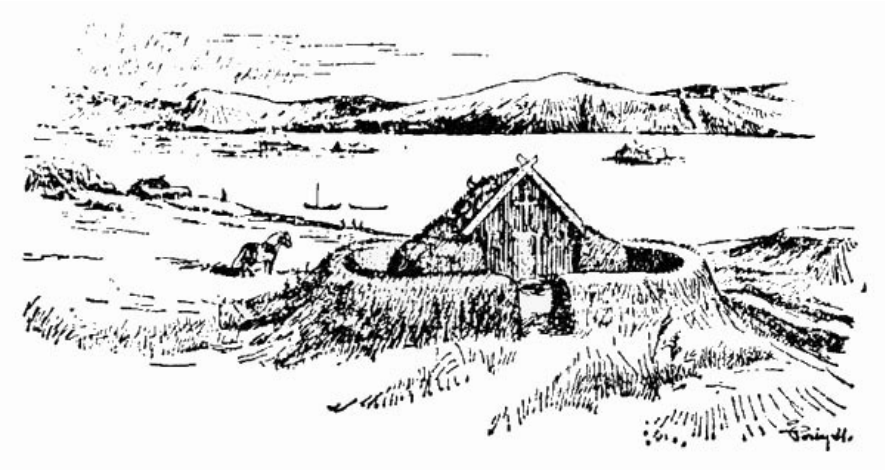
—Así será —dijo Leif— sólo en el caso de que tenga tan buena estrella como vos.

Leif salió a navegar tan pronto como estuvo preparado, estuvo a merced de las tormentas mucho tiempo, y desembarcó en aquellas islas cuya existencia sólo había podido imaginar en sueños. Había campos de trigo silvestre (lit, autosembrados) y viñas también. También había árboles de los llamados arce (mösurr, véase VI La saga de los Groenlandeses) y se llevaron consigo muestras de todas estas cosas (H. añade: algunos árboles tan grandes que se usaron para la construcción de casas). Leif encontró a unos náufragos y los condujo hasta casa, y les facilitaron a todos

alojamiento para el invierno, mostrando gran magnanimidad y gentileza en esto como en muchas cosas más, ya que fue él quien introdujo el cristianismo en el país, además de haber rescatado a estos hombres; y a partir de entonces siempre se le llamó Leif el Afortunado.

Leif desembarcó en Eiriksfjord y fue a casa en Brattahlid, donde todo el mundo le recibió con los brazos abiertos. Pronto predicó el cristianismo y la fe católica por todo el país, revelando a los hombres el mensaje del rey Olaf Tryggvason, y hablándoles de la mucha excelencia y la gran gloria que esta religión llevaba consigo. Erik acogió con frialdad la idea de abandonar su fe, pero Thjodhild se convirtió en seguida e hizo que construyeran una iglesia, si bien no demasiado cerca de la granja. A la iglesia se la llamó el templo de Thjodhild, y fue allí donde ella elevó sus preces, junto con los hombres que habían abrazado el cristianismo, que eran muchos.

Una vez se hubo convertido, Thjodhild no quiso vivir con Erik como marido y mujer, circunstancia que le mortificó mucho a él.



10. La Iglesia de Thjodhild, Brattahlid, Groenlandia

Reconstrucción debida a Jens Rosing. A la izquierda se ve la Granja Norte de Erik. En el lado más alejado del fiordo, ligeramente hacia el norte, se levantaba la granja de Thorbjorn Vifilsson en Stokkaness.

Por aquel entonces se habló mucho de ir a la búsqueda de la tierra que (557, él) Leif había descubierto. Thorstein Eiriksson sobresalió en ello, un hombre bueno, perspicaz y también popular. Se invitó a Erik a que se viniera también, ya que los hombres juzgaron que resultarían valiosas su buena suerte y dotes de organización. Se lo pensó bastante tiempo, mas no rehusó cuando sus amigos insistieron. De modo que aparejaron la nave que Thorbjorn había traído a Groenlandia, y escogieron a veinte hombres para la tripulación. Llevaban pocas mercancías consigo, en su mayoría armas y provisiones. La mañana que Erik se marchó a caballo de casa, llevaba consigo una cajita que contenía oro y plata. Ocultó su tesoro, luego continuó su camino, mas cuando todavía se hallaba a cierta distancia de casa, se cayó del caballo, rompió algunas costillas, dañó la juntura del hombro, y gritó en voz alta: «¡Ay!». A causa de este percance mandó decir a su mujer que retirase el dinero que había escondido, pues consideraba que había pagado tal precio por haberlo ocultado. Más tarde partieron de Eiriksfjord tan alegres como nunca, porque tenían grandes esperanzas de salir con bien de su aventura. Mas durante mucho tiempo estuvieron a merced de las tormentas en el océano interior y no pudieron conservar el rumbo que perseguían. Llegaron a avistar Islandia, y se cruzaron, asimismo, con aves de Irlanda. Luego, su nave se vio zarandeada a lo largo y ancho del océano, y en el otoño se volvieron

atrás agotados y molidos y llegaron a Eiriksfjord al comienzo del invierno.

—Estabais más alegres cuando salíais del fiordo que ahora —dijo Erik—. Y, sin embargo, ya podéis estar agradecidos.

—Sea lo que sea —replicó Thorstein—, el cometido de un jefe en este momento es dar con algún plan para hacerse cargo de estos hombres que están con el agua al cuello.

Erik dijo: «Estoy de acuerdo. Qué cierto es lo que dicen; nadie es sabio hasta después, y así ha ocurrido en este caso. Se hará como dices».

De modo que todos aquellos que no tenían dónde ir siguieron al padre e hijo. Más tarde (H. se fueron a casa, a Brattahlid, y pasaron el invierno allí).

La historia pasa ahora a referir cómo Thorstein Eiriksson pidió a Gudrid Thorbjarnardottir en matrimonio, y cómo la proposición halló buena acogida tanto por parte de ella como de su padre. Así pues, eso fue lo que acordaron, que Thorstein se casaría con Gudrid, y que la boda tendría lugar en Brattahlid en el otoño. Las festividades transcurrieron satisfactoriamente y se reunió mucha gente para presenciarlas. Thorstein era dueño de una propiedad en el Asentamiento Occidental, en una posición conocida por Lysufjord. Otro hombre, también llamado Thorstein, era dueño de la mitad de esta propiedad. Su mujer se llamaba Sigrid. Thorstein, y Gudrid con él, fueron a Lysufjord en el otoño, a casa de su tocayo, donde se les dio una cálida bienvenida y donde se quedaron durante el invierno. Lo que ocurrió luego fue que una enfermedad atacó a los habitantes

de la casa a comienzos del invierno. El capataz se llamaba Gardar, y era hombre muy impopular. Fue el primero en caer enfermo y morir, y después de esto no pasó mucho tiempo sin que uno tras otro se pusieran enfermos y murieran. A continuación Thorstein Eiriksson cayó enfermo, y también Sigrid, la mujer de su tocayo. Una noche Sigrid quiso ir al excusado, que estaba situado frente a la puerta del exterior. Gudrid fue con ella y allí estaban sentadas con la mirada hacia esta puerta cuando «¡Ah!», gritó Sigrid, «¡ah!».

—Hemos hecho lo que no debíamos —dijo Gudrid — y tú no estás en condiciones de andar fuera de la cama con el frío que hace, así que volvámonos tan deprisa como podamos.

—No puedo ir, tal como las cosas están ahora —replicó Sigrid—. Allí está la hueste de todos los muertos ante la puerta y en su compañía reconozco a tu marido, y me reconozco a mí misma también. ¡Qué espantoso es ver estas cosas!

Y cuando se recobró (H. añade: «Vámonos ya, Gudrid») dijo: «Ya no veo esa hueste». También el capataz había desaparecido, a quien antes había creído ver con un látigo en la mano, tratando de hostigar al grupo.

Tras lo cual se metieron atrás en casa y antes del amanecer ella estaba muerta, y se hizo un ataúd para su cadáver.

Aquel mismo día algunos hombres planeaban salir a pescar, y Thorstein les acompañó hasta el borde del agua. Al anochecer fue a ver lo que habían cogido. Entonces Thorstein Eiriksson mandó llamar a su tocayo para que viniera a verle, diciendo que las cosas

no marchaban bien allí y que la señora de la casa intentaba levantarse y meterse en la cama con él. Y para cuando regresó, ella había conseguido situarse en el borde de la cama junto a él. El esposo la cogió de las manos y le dio en el pecho con un hacha.

Thorstein Eiriksson murió hacia la caída de la noche. El otro Thorstein le dijo a Gudrid que se acostara y durmiera, prometiéndole que velaría los cadáveres durante toda la noche. Así lo hizo ella, y se durmió pronto, mas ligeramente entrada la noche Thorstein Eiriksson se levantó y dijo que era su deseo que Gudrid acudiese a su presencia, porque deseaba hablarla. «Dios desea que se me otorgue esta hora para remisión y reparación de mi estado». El granjero Thorstein fue a buscar a Gudrid y la despertó, invitándola a que se santiguara y rogase a Dios que la ayudara. «Thorstein Eiriksson me ha dicho que quiere verte, mas tú tienes que decidir qué camino tomar, pues yo no puedo aconsejarte una cosa ni la otra». Ella respondió: «Puede que este acontecimiento misterioso se dé para que lo guardemos en nuestros corazones por siempre jamás; a pesar de todo confío que Dios me protegerá. Y con la misericordia de Dios me arriesgaré a hablar con él; pues no tengo escapatoria, si es mi hado sufrir daño. No tengo ningún deseo de que siga rondándonos, y ésta, sospecho, es la alternativa».

Así que Gudrid fue al encuentro de Thorstein, y le pareció que estaba llorando. La dijo al oído ciertas palabras, de modo que sólo ella pudo oírlas; mas lo que sí dijo (H. añade de modo que todo el mundo lo oyera) que serían bienaventurados aquellos que no empañaran su fe, pues la salvación y misericordia

dependían de ello, aunque muchos, añadió, no conservaban su fe limpia. «Tampoco es buena costumbre la que se ha adquirido aquí en Groenlandia desde la venida del cristianismo, de enterrar a la gente en tierra no consagrada (557. consagrada) tras no haberles cantado más que un breve responso. Quiero que me llevéis a la iglesia, así como que llevéis a los otros que han muerto aquí; mas deseo que queméis a Gardar en una pira lo antes posible, pues él ha sido la causa de todas las apariciones que han tenido lugar aquí este invierno». A continuación le habló a ella de sus asuntos particulares, declarando que la esperaba un notable futuro. Le dijo que cuidase de no casarse con un groenlandés, y la apremió a que donara el dinero de ambos a la iglesia, o que lo diese a los pobres; y luego se desplomó por segunda vez.

Había sido costumbre en Groenlandia, desde la venida del cristianismo, que se enterrara a la gente en las granjas donde hubieran muerto, en tierra no consagrada (557. consagrada). Se clavaba una estaca, que apuntaba hacia el pecho (H. añade del muerto) y, a su debido tiempo, cuando los clérigos pasaban por aquel lugar, se sacaba la estaca y se derramaba agua bendita en el hoyo, y se rezaba un responso, a pesar del tiempo que hubiera transcurrido desde el enterramiento.

Los cadáveres (H. añade: de Thorstein Eiriksson y los demás) fueron llevados a la iglesia de Eiriksfjord, y los clérigos cantaron los oficios. Más adelante Thorstein murió, y todas sus posesiones pasaron a Gudrid. Erik la acogió en su propia casa, y cuidó bien de ella y de lo que le pertenecía.

V

Vivía en el norte de Islandia, en Reynisnes, Skagafjord (el lugar se llama ahora Stad), un hombre llamado Thorfinn Karlsefni, el hijo de Thord Cabeza de Caballo. Era de buena familia y persona de muy buena posición. Su madre se llamaba Thorunn. Thorfinn era mercader en el extranjero y tenía una buena reputación como tal. Un verano Karlsefni aparejó su nave pensando en Groenlandia. Snorri Thorbrandsson de Alptafjord decidió ir con él, y llevaron cuarenta hombres consigo. Un hombre llamado Bjarni Grimolfsson, un hombre de Breidafjord, y otro llamado Thorhall Gamlason, habitantes de las Rías del Este, aparejaron su nave el mismo verano que Karlsefni, con el propósito de navegar a Groenlandia, y ellos también llevaban cuarenta hombres a bordo. Salieron a navegar en estas dos naves tan pronto como estuvieron aparejadas. No hay testimonio de cuánto tiempo estuvieron en la mar, mas es posible decir que ambas naves llegaron a Eiriksfjord en el otoño. Erik y algunos colonos más cabalgaron para ir a recibir las naves y en seguida iniciaron rápidas compras y ventas. Los patrones invitaron a Erik (557 Gudrid) a que tomase lo que quisiera de entre sus mercancías; y Erik correspondió de manera no menos generosa, ya que invitó a las tripulaciones de las dos naves a pasar el invierno con él en Brattahlid. Los mercaderes aceptaron su oferta, acompañaron a Erik, y sus mercancías fueron transferidas a Brattahlid, donde no faltaban grandes y adecuados almacenes para guardarlas. (H. añade: ni se notaba la falta de nada que necesitasen). Los

mercaderes lo pasaron muy bien en casa de Erik durante el invierno.

Mas, a medida que se acercaban las Navidades, Erik aparecía menos alegre que de costumbre. Así que un día Karlsefni se acercó a él para inquirir: «¿Ocurre algo, Erik? No puedo por menos que pensar que estás más silencioso que antes. Nos tratas con gran hospitalidad, y nos sentimos obligados a pagártelo de la mejor manera y con los mejores medios posibles. Así pues, dime ya la razón de tu malhumor».

—Habéis sido unos huéspedes atentos y afables —contestó Erik— y no se me ocurre pensar que me hayáis tratado de otra manera más que con perfecta urbanidad. (H. Lo que me preocupa en realidad es si, una vez os halléis en otro sitio, se murmurará en el extranjero que nunca pasasteis unas Navidades más míseras que las entrantes, cuando Erik el Rojo fue vuestro anfitrión en Brattahlid de Groenlandia).

—No ocurrirá así —le aseguró Karlsefni—. A bordo de nuestras naves tenemos malta y trigo, y estás invitado a que tomes lo que te plazca, y a preparar una fiesta tan espléndida como te dicten tus ideas de la hospitalidad.

Erik aceptó esta oferta, y a continuación se hicieron preparativos para la fiesta de Navidad, y resultó tan selecta y costosa que la gente pensó que nunca habían visto dispendio semejante (H. añade: en un país tan pobre).

Luego, pasada la Navidad, Karlsefni pidió a Erik la mano de Gudrid, puesto que le pareció que era de su incumbencia (de Erik), y le pareció que ella era una mujer hermosa y dispuesta. Erik contestó que sí, que

acogería con agrado su petición (ella se merecía un buen partido, dijo). «Y es probable así que se cumpla su destino», si le fuera concedida su mano a él (Karlsefni). Dijo que no había oído sino buenas cosas de Karlsefni. Se informó a Gudrid de la proposición, ella dijo que aceptaría lo que Erik decidiera en su nombre, así que, para abreviar, se decidió el matrimonio, se extendió la fiesta de Navidad a los esponsales y la boda tuvo lugar. En Brattahlid lo celebraron en grande y con alegría durante todo el invierno, con muchas partidas de juegos de mesa y contando historias, y muchas cosas para complacer y animar a los habitantes de la casa.

Aquel mismo invierno hubo largas discusiones en Brattahlid. Karlsefni y Snorri decidieron ir en busca de Vinlandia y los hombres sopesaron los pros y contras. El resultado es que Karlsefni y Snorri aparejaron su nave, con la intención de ir en busca de Vinlandia en el verano. Bjarni y Thorhall decidieron hacer el viaje en su nave y con la tripulación que había estado a sus órdenes. Había un hombre llamado Thorvald, yerno (sic) de Erik el Rojo. Thorhall llevaba el apodo de El Cazador[*]; hacía mucho tiempo que tomaba parte en expediciones cinegéticas con Erik, en los veranos y estaba al frente de muchas ocupaciones. Era alto, moreno y parecía un ogro. Se hacía viejo y era de carácter difícil, taciturno y parco en palabras, solapado y de lenguaje ofensivo y siempre ocupado en cosas con mal fin. Había tenido pocos tratos con la fe desde que se introdujo en Groenlandia. Apenas tenía amigos y, sin embargo, hacía tiempo que Erik acostumbraba pedirle consejo. Iba a bordo de la

misma nave que Thorvald y su tripulación, porque poseía amplios conocimientos de las regiones sin colonizar. Iban en la misma nave que Thorbjorn se había traído a Groenlandia. Decidieron ir con Karlsefni y sus hombres, y los que fueron, eran en su mayoría groenlandeses. Llevaban ciento sesenta hombres a bordo. Desde Bjarneyjar navegaron con viento norte, estuvieron dos días en el mar y luego avistaron tierra. Se llegaron a la costa en botes de remos y exploraron el país, encontrando allí muchas piedras planas, tan grandes que cabían holgadamente en ellas un par de hombres tumbados con los pies enfrentados. Allí había muchos zorros polares. Dieron nombre a la tierra, llamándola Helluland, Tierra de las Piedras Planas. Luego navegaron con viento norte dos días, antes de avistar tierra, con grandes bosques y muchos animales salvajes. Frente a tierra, hacia el sudeste, había una isla, donde encontraron un oso, así que la llamaron Bjarney, Isla del Oso. Mas llamaron Marklandia, Tierra de Bosques, a la tierra donde éstos se hallaban.

Pasados dos días avistaron tierra de nuevo y se acercaron a ella. Había un cabo donde arribaron. Siguieron a lo largo de la costa con tierra a estribor; era una costa abierta, sin bahías, con largas playas y arenales. Desembarcaron los botes, se encontraron la quilla de una nave, así que llamaron al lugar Kjalarnes, Cabo de la Quilla. Del mismo modo nombraron las playas, llamándolas Furdustrandir, Riberas Maravillosas, tanto tardaron en recorrerlas navegando. Luego, encontraron una costa festoneada de bahías y hacia ellas dirigieron la proa de sus naves.

Cuando Leif estaba con el rey Olaf Tryggvason éste le comisionó para que predicara el cristianismo en Groenlandia, ocurrió que él le dio dos escoceses, un hombre llamado Haki y una mujer llamada Hekja. El rey dijo a Leif que hiciera uso de esta gente si requería velocidad, pues eran más veloces que los ciervos. Leif y Erik hicieron que esta gente acompañase a Karlsefni. De modo que, una vez hubieron dejado atrás Furdustrandir, pusieron a los escoceses en la costa, ordenándoles que corrieran la región que se hallaba al sur, espiaran la calidad de tierra y que volvieran antes de tres días. Vestían de tal manera que llevaban la indumentaria que ellos llaman «bjafal»; ésta consistía de una capucha arriba y estaba abierta en los costados y sin mangas, y abotonada entre las piernas, donde un botón y una lazada la mantenían abrochada; mientras que llevaban el resto del cuerpo al descubierto. Echaron el ancla y permanecieron allí durante aquel tiempo y, pasados tres días, volvieron corriendo de la tierra, y uno llevaba uvas en la mano y el otro trigo silvestre. Karlsefni dijo que parecía que habían encontrado una tierra idónea, productiva. Les llevaron a bordo y siguieron su camino hasta donde la tierra ofrecía la entrada de un fiordo. Penetraron con las naves en el mismo, frente a cuya boca había una isla, y alrededor de la isla fuertes corrientes. Llamaron a esta isla Straumsey (H. Straumey). Había tantas aves allí que apenas existía espacio entre los huevos para posar el pie. Siguieron fiordo adentro, y lo llamaron Straumsfjord (H. Straumfjord) y descargaron los bultos de las naves e hicieron sus preparativos. Se habían traído consigo toda clase de animales domésticos y escudriñaron los alrededores para

descubrir lo que la tierra les podía proporcionar. Había montañas y la vista en derredor era magnífica. No prestaron atención a nada, salvo explorar el país. Allí había hierba alta (o abundante). Allí pasaron el invierno, y resultó ser bien duro, sin que hubieran hecho preparativos; se encontraban privados de comida, y la caza y pesca falló. Entonces se dirigieron a la isla, con la esperanza de que les ofrecería caza o pesca, o algo lanzado por el mar a la costa. Mas allí había poca cantidad de vituallas, si bien los animales lograron alimentarse. De modo que ahora elevaron sus preces a Dios, para que les enviara algo que comer, mas sus preces no hallaron una respuesta tan rápida como imploraban. Thorhall, el Cazador, desapareció y algunos hombres salieron en su busca; esta situación continuó durante tres días enteros. Al cuarto día Karlsefni y Bjarni le encontraron en la punta de un risco, mirando fijamente al cielo, con ambos ojos, la boca y las narices del todo abiertos, rascándose y pellizcándose, y recitando algo. Le preguntaron por qué había ido a semejante lugar. Replicó que no era asunto suyo, y les dijo que no se quedaran allí mirándole embobados. Había vivido lo suficiente, dijo, como para no necesitar que ellos se preocuparan por él. Le conminaron a que se volviese a casa con ellos, cosa que hizo. Un poco más tarde entró una ballena, corrieron hasta ella y la abrieron, sin tener noción de qué clase de ballena se trataba. Karlsefni tenía un conocimiento extenso y amplia experiencia en lo que a ballenas se refería, mas a pesar de ello, no pudo reconocer ésta. Los cocineros hirvieron esta ballena y ellos comieron de ella y todos cayeron enfermos a causa de esto, ante lo cual Thorhall se

adelantó y dijo: «¿No ha demostrado Barbarroja[*] ser mejor amigo que vuestro Cristo? Esto es lo que me ha correspondido por el poema que hice sobre Thor, mi patrón. Pocas veces me ha fallado él». Mas tan pronto como los hombres oyeron esto, ninguno quiso hacer uso de la comida; la tiraron por el acantilado y encomendaron su causa a la misericordia de Dios. Y después pudieron salir a pescar, y no hubo escasez de provisiones. En la primavera penetraron en Straumsfjord y obtuvieron provisiones de varias fuentes, caza en tierra firme, huevos en los criaderos y pesca del mar.

Entonces hablaron de la expedición e hicieron planes. Thorhall el Cazador deseaba continuar hacia el norte vía Furdustrandir y Kjalarnes y de este modo tratar de encontrar Vinlandia, mas Karlsefni quería viajar hacia el sur a lo largo de la costa, y hacia el este de ella, en la creencia de que la tierra que había más al sur era más extensa, y le pareció más prudente explorar en ambas direcciones. De modo que Thorhall comenzó a prepararse junto a las islas, y no más de nueve hombres iban con él, ya que el resto de la compañía se fue con Karlsefni. Y un día que Thorhall llevaba agua a su nave, tomó un trago, y cantó este poema:

«Estos valientes de corazón de roble
me dijeron que, una vez hallada,
esta tierra ofrecía
tales bebidas como ningún hombre jamás cató.
¡Maldito sea el país!, ¡que todos lo oigan!
¡Bonita tarea para mí, el del casco de guerra,

este rebajarse a sacar agua de un manantial!

Ni una bota de vino ha pasado por mis labios».

Más tarde se hicieron a la mar, y Karlsefni les acompañó hasta las islas. Antes de izar las velas Thorhall cantó un verso.

«Naveguemos ahora de vuelta

adonde nos hacen señas

las manos de nuestros groenlandeses;

que nuestro corcel del cielo de los fondos marinos[*]

explore las corrientes del océano,

mientras que estos afanosos espadachines,

que alaban este “magnífico” país,

pueden quedarse en estas Riberas Maravillosas,

hirviendo carne de ballena

para sus hambrientas panzas».

Después se separaron de los demás y navegaron hacia el norte, vía Furdustrandir y Kjalarnes, y deseaban doblar hacia el oeste. Toparon con una tormenta y naufragaron frente a Irlanda, donde se les golpeó de mala manera y redujo a la esclavitud. Fue entonces cuando Thorhall perdió la vida.

VI

Karlsefni navegó hacia el sur a lo largo de la tierra junto con Snorri y Bjarni y el resto de la compañía. Viajaron durante largo tiempo hasta que alcanzaron un río que fluía curso abajo de la tierra a un lago y de allí al mar. Había unas barras (557. islas) tan extensas frente a la boca del estuario que les fue imposible remontar el río, excepto con la marea alta. Karlsefni y

sus hombres se metieron en el estuario en su nave y llamaron al lugar Hop, Bahía de la Esclusa Terrestre. Allí encontraron campos de trigo silvestre donde la tierra era baja y viñedos donde era ondulada. Cada regato estaba lleno de peces. Cavaron trincheras en el punto de reunión de la tierra y las aguas altas y cuando bajó la marea había hipogloso en las trincheras. Había grandes cantidades de animales de todas clases en el bosque. Pasaron allí dos semanas gozando de aquello y no vieron nada ni a nadie. Tenían con ellos su ganado.

Luego, una mañana temprano, cuando miraron alrededor, vieron nueve (H. una gran multitud de) botes de piel, a bordo de los cuales se mecían palos que sonaban exactamente como mayales trillando, y su movimiento era en la dirección del sol.

—¿Qué significado tendrá esto? —preguntó Karlsefni.

—Quizá sea una señal de paz —contestó Snorri—. Así pues, tomemos un escudo blanco y mostrémoslo.

Así hicieron, y los otros remaron hacia ellos, mostrando su asombro y, a continuación, desembarcaron. Eran pequeños (H. morenos), hombres con malas intenciones, y de cabello feo. Tenían ojos grandes y pómulos amplios. Permanecieron allí durante un rato, asombrados, y después se alejaron remando más allá del promontorio.

Karlsefni y sus hombres se construyeron viviendas más arriba del lago, algunas de las casas se levantaban cerca del promontorio, otras cerca del lago. Pasaron entonces el invierno allí. No hubo nevada alguna y

todo el ganado encontró su alimento pastando a la intemperie. Mas, una vez llegada la primavera, ocurrió que una mañana temprano vieron cómo una multitud de botes de piel se acercaban remando del sur y doblaban el promontorio, en número tan grande que la bahía parecía sembrada de carbones y, a pesar de ello, se mecían palos en cada bote. Karlsefni y sus hombres levantaron los escudos y empezaron a comerciar juntos. Toda esta gente quería comprar sobre todo paño rojo (H. añade: a cambio de lo cual tenían pieles que ofrecer y pellejos grises). También querían comprar espadas y lanzas, mas Karlsefni y Snorri no lo consintieron. Tenían pellejos sin tacha para cambiar por el paño y se llevaban un palmo a cambio de cada pellejo y ataban el paño alrededor de la cabeza. Así continuaron las cosas durante un rato, luego, cuando el paño empezó a escasear, lo cortaron de modo que resultaba no más ancho que el grosor de un dedo, mas los skrœlings daban lo mismo por él, o acaso más.

Lo que pasó después fue que el toro perteneciente a Karlsefni y sus compañeros se escapó del bosque mugiendo sonoramente. Esto llenó de terror a los skrœlings, corrieron a los botes y remaron hacia el sur más allá del promontorio, y durante tres semanas seguidas no se les vio ni oyó. Mas pasado este período, vieron un gran número de botes skrœlings que se acercaban desde el sur como un torrente tumultuoso. Esta vez blandían los palos en la dirección opuesta a la que sigue el sol y los skrœlings gritaban con fuerza, así que tomaron escudos rojos y los sostuvieron de forma que les protegieran de ellos (H. añade: Los

skrœlings salieron corriendo de los botes y así), se produjo el encuentro y lucharon. Hubo una copiosa lluvia de proyectiles, pues también los skrœlings tenían catapultas. Karlsefni y Snorri vieron cómo los skrœlings izaban al extremo de unos postes (H. un poste) un objeto grande, de la forma de una pelota (H. añade: del tamaño de la panza de una oveja más o menos) y de color azul-negro, que lanzaron (H. añade: desde el poste) tierra adentro sobre la tropa de Karlsefni, e hizo un ruido espantoso cuando cayó. A Karlsefni y los suyos les entró mucho miedo, así que no les cupo otra idea en la cabeza sino echar a correr a lo largo del río (H. añade: pues tenían la impresión de que las huestes de los skrœlings les atacaban por los cuatro costados. No pararon hasta alcanzar unas rocas escarpadas), y allí ofrecieron dura resistencia.

Freydis salió al exterior y vio que habían salido huyendo. «¿Por qué huís ante esos desgraciados?», gritó. «Estaba convencida de que unos tipos tan valientes como vosotros les pondríais fuera de combate como quien derriba ganado. ¡Si yo tuviese un arma, creo que sabría luchar mejor que cualquiera de vosotros!».

No le hicieron ningún caso. Freydis trató de alcanzarles, mas no corría con suficiente velocidad a causa de su embarazo. Les seguía hacia el bosque cuando los skrœlings la atacaron. Encontró un muerto en su camino, Thorbrand Snorrason, una piedra plana sobresalía de su cabeza. Su espada estaba junto a él; ella la recogió y se dispuso a defenderse. Los skrœlings ya se acercaban a ella. Sacó sus pechos de debajo de su camisa y los golpeó con la espada de

plano, ante lo cual los skrœlings se asustaron, y echaron a correr hacia sus botes y se alejaron remando. Karlsefni y sus hombres se acercaron a ella, alabando su valor. Habían caído dos de los hombres de Karlsefni y cuatro (H. añade: muchísimos) skrœlings, mas, aun así, se habían visto desbordados por la superioridad numérica del enemigo. Luego volvieron a sus cabañas (H. añade: y vendaron sus heridas), intrigados acerca de la identidad de la fuerza que les había atacado desde tierra. Ya que ahora les parecía que sólo se trataba de una hueste, que vino de los botes, y que el resto de la hueste había sido una ilusión.

Más adelante, los skrœlings encontraron un muerto, cuya hacha yacía a su lado. Uno de ellos (H. añade: recogió el hacha e hizo un corte en un árbol con ella, y así hicieron uno detrás del otro, y la juzgaron un gran tesoro, que cortaba bien. Después, uno) se empeñó en cortar una piedra, el hacha se rompió y entonces la consideró inútil, porque no servía para la piedra, así que la arrojó al suelo.

A Karlsefni y sus hombres les pareció ahora evidente que, si bien era admirable la calidad de la tierra, siempre vivirían con temor y nunca en paz a causa de quienes la habitaban. Así que se prepararon para partir, pensando en su propio país, y navegaron hacia el norte a lo largo de la costa y encontraron a cinco skrœlings, con jubones de pieles, dormidos cerca del mar. Tenían junto a sí recipientes de madera en los que había médula de animal mezclada con sangre. Estaban seguros de que estos hombres provenían de aquel país, de modo que los mataron. Más adelante,

descubrieron un cabo y gran número de animales. El cabo daba la impresión de un pastel de estiércol; los animales lo usaban para pasar la noche (557. los inviernos).

Karlsefni y sus seguidores regresaron a Straumfjord (H. añade: donde abundaba todo cuanto necesitaban). Según el testimonio de algunos hombres, Bjarni y Freydis (H. Gudrid) se quedaron atrás, con cien hombres, y no siguieron adelante, mientras que Karlsefni y Snorri habían viajado hacia el sur con cuarenta hombres y, sin embargo, no pasaron más de dos meses justos en Hop, y se volvieron aquel mismo verano. Luego Karlsefni partió en una nave en busca de Thorhall el Cazador, mientras que el resto del grupo se quedó atrás. Fueron hacia el norte pasado Kjalarnes y, luego, doblaron hacia el oeste, con la tierra a babor. No había otra cosa que extensiones de tierra forestal (H. añade: visible ante ellos sin apenas un claro en ninguna parte). Y cuando ya llevaban viajando mucho tiempo, se toparon con un río que fluía hacia el mar de este a oeste. Entraron en la desembocadura de este río y echaron el ancla frente a la orilla sur. Ocurrió que una mañana Karlsefni y sus hombres notaron por encima del claro una especie de partícula que parecía relucir y se dirigieron a ella a gritos. Se movió —era un unípedo— y se acercó brincando hasta la orilla del río frente a la cual se hallaban. Thorvald, el hijo de Erik el Rojo, estaba sentado junto al timón y el unípedo le alcanzó con una flecha en el vientre. Se sacó la flecha: «¡Hay grasa alrededor de mi barriga!», dijo. «Nos hemos hecho con una tierra excelente y fértil, mas a duras penas

podremos disfrutar de ella». Un poco más tarde Thorvald murió a causa de esta herida. El unípedo se alejó brincando de vuelta al norte y Karlsefni y sus hombres le persiguieron, divisándole de cuando en cuando. La última vez que lograron verle brincaba en dirección a una de las calas. Entonces Karlsefni y sus hombres se volvieron atrás (557. Ocurrió que una mañana Karlsefni y sus hombres notaron una especie de partícula que parecía relucir. Se movió —era un unípedo— y se acercó brincando hasta donde se hallaban [scil. Karlsefni] y Thorvald, el hijo de Erik el Rojo. Thorvald dijo entonces: «Nos hemos hecho con un país excelente». Entonces el unípedo se alejó brincando de vuelta al norte, y alcanzó con una flecha a Thorvald en el vientre. Se sacó la flecha y «¡hay grasa alrededor de mi barriga!», dijo. Persiguieron al unípedo, divisándole de cuando en cuando, y parecía que lograba escaparse. Se perdió de vista al brincar hacia una cala). Entonces uno de los hombres cantó esta cancioncita:

Es la verdad,
los nuestros fueron
tras un unípedo
que corría
junto al mar.
Mas, este extraño ser,
¡maldito Hidepu!,
Escapó a galope;
piensa en ello, Karlsefni.

Se alejaron de vuelta al norte, en la creencia de que habían visto Einfætingaland, Tierra del Unípedo.

No querían poner en peligro a los expedicionarios por más tiempo. Se propusieron explorar todas las montañas, las que había en Hop y las que hallaron (scil. ahora). (H. llegaron a la conclusión de que las montañas que había en Hop y las que ahora habían descubierto eran las mismas [la misma sierra] y que, por tanto, estaban situadas justamente una en frente [¿alineada con?] la otra, y yacían [o se extendían] en la misma longitud a ambos lados de Straumfjord).

Se volvieron atrás y pasaron aquel tercer invierno en Straumfjord. Hubo terribles disputas (H. añade: a causa de las mujeres), ya que los casados se enfadaron con los no casados. (H. añade: lo que dio lugar a serios disturbios). Allí nació Snorri, el hijo de Karlsefni, durante el primer invierno, y tenía tres años cuando se marcharon.

(H. Cuando partieron de Vinlandia) toparon con viento sur y llegaron a Marklandia, donde encontraron a cinco skrœlings, uno de ellos un adulto con barba, dos mujeres y dos chiquillos. Karlsefni capturó a los niños, mas los otros se escaparon y se hundieron en la tierra. Retuvieron a los niños, les enseñaron su lengua y les bautizaron. Dijeron que su madre se llamaba Vætilldi y su padre Uvægi. Allí no había casas: la gente se alojaba en cuevas o agujeros; había un país al otro lado. Dijeron que frente a su propia tierra existía un país donde los hombres iban vestidos (H. vivían hombres que llevaban) con ropas blancas y gritaban fuertemente y llevaban palos e iban de un lado para otro con (H. llevaban) banderas. Llegaron a la conclusión de que se trataba de Hvitramannaland (H. añade: o Irlanda la Grande[85]). Y

luego llegaron a Groenlandia y pasaron el invierno con Erik el Rojo.

Mas Bjarni Grimolfsson se vio arrastrado al Mar de Groenlandia (H. de Irlanda) y fue a parar a aguas gusanosas y, antes de que se dieran cuenta, la nave se convirtió en pasto de los gusanos bajo sus pies. Discutieron el plan a seguir. Tenían un bote de remolque, cubierto con una capa de brea de foca y, como ya se sabe, el gusano de concha no penetra la madera cubierta con brea de foca. Según la mayoría de la tripulación había que llenar este bote con el mayor número posible de hombres. Mas, llegado el momento, en el bote no cabía más que la mitad de la tripulación. Entonces Bjarni propuso que pasaran al bote los que saliesen a suertes, y no por orden de jerarquía. Mas todo bicho viviente quería pasar al bote y no cabían todos, por cuya razón adoptaron este plan de transferir al bote los hombres de la nave que saliesen a suertes. Y el modo como salieron a suertes fue que a Bjarni le tocó ir en el bote y, con él, más o menos, a la mitad de la tripulación.

Así que los que habían salido afortunados se trasladaron de la nave al bote. Una vez en el bote, un joven islandés que había sido compañero de a bordo de Bjarni, gritó: «¿Es que piensas dejarme aquí, Bjarni?».

—Así son las cosas —replicó Bjarni.

—Esto —dijo— no es lo que me prometiste cuando me marché de casa de mi padre en Islandia por seguirte.

—No veo otro remedio —dijo Bjarni—. Mas dime, ¿qué se te ocurre?

—Propongo que intercambiemos nuestros sitios. Que tú vengas aquí, y yo vaya ahí.

—Está bien —replicó Bjarni—. Porque te veo ansioso por vivir, y te parece terrible morir.

Acto seguido, intercambiaron sitios. Este hombre se subió al bote, y Bjarni a la nave, y la gente calcula que Bjarni pereció allí en el mar gusanoso y, con él, los hombres que se quedaron a bordo. Mas el bote y los que iban dentro siguieron su curso hasta que llegaron a tierra firme (H. añade: Dublín en Irlanda), donde después contaron esta historia.

Pasados dos veranos, Karlsefni regresó a Islandia, y Snorri (H. Gudrid) con él, y se fue a su casa en Reynisnes. Su madre juzgó que había hecho una mala boda y no se quedó aquel primer invierno en la misma casa que ellos. Mas en cuanto descubrió que Gudrid era una persona de dotes tan notables, volvió a casa y vivieron juntas en completa armonía.

La hija de Snorri, el hijo de Karlsefni, fue Hallfrid, la madre del obispo Thorlak Runolfsson. Karlsefni y Gudrid tuvieron un hijo, llamado Thorbjorn, cuya hija se llamó Thorunn, la madre del obispo Bjorn. Snorri Karlsefni tuvo un hijo llamado Thorgeir, el padre de Yngvild, la madre del obispo Brand, el primero.

Y así termina esta saga[86].

VIII. EL VIAJE DE KARLSEFNI A VINLANDIA

LA VERSIÓN DEL HAUKSBÓK DE PARTE DE LA EXPEDICIÓN DE THORFINN KARLSEFNI A VINLANDIA

Pasada la Navidad, Karlsefni pidió a Erik la mano de Gudrid, porque le parecía que esto era de la competencia de Erik. Éste le dio una respuesta favorable, juzgando que ella debía seguir su destiño, y que había oído hablar bien de Karlsefni. Así es como cerraron los tratos. Thorfinn se casó con Gudrid, se prolongó la fiesta, la boda tuvo lugar y se bebió a la salud de los novios y pasaron el invierno en Brattahlid.

Hubo largas discusiones en Brattahlid sobre la conveniencia de ir en busca de Vinlandia la Buena, y la opinión general era de que hallarían allí un país bueno y fructífero. El resultado fue que Karlsefni y Snorri aparejaron la nave con la intención de ir en busca de ese país en la primavera. Bjarni y su compañero Thorhall, que ya hemos mencionado, les acompañaron en su propia nave. Había un hombre llamado Thorvard, que estaba casado con Freydis, la hija natural de Erik el Rojo, que fue con ellos, junto con Thorvald, hijo de Erik, y ese otro Thorhall a quien se le puso el apodo de el Cazador. Para entonces llevaba mucho tiempo con Erik, haciendo de cazador para él en los veranos, y de capataz durante los

inviernos. Era grande, fuerte, moreno y parecía un ogro. Taciturno, pero cuando se decidía a hablar, era insultante, y siempre dándole malos consejos a Erik. Era mal cristiano, mas tenía un conocimiento amplio de las regiones sin colonizar. Estaba a bordo de la misma nave que Thorvard y Thorvald (tenían la misma que Thorbjorn Vifilsson se había traído de Groenlandia). En total llevaban ciento sesenta hombres cuando partieron para el Asentamiento Occidental y desde allí a Bjarney, la Isla del Oso. De allí navegaron hacia el sur durante dos días y entonces avistaron tierra. Arriaron los botes y exploraron el territorio, encontrando enormes piedras planas, algunas de ellas de doce palmos de anchura. Allí había muchos zorros polares. Dieron nombre a la tierra, la llamaron Hellulandia. Luego siguieron navegando durante dos días y cambiaron el rumbo de sur a sureste, y encontraron una tierra cubierta de bosques, con muchos animales salvajes. Hacia el sudeste frente a la costa había una isla. En ella mataron un oso, así que la llamaron Bjarney, Isla del Oso, y al país, Marklandia.

De allí navegaron al sur, a lo largo de la costa, durante bastante tiempo, hasta que llegaron a un cabo. La tierra se hallaba a estribor; allí había largas playas y arenas. Remaron hasta la playa y encontraron en el cabo la quilla de una nave, así que llamaron al lugar Kjalarnes. A las playas las llamaron Furdustrandir, Riberas Maravillosas, porque tardaron tanto en recorrerlas navegando. Luego, la tierra apareció festoneada de bahías, y hacia una de estas bahías pusieron proa.

El rey Olaf Tryggvason le había dado a Leif dos escoceses, un hombre llamado Haki y una mujer llamada Hekja, que eran más veloces que los ciervos. Estaban a bordo de la nave de Karlsefni y, una vez hubieron dejado atrás Furdustrandir, pusieron a los escoceses en la costa, ordenándoles que corrieran campo a través hacia el sur para conocer la calidad de la tierra, y que volvieran antes de tres días. Vestían la indumentaria que ellos llaman bjafal: ésta consistía en una capucha en la parte de arriba, estaba abierta en los costados y sin mangas, y abotonada entre las piernas, con un botón y una lazada; mientras que llevaban el resto del cuerpo al descubierto. Esperaron allí algún tiempo y, cuando los escoceses volvieron, uno tenía un racimo de uvas en la mano y el otro una espiga de trigo recién sembrado (sic); así que con esto regresaron a bordo y después siguieron navegando.

Se internaron en un fiordo frente a cuya boca había una isla rodeada de fuertes corrientes. Así que llamaron a esta isla Straumey. Había tantos patos salvajes en la isla que apenas se podía poner el pie a causa de los huevos. Al lugar en sí lo llamaron Straumfjord, y aquí descargaron las mercancías de las naves e hicieron preparativos. Habían traído consigo toda clase de animales domésticos y el territorio de los alrededores era excelente. No prestaron atención a nada excepto explorar el país; pasaron el invierno allí, mas durante todo el verano no habían hecho preparativo alguno; fallaron la caza y la pesca, y se encontraban escasos de comida. Entonces desapareció Thorhall el Cazador. Antes de ello habían rezado pidiéndole a Dios alimentos, mas sus preces no

hallaron una respuesta tan rápida como sus necesidades exigían. Llevaban tres días enteros buscando a Thorhall, y le encontraron tumbado en el pico de un risco, mirando fijamente al cielo con su boca y narices abiertas del todo, y recitando algo. Le preguntaron por qué había ido a semejante lugar, mas él les replicó que no era asunto suyo. Le conminaron a que se volviese a casa con ellos, y así lo hizo. Un poco más tarde entró una ballena. Se acercaron a ella y la abrieron, sin que hombre alguno tuviese noción de qué clase de ballena se trataba. Una vez que los cocineros la hubieron hervido, comieron de ella y todos cayeron enfermos a causa de esto. Entonces Thorhall dijo, «Barbarroja ha demostrado ser mejor amigo que vuestro Cristo. Esto es lo que me ha correspondido por el poema que hice sobre Thor, mi patrón. Pocas veces él me ha fallado». Mas tan pronto como oyeron esto, arrojaron la ballena entera el mar y encomendaron su causa a Dios. Con ello el tiempo mejoró, permitiéndoles salir al mar para pescar y desde entonces no hubo escasez de provisiones, porque había caza de animales en tierra firme, huevos de incubar en los terrenos de la isla, y pescado del mar.

El relato nos dice a continuación que Thorhall quería seguir hacia el norte vía Furdustrandir, en busca de Vinlandia, mientras que Karlsefni quería viajar hacia el sur a lo largo de la costa. Thorhall comenzó a prepararse para partir junto a la isla, y sólo tenía nueve hombres en total, porque el resto de la compañía se fue con Karlsefni. Y, cuando Thorhall llevaba agua a su nave, y hubo tomado un trago de

ella, cantó este poema (véase VII La Saga de Erik el Rojo apartado V).

Cuando estuvieron listos, izaron velas. Esta vez Thorhall cantó (véase VII La Saga de Erik el Rojo apartado V).

Tras lo cual navegaron hacia el norte, vía Furdustrandir y Kjalarnes, y quisieron doblar al oeste, mas se toparon con viento del oeste y naufragaron en Irlanda, donde se les golpeó y redujo a la esclavitud y Thorhall perdió la vida, según cuentan los mercaderes.

IX. LA HISTORIA DE EINAR SOKKASON

Einars þáttr Sokkasonar
también llamada
Grœnlendinga þáttr

I

Había un hombre llamado Sokki, el hijo de Thorir, que vivía en Brattahlid, Groenlandia. Se le tenía en gran estima y era popular con todos. Su hijo se llamaba Einar, un hombre que prometía mucho. Tanto el padre como el hijo tenían gran autoridad en Groenlandia, y destacaban en comparación con otros hombres.

En cierta ocasión Sokki convocó una Asamblea, en la que anunció que no deseaba que el país careciese de obispo por más tiempo, sino que deseaba que sus compatriotas aportasen algo de sus medios de fortuna para que se pudiera establecer una sede episcopal; una propuesta a la que todos los hombres libres dieron su consentimiento. Sokki pidió a su hijo Einar que hiciera el viaje necesario a Noruega. Era la persona más indicada, le dijo, para llevar a cabo esta misión. Así que Einar dijo que iría, tal como su padre deseaba, y se llevó consigo gran provisión de mercancías de marfil y de cueros de morsa para ganarse a los jefes.

Llegaron a Noruega y, en aquel entonces, reinaba

allí Sigurd, el que viajó a Jerusalén. Einar obtuvo una audiencia con el rey; le predispuso en su favor por medio de regalos y, luego, expuso sus propósitos e intenciones, pidiendo al rey que le ayudara para que pudiera obtener lo que pedía para satisfacer las necesidades de su país. El rey estuvo de acuerdo en que esto sería de gran valor para Groenlandia.

Entonces, el rey mandó llamar a un hombre llamado Arnald, que era un buen amanuense y estaba bien preparado para enseñar la palabra de Dios. El rey le ordenó que se dedicase a esta tarea por la gloria de Dios y a ruego suyo, del rey. «Y te enviaré a Dinamarca con mis cartas y sello, para que Ozur, el arzobispo de Lund, te reciba en audiencia». Arnald contestó que no se sentía muy inclinado a llevar a cabo esto; primero, por razones propias, pues no era la persona idónea para ello; segundo, porque tendría que separarse de sus amigos y familia; tercero, porque tendría que tratar con gente tan inquieta. El rey opuso a esto que cuantas más pruebas sufriera a manos de los hombres, tanto mayor su mérito y recompensa. Arnald confesó que no podía concebir la idea de negarse a los ruegos del rey. «Mas si se ordena que acepte el sagrado ministerio del obispado, en ese caso deseo que Einar me dé su palabra de que ayudará a que se respeten los derechos de la sede episcopal y aquellas propiedades que a Dios son dadas y que castigará a quienes las violen y que será el defensor de todo cuanto concierne a la sede». El rey dijo que lo haría y Einar se comprometió a cumplirlo.

Así es que el obispo electo fue a ver al arzobispo Ozur, y le expuso el asunto y, también, las cartas del

rey. El arzobispo le recibió cordialmente; llegaron a entenderse y, una vez que el arzobispo vio que este hombre era en todo idóneo para tan alto ministerio, consagró a Arnald como obispo (1124) y le despidió con generosidad. Entonces Arnald volvió al rey, que le recibió cordialmente. Einar se había traído consigo un oso de Groenlandia que regaló al rey Sigurd y a cambio ganó en honor y estima real.

Más tarde partieron en una nave, el obispo y Einar, mientras que Arnbjorn, el Noruego, junto con tantos noruegos como voluntarios se habían ofrecido para ir a Groenlandia, hizo los preparativos rápidamente. Acto seguido salieron a la mar, mas el viento no les fue muy favorable y el obispo y Einar arribaron a Holtavatnsos, junto a Eyjafjall, en Islandia. En aquel tiempo, Sæmund, el Erudito, vivía en Oddi; fue a recibir al obispo y le invitó a que pasara el invierno en su casa y el obispo le quedó agradecido, y dijo que aceptaría. Einar pasó el invierno junto a Eyjafjall.

Se dice que al dejar la nave, cuando el obispo cabalgaba con sus hombres, se detuvieron para descansar en una de las granjas de Landeyjar. Estaban sentados al aire libre cuando salió una vieja con un cardador de lana en la mano. Se acercó a uno de los hombres y: «¡Eh, muchacho!, ¿quieres arreglar el diente de mi cardador?». Lo tomó, diciendo que sí, que lo haría; sacó un remachador de una bolsa y lo arregló muy a gusto de la anciana. Ahora bien, este hombre no era otro que el obispo, y se ha contado esta historia acerca de él, porque da prueba de su humildad.

Pasó el invierno en Oddi, donde Sæmund y él

congeniaron bien. No tenían noticias de Arnbjorn y los otros, de modo que el obispo y Einar llegaron a la conclusión de que debían haber alcanzado Groenlandia. Al verano siguiente partieron de Islandia y vinieron a Groenlandia, a Eiriksfjord, donde se les dio una cordial bienvenida, mas les sorprendió no poder obtener aún noticias de Arnbjorn. Pasaron varios veranos, tras los cuales se llegó a la conclusión de que seguramente habían perecido. El obispo estableció su sede en Gardar y se trasladó allí. Einar y su padre eran su sostén, a la par que de entre todos sus compatriotas ellos eran los que gozaban de más alto favor con el obispo.

II

Había un groenlandés llamado Sigurd Njalsson que en el otoño, a menudo, iba a pescar y cazar a las Regiones Deshabitadas; era maestro consumado en el arte de la pesca. En total había quince personas, llegaron al glaciar Hvitserk en el verano, y habían encontrado algunas fogatas y restos de animales capturados.

—¿Qué os parece mejor —les preguntó Sigurd—, que nos volvamos o que sigamos? No falta mucho para que acabe el verano. Por otro lado hemos cobrado pocas piezas.

Sus compañeros dijeron que preferían volverse. Afirmaron que era empresa peligrosa navegar por aquellos grandes fiordos debajo de los glaciares.

Admitió que era cierto. «Y sin embargo, tengo la sensación de que más adelante nos esperan un gran número de piezas, con sólo que las echemos la mano encima».

Dijeron que él era quien debía decidir. Durante mucho tiempo habían confiado en el modo como les había guiado, dijeron, y todo había salido bien. Admitió que se inclinaba por seguir adelante, así que esto fue lo que hicieron. A bordo de la nave había un hombre llamado Steinthor. Ahora intervino, diciendo: «Anoche tuve un sueño, Sigurd, un sueño que voy a describirte. Pues, mientras recorríamos este gran fiordo, me pareció que me metí entre unos precipicios y que grité pidiendo ayuda». Sigurd dijo que el sueño tenía muy poco valor. «Así que no sigas desdeñando lo que te puede ser de ayuda y no te metas en un agujero tal que no puedas mantener la boca cerrada». Puesto que Steinthor era de esos hombres testarudos y atolondrados.

Cuando se internaban en el fiordo, Sigurd preguntó: «¿Me equivoco en creer que hay una nave en el fiordo?». Sí, dijeron, había una. Esto les traería grandes noticias, dijo Sigurd. Siguieron fiordo arriba hacia ella, y pudieron ver que la nave estaba encallada en la desembocadura de un río y cubierta. Era un gran trasatlántico. A continuación desembarcaron, y vieron una casa allí, y una tienda de campaña en su proximidad. Sigurd dijo que, para empezar, lo mejor era levantar su propia tienda. «El día está llegando a su ocaso, y quiero que todo el mundo se esté callado y a la expectativa». Por la mañana recorrieron y examinaron el lugar. Cerca de ellos vieron un bloque de madera: clavado en él había un hacha grande y cerca el cadáver de un hombre. Sigurd calculó que este hombre había estado cortando leña y había muerto de inanición. Luego, se dirigieron

a la casa, donde vieron otro cadáver. Éste, calculó Sigurd, se había mantenido en pie mientras le duraron las fuerzas. «Seguramente eran los criados de los que se encuentran dentro de la casa». Puesto que junto a ésta también había un hacha. «Considero una medida de precaución», dijo Sigurd, «que abramos la casa y dejemos que salga el hedor de los cadáveres que se hallan dentro y el aire insano que se ha acumulado allí todo este tiempo. Y acordaos todos de no situaros en esa dirección, porque no hay duda alguna de que producirá la clase de enfermedad que lleva al hombre a la tumba. Si bien, no es probable que sean los hombres en sí los que nos dañen».

Steinthor dijo que era del género estúpido preocuparse más de lo debido y, al forzar la entrada, se metió dentro. Cuando salió, Sigurd le echó una mirada. «¡Este hombre está cambiado!», dijo. Y al punto empezó a chillar y echó a correr. Los compañeros salieron en su persecución, y él saltó a la fisura de un risco donde nadie pudo alcanzarle, y allí pereció. Su sueño se había convertido en triste realidad para él, dijo Sigurd.

Después abrieron de par en par la casa, siguiendo fielmente las instrucciones de Sigurd, y no sufrieron daño alguno. En el interior vieron un muerto y mucho dinero. Sigurd dijo: «A mi parecer, lo mejor será que desprendáis la carne de los huesos en esas calderas que tenían. Así será más fácil llevarlos a la iglesia. Es muy probable que éste sea Arnbjorn, porque he oído decir que esa otra magnífica nave encallada en la playa era suya». Era un navio con un mascarón, coloreado y, en suma, un tesoro. Mas la nave

mercante estaba destrozada por debajo y, según Sigurd, ya no valía para nada. Así que removieron los pasadores y clavos y la quemaron, y se llevaron de la Región Deshabitada un transportador cargado y también el remolque y el navio con el mascarón. Regresaron al asentamiento y encontraron al obispo Gardar. Sigurd le contó sus aventuras y el hallazgo del dinero. «A mi parecer», dijo, «lo mejor sería que este dinero fuera a hacer compañía a los huesos, y en lo que de mí depende, eso es lo que deseo que hagamos». El obispo le aseguró que había actuado bien y con prudencia, y todo el mundo estuvo de acuerdo. Había gran cantidad de dinero y objetos de valor con los cadáveres, y el obispo describió el navio con su mascarón como un gran tesoro. Sigurd dijo que eso también sería mejor que fuese a la sede para la salvación de sus almas. De acuerdo con la ley de Groenlandia, los que habían encontrado los objetos se dividieron el resto entre sí.

Mas cuando las noticias de estos acontecimientos alcanzaron Noruega, llegaron a los oídos de un sobrino de Arnbjorn llamado Ozur. Había otros hombres que también habían perdido parientes a bordo de aquella nave y que se sentían con derecho a heredar su dinero. Hicieron un viaje a Eiriksfjord, donde algunos hombres bajaron a la playa a recibirles; empezaron a comprar y vender, y más tarde se les buscó alojamiento en las casas de los hombres. El patrón Ozur fue a Gardar donde vivía el obispo, y pasó el invierno allí. Había en aquel tiempo una segunda nave mercante en el Asentamiento Occidental. Pertenecía a un noruego, Kollbein

Thorljotsson; mientras que una tercera nave se hallaba bajo el mando de Hermund Kodransson y su hermano Thorgils. Llevaban consigo buen número de gente.

Durante el invierno, Ozur tuvo una conversación con el obispo de cómo había venido a Groenlandia con la esperanza de heredar a su pariente Arnbjorn. Pidió al obispo que dispusiera que se les entregara la herencia en atención a él y a los demás; mas el obispo le contestó que había recibido el dinero de acuerdo con la ley de Groenlandia que hacía referencia a esta clase de desgracias; dijo que no había hecho esto por su propia iniciativa, y que mantenía que lo justo era que se destinara el dinero a la salvación de las almas de quienes lo habían poseído y a la iglesia donde estaban enterrados sus huesos. Era de vil conducta, dijo, reclamar el dinero ahora. Tras esto, Ozur no quiso estar un día más en Gardar con el obispo; fue a reunirse con su tripulación y se mantuvieron unidos, todos ellos, durante el invierno.

En la primavera Ozur preparó un pleito para la Asamblea de los groenlandeses. Esta Asamblea tuvo lugar en Gardar; el obispo acudió junto con Einar Sokkason, y tenían una escolta poderosa. También asistió Ozur, junto con sus compañeros de a bordo. Una vez establecida la corte, Einar apareció en ella con una fuerte escolta y dijo que en su opinión habría siempre dificultades en los tratos con los extranjeros en Noruega si sentaban tal precedente en Groenlandia. «¡Queremos la ley que rige aquí!». Y cuando la corte entró en funciones, los noruegos no consiguieron llevar adelante su caso y tuvieron que retirarse. A Ozur no le gustó ni pizca. Sentía que no había

obtenido dinero, sino humillación, a cambio de sus esfuerzos; así que recurrió a esto: fue adonde se hallaba la nave coloreada y arrancó dos tablones de ella, uno de cada lado hacia arriba a partir de la quilla. Tras lo cual se marchó al Asentamiento occidental, donde se encontró con Kolbein y Ketil Kalfsson, y les expuso la situación. Kolbein estuvo de acuerdo en que le habían tratado de modo vergonzoso, mas tampoco era bueno —dijo— aquello a lo que había recurrido.

Ketil dijo: «Te aconsejo por tu bien que te vengas aquí con nosotros, pues he oído decir que el obispo y Einar obran de común acuerdo. Nunca te será posible hacer frente a los planes del obispo y la potencia de Einar, y lo mejor será que hagamos causa común».

Convino en que era probablemente lo más razonable que podían hacer. Uno del grupo de los mercaderes era Isa-Steingrim. Entonces Ozur regresó a Kidjaberg, donde había estado antes.

El obispo se puso de muy mal humor cuando se enteró de que habían destrozado la nave. Llamó a Einar Sokkason a su presencia, y esto es lo que le dijo: «Ha llegado el momento de que confirmes esas promesas que hiciste cuando salimos de Noruega de castigar a quien afrentara la sede y sus posesiones. Por la presente declaro la vida de Ozur en entredicho, ya que ha arruinado lo que nos pertenecía en justicia y nos ha tratado con desprecio en todos los aspectos. No hay por qué ocultar que no me gusta como están las cosas y te proclamaré perjuro si no haces nada para remediarlo».

—No debería haber hecho eso, señor obispo —

convino Einar—, sin embargo, algunos dirán que en cierto modo Ozur tenía una excusa (ha sufrido una multa tan fuerte), a pesar de que puede que esos hombres no fueran capaces de contenerse cuando vieron esos espléndidos tesoros que habían pertenecido a sus parientes, y de los que no podían tomar posesión. En verdad que no sé, en este caso, el camino a seguir.

Se separaron en términos más bien fríos, y la cara del obispo, en el aniversario eclesiástico y en la fiesta en Langanes, era reflejo elocuente de su disgusto. Mas cuando la gente fue se presentó con Einar a la fiesta. Mucha gente había venido para el oficio, y el obispo cantó misa. Ozur fue uno de los que atendieron, y se hallaba de pie apoyado contra el muro sur de la iglesia, y un hombre llamado Brand Thordarson estaba charlando con él. Era uno de los criados del obispo. Le instaba a que se sometiera a la decisión del obispo. «En cuyo caso» dijo, «creo que todo acabará bien, ya que de momento la cosa está fea». Ozur dijo que sus sentimientos no le inducían a hacerlo, ya que le habían tratado tan mal, y siguieron discutiendo los pros y contras del asunto. Entonces el obispo y los demás salieron de la iglesia hacia la casa, y Einar se incluyó en la procesión. Mas en cuanto llegaron a las puertas de la casas, Einar se separó del grupo y se dirigió al patio de la iglesia solo, tomó un hacha de las manos de uno de los feligreses y se encaminó hacia el sur dando la vuelta a la iglesia, a donde se hallaba Ozur apoyado en su hacha. En un abrir y cerrar de ojos le dio un golpe mortal, luego desanduvo el camino y se metió en la casa, donde para entonces las

mesas ya estaban puestas. Einar ocupó su sitio en la mesa enfrente del obispo, sin decir una palabra.

Luego, Brand Thordarson entró en la estancia y se llegó hasta el obispo, y «¿Habéis oído las noticias, señor obispo?».

—Ni una palabra —dijo el obispo—. Y ¿cuáles son esas noticias?

—Un hombre acaba de morir fuera de esta casa.

—¿Quién es el culpable? —preguntó el obispo—. Y ¿quién es la víctima?

Brand dijo que había un hombre cerca de él que le podía informar de todo.

—Einar —preguntó el obispo—, ¿has sido tú el causante de la muerte de Ozur?

—Eso es —contestó—. Yo lo hice.

—Tales actos no están bien —dijo el obispo—. Sin embargo, éste no carece de justificación.

Brand pidió que se lavara el cuerpo y que se le rezara un responso. No corría prisa, replicó el obispo, y los hombres se sentaron a la mesa, sin darse prisa alguna, y en verdad que el obispo no encargó a nadie que hiciera el responso hasta que Einar le urgió a ello, insistiendo que debía hacerse de modo normal y adecuado. El obispo dijo que en su opinión lo más adecuado sería no dejar que le enterrasen en tierra consagrada. «Sin embargo, a petición tuya será enterrado aquí en una iglesia que carezca de sacerdote residente». Tampoco quiso nombrar clérigos que cantasen el responso antes de amortajarle.

—La, situación ha cambiado ahora —dijo Einar— y no poco a causa de tu comportamiento. Hay muchos

hombres violentos mezclados en esto, y soy de la opinión de que nos esperan momentos muy amargos.

El obispo dijo que esperaba evitar toda esta violencia, y que sugeriría la intervención de un mediador y una justa solución del caso, mientras no se buscara de modo violento.

III

La noticia se divulgó y los mercaderes llegaron a enterarse. «Mi suposición no estaba lejos de la verdad», dijo Ketil Kalfsson, «de que esto le costaría la cabeza».

Había un pariente de Ozur llamado Simón, un hombre voluminoso y fuerte; y Ketil dijo que si Simón se comportaba como era de esperar en él, era probable que no pasase por alto la muerte de Ozur, su pariente. El comentario de Simón fue que ésta no era ocasión para palabras mayores.

Ketil hizo que aparejaran la nave. Envió algunos hombres a que vieran al patrón Kolbein y le informaron sucintamente de lo ocurrido. «Y dile esto, que voy a acusar a Einar en la corte, pues conozco la ley de Groenlandia y sé cómo tratar a esta gente. Además, tengo a mi lado a un grupo de hombres bastante numeroso, en caso de incidentes». Simón dijo que estaba dispuesto a seguir las instrucciones de Ketil, y después se marchó en busca de Kolbein y le informó de la matanza y del mensaje de Ketil de que debían unir sus fuerzas con los del Asentamiento Occidental y asistir a la Asamblea de los groenlandeses. Kolbein dijo que vendría si le era posible; dijo que le gustaría que los groenlandeses se dieran cuenta de que no daba buenos resultados matar

a sus compatriotas. Ketil, tomó inmediatamente el pleito de manos de Simón y partió con un grupo de hombres bastante numeroso, ordenando a los mercaderes que se dieran prisa en seguirle. «Y traeros vuestras mercancías con vosotros». En cuanto recibió el mensaje, Kolbein se puso manos a la obra, ordenó a sus compañeros que fuesen a la Asamblea, y explicó que tenían ya tanta gente de su parte que era dudoso que los groenlandeses intentaran pisotear sus derechos. Y entonces Kolbein y Ketil se encontraron y unieron fuerzas; y los dos eran hombres a los que no se podía ignorar. Partieron, toparon con un mal viento, mas siguieron su camino: llevaban consigo un grupo numeroso de hombres, si bien resultó menor de lo que habían esperado. Y la gente acudió a la Asamblea.

Sokki Thorisson había venido también. Era uno de esos hombres perspicaces, viejo ya, y a menudo se le nombraba mediador en los pleitos. Fue a ver a Kolbein y Ketil y les dijo que deseaba lograr un acuerdo. «Quiero ofrecerme como mediador entre vosotros», dijo. «Y aunque con mi hijo Einar me unen lazos más fuertes, no por ello dejaré de actuar en este caso de modo que parezca justo a mí mismo y a otros hombres de confianza y con sentido común». Ketil dijo que a su manera de ver todos se mostrarían partidarios de hacer valer sus derechos hasta el final. Sin embargo, no desechaba completamente la idea de un acuerdo. «Mas se nos ha tratado monstruosamente, y jamás ha sido nuestra norma descuidar nuestros derechos». Sokki dijo que a su manera de ver contaban con pocas posibilidades de vencer si usaban las armas; además

faltaba por ver, dijo, si hallarían mayor satisfacción a sus peticiones en el caso de que él, Sokki, no fuera su juez y mediador.

Los mercaderes fueron a la corte y Ketil presentó su caso contra Einar. Éste dijo: «Produciría sensación en todas partes si nos dejáramos coaccionar en este caso». Y se dirigió a la corte y la disolvió, para que pudieran seguir sus deliberaciones. «Todavía queda en pie», dijo Sokki, «la oferta que hice de una reconciliación y de mediar en el caso». Aun así Ketil dijo que a su modo de ver cualquier concesión más que hiciera ya no serviría de nada. «La actuación de Einar al margen de la ley en este caso, no ha variado». Y dicho esto se separaron.

La razón por la que los mercaderes del Asentamiento Occidental no habían aparecido por la Asamblea era que toparon con viento de cara en el momento que estaban listos para salir con sus dos naves. Mas a mediados del verano iba a tener lugar una mediación en Eid, y entonces esos mercaderes se vinieron del oeste y echaron el ancla frente a cierto promontorio donde todos se reunieron y celebraron una conferencia. Kolbein juró que no habrían tenido que llegar a un acuerdo de haber estado allí todos juntos. «A pesar de ello creo que ahora es mejor que todos asistamos a esta reunión, y con todos los recursos que podamos juntar». Y así fue: partieron para ocultarse en cierta bahía escondida a poca distancia de la sede del obispo.

Ocurrió que en la sede tocaban a misa en el mismo momento que Einar Sokkason llegaba. Cuando los mercaderes oyeron hablar de esto, dijeron que era

hacer a Einar un gran honor que las campanas doblasen dándole la bienvenida. Dijeron que era escandaloso y se sintieron furiosos. Mas, «No os enojéis», dijo Kolbein, «porque puede ocurrir que antes del anochecer se trueque en un toque de difuntos».

Einar y sus hombres fueron a sentarse en una loma. Sokki dispuso los artículos que iban a ser valuados y aquellos objetos que se destinaban a compensación. Ketil dijo: «Quiero que nos dejen a Hermund Kodransson y a mí poner precio a esos artículos». «Así sea», dijo Sokki. Simón, el pariente de Ozur, andaba rondando por allí con el ceño fruncido mientras se llegaba a un acuerdo sobre el precio de los artículos. Entonces se expuso una antigua cota de malla de placas. «¡Qué insulto», gritó Simón, «ofrecer semejante porquería en pago por un hombre como Ozur!». Arrojó la cota de malla al suelo y se dirigió hacia los hombres que estaban sentados en la loma y, en cuanto los groenlandeses vieron esto, se pusieron en pie rápidamente y dieron la cara a Simón que subía cuesta arriba. Y en aquel momento Kolbein se movió cuesta arriba fuera de su vista mientras todos se daban vuelta al frente, acto seguido se deslizó a sus espaldas y en un abrir y cerrar de ojos se colocó detrás de Einar y le tajó con el hacha entre los hombros y el hacha de Einar fue a parar contra la cabeza de Simón, de modo que ambos sufrieron una herida mortal.

—Es cuanto esperaba —dijo Einar al par que caía.

Entonces Thord, el hermano de leche de Einar, se lanzó hacia Kolbein, con la intención de cortarle en dos, mas Kolbein le esquivó, al tiempo que le tiraba

un golpe con el hacha, alcanzándole en la garganta, y Thord murió instantáneamente. Con lo cual se inició una refriega general; pero el obispo se sentó junto a Einar, y él exhaló el último suspiro en las rodillas del obispo. Había un hombre llamado Steingrim que dijo que por favor debía suspenderse la lucha; se interpuso con unos cuantos hombres más, pero ambos bandos estaban tan enloquecidos que en un abrir y cerrar de ojos le atravesaron con una espada. Einar murió en lo alto de la loma, cerca de la cabaña de los groenlandeses. Para entonces había muchos hombres malheridos, y Kolbein y los suyos alcanzaron su nave con tres bajas, y después consiguieron pasar Einarsfjord en dirección de Skjalgsbudir, donde estaban ancladas las naves mercantes y se preparaban afanosamente para hacerse a la mar.

Había habido un poco de pendencia, comentó Kolbein. «Y no puedo dejar de pensar que los groenlandeses no se sentirán más satisfechos que antes».

—Estabas en lo cierto, Kolbein —dijo Ketil—, cuando dijiste que oiríamos el toque de difuntos antes de marcharnos, y calculo que están transportando el cadáver de Einar a la iglesia.

Kolbein admitió que no estaba exento de cierta responsabilidad en este asunto.

—Es de esperar que los groenlandeses nos ataquen —dijo Ketil—. Creo que lo mejor es que nuestra gente siga cargando tan de prisa como pueda, y que para el anochecer todo el mundo se encuentre a bordo.

Que es lo que hicieron.

IV

Sokki se sintió profundamente afligido por lo que había pasado, y se procuró ayuda para el caso de que hubiera que luchar. En Solarfjall vivía un hombre llamado Hall con la cabeza bien asentada y era un buen granjero. Estaba de parte de Sokki y fue el último en acudir con sus seguidores. Le dijo a Sokki: «Este plan tuyo, de usar botes para atacar una nave, me parece muy poco prometedor, cuando uno considera la bienvenida que estoy seguro que nos han preparado. Otrosí. No sé hasta qué punto nos podemos fiar de la gente que has reunido. Todos aquellos que valen la pena venderán caras sus vidas, cierto, mas el resto se inclinarán a quedarse en la retaguardia, de modo que tus cabecillas quedarán fuera de combate, y tu causa terminará peor que como empezó. Así pues, si ha de haber lucha, me parece más prudente que todo el mundo preste ahora juramento de morir o vencer».

Ante estas palabras de Hall se les esfumó gran parte de la valentía. «Con todo, no podemos abandonar la causa», dijo Sokki, «sin que liquidemos el asunto».

Hall dijo que intentaría un arreglo pacífico entre ellos. Llamó a los mercaderes y les preguntó: «¿Me concedéis una tregua para ir a veros?». Kolbein y Ketil le contestaron que podía hacerlo; así que se dirigió a ellos y les expuso la necesidad de llegar a un acuerdo después de tan terribles sucesos. Declararon que estaban preparados para una y otra alternativa, guerra o paz, tal como gustasen los otros; los groenlandeses, arguyeron, han sido los causantes de todos estos males. «Mas ahora muestras tan buena voluntad, que

te damos nuestra palabra de que tú arreglarás las cosas entre nosotros». Dijo que mediaría y juzgaría de acuerdo con lo que le pareciera más recto, tanto si les gustaba como no a uno y otro bando. Acto seguido, Sokki fue informado de esto y él también estuvo de acuerdo con la jurisdicción de Hall. Los mercaderes tenían que seguir día y noche con sus preparativos para la partida, y nada le complacería más a Sokki que se marcharan cuanto antes. «Mas si pierden el tiempo con los preparativos y me mortifican, entonces es seguro que no tendrán remedio si les cogemos».

Dicho esto se separaron, y se fijó un lugar para anunciar la sentencia. «Nuestros preparativos para la navegación no van nada veloces», dijo Ketil, «ya que nos estamos quedando sin suministros rápidamente. Sugiero que echemos un vistazo para encontrar provisiones. Conozco dónde vive un hombre que tiene todos los comestibles que se quieran, y me parece de sentido común ir en su busca». Dijeron que todos estaban listos, y más adelante, una noche, desembarcaron apresuradamente treinta de ellos agrupados, todos armados. Llegaron a esta granja, pero estaba completamente desierta. El granjero que vivía allí se llamaba Thorarin. «Mi sugerencia no ha salido del todo bien», dijo Ketil, tras lo cual se alejaron de la granja y camino abajo se dirigieron hacia las naves. Pasaron por un sitio lleno de matorrales. «Me siento somnoliento», dijo Ketil. «Voy a dormir». Esto no era precisamente muy prudente, arguyeron, mas, aun así, se acostó y se quedó dormido, mientras que los demás se sentaron a guardarle el sueño. Un poco más tarde se despertó.

«Se me ha revelado algo urgente», les dijo, «¿Qué pasaría si tirara de este terrón que hay debajo de mi cabeza?». Tiraron del terrón y debajo había una gran cueva. «Veamos, para empezar, qué clase de provisiones hay aquí», dijo Ketil. Allí encontraron sesenta carcasas, doce bloques de manteca de ochenta libras, y una cantidad enorme de pescado seco. «Bien está», comentó Ketil, «no haberos hecho perder el tiempo sin provecho». Y fueron con su botín camino abajo hasta la nave.

Llegó el momento de la conferencia de paz, y ambos bandos acudieron, tanto los mercaderes como los groenlandeses. Hall les hizo saber: «Ésta es la sentencia de mi arbitraje entre vosotros, que deseo que la muerte de Ozur borre la de Einar; mas debido a la disparidad entre los dos hombres, los noruegos serán declarados proscritos, de modo que aquí no se les dará ni comida ni cobijo. Además, se equipararán las muertes siguientes: Steingrim y Simón, el noruego Krak y el groenlandés Thorfinn, el noruego Vighvat y el groenlandés Bjorn, Thorir y Thord. Con lo cual queda todavía uno de nuestros hombres sin compensación, el llamado Thorarin, hombre con parientes imposibilitados que dependían de él. Debe ser compensado con dinero».

Sokki dijo que la sentencia había resultado un amargo desengaño para él y sus compatriotas, los groenlandeses, al compararse los hombres de aquel modo; mas Hall se mantuvo firme de que el veredicto debía quedar así a pesar de ello, y en estas condiciones se separaron.

Lo que ocurrió después fue que una helada lo

barrió todo y los fiordos quedaron helados. A los groenlandeses les complacía la idea de poder echar mano a los noruegos, si no lograban marcharse para el momento fijado, mas a últimos de mes desapareció el hielo, los mercaderes lograron marcharse de Groenlandia, y así es como se separaron.

Arribaron a Noruega. Kolbein se había traído un oso polar de Groenlandia y fue con este animal a presencia del rey Harald Gilli, y se lo entregó y expuso ante el rey el tratamiento cruel que los groenlandeses les habían proporcionado, calumniándoles en grande. Pero, más tarde el rey oyó una historia diferente y creyó que Kolbein le había estado contando un montón de mentiras, de modo que no le dio ninguna recompensa por el oso. Tras esto Kolbein se puso de parte de Sigurd Falsodiácono, atacó al rey en su aposento y le infligió una herida (1136). Pero, más adelante, cuando iban camino de Dinamarca y largando velas, con Kolbein en el remolque y el viento soplando fuerte, el bote fue lanzado al garete y Kolbein se ahogó. Sin embargo, Hermund y los demás arribaron a Islandia, la tierra de sus padres.

Y así termina esta saga.

APÉNDICES

1. Njála: La más excelsa de las sagas

En primer lugar, Njála es la pintura de una época. Del mismo modo que Guerra y Paz incluye dentro de su mundo no sólo a los Bezukhovs, los Rostovs, los Bolkonskis y los Kuragins, sino también al campesino, al soldado, al oficinista y a la costurera, a Brethier y a Kutuzov, al zar y al emperador, e incluso a Platón, el perro de Karataev; del mismo modo Njála contiene espacio no sólo para Njal y sus hijos y para las familias del sur que son sus amigos y sus enemigos, sino también para todos los caudillos de Islandia, Snorri Godi, Gudmund el Magno, Skapti Thoroddsson y, más allá, para los reyes y los condes de Noruega, Dinamarca, las Órcadas e Irlanda; para los buhoneros, las mendigas, los granjeros y marinos e incluso para el sabueso Sam, cuyo quejido de muerte le anunció a Gunnar su próximo ocaso. Hay unos veinticinco personajes perfectamente retratados, y a su alrededor veintenas de personajes de menor importancia delineados con perspicacia, y entre todos nos proporcionan la auténtica imagen de los grandes días de la República. La pintura no se limita, en modo alguno, a una sociedad cerrada. Cierto que los jóvenes islandeses son hijos de granjeros, pero muchos de estos príncipes campesinos se codean con los reyes y la nobleza sin desmerecer a su lado. La tierra madre

de la saga es Islandia, desde las profundas hendiduras de Thingvellir hasta el casquete de hielo meridional; pero los acontecimientos se extienden por la Europa Septentrional y occidental. Paradójicamente, es más islandesa cuanto más consciente del mundo exterior. La tierra madre se muestra más fiel a sí misma al destacarse sobre los amplios horizontes.

De esto se deduce que Njála es un libro completo. Nunca se interrumpe el tema principal: la quema de Njal, todo lo que la precedió y todo lo que forzosamente vendría después, se aparece ante nosotros desde las primeras frases hasta la última. Pero esta secuencia de causa y efecto se ve enriquecida por muchas más cosas. La masiva certidumbre de Njála prospera en el contrapunto de sí y no, de esperanzas que nacen, se sopesan, que renacen y acaban por desecharse. ¡Qué fácil hubiera sido que Gunnar viviera! ¡Con qué facilidad se hubiera podido evitar la matanza de Hoskuld! Hay muchos momentos en que la acción trágica semeja detenerse y parece que puede evitarse. «Con sólo que», decimos, «con sólo que…». Y es que se trata de la vida misma, moviéndose ante nosotros, en el momento difícil de determinar, cuando lo casual se convierte en certidumbre. En otro aspecto Njála es la saga de la ley por excelencia; se nos presenta rica en historia constitucional; y el relato de la conversión al cristianismo halla amplia cabida. La Ley, la Constitución y el cambio de fe son resortes esenciales en las historias privadas de los personajes. Njála no es una tesis histórica que requiere protagonistas humanos; es una obra de ficción realista que usa la

historia con soberbia habilidad para sus propios propósitos de creación. En último término trata de algo que trasciende los hechos históricos o tradicionales, y eso es el destino humano. De modo que son precisas la antigua religión y la nueva, y la profecía y lo sobrenatural, junto con los ingredientes nobles y los mezquinos, inteligentes y estúpidos, importantes e insignificantes, a veces ambiguos. Éstos nos son presentados directamente por medio de seres humanos, sus pensamientos, motivos y acciones. En su mayor parte la saga es heroica o trágica y, no obstante, de vez en cuando la nota se hace familiar o cómica, con un punto y contrapunto de lo más delicado. Lo que hacen los hombres, y por qué lo hacen, y las cosas que les pasan; éstos son los problemas involucrados y los resultados expuestos. Njála partió, no sólo de una mano experta, sino también de una mente copiosa. El autor era buen conocedor en general de las sagas anteriores; estaba bien versado en los datos históricos, tanto genealógicos como narrativos, nativos como extranjeros; conocía los libros de leyes con los ojos cerrados, y tenía un extremo conocimiento de la patrística y otros aspectos de la literatura religiosa. A este conocimiento de la literatura le era posible añadir un tesoro de tradiciones orales cuyo volumen y variedad sólo ahora estamos comenzando a apreciar.

Ya hemos dicho que el libro trata principalmente del destino humano. El héroe del primer tercio de la saga es Gunnar, uno de los hombres más nobles que jamás hayan vivido en Islandia. Fue su fortuna (y su desgracia) casarse con la bella, mimada y liosa de

Hallgerd. «Tenía un pelo precioso, y le crecía tan abundante que le era posible ocultarse tras él; mas era pródiga y bravía». Muchos hombres habían muerto por su culpa, a causa de esta doncella peligrosa que empeoró tras su casamiento; y Gunnar fue el sacrificio más preciado a su temperamento imperioso y enigmático. Le complicó contra su voluntad en tantas disputas que al final sitiaron su casa dos grupos de enemigos. Sólo su mujer y su madre estaban con él, pero los mantuvo a raya hasta que se cortó la cuerda del arco. Fue entonces cuando le pidió a su mujer dos rizos de su largo cabello, para hacer con ellos una nueva cuerda; y fue entonces cuando ella, con su lengua de víbora, le negó su petición burlonamente. Pronto cayó muerto, tras una de las defensas de inolvidable memoria en la literatura heroica; pero Hallgerd siguió viviendo para embrollar a los hijos de Njal incluso más profundamente en una nueva disputa que alcanzaría su punto culminante con un desastre aún mayor.

Njal era el mejor amigo de Gunnar, un hombre de mayor edad que él con una familia de hijos turbulentos, incluyendo al repugnante brujo y homicida Sharphedin. Una y otra vez consiguió salvar a Gunnar de los desastres que le amenazaban por culpa de la vanidad y codicia de Hallgerd. Era hombre prudente y amante de la paz, leal y magnánimo, favorecido y atormentado al mismo tiempo por su habilidad para leer el futuro. Eso no significa que fuera un fatalista ciego: sabía que los hombres podían escoger la acción a emprender, pero una vez hecha la elección Njal conocía lo que venía después. Así pues,

previo la muerte de Gunnar en caso de que éste no aceptara el destierro en el extranjero, y llegó un momento en que previo la suya propia. El tormento más insoportable que cayó sobre él, a causa de su sabiduría y sus premoniciones, le vino a la mente cuando su hijo Skarphedin se llegó a casa para decirle que había matado a su hermano de leche Hoskuld.

—Amarga noticia es ésta —dice Njal—, muy poco agradable de oír, ya que este dolor me afecta tan íntimamente que creo hubiera sido mejor perder dos de mis hijos con tal de que Hoskuld viviera.

—Es hasta cierto punto comprensible en tu caso —dice Skarphedin—, porque eres viejo. Era de esperar que te afectara bastante.

—De tanta importancia como mi edad —dice Njal— es el hecho de que sé mejor que tú las consecuencias de esto.

—¿Cuáles serán las consecuencias? —pregunta Skarphedin.

—Mi muerte —dice Njal— y la muerte de mi esposa, y la muerte de todos mis hijos.

El deber de vengar a Hoskuld recayó en Flosi, y porque era hombre de fibra heroica lo cumplió. Pero incluso durante la quema, intentó perdonar a todos excepto a los asesinos de Hoskuld. Llama a las mujeres y los niños y a los criados para que salgan y salven la vida, y les deja marchar. Luego, mientras el salón arde, le ruega a Njal que salga también.

—No deseo salir —contesta Njal—, ya que soy un hombre viejo y con pocas fuerzas para

vengar a mis hijos, y no quiero vivir una vida de vergüenza.

Entonces Flosi le habló a Bergthora (la mujer de Njal): «Salga, señora, por nada del mundo la dejaría que se quemase ahí dentro».

—Me dieron a Njal cuando era joven —dijo Bergthora— y le prometí que compartiríamos la misma suerte.

Y así, aceptando su destino, como Gunnar y Flosi habían aceptado el suyo respectivo, perecieron por el fuego, y todos sus hijos, hombres fieros y terribles, perecieron también. Y sin embargo, la quema de Bergthorshvoll, como el mismo Flosi bien sabía, fue «un acto grandemente desafortunado» que no logró resolver nada. Los platillos se inclinaron de nuevo, y ahora es Kari, el yerno de Njal cuyo hijo pequeño también había muerto en el incendio, quien hereda el deber sagrado e ineludible de una venganza sangrienta. Durante años Kari buscó a los incendiarios en Islandia y en el extranjero. Todos los demás aceptaron reparaciones con el tiempo, pero él no aceptó ninguna. La reparación se produjo, al fin, cuando su nave naufragó contra la costa cerca de Svinafell. Llegó a casa de Flosi en medio de una tormenta, un hombre indefenso tratando de ponerse a salvo; y en el momento en que entró en la casa, su enemigo le reconoció y se puso en pie para recibirle, le besó y le hizo sentar en el sitial a su lado. Y sabemos que toda la gran orquestación de la saga ha estado encaminada a esta última y vibrante nota de reconciliación. Sólo falta explicar una cosa: cómo murió Flosi. Muchos años más tarde emprendió viaje a

Noruega en busca de madera de construcción, y al regreso se hizo tarde a la mar. «Algunas personas le advirtieron que su nave no estaba en condiciones de navegar, mas Flosi replicó que era lo bastante buena para un viejo en sus últimas». Se hundió con todos los de a bordo en algún punto entre Noruega e Islandia. «Y aquí terminó la Saga de la Quema de Njal».

2. El único rey que reposa en Islandia

Estos dos capítulos de Ólafs Saga Helga cuentan los últimos episodios de las relaciones entre el rey Olaf y su enemigo y pariente Hrœrek, uno de los cinco reyes de Upplandia. Olaf los capturó a todos, hizo arrancar la lengua de uno, los ojos de Hrœrek, y desterró a los otros. Después de esto nunca perdió de vista a Hrœrek, si bien le trató suficientemente bien. Sin embargo, Hrœrek buscaba constantemente la revancha en todo momento, y antes del comienzo de esta porción de la historia había intentado el asesinato y la escapatoria.

Al islandés Thorarin Nerjolfsson se le conoce no sólo por su intento fallido de llegar a Groenlandia con el rey Hrœrek, sino también por una famosa travesía desde (Stad in) Mœr en Noruega hasta Eyrar (esto es, Eyrarbakki) en el suroeste de Islandia. Cubrió la distancia de unas 730 millas náuticas en cuatro días y cuatro noches; la travesía más rápida que se ha registrado.

84

Ocurrió el día de la Ascensión (15 de mayo de 1018) que el rey Olaf fue a misa mayor. El obispo caminó en procesión alrededor de la iglesia, precediendo al rey y, cuando regresaron a la iglesia, el obispo condujo al rey hasta su asiento al norte del

coro. Como siempre el rey Hrœrek estaba sentado junto a él; se ocultaba la cara con el sobretodo. Una vez que el rey Olaf se hubo sentado, el rey Hrœrek puso la mano en su hombro y lo palpó. «Llevas unas ropas excelentes ahora, pariente», dijo. «Ésta es una gran fiesta», contestó el rey Olaf, «que se celebra en recuerdo de la Ascensión de Jesucristo de la tierra al Cielo». «No entiendo bien», dijo el rey Hrœrek, «lo que me hablas acerca de Cristo, de modo que pueda grabarlo en mi mente. Mucho de lo que me dices me parece difícil de creer, si bien en aquellos tiempos seguramente ocurrían muchos milagros».

Al empezar la misa, el rey Olaf se puso en pie, levantó las manos por encima de la cabeza e hizo una reverencia hacia el altar, y se le cayó la capa de los hombros por detrás. El rey Hrœrek se puso en pie de un salto y agredió al rey Olaf con un cuchillo de la clase llamada «rytning». La capa recibió el impacto a la altura de los hombros al tiempo que el rey se inclinaba hacia adelante; las ropas quedaron destrozadas, pero el rey salió ileso. Cuando el rey Olaf se dio cuenta de esta agresión, se lanzó de cara al suelo. El rey Hrœrek le agredió nuevamente con el cuchillo, pero no le alcanzó. «¿Acaso huyes, Olaf Digri?», gritó, «¿de mí, un ciego?». El rey ordenó a sus hombres que le prendieran y que le sacaran de la iglesia, cosa que hicieron.

Como consecuencia de este incidente, se aconsejó al rey que ordenase matar a Hrœrek. «Es jugar con vuestra buena suerte, rey, tenerle a vuestro lado y perdonarle la vida, a pesar de las maquinaciones que se trae. Día y noche no piensa en otra cosa más que en

quitarte la vida, mientras que si le perdéis de vista, no sé quién podrá vigilarle para que no tenga ocasión de escapar. Y si se escapa, levantará un ejército rápidamente y causará grandes daños».

—Lo que dices es bien verdad —contestó el rey Olaf—. Muchos hombres han hallado la muerte por provocaciones menos graves que las de Hrœrek. Pero no tengo ganas de empañar la victoria que obtuve sobre los reyes de Upplandia, cuando en una mañana los capturé a todos y me apoderé de sus reinos. Sin causar la muerte de ninguno de ellos, pues todos son parientes míos. De momento no sabría decir si Hrœrek me pondrá o no en una situación en que no tendré más remedio que matarle.

Hrœrek había puesto la mano en el hombro del rey Olaf para averiguar si llevaba una camisa de malla.

85

Había un hombre llamado Thorarin Nefjolfsson, un islandés cuya familia vivía en el norte. No era de buena cuna, pero estaba lleno de sentido común y sus palabras eran prudentes, siempre dispuesto a decir lo que pensaba en presencia de las personas más distinguidas. Era un gran viajero y había pasado mucho tiempo en el extranjero. Thorarin era muy feo, principalmente a causa de la deformidad de sus miembros. Sus manos eran grandes y feas y sus pies eran mucho peores.

Thorarin se hallaba en Tunsberg cuando tuvieron lugar los acontecimientos que acabamos de narrar. El rey Olaf y él no se conocían. En aquel tiempo Thorarin estaba aparejando la nave mercante de la que era dueño, pues se proponía navegar en el verano

a Islandia. El rey Olaf trató a Thorarin como huésped durante unos cuantos días y tuvo muchas cosas de que hablarle. Thorarin dormía en el aposento del rey. Ocurrió que una mañana temprano el rey se había despertado mientras los demás estaban dormidos en la habitación. Acababa de salir el sol, y había dentro bastante luz. El rey alcanzó a ver cómo Thorarin había sacado un pie de debajo de la ropa de cama. Estudió el pie un rato, luego los de la habitación se despertaron.

—He estado despierto un rato —dijo el rey a Thorarin— y he visto algo que vale la pena ver, el pie de un hombre tan feo que no creo que haya otro más feo en esta ciudad. Y les dijo a los demás que echasen un vistazo, a ver si pensaban lo mismo; y todos los que miraron juraron que era cierto.

Thorarin comprendió perfectamente de qué hablaban. «Hay pocas cosas», replicó, «cuyo equivalente es imposible de hallar y muy probablemente ocurre lo mismo en este caso».

—Por mi parte —dijo el rey—, estoy convencido de que no es posible hallar un pie tan feo, desde luego que no, aunque tuviera que apostar a ello.

—Estoy dispuesto a apostar con vos que seré capaz de encontrar aquí en la ciudad un pie más feo —dijo Thorarin.

—En ese caso, quien tenga razón podrá pedir lo que guste al otro —dijo el rey.

—Así sea —respondió Thorarin, y sacó el otro pie de debajo de la ropa de cama. No era ni pizca más agradable que su compañero, y le faltaba el dedo gordo—. Ved por vos mismo, rey, otro pie más feo,

pues le falta uno de los dedos. He ganado la apuesta.

—No, no —dijo el rey—, el otro pie es más feo, pues ése tiene cinco dedos repugnantes, y éste sólo cuatro. De modo que tengo que pedirte algo.

—En mucha estima tengo la palabra del rey —dijo Thorarin—. ¿Y qué es lo que deseas?

—Esto —dijo—, que lleves al rey Hrœrek a Groenlandia y lo entregues a Leif Eiriksson.

—Nunca he estado en Groenlandia —respondió Thorarin.

—En ese caso —dijo el rey— ya es hora de que vaya un viajero como tú.

Al principio Thorarin apenas hizo comentario sobre el asunto, pero cuando el rey siguió insistiendo sobre su demanda, no evadió la cuestión del todo, pero dijo esto: «Voy a deciros, rey, lo que había pensado pediros, si hubiera ganado la apuesta. Era esto: Quería pediros que me incluyerais entre vuestros hombres. Si me concedéis esto, me sentiré más en el deber de no perder tiempo en llevar a cabo lo que me pedís».

El rey dio su conformidad a esto y Thorarin entró a su servicio. Se encaminó a su nave, y cuando estaba preparado para largar velas, se hizo cargo del rey Hrœrek. Mientras se despedía del rey Olaf, le pidió: «Señor, como no es improbable y ocurre bastante a menudo, en caso de que no podamos completar la travesía hasta Groenlandia y que debamos dirigirnos a Islandia o cualquier otro país, ¿qué deseáis que haga con este rey?».

—Si arribas a Islandia —dijo el rey— debes

entregarlo personalmente a Gudmund Eyjolfsson o Skapti el Portavoz de la Ley, o a algún otro cabecilla que desee aceptar mi amistad y los favores que la acompañan. Pero si te ves dirigido a otras tierras más cerca de nuestro país, entonces asegúrate de que el rey Hrœrek jamás vuelva con vida a Noruega. Pero haz esto sólo en el caso de que no haya otra salida.

Cuando Thorarin estuvo preparado y había buen viento, tomó el rumbo exterior hasta más allá de las islas y al norte de Lidandisnes se internó en alta mar. Durante algún tiempo no topó con buen viento, mas se esforzó en no dirigirse a tierra. Navegó al sur de Islandia, entonces supo dónde se hallaba, así que dobló al oeste del país hacia el mar de Groenlandia. Allí se topó con grandes tormentas y mucho oleaje y al final del verano arribó a Islandia, a Breidafjord. Thorgils Arason fue la primera persona de importancia que se dirigió a ellos y Thorarin le comunicó el mensaje del rey, su oferta de amistad y los favores relacionados con la custodia del rey Hrœrek. Thorgils se mostró amistoso a su vez, invitando al rey Hrœrek a que viniera a su casa, donde permaneció con Thorgils el resto del invierno. Mas no le gustaba estar allí y le pidió a Thorgils que le llevaran a Gudmund. Le había parecido oír, dijo, que Gudmund era quien vivía más a lo grande en Islandia y era a él a quien le habían enviado. Así que Thorgils accedió a su petición y le proporcionó gente que le condujeron a Gudmund en Modruvellir. Gudmund le recibió bien, debido al mensaje del rey, y allí fue donde pasó el segundo invierno. Más adelante tampoco le gustó estar allí, así que Gudmund le buscó

sitio donde vivir en una pequeña alquería llamada Kalfskinn, donde había muy poca gente, y allí pasó el tercer invierno. Y dijo que, desde que perdió su reino, allí es donde prefería estar, porque allí se le tenía por el primero de la casa. Al verano siguiente Hrœrek cogió la enfermedad que le causaría la muerte, así que, según se dice, es el único rey que reposa en Islandia.

3. Ungortok, el jefe de Kakortok

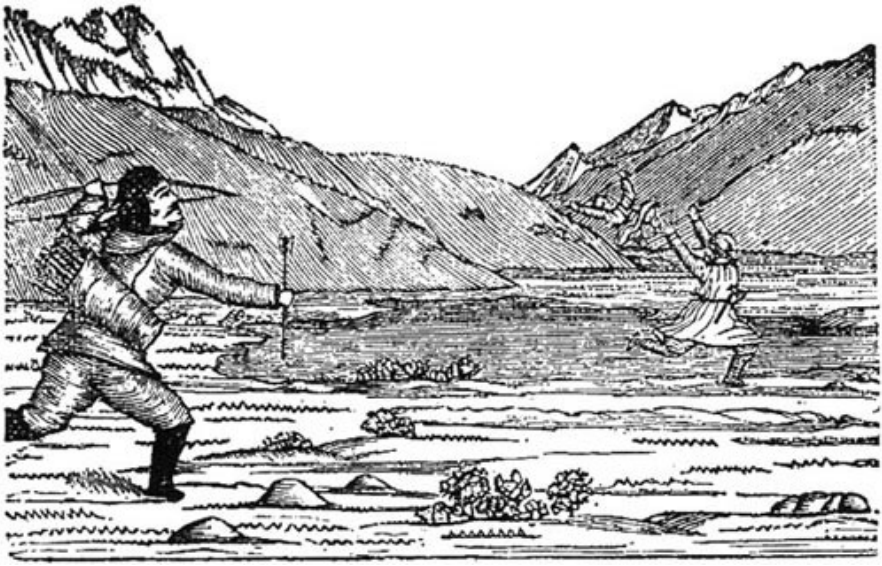
(Este espléndido relato de una historia sangrienta, junto con las ilustraciones del groenlandés Aron de Kangeq, es reproducción de Tales and Traditions of the Eskimo de Henry Rink, traducido del danés por el autor, Londres, 1875, pp. 308-17).

Érase una vez que un kayakero de Arpatsivik vino remando ría arriba, probando su nueva jabalina para cazar aves mientras avanzaba. Al aproximarse a Kakortok, donde los primeros kavdlunait (plural de kavdlunak, extranjero, nórdico) habían establecido su morada, vio a uno de ellos recogiendo conchas en la playa y, por cierto, éste le dijo a gritos: «A ver si eres capaz de alcanzarme con tu lanza». El kayakero no quería acceder, a pesar de que el otro continuaba insistiendo. Al fin, no obstante, hizo su aparición el amo del lugar, llamado Ungortok (¿Ungor-Yngvar?), y dijo: «Ya que parece desearlo tanto, apunta bien», y en pocos instantes el kayakero arrojó su lanza de buena fe y le mató en el acto. Sin embargo, Ungortok no se lo reprochó, sino que dijo solamente: «Desde luego que no es culpa tuya, ya que te limitaste a hacer lo que te requirió». Cuando llegó el invierno, todo el mundo pensaba que los kavdlunait vendrían a vengar la muerte de su compatriota; mas el verano se presentó de nuevo; e incluso pasaron rápidamente dos

veranos. A principios del tercer invierno, el mismo kayakero remó de nuevo hacia Kaskortok, provisto de los utensilios de caza habituales, con vejiga y todo. Ocurrió que otra vez vio a un kavdlunak recogiendo conchas y sin saber por qué se le metió en la cabeza la idea de matarle también. Se acercó a él remando del lado que brillaba el sol con toda su fuerza sobre el agua y, arrojándole su lanza, le mató instantáneamente, tras lo cual regresó a casa sin ser notado, y les dijo que se había desembarazado de uno de los kavdlunait. Le reprocharon por no haberlo mencionado al jefe; y el asesino les contestó: «La primera vez le maté tan sólo porque me lo pidió una y otra vez». Algún tiempo después de este suceso, alguien envió a una niña en busca de agua por la noche; mas mientras llenaba el cubo, observó el reflejo de algo rojo en el agua. Al principio creyó que se trataba del reflejo de su propia cara; pero al volverse vio una multitud de kavdlunait y se asustó mucho. Estaba tan confusa que se dejó el cubo y corrió a la casa a contarles lo sucedido. Al mismo tiempo los enemigos se colocaron delante de la puerta y las ventanas. Uno de los que se hallaban dentro salió corriendo inmediatamente, mas pronto murió de un hachazo y le apartaron a un lado. De este modo los liquidaron a todos: sólo dos hermanos quedaban con vida. Se escaparon por sobre el hielo. Sin embargo, los kavdlunait pronto les divisaron, y dijeron: «Ésos son los dos últimos del lote; vamos tras ellos»; y sin decir más se lanzaron en su persecución. El jefe dijo ahora: «Soy el más rápido de nosotros; voy a alcanzarles»; y les siguió por sobre el hielo, donde los hermanos habían perdido velocidad debido a que el más joven

llevaba suelas nuevas en sus botas, cosa que las hacía resbaladizas, y eran la causa de que perdiera pie varias veces. Al fin alcanzaron la ribera opuesta, y Kaisape, el mayor, consiguió trepar por la playa helada; pero el más joven se cayó, y fue alcanzado rápidamente. Ungortok le cortó el brazo izquierdo, y se lo enseñó a su hermano, diciendo: «¡Kaisape!, estoy seguro de que no olvidarás a tu pobre hermano mientras vivas». Kaisape, que no iba armado, mal podía socorrerle, mas echó a correr. Cruzó el país en dirección a Kangermiutsiak, donde vivía su suegro. Allí permaneció todo el invierno, y se le entregó un kayak. En el verano se dirigió en el kayak hacia el sur para aprender un romance mágico que tenía el poder de encantar a los enemigos. Pasó el invierno de nuevo en Kangermiutsiak; mas cuando se presentó el verano, se marchó al norte con el propósito de encontrar un compañero. En cada sitio donde llegaba, preguntaba, en primer lugar, si había una pareja de hermanos y luego iba a examinar la piel del forro de sus botas para ver si tenía piojos; y viajó por muchos sitios antes de hallar a dos hermanos, de los cuales el más joven no tenía piojo alguno. Persuadió a éste para que le ayudara, y le hizo regresar consigo a Kangermiutsiak. Entonces, se empeñó en cazar focas; y arrancó los pelos de todas las que cazó, para usarlas luego como pieles blancas. Hecho esto, se fue en busca de una gran pieza de madera de deriva, y al fin encontró una adecuada para su propósito. Procedió a excavarla con su cuchillo hasta que la dejó hueca como un tubo, e hizo una cobertura que encajara ceñidamente en uno de los extremos; y a ambos lados abrió pequeños agujeros, para los cuales también hizo

obturadores de madera. Llegado a este punto, puso primeramente todas las pieles blancas dentro del espacio hueco, lo cerró por un extremo con la cobertura, y del mismo modo cerró los pequeños agujeros de los costados. Luego lo botó al agua, tras lo cual todos los kayakeros aunaron fuerzas para remolcarlo por el estuario abajo hasta Pingiviarnik, donde lo llevaron a tierra; y, habiendo extraído las pieles, las ataron unas cuerdas, luego las izaron y extendieron como si fueran velas, de modo que el bote tomó el aspecto de un iceberg un tanto sucio, pues las pieles no eran todas de la misma blancura.



11.

Ahora la gente se subió al bote: lo empujaron hasta el agua, y Kaisape dio la orden: «¡Extendamos las pieles!». Así se hizo; y la gente de la playa se asombró de ver cuán parecido era a un iceberg flotando lentamente. Kaisape, que deseaba echar un vistazo desde la playa, dijo a la tripulación: «Ahora os podéis

encargar del bote vosotros, mientras pongo pie a tierra para echar una mirada». Cuando contempló el resultado de su trabajo, se sintió satisfecho y dio órdenes para que trajeran de nuevo el bote a tierra. Extendieron las pieles para que se secaran al sol; y, una vez hecho esto, dijo que aún no había olvidado a su hermano. Ya estaban preparados para ir a Kakortok a tomar venganza, mas se vieron obligados a quedarse estacionados en Arpatsivik durante algún tiempo, esperando un viento favorable que les llevara estuario arriba. Cuando se levantó el viento favorable, la ría se llenó progresivamente de trozos de hielo de diferente forma y tamaño. Había llegado la hora de que Kaisape extendiera las velas al viento y se introdujera en el estuario. Varios botes siguieron su estela, mas las tripulaciones desembarcaron un poco más al norte de Kakortok para reunir gavillas de enebro; mientras que Kaisape y sus ayudantes, bien escondidos en la madera hueca y mirando constantemente por los agujeros, se dejaron arrastrar directamente hasta la casa. Vieron a los kavdlunait trajinando, mirando de cuando en cuando por el estuario abajo. Una vez llegaron a oír claramente: «¡Qué vienen los kaladlit! (plural de kalâlek, esquimal groenlandés)», tras lo cual todos salieron corriendo de la casa; mas cuando el amo les hubo asegurado: «No es más que hielo», se retiraron de nuevo; y Kaisape dijo, «¡Ahora, rápido!, no creo que vengan hasta dentro de un rato». Desembarcaron en la playa, y cargados de gavillas de enebro, rodearon la casa. Kaisape llenó la entrada de yesca, y le prendió fuego, de modo que toda la gente de dentro murió quemada; y los que trataron de abrirse camino por el pasillo también perecieron. Mas

a Kaisape le preocupaba muy poco la gente en general; sus pensamientos se centraban en Ungortok; y ahora oyó exclamar a uno de sus ayudantes: «¡Kaisape!, el hombre que buscas está allí arriba». Para entonces el jefe había salido de la casa en llamas por una ventana, y huía con su hijo pequeño en brazos. Kaisape salió en su persecución y le alcanzaba rápidamente. Al llegar al lago, el padre arrojó a su hijo al agua para que muriese sin recibir herida. Sin embargo, Kaisape, al ver que no podía alcanzar a su antagonista, se vio forzado a regresar al lado de su tripulación. Ungortok corrió hasta llegar a Igaliko, y allí se estableció con otro jefe llamado Olave. Al descubrir que Kaisape no le iba a dejar en paz allí, se trasladó a la cabecera de la ría Agdluitsoq, donde se estableció en Sioralik, mientras que Kaisape, por su parte, se estableció en la salida de la misma ría. El verano siguiente volvió a salir en persecución de Ungortok, que, no obstante, consiguió llegar a la costa frente a la isla de Aluk. Kaisape le siguió el rastro hasta el mismísimo lado norte de dicha isla, donde fijó su morada; y consultó con los habitantes de la Tierra del Este sobre los medios de matar a Ungortok. Al fin, uno se adelantó, diciendo: «Te conseguiré una pizca de madera de la repisa de las botas de una mujer estéril, de la cual debes tallar tu flecha». Tras pronunciar un sortilegio sobre la madera, se la entregó a Kaisape, que le agradeció el obsequio diciendo: «Si se cumple lo que me dices de que esto me ayudará, me comprometeré a ayudarte en la caza y la pesca». Y se puso a fabricar tantas flechas como cupieran en un carcaj hecho de piel de foca; y por último, añadió la valiosa flecha mágica, y acto

seguido salió con sus ayudantes hacia el gran lago frente a la casa de Ungortok, donde Kaisape hincó todas las flechas en tierra con una cierta separación entre ellas; y finalmente también la flecha mágica.

12.

Dejó que sus compañeros se quedaran cerca del lago, sigilosamente trepó solo, a unas colinas desde las que podía ver a Ungortok moviéndose fuera de su casa. Le oyó hablar a solas y mencionar el nombre de Kaisape. Sin embargo, resolvió esperar la llegada de la noche para realizar su propósito. En la oscuridad se deslizó hasta la casa, y miró a dentro por una ventana, con el arco tenso y a la expectativa. Ungortok cruzaba arriba y abajo tan ligero como una sombra, debido a lo cual le resultaba imposible apuntar debidamente. Por consiguiente apuntó a la mujer de Ungortok, que estaba dormida con la criatura al pecho. Al oír un

ruido Ungortok miró a su mujer y descubrió una flecha clavada en su garganta. Mientras tanto, Kaisape había regresado velozmente a la margen del lago para coger otra flecha, mientras que Ungortok se lanzaba en su persecución, blandiendo en la mano el hacha que antes había matado a su hermano y que ahora le amenazaba a él. Kaisape le lanzó la segunda flecha, mas Ungortok la esquivó lanzándose a tierra y presentando tan poco blanco que sólo se le veía la barbilla; y en poco tiempo Kaisape había gastado todas sus flechas, sin haber hecho blanco. Ungortok las rompió en dos y las arrojó al lago. Al fin Kaisape agarró la flecha mágica, y ésta penetró en la protuberante barbilla hasta alojarse en la garganta. Mas, como Ungortok no expiró inmediatamente, Kaisape echó a correr, pero el herido Ungortok le siguió de cerca. Kaisape llevaba corriendo un buen rato, cuando de repente notó que se le secaba la garganta, y se desplomó completamente extenuado. No obstante, al acordarse de Ungortok, se levantó en seguida, y se volvió corriendo para ver lo que había ocurrido, encontrando su cadáver cerca. Le cortó el brazo derecho, y manteniéndolo ante el muerto, repitió sus propias palabras, «¡Mira este brazo, que seguramente nunca olvidarás!». Mató asimismo al niño huérfano, y, llevándose consigo al viejo habitante del Este, regresó a Kangermiutsiak, donde mantuvo al viejo, cuyos despojos, según se cuenta, se enterraron en aquel mismo lugar.

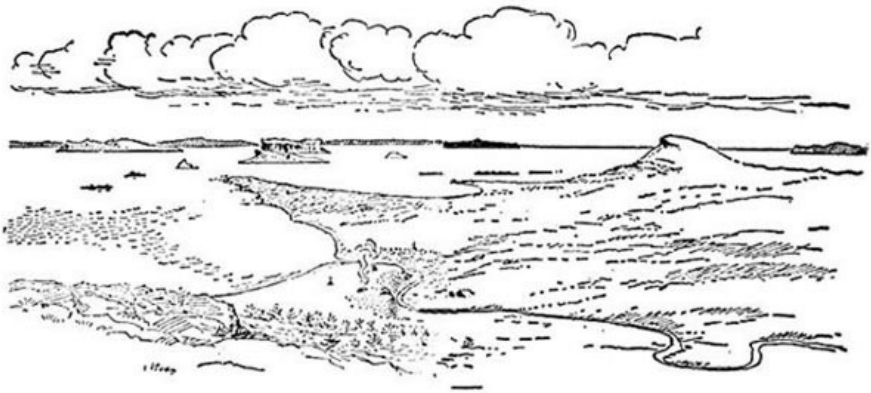
4. Straumfjord en Vinlandia

Las más importantes contribuciones entre las recientes a la teoría que considera Terranova septentrional como el «Promontorium Winlandiæ» y referentes a la más provechosa búsqueda del Straumfjord de Karlsefni (557 Straumsfjord) en el área de Sacred Bay, son éstas: el librito del capitán W. A. Munn Wineland Voyages, 1914 (reimpreso varias veces antes de 1946, la edición que hemos usado); V. Tanner, De gamla nordbornas Helluland, Markland och Vinland. Ett försök till lokalisering av huvudetapperna i de isländska Vinlandsagorna, Budkaveln, N.º 1, Åbo, 1941, y del mismo autor Outlines of the Geography, Life and Customs of Newfoundland-Labrador (the eastern part of Labrador Península), «Acta Geographica 8», N.º 1, Helsinki, 1944; Helge Ingstad, Landet under Polarstjernen (el título original Landet under Leidarstjernen, Oslo, 1959), Copenhague, 1960; Jørgen Meldgaard, Fra Brattalid til Vinland, Naturens Verden, Copenhague, diciembre, 1961; varias contribuciones en la prensa danesa, noruega e islandesa desde octubre de 1961.

El capitán Munn, natural de San Juan de Terranova, aventuró una teoría basada en un conocimiento de primera mano de la mayoría de las áreas involucradas. No era una teoría erudita en el

mejor sentido de la palabra, pero resulta valiosa como referencia, y muy satisfactoria en sí. La necesaria base erudita fue suministrada por el monumental examen que Tanner hizo de la península de East Labrador, su estado actual y su pasado histórico. Su obra, y sus identificaciones con respecto a Marklandia y Vinlandia, «se basan en observaciones realizadas durante "La Expedición de Finlandia-Labrador", en 1937 y "La Expedición Tanner al Labrador" en 1939, y en información tomada de la literatura y la cartografía». Sus teorías han ejercido una influencia decisiva sobre todas las investigaciones subsiguientes. En 1956 Meldgaard navegó a lo largo de la costa de Hamilton Inlet hacia abajo hasta el Estrecho de Belle Isle y el Cabo Bauld y acampó y exploró en muchos puntos del litoral, con los relatos de las sagas in mente. Para enfrentarse con los problemas que se plantearan, poseía buenos conocimientos de arqueología y etnografía. Reforzó poderosamente las teorías de Munn y Tanner. También llegó a la conclusión de que las ruinas nórdicas y el emplazamiento de Leifsbudir y Straumfjord podían buscarse con suficiente confianza en la Bahía de Pistolet o su vecindad. El libro de Ingstad fue un examen admirable de la Groenlandia nórdica y todo lo relacionado con ella, de modo que inevitablemente se ocupó de los viajes groenlandeses a Vinlandia. Llegó a la conclusión de que había dos áreas principales de exploraciones y descubrimientos nórdicos que pueden identificarse con Vinlandia: Vinlandia I en la parte septentrional de Terranova; Vinlandia II, más abajo, en Massachusetts y Rhode Island. En 1960 y 1961 Ingstad realizó extensos viajes a lo largo de las costas

de Quebec, Terranova y Labrador, buscando evidencia de los asentamientos nórdicos. Junto con Anne Stine, Ingstad encontró lo que juzgaron como algunas de las primeras moradas nórdicas en Épaves Bay, a menos de una milla al sur de Lance-aux-Meadows. Ingstad pensó que éste era el emplazamiento de Leifsbudir, y en el verano de 1962 se realizaron extensas excavaciones allí. Sus investigaciones continúan.



13. STRAUMFJORD EN VINLANDIA

Un boceto panorámico de Thórhallur Vilmundarson, dibujado de nuevo por Halldór Pétursson, que muestra Black Duck Brook en su curso hacia Épaves Bay, pasando junto al lugar en que Ingstad efectuó sus excavaciones en 1962. El autor del boceto no intentó una reconstrucción de las ruinas, sino que nos ofrece una impresión general de lo que se vería *h.* 1000 d. C. Al fondo izquierda, la costa del Labrador, con Belle Isle (*centro*) a la entrada del Estrecho. Al fondo derecha, el cabo Bauld. En la Sacred Bay se halla Great Sacred Island (*izquierda*), seguida de Little Sacred Island (detrás de Warrens Island).

Los resultados son de gran interés y es muy posible que resulten concluyentes. Hay muchas ruinas de antiguas moradas a ambos lados de la desembocadura de Black Duck Brook. Algunas de éstas pertenecieron a gentes de la cultura de la Edad de Piedra, muy probablemente a los esquimales de Dorset, que dejaron tras sí el detrito usual de pedernales,

lámparas, armas y otros utensilios por el estilo, así como chimeneas y hoyas para cocinar. Además hay varias casas que pudieran ser de origen europeo, una hoya para el fuego y un horno para extraer hierro del mineral, con su correspondiente carbón vegetal, escoria, arcilla, trozos de hierro, un pedazo de bronce, un yunque y un hogar. No hay duda de que junto al Black Duck Brook vivieron seres humanos que sabían trabajar el hierro. Lo que necesita demostrarse de forma concluyente es que se trataba de nórdicos de comienzos del siglo XI. Los primeros análisis de los materiales de «la Edad del Hierro» con C-14 (carbono) parece ser que favorecen la fecha hacia 1000 d. C. Se han examinado los túmulos encontrados en esta zona por si aparecían inscripciones rúnicas, pero no han dado resultado alguno.

El relato más claro y completo aparecido hasta la fecha de la expedición de Ingstad de 1962, se publicó a modo de dos artículos en Lesbók Morgunblaðsins, 30 de septiembre y 14 de octubre de 1962, escrito por uno de los miembros, el profesor Thórhallur Vilmundarson de la Universidad de Islandia. Estos artículos son un resumen de los hallazgos, describen detalladamente el paisaje de la Sacred Bay con referencia a las narraciones de las sagas, y corroboran un artículo anterior en Morgunblaðid, del 19 de noviembre de 1961, con una presentación convincente de las causas literarias, históricas y geográficas para tratar de localizar el «Promontorium Winlandiæ» y el cuartel general de Karlsefni en Straumfjord en Terranova Septentrional. Vinlandia, como término geográfico, sería el tramo continuo de costa y campo

desde el «Promontorium» hasta el punto más meridional alcanzado por los nórdicos, esto es, hasta Nueva Inglaterra. Como en el caso de Groenlandia y, en menor proporción, de Islandia, ello no implica que los nórdicos tuvieran un conocimiento exacto de toda el área.

Finalmente, nos parece este lugar adecuado para dar cuenta de la reconstrucción que el capitán Carl Sølver hizo del mapa de Skalholt «en la proporción debida a los grados de longitud y según los principios de Mercator». En el mapa de Skalholt, reordenado de esta forma, la distancia desde Herjolfsnes en Groenlandia al cabo Bauld, en la extremidad del «Promontorium Winlandiæ», es de 640 millas marinas con rumbo S 50 O. En un mapa moderno, es de 622 millas marinas con rumbo S 40 O, correspondencia digna de tenerse en cuenta por su proximidad (Vestervejen, Copenhague, 1954, p. 97. El mapa reconstruido se halla en III Vinlandia la Buena de este libro).

5. Textos y ediciones

I. Íslendingabók

Ari Thorgilsson el Erudito (1067/8-1148) escribió el Íslendingabók, o Libellus Islandorum, «El libro de los islandeses», probablemente entre 1122 y 1125 y ciertamente antes de 1133. Parece que se trata de la revisión de un libro suyo anterior, escrito para los obispos que entonces ejercían sus funciones en Islandia. Es una historia de Islandia concisa, en verdad austeramente condensada, desde el Asentamiento hasta sus días. Una obra crítica, exacta, basada en fuentes de información fidedignas y muy interesada en la cronología. Sus faltas son: cierta arbitrariedad del tema y la falta de proporción entre sus distintas partes; pero estas faltas se hallaban inherentes en el esquema y propósito de Ari. Se merece bien los elogios acumulados sobre ella desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, por ser una fuente indispensable de la historia de Islandia (y de Groenlandia en uno de sus capítulos) y la obra más antigua de narración completa en prosa de entre todas las lenguas escandinavas. Se conserva en dos transcripciones del siglo XVII, que, a pesar de tratarse de fecha muy tardía, revelan cuidado y exactitud. La mejor edición se debe a Halldór Hermannsson, The Book of the Icelanders (Íslendingabók). Edited and

Translated with an Introductory Essay and Notes, Islándica XX, Nueva York, 1930.

II. Landnámabók

El Landnámabók, «El libro de la toma de tierras o asentamientos» es, tal como su título implica, un testimonio esquematizado de la colonización de Islandia. Encierra gran cantidad de información en lo que se refiere a unos 400 de los colonos principales, y generalmente dice de dónde vinieron, dónde se establecieron, y lo que les pasó y a través de qué descendientes y qué vicisitudes persistieron las familias. Trata de los asentamientos de forma ordenada, uno tras otro, alrededor de la isla en la dirección de las manecillas del reloj. El tema es, en su mayor parte, tan entretenido como útil, pues, junto a los datos genealógicos e históricos, nos ofrece anécdotas, leyendas populares, las creencias de la época y las supersticiones. Es posible, si bien no está demostrado, que Ari Thorgilsson, el autor del Íslendingabók fuera también el autor de un Landnámabók anterior, que no se ha conservado. De ser así, en su tarea se vio ayudado por Kolskegg el Erudito (que murió antes de 1130), quien escribió acerca de los asentamientos en el este y sudeste de Islandia y sin duda por muchos informadores que conoció en sus viajes o en asambleas públicas. Aunque no fuera el autor, los investigadores en general están de acuerdo en que sus escritos o schedulœ (ya que escribió más que el Íslendingabók) desempeñaron un papel importante en la compilación. Las cinco versiones del Landnámabók existentes hoy día datan desde el siglo XIII al XVII y derivan de una versión

perdida que preparó Styrmir el Erudito (h. 1170-1245); el llamado Styrmisbók de h. 1225. No ha sido posible determinar la relación entre el Styrmisbók y el Landnámabók de Ari. Las dos versiones completas, pero en modo alguno idénticas, del Landnámabók que se conservan procedentes de la Edad Media con la de Sturla Thórðarson (Sturlubók), muy probablemente escrita entre 1260 y 1280, y la de Hauk Erlendsson (Hauksbók), escrita antes de 1334, pues Hauk murió en este año. La tercera versión medieval, Melabók, sobrevive tan sólo en unos cuantos fragmentos, aunque es posible rescatar más partiendo del þórðarbók del siglo XVII, que fue compilado por Síra Thórður Jónsson de Hitardal (d. 1670) de acuerdo con el Melabók cuando era menos defectuoso que ahora, y del Skarðsábók de Björn Jónsson, a su vez compilado a partir del Sturlubók y del Hauksbók.

La relación entre las diferentes versiones del Landnámabók sigue siendo poco clara, a pesar de los estudios de Björn M. Ólsen y del Gerðir Landnámabókar, de Jón Jóhannesson, Reykjavik, 1941. Pero, para servir mejor los propósitos del presente volumen, hemos decidido basarnos en la versión preparada por Sturla Thórðarson, el famoso historiador del siglo XIII, y en la ampliada versión de Hauk que, según nos dice él mismo, está basada en el Sturlubók y el Styrmisbók. La edición corriente del Landnámabók es la de Finnur Jónsson, Copenhague, 1900, 1921 y 1925; la más reciente es la debida a Einar Arnórsson, Reykjavik, 1948. La mejor edición del Skarðsábók es la de Jakob Benediktsson,

Reykjavik, 1958. Mi propia selección debe mucho a Fortœllinger fra Landnámabók, de Jón Helgason, Copenhague, 1951. Se ha omitido el relato del Landnámabók acerca de Erik el Rojo, porque todo lo esencial aparece en las primeras secciones de la Grœnlendinga Saga y Eiríks Saga Rauða.

III. Grœnlendinga Saga y Eiríks Saga Rauða

La Grœnlendinga Saga se conserva en tres interpolaciones (que tratan de Erik el Rojo, su hijo Leif, y los groenlandeses), incluidas en la «Gran» Saga del rey Olaf Tryggvason, conservada a su vez en el Flateyjarbók, un extenso códice escrito en las últimas décadas del siglo XIV. Nada sabemos de las fuentes de estos capítulos; esto es, de qué manuscrito las copió el escriba, Jón Thórðarson. Ha sido objeto de muchas investigaciones la fecha de la Grœnlendinga Saga, en comparación con la fecha del códice en que se conserva. Se han dado como buenas: el siglo XIV, varias décadas del XIII e incluso finales del XII. La aportación más importante en favor de una fecha temprana se debe a Jón Jóhannesson (a fines del siglo XII en Aldur Grœnlendinga Sögu, 1956, pág. 158, o principios del XIII, Íslendinga Saga I, 1956, pág. 126).

La Eiríks Saga Rauða, llamada a veces þorfinns Saga Karlsefnis (þórðarsonar), se conserva en dos manuscritos de papel vitela y en cinco manuscritos del siglo XVII que se derivan de éstos. Los de vitela son AM 544 4to, que es parte del voluminoso códice Hauksbók (H) confeccionado antes de 1334 por Hauk Erlendsson y al que ya nos hemos referido al decir que contenía la versión del Landnámabók debida a Hauk; y el AM

557 4to (557), llamado a veces Skálholtsbók, del siglo XV. Nos cuentan la misma historia, con los acontecimientos en el mismo orden, pero se dan con frecuencia diferencias en las palabras y a veces estas diferencias son de considerable magnitud. Esto se debe a que H, escrito en parte por Hauk en persona, consiste en un deliberado intento de «mejoramiento» del original, mientras que el 557 ha surgido de la pluma de quien no sólo no ha intentado mejorarlo, sino que incluso no se ha molestado en hacer justicia al texto original; de aquí su abundancia en impropiedades e inadvertencias. Considerada, por tanto, como pieza literaria, la versión H oscurece a la 557, pero, tal como Sven B. J. Jansson ha demostrado en su estudio (Sagorna om Vinland I, Lund, 1944), la 557 es sin duda alguna una versión más antigua y auténtica del Eiríks Saga Rauða que su refinado rival, a pesar de la fecha tardía del manuscrito en que se conserva.

Parece ser que la Eiríks Saga Rauða fue compuesta después de 1263, si hemos de tener en cuenta la referencia que aparece en la genealogía del final, tanto de la H como de las 557 acerca del «obispo Brand el primero», que sólo es comprensible en un contexto del obispo Brand el segundo (de Holar 1263-64), y en la creencia, además, de que los primeros capítulos se tomaron de una versión más antigua de la recensión del Landnámabók debida a Sturla Thórðarson. Sin embargo, es posible que la referencia al obispo Brand sea un añadido posterior, y que existiera una versión más antigua de la Eiríks Saga Rauða conocida y usada por Sturla; de modo que

la fijación de la fecha no es segura. Diferentes investigadores, basándose en el estilo y la composición de la saga, la han fechado tanto en el primer cuarto del siglo XIII como en el último. Entre los más autorizados recientemente, Matthías Thórðarson, Eiríks Saga Rauða (Íslenzk Fornrit IV), Reykjavik, 1935 (reimpresión de 1957), pp. LXXXIV-V, la sitúa en el primer tercio del siglo, y Stefan Einarsson, A History of Icelandic Literature, Nueva York, 1957, página 138, en el primer cuarto, con reservas; Sigurður Nordal, Sagalitteraturen (Nordisk Kultur VIII B), Copenhague, 1952, páginas 244 y 248-49, la incluye entre las sagas escritas entre 1230-80; Halldór Hermannsson, The Vinland Sagas, Nueva York, 1944, p. VIII, ratifica la opinión general de que «nuestra saga fue escrita en la última mitad del siglo XIII» y lo mismo hace Jón Jóhannesson en las obras que ya hemos mencionado.

Probablemente deberíamos añadir que la versión de la saga de la que H y 557 derivan no fue escrita mucho más tarde de 1263, pero que ésta no fue necesariamente la Eiríks Saga Rauða original. No parece que la Grœnlendinga Saga sea de fecha posterior que la Eiríks Saga Rauða, y puede que incluso sea anterior, ya que o bien desconoce, o bien pasa por alto completamente, la tradición que arranca de la Vida de Olaf Tryggvason, escrita por Gunnlaug Leifsson, de que Leif Eiriksson descubrió Vinlandia. En vez de ello, otorga el honor del descubrimiento a Bjarni Herjolfsson, mientras que concede a Leif un papel más convincente como el primer explotador de Vinlandia. No se gana nada con exaltar una saga a

despecho de la otra, pero no hay duda de que la Grœnlendinga Saga es un documento muy importante. Ambas sagas parecen compuestas a partir de tradición más antigua y en parte oral, en el caso de Eiríks Saga Rauða en algún lugar de Snæfellsnes, en el de Grœnlendinga Saga posiblemente en Skagafjord. No derivan de un original común. Mientras que es imposible desechar la idea de que la Eiríks Saga Rauða acaso tomara prestados un detalle o dos de las Grœnlendinga Saga, resulta más seguro admitir como conclusión que las dos sagas se escribieron la una independientemente de la otra e ignorándose mutuamente. El autor de la Grœnlendinga Saga describió el área de Leifsbudir más o menos en los mismos términos que el Hop de Karlsefni, no porque hubiera leído la Eiríks Saga Rauða, sino porque con la tradición asociada a Karlsefni había cubierto una deficiencia en sus propias fuentes de información. De haber conocido la Eiríks Saga Rauða, la hubiera usado más asiduamente y con mayor habilidad, y de modo diferente.

Para la Grœnlendinga Saga he usado el texto de The Vinland Sagas, 1944, de Halldór Kermannsson, así como su arreglo de la narración que se refiere a la conversión y evangelización de Leif. En el caso de Eiríks Saga Rauða he traducido la 557, presentando al mismo tiempo las variantes significativas de la H. En ciertas ocasiones, o sea, cuando el contexto no afecta la narración o la controversia de este libro y en aquellos puntos en que la 557 carece de sentido o resulta víctima del escriba, me he sentido en libertad para referirme al H sin indicación alguna, y es

indiscutible que una traducción que no fuera literal oscurecería muchas ligeras diferencias de expresión. He usado los textos paralelos de 557 y H que aparecen en Sagorna om Vinland de Sven B. F. Jansson, y he consultado constantemente The Vinland Sagas de Halldór Hermannsson.

IV. Einars þáttr Sokkasonar

En esta corta saga, relatada con sobriedad, se refleja magníficamente la vida en Groenlandia en la segunda y tercera décadas del siglo XII. Se halla conservada en el Flateyjarbók, y el texto de Matthías Thórðarson aparece traducido en Íslenzk Fornrit IV, pp. 273-94 (donde se titula Grœnlendinga þáttr).

6. Nota bibliográfica

Una bibliografía completa de los viajes atlánticos y de los asentamientos se convertiría en una enorme compilación, más allá de los terrenos y de la intención de este libro. En general, ya se han mencionado las fuentes y las contribuciones más destacadas, y ofrecemos la lista de libros que sigue a continuación a manera de suplemento.

Las sagas que se refieren a Islandia, Groenlandia, Vinlandia pueden hallarse en las tres series, Íslenzk Fornrit, Reykjavík, 1933; Altnordische Saga-Bibliothek, Halle, 1891-1929; e Íslendingasagnaútgáfan, Reykjavík, 1946-50. La edición corriente de los Anales es todavía la de Gustav Storm, Islandske Annaler Indtil 1578, Cristianía, 1888. Todo el material referente a Groenlandia se reunió en los tres volúmenes de Grønlands Historiske Mindesmœrker (GHM). Copenhague, 1838-45. Estos volúmenes y los de Meddelelser om Grønland (MGr), Copenhague, 1878, son indispensables para el estudio de la Groenlandia nórdica. Abundante bibliografía puede obtenerse de las siguientes publicaciones periódicas y en serie: el Saga-Book y otras de la «Viking Society for Northern Research», Londres; Skirnir, Reykjavík; Islándica, Ithaca, Nueva York. Hay además, dos enciclopedias con información de

primera mano; Nordisk Kultur, Copenhague, 1931-56, y Kulturhistorisk Leksikon for nordisk Middelalder, Copenhague, 1956.

Los libros y autores que no siempre he tenido ocasión de mencionar adecuadamente en mis notas de pie de página son los siguientes: Vigfusson y Powell, Origines Islándicœ, I y II, 1905; Knut Gjerset, History of Iceland, 1922; Sigurður Nordal, Íslenzk Menning, I, Reykjavík, 1942; G. Turville-Petre, Origins of Icelandic Literature, 1953; Jón Jóhannesson, Íslendinga Saga, I y II, Reykjavik, 1956-58; Knut Gjerset, History of the Norwegian People, I y II, 1927; Andreas Holmsen, Norges Historie fra de de eldste Tider til 1660, Oslo, edición de 1961; Poul Nørlund, Viking Settlers in Greenland and their Descendants during five hundred years, 1936; Helge Ingstad, Landet under Polarstjernen, Copenhague, 1960; Fridtjof Nansen, In Northern Mists. Arctic Exploration in Early Times, I y II, 1911; T. D. Kendrick, A History of the Vikings, 1930; Shetelig y Falk, Scandinavian Archæology, 1937; y referente a los viajes a Vinlandia, A. M. Reeves, The Finding of Wineland the Good, 1895; W. Hovgaard, The Voyages of the Norsemen to America, Nueva York, 1914; G. M. Gathorne-Hardy, The Norse Discoverers of America, 1921; Einar Haugen, Voyages to Vinland, Nueva York, 1942.

LISTA DE LAS ILUSTRACIONES DEL TEXTO

Ilustraciones de las paginas: Primera Parte y Segunda Parte. Una flota nórdica. De una pieza de madera con inscripciones de unos 17-18 cm de longitud (primera mitad del siglo XIII), hallada en Bergen durante las excavaciones dirigidas por Asbjørn E. Herteig. Lámina en «Die Archäologischen Untersuchungen an "Bryggen", dem alten Hanseatischen Mittelpunkt in Bergen», Acta Archœologica XXIX, 1958, página 137. El grabado es una restauración del dibujo esquemático en Skalk (Aarhus), Nr 1, 1960, pp. 16-17. «Historisk Museum», Bergen.

1. Nórdico del siglo IX. Talla en madera del carromato de Oseberg. «Universitetets Oldsaksamling», Oslo.

2. Un lugar de sacrificios nórdicos de Hofstadir. Islandia. Según Daniel Bruun y Finnur Jónsson, en Aarbøger for Nordisk Oldkyndighet og Historie, 1909.

3. Brattahlid, el Gran Salón, «Nationalmuseet», Copenhague.

4. Brattahlid, distribución de la Granja del Norte, «Nationalmuseet», Copenhague.

5. De Naufragiis Gruntlandiæ. Olaus Magnus, Historia de Gentibus Septentrionalibus, 1555.

6. Esquimal groenlandés. De una ilustración de Aron de Kangeq para los Tales and Traditions of the Eskimo, de Rink, 1875.

7. El mapa de Skálholt de la Región del Norte del

Atlántico, realizado por Sigurður Stefánsson 1590. «Det Kongelige Bibliotek», Copenhague.

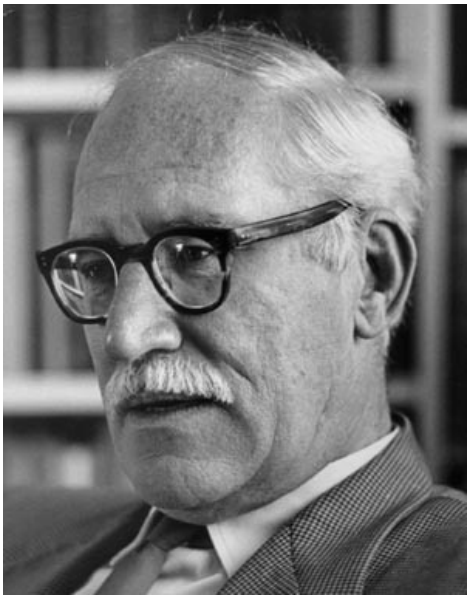
8. Kayaks y umiak. Una ilustración de Aron de Kangeq para los Tales and Traditions of the Eskimo.

9. Una nave nórdica. De Bergen (reverso de la pieza de madera descrita en Ilustraciones de las partes, en esta misma lista). La figura es reproducción de un dibujo esquemático de Skalk. «Historisk Museum», Bergen.

10. La Iglesia de Thjodhild, Brattahlid, Groenlandia. Una reconstrucción gráfica realizada por el artista groenlandés Jens Rosing. Tomada de Skalk, N.º 4, 1961.

11-12. Ilustraciones de «Ungortok, el jefe de Kakortok», realizadas por Aron de Kangeq para Tales and Traditions of the Eskimo, de Rink.

13. Straumfjord en Vinlandia. De un bosquejo de Thórhallur Vilmundarson, dominando Epaves Bay, Terranova, y dibujado de nuevo por Halldór Petursson. Tomado de Lesbók Morgunbladsins, 14 de octubre de 1962.



GWYN JONES (Monmouthshire 24 de mayo de 1907 - Monmouthshire 6 de diciembre de 1999) fue un novelista galés y escritor de cuentos, fue un estudioso y traductor de literatura e historia nórdica.

Sus obras incluyen *Cuatro sagas islandesas* (1935), *Saga Los Vatndalers* (1944), *El Mabinogion* (1948), *La Saga de Egil* (1960), *Erik el Rojo y otras sagas islandesas* (1961), *The North Atlantic Saga* (1964), *Historia de los vikingos* (1968) y *Reyes, bestias y héroes* (1972).

En honor a su carrera, Jones recibió la Cruz de la Orden del Halcón de manos de la presidenta de Islandia en 1963.

Sus novelas y colecciones de cuentos incluyen *Richard Savage* (1935), *Times Like These* (1936), *Wonder The Nine Days* (1937), *Garland de Hays* (1938), *El Campo Buttercup* (1945), *Las flores debajo de la Guadaña* (1952), *Pastor de Hey* (1953) y *El camino a casa* (1962).

Jones apoyo la literatura galesa presidiendo el Comité Galés del Consejo de las Artes de Gran Bretaña.

NOTAS

[1] Para Piteas véase Gaston-E. Broche, Pythéas le Massaliote, París, 1935; V. Stefánsson, Ultima Thule, 1941, y Pytheas Von Massalia, Collegit Hans Joaehim Mette, Berlín, 1952 (contiene los restos literarios, pp. 17-35). <<

[2] Kristján Eldjárn, Gengid á Reka, Reykjavík, 1948, pp. 10-24; Kuml og Haugfé úr Heiðnum Sid í Íslandi, 1956, pp. 13-24, Viking Archaeology in Iceland, þriðkji Víkingafundur, 1956, pp. 27-28, Einar Ól. Sveinsson, Landnám í Skaftafellspingi, 1948. pp. 2-3. <<

[3] Véase, para un intento de establecer esta «Talasocracia celta» en un contexto europeo, A. R. Lewis, The Northern Seas, Princeton, 1958, capítulo II , «El Período de la Invasión» passim, y en especial p. 64. <<

[4] Las dos traducciones inglesas en verso (la primera de un original del siglo VIII-IX) son de K. B. Jackson, A Celtic Miscellany, 1951, pp. 307-310. Para los peregrinos, véase J. F. Kenney, The Sources for the Early History of Ireland, Nueva York, 1929, Vol. I, «Ecclesiastical», p. 488: «peregrinus», tal como se usaba en Irlanda en la temprana Edad Media (en irlandés deórad), no significaba quien va en peregrinaje a una ermita y luego vuelve a casa, sino

quien deja su patria para vivir en países extranjeros por espacio de años o para el resto de su vida. Para baanmartre véase Thurneysen, Old Irish Reader (traducido por Binchy y Bergin), Dublín, 1949, p. 36. El Guthlac en inglés antiguo contiene un fragmento conmovedor (línea 81 y siguientes) acerca de quienes «moran en desiertos, buscan y habitan de propia voluntad en lugares oscuros, esperan la mansión celestial». <<

[5] O. O. Selmer, Navigatio Sancti Brendani, Notre Dame, 1959, p. 64; Plummer, Vitœ Sanctorum Hibernœ, 1910, I, 130; Kenney, op. cit., pp. 409-12. <<

[6] En su De Ratione Temporum: In Libros Regum Quœstionum XXX liber. <<

[7] Ed. Walkenaer, París, 1807, pp. 27-30. Dicuil continúa: «Hay muchas otras islas en el océano al norte de Britania abordables desde las islas británicas más septentrionales en dos días y dos noches de navegación directa, a toda vela y con insistente viento favorable. Cierto religioso (presbyter religiosus) me informó que en dos días estivales y la noche intermedia, navegando en una barca de dos remeros, llegó a desembarcar en una de ellas. Algunas de estas islas son muy pequeñas; casi todas ellas están separadas entre sí por angostos estuarios. En estas islas los eremitas que han navegado desde nuestra Scotia (Irlanda) han vivido durante un centenar de años más o menos. Constantemente despobladas desde los comienzos del mundo, ahora vuelven a estarlo, al faltar los ermitaños por causa de los piratas nórdicos. Sin embargo, están llenas de ganado lanar y de aves

marinas. Jamás he hallado mención de estas islas en los libros eruditos».

En general se acepta el criterio de que Dicuil habla aquí de las Feroe, las Færeyjar o Islas de las Ovejas. Para Dicuil en general, véase Kenney, op. cit., pp. 545-548. < <

[8] Ambos publicados en G. Storm, Monumenta Historica Norvegiœ, 1880. < <

[*] El dios, si deseaba favorecer al navegante, haría que los soportes alcanzasen la costa en un sitio idóneo. Entre los nórdicos el cabecilla o cualquier persona de cierta categoría social se sentaba en un sitial en la parte más destacada de la casa. Los soportes o piezas laterales eran, por lo general, de mucho valor, por estar tallados y decorados. (N. del T.). < <

[9] Hjorleif no llegó a saber que los únicos osos que es posible encontrar en Islandia son osos polares, llegados de Groenlandia sobre témpanos de hielo a la deriva, normalmente a la costa norte. < <

[10] El caballo islandés debería tener una saga exclusivamente dedicada a él. Más de dos tercios de las tumbas de vikingos islandeses contienen los restos de caballos enterrados con sus dueños. La tumba de Sílastaðir contiene dos esqueletos de caballo en un recinto aparte. < <

[11] El relato clásico de la navegación y naves vikingas es el de Brøgger y Shetelig, Vikingeskipene. Deres forgjengere og etterfølgere, Oslo, 1950. La versión inglesa: The Viking Ships (their Ancestry and Evolution), Oslo, 1953. El capítulo de «Seafaring» (de Hjalmar Falk) en Shetelig y Falk, Scandinavian

Archaeology, 1937, es un valioso y compacto sumario para el lector inglés. Con anterioridad, Falk había escrito extensamente sobre el tema en Altnordisches Seewesen, Heidelberg, 1912. Las disquisiciones más recientes, que resumen el punto de vista de Harald Åkerlund («Áss och beitiáss», Unda Maris, 1955-56; «Vikingatidens skepp och sjöväsen», Svenska Kryssarklubbens årsskrift, 1959) están en P. H. Sawyer, The Age of the Vikings, 1962, capítulo IV, «The Ships». Para una reconstrucción convincente de un viaje oceánico desde Bergen a Groenlandia véase C . Sølver, Vestervejen, Copenhague, 1954, pp. 18-34 (un relato más breve en «Leiðarsteinn, The Compass of the Vikings», en Old Lore Miscellany, n.º 75, 1946, páginas 293-321); Magnus Andersen describió su tormentosa, pero triunfal travesía de Bergen a Terranova en el «Viking» (27 días) en Vikingfœrden, Kristiania, 1895. Véase también E. G. R. Taylor, The Haven-Finding Art, 1956, especialmente páginas 35-88; G. J. Marcus, «The Course for Greenland», Saga-Book XIV, 1953-55, y «The Navigation of the Norsemén», The Mariner's Mirror, XXXIX, 1953; Björn Landström, The Ship, 1961 (Landström cree que el knörr tenía un tajamar).

La nave de Gokstad, al parecer de a mediados del siglo IX, tiene 23,3 metros de proa a popa, con una manga de 5,3 metros; desde el fondo de la quilla hasta la borda de en medio tiene 1,9 metros. Fue construida con remaches, con 16 tracas y aunque proyectada como una embarcación a vela disponía de espacio para 16 remeros a cada lado. El mástil, del que se encontró sólo parte, parece haber tenido entre 11,5 y

12,5 metros de alto; la vela cuadrangular era de paño de lana y más bien pesada, probablemente asegurada por una red hecha de sogas, y podía ser reducida. Podía navegar a barlovento e incluso cerca del viento. Se gobernaba mediante un timón lateral atado al lado de estribor. El knörr o hafskip, con el cual se hicieron los viajes a Islandia, Groenlandia y América, era en su construcción general parecido a la embarcación de Gokstad, pero con una manga mayor lo mismo que el calado y la obra muerta. Excepto en los momentos de calma, o cuando maniobraba en estrechos, apenas se servía de los remos y el uso de la vela era más frecuente, resultando más veloz. Normalmente llevaría dos botes, uno colocado a bordo, el otro remolcado detrás. Al igual que otras naves nórdicas se podían colocar toldillas para dormir. Cinco naves de este tipo, más o menos, si bien de distintos tamaños y factura, fueron sacadas de las aguas de Peberrenden en Roskilde Fjord, Dinamarca, donde las habían llenado de piedras y hundido para bloquear el profundo canal, al parecer como precaución en caso de ataque naval contra la ciudad de Roskilde. Dan la impresión de ser del período entre 1000 y 1050. La nave 2, que tiene unos 65 pies de largo, y la nave 1, que es algo más larga, son sin duda alguna knerrir de tamaño medio o largo, las primeras muestras de su clase rescatadas en tiempos modernos. Existe una descripción de los cinco barcos, con ilustraciones, en Olaf Olsen y Ole Crumlin-Pedersen, Vikingskibene i Roskilde Fjord, Nationalmuseet, Copenhague, 1962-63. Con el tiempo quedarán alojados en Roskilde.

<<

[12] El uso de aves terrestres para la orientación se remonta con anterioridad al viaje de Floki Vilgerdarson a Islandia. Los vuelos diarios y temporales de diferentes aves serían cuidadosamente anotados por el marino. Puede que los vuelos anuales de los gansos a Islandia para la procreación fueran los primeros en convencer a la gente en Irlanda de que en algún punto al norte existía la tierra que un día descubrirían y usarían para su vida de ermitaños. <<

[13] Los problemas relacionados con el término dœgr sigling, «una singladura», son numerosos y se han discutido extensamente (especialmente G. M. Gathorne-Hardy, The Norse Discoverers of America, 1921, y Almar Næss, Hvor lå Vinland?, 1956). Parece que en los primitivos viajes costeros significaba doce horas de navegación. Cuando el noruego Ottar (Ohthere) nos cuenta que se tardaba más de un mes desde su hogar en Halogaland en la costa de Noruega hasta Skiringssalir, da a entender claramente que navegaba con viento de popa durante el día, pero que recalaba cada noche. No obstante, para las travesías marinas significaría a menudo una singladura de 24 horas. Así Wulfstan (el segundo capitán cuyo relato el rey Alfredo incorporó a su traducción de Orosio) nos cuenta cómo navegó de Hedeby a Truso en siete días y noches, y que «la nave navegaba a vela todo el camino». Las sagas dejan este punto a menudo sin aclarar, y dœgr sigling parece que a veces no significa nada más preciso que «se tarda un día en llegar allí». <<

[14] Eyrbyggja Saga, 4. Éste era el tipo de brazalete sobre el que los jefes daneses prestaron juramento al

rey Alfredo en 875, «cosa que antes no hubiera hecho a ningún país». Se retractaron de estos juramentos y Thor les castigó: ciento veinte naves de los perjuros se perdieron en las aguas próximas a Swanage. Anglo-Saxon Chronicle, sub. anno. < <

[15] Sigurður Thórarinsson, Iceland in the Saga Period, þridji Víkingafundur, p. 23. < <

[16] Según Jón Jóhannesson, «Aldur Groenlendinga Sögur», en Nordœla, 1956, páginas 149-158. < <

[17] Para Njála véase el Apéndice I, «Njála: La Más Excelsa de las Sagas». < <

[18] Véanse en particular los subcapítulos sobre naves y navegación en Jón Jóhannesson, Íslendinga Saga, I y II. < <

[19] Véase el Apéndice II: «El único rey que reposa en Islandia». < <

[20] Einar Ól. Sveinsson, The Age of the Sturlungs, pág. 94. < <

[21] Sigurður Thórarinsson, The Thousand Years Struggle against Ice and Fire, Reykjavík, 1956, p. 46. El reventón glaciar de Katla, en 1918, puede servir de ilustración del poder destructivo de este fenómeno. Se ha calculado su desagüe en 200 000 metros cúbicos de agua por segundo, aproximadamente el caudal del Amazonas. El páramo sin vida de las arenas negras de Myrdal es su testimonio imperecedero. < <

[22] Según Gustav Holm, MGr. 56, 1918. Pero no hay nada cierto, pues su número, naturaleza y posición fueron más bien objeto de especulación que de conocimiento geográfico. Así, en el Grœnlandsannáll de Björn Jónsson de Skardsa (h. 1625) se habla de los

Gunnbjarnareyjar que existen más allá de la boca del Isafjord, hacia el noroeste. Una década después, más o menos, el mapa de Joris Carolus nos nuestra «I. Gouberma» como ocho islas exactamente al oeste de Vestfirthir, pero Joris era un inventor congénito de islas. El erudito Arngrímur Jónsson, en diferentes momentos, en su Gronlandia y su Specimen Islandiœ, las supuso al oeste, noroeste y norte de Islandia. Estaban habitadas e inhabitadas. Jón Lærdi Guðmundsson intentó un resumen en su Um Íslands aðskiljanlegar náttúrur, poco después de 1637. «Gunnbjarnareyjar. Gunnbjorn Ulf-Krakason, un noruego, que hizo toda la ruta alrededor de Islandia en pos de Gardar, con objeto de descubrir cuáles eran las tierras cercanas a Islandia, fue el primero en dar con estas islas, que le parecieron skerries frente a Gardarsholm, llenas de aves y vegetación y abundantes en productos del mar. Llevaría mucho tiempo confeccionar una relación de ellas. Maese Juris Tréfótur Hollendski (Joris Carolus) es hasta ahora el que dijo haber desembarcado allí, y vio dos iglesias. Éstas (islas) serán unas seis y todas de buen tamaño. Me es imposible afirmar si los ingleses y holandeses las usan para el comercio. Están en el mar al noroeste de Isafjardardjup y Adalvikur-rytabjarg, tal como lo cuenta el viejo poema (ed. Hermansson, Islandica, XV, p. 3)». Este viejo poema podría identificarse como los versos proféticos de Styrbjorn acerca del sino de Snæbjorn Galti (véase p. 219 y sig.), en cuyo caso estamos donde empezamos y no mucho mejor informados. Un rótulo en un mapa de Ruysch en la edición de 1507 de Ptolomeo dice: «Insula hœc anno Domini 1456 fuit totaliter combusta» (O'Dell, The

Scandinavian World, p. 359), con el cual se solucionarían todas nuestras dudas si pudiéramos aceptarlo como válido, cosa que no podemos hacer. Gunnbiarne Skœr, Goubar Schoer y notaciones similares, persisten en los mapas hasta bien avanzado el siglo XVIII. < <

[23] Según el punto de vista de Otto Pettersson, Erik navegaría, probablemente, por Prins Christians Sund sin necesidad de doblar el Cabo Farvel, y es posible que tenga razón. De ser así, reforzaría la idea, a veces expresada, de que Erik, durante su tercer verano, explotó la costa este de Groenlandia hasta una latitud tan al norte como la correspondiente al nacimiento del Eiriksfjord y que fue en esta costa donde halló restos de esquimales. El esquimal de la cultura de Dorset había desaparecido de la costa suroeste unos 800 años antes de que los nórdicos llegaran allí. Pero los movimientos de Erik resultan difíciles de precisar con detalle. < <

[24] 976 fue un año de hambre por todo el norte y noroeste de Europa. Después de Islandia, entre las naciones que sufrieron más, estaban Noruega e Inglaterra. < <

[25] Las localizaciones de los asentamientos: Herjolf en Herjolfsnes (la moderna Ikigait) y Herjolfsfjord (Amitsuarssuk). Ketil en Ketilsfjord (Tasermiut). Hrafn en Hrafnsfjord (Agdluitsoq, o posiblemente su brazo septentrional hacia el interior, hasta Foss). Solvi en Solvadal (probablemente un valle ascendente a partir de Kangikitsoq). Helgi Thorbrandsson en Alptafjord (Sermilik), que llevaba el nombre del fiordo de donde él provenía en Islandia. Thorbjorn Glora en Siglufjord

(Unartoq), que, según Ivar Bardarson, poseía la comodidad casera de los manantiales calientes. Einar en Einarsfjord (Igaliko). Hafgrim en Hafgrimsfjord (Eqaluit) y Vatnahverfi (la mitad interior de la península entre Igaliko y Agdluitsoq, y la mayor área de asentamiento tierra adentro en las colonias nórdicas). Arnlaug en Arnlaugsfjord (no del todo identificable, si bien en las estribaciones septentrionales de Eystribyggd). El mismo Erik vivió primeramente en Eiriksey (Igdlutalik) frente a la boca de Eiriksfjord (Tunugdliarfik) y luego en Brattahlid (Qagssiarssuk), cerca de la extremidad septentrional del interior del fiordo, al oeste, al otro lado de las aguas de la moderna pista de aterrizaje de Narssarssuaq. <<

[26] Det gamle Grønlands beskrivelse (1930); GHM, III, 228. En total se han descubierto unas 400 ruinas nórdicas en Groenlandia, de las cuales casi 300 son de granjas de distinto tamaño y diferentes períodos. La descripción más corriente de los hallazgos nórdicos hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial es la que se halla en Farms and Churches in the Mediaeval Norse Settlements of Greenland, MGr. 89, 1941, de Aage Roussell. Para un resumen reciente véase Michael Wolfe, O. M. I., «Norse Archæology in Greenland since World War II» en la American-Scandinavian Review, XLIX, 4, pp. 380-92, 1961-62. <<

[27] Al final de sus viajes Thorgils rompió con Erik el Rojo en Brattahlid. Desde el comienzo su recibimiento fue frío (Thorgils era cristiano) y su hazaña principal durante ese invierno no ayudó a caldearlo. «Sucedió

allí que ese invierno un oso hizo incursiones contra los animales e hirió severamente a muchos. Hubo reuniones acerca de esto, si se debería buscar algún remedio y el resultado fue que se puso a precio la cabeza del oso. La gente de ambos asentamientos estaban de acuerdo, pero a Erik no le hizo ninguna gracia. Más adelante, a medida que finalizaba el invierno, algunos hombres vinieron a comerciar con Thorgils y su padre adoptivo Thorstein. Había muchos hombres en el almacén donde se guardaban las mercancías, y el niño Thorfinn Thorgilsson estaba allí también, y esto es lo que dijo a su padre: "Padre, hay un perro muy hermoso ahí afuera. Nunca he visto uno como él hasta ahora, de tan grande". "Déjale en paz", dijo Thorgils, "y no vayas a salir". Aun así el niño saltó corriendo. Era el oso, que había llegado hasta allí, caminando por el glaciar abajo. Agarró al niño, que chilló. Thorgils se precipitó fuera de la casa, y llevaba su espada desnuda en la mano. El oso estaba jugando con el niño. Thorgils le golpeó entre las orejas con toda su fuerza y pasión, abriendo el cráneo del oso de arriba abajo, de modo que cayó muerto. Levantó al niño que apenas había sufrido daño alguno… Erik no se alegró demasiado por esta hazaña… Algunos sostuvieron que a Erik le molestaba que Thorgils hubiera tenido la fortuna de conseguir tal gesta, porque él mismo había depositado una errónea confianza en la criatura». (Cap. 25). <<

[28] Según Vilhjálmur Stefánsson, The Three Voyages of Martin Frobisher. 1938, p. XLIV, con una referencia al pie a E. Müller-Röoder, Die Beizjagd und der Falkensport in alter und neuer Zeit, Leipzig, 1906, p.

15. <<

[29] La noción de que Leif era responsable, bajo el rey Olaf Tryggvason, de la conversión de Groenlandia, se remonta a Gunnlaug Leifsson el Monje y su Vida de Olaf Tryggvason. Las fuentes anteriores, como la Historia Norwegiœ y Ágrip no nombran Groenlandia entre las tierras convertidas por Olaf. La Historia otorga a los islandeses el mérito de la conversión. <<

[30] La autoridad inmensa y merecida de Fridtjof Nansen (véase especialmente Klimatsvekslinger in Nordens Historie, Oslo, 1925; Klimatsverkslinger i historisk og postglacial Tid, Oslo, 1926) y de Vilhjálmur Stefánsson ha dado lugar a que muchos estudiantes de literatura e historia se inhibiesen de aceptar la descripción de los cambios climáticos que proponemos aquí. Por otra parte, los arqueólogos, geógrafos, oceanógrafos, zoólogos, paleobotánicos, y sobre todo los climatólogos se muestran favorables a esta teoría de manera abrumadora, aun cuando a veces, en casos individuales, la apoyen tímidamente. Debo mis convicciones principalmente a los escritos, si bien no siempre a las conclusiones, de Otto Pettersson, «Climatic Variations in Historic and Prehistoric Times», Svenska Hydrografisk-Biologiska Kommissionens, Skrifter V. Göteborg, 1914; Lauge Koch, The East Greenland Ice, MGr. 130, 1945 Koch resume: «Así pues, parece que los nórdicos se vieron afectados por la deterioración del clima en el siglo XIII … no obstante, antes del exterminio de los nórdicos se produjo una mejora en el tiempo (después de 1400, [pág. 354]), de tal modo que los nórdicos no

fallecieron a causa de una bajada en la temperatura, sino más probablemente á causa del fallo en su comunicación con Europa y del avance de los esquimales desde el norte», (pág. 349); C. E. P. Brooks, Climate Through the Ages, edición revisada, 1949; H. H. Lamb, «Climatic Variation», 1960; «On the Nature of Certain Climatic Epochs which differed from the Modern (1900-39) Normal», «Rome Symposiurn on changes of Climate with special reference to the Arid Zones», 1961. Los escritos, comentarios y sumarios de Poul Nørlund, Jón Jóhannesson, Hans Ahlman, E. Bull, Andreas Holmsen, G. Manley, William Hovgaard, Mads Lidegaard, C. L. Vebæk, Información presentada a la Conferencia sobre el Clima de los siglos XI y XVI, Aspen, Colorado; Sección Antropológica: «The Climate of Greenland in the llth and 16th Centuries (and the Time in Between)», 1962, trabajo mecanografiado ofrecido en privado por C. L. V., Johannes Iversen, Knut Fægri, Jørgen Meldgaard y Sigurður Thórarinsson los han respaldado. <<

[31] L. M. Larson (Traductor), The King's Mirror, Nueva York, 1917, pp. 138-139. Las breves citas de King's Mirror en las pp. 78 y 81 son, también, de Larson. <<

[32] Se creyó, durante mucho tiempo, que existía un istmo que unía Groenlandia con el norte de Europa. Su extremo oriental estaba en Bjarmaland, más allá del Mar Blanco. Esta continua franja de tierra, a la que, a veces, se hizo morada de un gigante en ciertas leyendas, se ve en muchos mapas, incluso en los de Skalholt y Holar y debió de figurar en lugar

prominente en los dos «mapamundis» enviados, en 1551, por el burgomaestre Grip de Kiel al rey Cristian III de Dinamarca. «Por los cuales, Su Majestad puede ver que el territorio de Groenlandia de Su Majestad se extiende, en ambos mapas, hacia el nuevo mundo y las islas que los portugueses y españoles han descubierto, de tal modo que desde Groenlandia se puede llegar por tierra a estos países. Asimismo, se puede llegar por tierra desde Laponia, desde el castillo de Vardöhus». La existencia de esta tierra imaginaria en las mentes y los mapas originó considerables fantasías. Entre las más exageradas: que el Hafsbotn o Golfo Polar se extendía de los 20º de longitud O. hasta más allá de los 40º E. Afortunadamente, el puente terrestre era accesible a los hombres y a los animales. Se dice que un tal Hreidar lo cruzó con una cabra. La cabra se alimentaba de talegas de hierba y Hreidar de la leche del animal. Inevitablemente, acabó por llamársele Hreidar-Cabra. <<

[33] Det gamle Grønlands beskrivelse, pág. 19. El «Espejo del Rey» e Ivar están de acuerdo con la descripción de Islandia y las aguas que la rodean, debida al Abad Arngrim Brandsson, escrita algo antes de 1350. Véase Guðmundar Saga Arasonar, cap. 2 (ed. Guðni Jónsson, Byskupa Sögur III, Íslendingasagnaútgáfan, 1948). <<

[34] Los nórdicos aplicaron el nombre Skrœlingar a los nativos (Esquimal: groenlándico Kalâleq, plur, Kalâtdlit) que encontraron en Groenlandia y (esquimales o amerindios) en Marklandia y Vinlandia. No se sabe seguro lo que significa. «Puede que esté relacionado con el vocablo del noruego moderno

skrœlna “grito” o con el islandés skrœlna “contracción”. En islandés moderno, skrœling significa “patán”, “individuo vulgar”, en noruego moderno “canijo”. La conexión con skrœla, “grito”, parece más natural, pero las formas modernas apuntan mejor a la otra etimología». An Introduction to Old Norse, revisada por A. R. Taylor, Oxford 1957, p. 218. El nombre por el que los esquimales se conocían a sí mismos era Inuit (sing. Inuk), «seres humanos» u «hombres». <<

[35] Los estudios básicos de estos movimientos fueron los de Therkel Mathiassen, Erik Holtved y Lauge Koch, todos publicados en MGr en diferentes fechas, desde 1927. En general, sitúan la reentrada de los esquimales en Groenlandia unos dos siglos antes, mientras que Koch, The East Greenland Ice, pág. 310, cree que 1350 es una fecha demasiado temprana quizás en unos cien años para la intrusión esquimal en los fiordos del Asentamiento Oriental. La información más reciente acerca de estos complicados problemas se halla en los escritos de Helge Larsen, J. Meldgaard y Kaj Birket-Smith. <<

[36] No nos ha parecido conveniente entrar en debates acerca de Svalbard, y lo que este «Borde Frío», en particular, significaba para los islandeses, que lo descubrieron en 1194 y que, acaso, lo redescubrieron, si no fue algún otro territorio adyacente, en 1285. Es casi seguro que los islandeses hicieron expediciones a varias partes de la costa este de Groenlandia, que se encontraba tan cerca de ellos y es probable que Svalbard se hallase en la región de la Bahía de Scoresby. La candidatura de Jan Mayen es poco

probable y la de Spitzbergen cercana a la imposibilidad. < <

[37] Annalium Farrago, Islandica X, pág. 2. Los Anales estaban escritos en latín h. 1637. Se supone que se basaban en documentos perdidos en el incendio que destruyó la catedral de Skalholt, en 1630. Las líneas «paralelas» en Lyskander Grönlandske Chronica de 1608, resultan una confirmación un tanto dudosa de este anal. < <

[38] Det gamle Grønlands beskrivelse, pág. 8 y pág. 29. < <

[39] Esta opinión ha sido desarrollada convincentemente por Vilhjálmur Stefánsson en muchos de sus escritos y por Helge Ingstad, Landet under Polarstjernen, pp. 356-61, y ha recibido la cauta aprobación de C. Gini, «On the Extinction of the Norse Settlements in Greenland, The Institute of Economics, Bergen, Paper 10», 1958. Gini señala el marcado desequilibrio de los sexos en las tumbas de Vestribyggd, deduce de ello un desequilibrio similar en vida, y sugiere la curiosa e insostenible idea de que se debió, principalmente, a la iniciativa de las mujeres nórdicas el que los blancos se pasaran a los esquimales. Quizá también valga la pena de mencionar las extensas colecciones de material y las especulaciones, a veces precipitadas, de Jón Dúason, acerca de los Asentamientos nórdicos en el Atlántico, Landkönnun og Landnám Íslendinga í Vesturheim, Reykjavik, 1941-48. La teoría de la emigración posee su mérito y hace desaparecer varias apremiantes dificultades; desgraciadamente, crea otras y las pruebas que la sostienen son, al par que flojas,

extraordinariamente discutibles. Lógicamente, el lugar de refugio para los acuciados nórdicos del Asentamiento Occidental era con sus compatriotas y deudos en Eystribyggd. Véase Jørgen Meldgaard, «Om de gamle Nordboer og deres Skæbne (Betragtinger over Helge Ingstads bog Landet Under Polarstjernen)», en Tidsskriftet Grønland, 1961, pp. 93-102. < <

[40] No sabemos dónde se produjo este choque. ¿En algún punto del borde del Asentamiento Oriental, tal como se cree corrientemente, o fueron víctimas una partida de cazadores qué seguían probando su fortuna en Nordseta? La referencia a la esclavitud no se ajusta al mundo esquimal, pero quizá los nórdicos no llegaron a saberlo. La información de primera mano de altercados entre nórdicos y esquimales es parca, tanto literaria (como en estas líneas) o arqueológica. En ocasiones se llegó a creer que la granja incendiada de Nipaitsoq en el Ameragdla Fjord (Asentamiento Occidental) bastaba para probarlo, pero no resulta así necesariamente, ya que las puntas de flecha confeccionadas de asta que se encontraron entre las cenizas no se han identificado definitivamente como esquimales. Véase en el Apéndice III, «Ungortok el Jefe de Kakortok», el cuento popular esquimal que mejor se relaciona con lo dicho de entre los reunidos por Rink. Nos permite asumir con bastante certeza que el esquimal de la Edad Media, bien en el Labrador o en Groenlandia, era tan belicoso o, por lo menos, tan dispuesto para la lucha, como cualquiera de los pueblos con los que tuvo contactos. < <

[41] GHM, III, 122. Nørlund, Viking Settlers in Greenland, 1936, pág. 134. < <

[42] Nýji Annáll, sub. 1407. Al parecer hubo otras razones que la moral y la teología para este brutal castigo, que raramente se dio en Islandia y Groenlandia. Así en Jón Jóhannesson, «Íl Grænlandshrakningum», en Íslendinga Saga, II, 246-7. La infortunada Steinunn se volvió loca y murió poco después del suceso. <<

[43] The Flatey Book and Recently Discovered Vatican Manuscripts Concerning America as early as the Tenth Century, Norroena Society, 1906, pp. 167-169. <<

[44] En el verano de 1962 se descubrieron los restos de un extenso sistema de irrigación en Brattahlid, trazado para conducir agua lacustre a los pastos mucho más cercanos al fiordo (pastos que todavía tienden a secarse después de un verano cálido). Los diques servían tanto a la Granja del Norte como a la del Río y son probablemente del siglo XIV. En el Asentamiento Occidental se han descubierto sistemas similares, aunque de menor importancia. Existe también un larguísimo canal hecho por seres humanos para el servicio de una de las granjas de Sermilik-Isafjord. Futuros descubrimientos de esta índole o parecida obligarían a una reconsideración de la eficiencia de los métodos agropecuarios en Groenlandia. <<

[45] Didrik Pining debió de ser un hombre notable: almirante noruego en la armada danesa durante Cristián I y el rey Hans, «filibustero sin rival» contra los ingleses y la Hansa y corsario contra los españoles, portugueses y holandeses. Fue también gobernador de Islandia por un tiempo y más adelante de Vardöhus, si bien es difícil distinguir a veces entre sus hazañas y las de su pariente más joven del mismo nombre.

Según Purchas his Pilgrimes: «Otrosí, Punnus y Potharse, han habitado la isla por cierto tiempo, y a veces han salido a la mar y han hecho su comercio en Groenlandia». (Glasgow ed. 1906, XIII, pág. 168).

Nueva luz sobre sus actividades (que en parte no hace más que destacar la oscuridad) arrojó el descubrimiento que Bobé hizo en Copenhague en 1909 de una carta, con fecha del 3 de marzo de 1551, enviada por Carsten Grip, burgomaestre de Kiel, al rey Cristián III (parte de la cual se ha citado antes, pág. 176): «Los dos almirantes (sceppere), Pyningk y Poidthorsth, que fueron enviados por el abuelo de S. M. el rey Cristián I, a requerimiento de Su Majestad de Portugal, con algunas naves a explorar las nuevas tierras e islas del norte, han erigido en la roca Wydthszerck (Hvitserk), situada en el mar frente a Groenlandia y hacia Sniefeldsiekel (Snæfellsjokul) de Islandia, un gran hito marino (un túmulo reconocible) a causa de los piratas groenlandeses, que con muchas embarcaciones sin quilla abordaban con su superioridad numérica a otras naves».

Cuatro comentarios: (I) Pining y Pothorst se encontraron al parecer con esquimales (no groenlandeses nórdicos) y les provocaron a una refriega. Esto parece indicar que no alcanzaron la costa oeste. (II) Juan Scolvus, oscuro personaje, les acompañaba probablemente como piloto y puede que otro del grupo fuera João Vaz Cortereal, ambos dignos de figurar en el libro de la fama. (III) Mediante la transposición de Hvitserk a alta mar nuestros piratœ siguieron un proceso que acabaría por llenar el Atlántico de confusión con Hvitramannaland,

Friesland, Estland, et. al. (IV) Resulta triste saber que Pining y Pothorst acabaron mal sus días al perecer en tierra o mar, por tempestad, soga o a causa del arma blanca de un falso amigo. (Nansen, In Northern Mists, 1911, II, p. 129). <<

[46] Había un enjambre de naves inglesas en aguas islandesas en el siglo XV. Unas cien al año venían de Bristol y otros puertos «hasta las costas frígidas». Sus patrones y diputaciones eran hombres duros que ejercían un duro comercio en una época dura; entre ellos había aventureros y (algunos) bribones y el rapto, el robo, los malos tratos y el asesinato eran avatares ocasionales entre los isleños. En todo caso, las cosas se pusieron peor cuando los escoceses y los alemanes vinieron a buscar su parte en los beneficios septentrionales. Es evidente que cierto número de islandeses, niños incluidos, hicieron el viaje a Inglaterra; lo que no está claro es si fueron comprados, raptados o simplemente transportados. Pero, aun pensando lo peor de las relaciones anglo-islandesas, no podemos aceptar acusaciones tan parciales como las de Hannes Pálsson en 1425, ni olvidar que frecuentemente se echaba la culpa a los ingleses del mal comportamiento de otros. Asimismo, el comercio inglés con Islandia era indispensable para los islandeses y les ayudó a sobrellevar malos tiempos. Para un examen general véase E. M. Carus-Wilson, «The Iceland Venture», en Medieval Merchant Venturers, 1954, páginas 98-142 y «Henry VII and Iceland» de Björn Thorsteinsson en Saga-Book, XV (1957-59), pp. 67-101. Respecto a Groenlandia hay poca evidencia directa de la piratería inglesa, pero

algunas cláusulas en sucesivos tratados entre Dinamarca e Inglaterra nos permiten adivinar la violación de las aguas islandesas. Para los viajes desde Bristol hacia el norte y noroeste véase J. A. Williamson, The Cabot Voyages and Bristol Discovery under Henry VII, Hakluyt Society, Second Series, No. CXX, 1962, y con respecto a Groenlandia, pp. 13-14 y 18. Existe además la carta papal de 1448 a la que ya nos hemos referido (véase unas páginas mas atrás), de escaso valor, ya que se trata, probablemente, de una falsificación y, por otra parte, su estilo exhortatorio esconde más que revela la identidad de los bárbaros que «reuniendo una flota en el vecino litoral de los paganos, atacaron a todo el mundo en una cruel invasión» y se llevaron a los nativos de ambos sexos como esclavos. Existe también el testimonio de Niels Egede en Beskrivelse over Grønland (ed. H. Ostermann, MGr. 120, 1939, pág. 268), pero es de finales del siglo XVIII y, en consecuencia, resulta considerablemente tardío. < <

[47] La carta apareció en Norsk Historisk Tidsskrift, 1892, pág. 407, y con traducción inglesa (no es la usada aquí) en The Flatey Book and Recently Discovered Vatican Manuscripts Concerning America as Early as the Tenth Century, Norroena Society, 1906, páginas 175-6 y siguientes. < <

[48] La mayor parte de la indumentaria de Herjolfsnes, incluyendo las capuchas «liripipe[*]», «pueden fecharse sin duda alguna en la última mitad del siglo XIV y alrededor de 1400» (Viking Settlers, pág. 126). Éstas no presentan problema alguno a la vista de los testimonios sobre los viajes de los knórr groenlándicos

hasta 1367-69 y las anotaciones de los Anales que hacen referencia a las naves que tomaron rumbo a Groenlandia en 1381, 1382, 1385 y 1406. Las vestimentas de la segunda mitad del siglo XV son menos numerosas de lo que algunos comentaristas atribuyen. Nørlund habla de tres gorras de niño. «Dos gorras son muy sencillas, redondeadas, con la cresta plana y los bordes bastante altos. Pueden haberse diseñado en cualquier período, pero las identificamos como indumentaria capilar muy popular en el siglo XV, mientras que las gorras de épocas anteriores son diferentes, la mayor parte de cresta redondeada o cónica. Pero, en el caso de que subsistan dudas sobre la posibilidad de fechar exactamente estas gorras, queda otra sobre la que no cabe discusión. Tiene de 25 a 30 cm de altura, más bien cónica, se levanta empinadamente a partir de la frente, pero se ensancha en el cogote. Se trata de una de las gorras altas que vemos en las pinturas de Dirk Bout, Memling y otros pintores flamencos. Se llevaba en la época de Luis XI y Carlos el Calvo, en la segunda mitad del siglo XV. Esto hace de nuestra gorra un documento muy importante en la historia medieval de Groenlandia, el testimonio de que incluso hasta el siglo XVI algunas naves debieron realizar la travesía de Europa a Groenlandia. Y no se trata de un testimonio aislado. Existen fragmentos de vestidos, con varios dobleces cosidos a la cintura y uno de ellos tiene además un escote en forma de V. Ambos detalles pertenecen a la moda de finales del siglo XV» (pág. 125). «Entre los demás objetos hallados en las excavaciones hay algunos que parecen mercancías de importación del siglo XV, un

cuchillo de una cocina obispal, un fragmento de una jarra de piedra renana, que se hallaron en los cimientos de la sala de banquetes de Herjolfsnes» (pág. 126). < <

[*] El autor me ha pedido que conserve la palabra liripipe. Se refiere a una capucha que colgaba a la espalda a modo de una gran media (N. del T.). < <

[49] Puede seguirse la discusión en Fr. C. C. Hansen, Anthropologia medicohislorica Grœenlandiœ antiquœ, MGr. 67, 1924; K. Fischer-Möller, Skeletons from Ancient Greenland Graves, MGr. 119, 1938; The mediœval Norse seltlements in Greenland, MGr. 89, 1942; K. Bröste y K. Fischer-Möller, The mediœval Norsemen at Gardar, MGr. 89, 1944; J. Balslev-Jørgensen, The Eskimo Skeleton, MGr. 46, 1953; Jón Steffensen, Stature as a criterion of the nutritional level of Viking Age Icelanders, þriðji Víkingafundur, 1958; Helge Ingstad, Landet under Polarstjernen, pp. 339-44 (resumen, con una opinión sobre los testimonios del profesor dr. med. Johan Torgersen y el Prosektor dr. med. Bernhard Getz), 1960. < <

[50] Ingstad sugiere que los habitantes del Asentamiento Oriental marcharon a reunirse con sus compatriotas de Vestribyggd en el continente norteamericano, o que se trasladaron en su mayoría a Inglaterra (pág. 371). Pero no existe ninguna razón de peso que apoye a una u otra alternativa. El cobijo natural más cercano a Vestribyggd era Eystribyggd; el de Eystribyggd era Islandia y Noruega. Pero no sabemos si lograron alcanzarlo en sus pobres y escasas embarcaciones, o bien perecieron por el camino, o si lo intentaron siquiera. < <

[51] C. L. Vebæk, «Topographical and Archaeological Investigations in the Norse Settlements in Greenland», pp. 116-119 (en þriðji Víkingafundur). < <

[52] GHM, III, 513-14. Se llamó groenlandés a Jon porque al perder el rumbo había ido a parar allí por lo menos tres veces. < <

[53] Más adelante nos ocupamos del problema sobre este viaje de cuatro días desde Helluland a Herjolfsnes. < <

[54] El mapa de Sigurður se conserva gracias a una sola copia, realizada por Thórður Thorláksson en 1670 (Ny kgl. Saml. 2881 4tº, f. 10 v., en la Biblioteca Real, Copenhague). Se ha discutido mucho si el mapa de Resen estaba basado en el de Sigurður o si ambos fueron copiados de un original común. Si tenemos en cuenta la anomalía de que los paralelos en el de Sigurður. Se ha discutido mucho si el mapa de Resen estaba basado en el de Sigurður o si ambos fueron copiados de un original común. Si tenemos en cuenta la anomalía de que los paralelos en el de Sigurður aparecen consistentemente a demasiada altura sobre la totalidad del Atlántico occidental (nótese la correspondencia de Terranova septentrional con Irlanda meridional), observaremos que ambos mapas indican con exactitud Terranova septentrional como el «Promontorium Winlandiæ». < <

[55] Limitémonos, a modo de ejemplo, al Straumfjord de Karlsefni. Lo han situado en la Bahía de Hudson (Reman, The Norse Discoveries and Explorations in America, Berkeley y Los Angeles, 1949); Labrador (Fernald, «The Plants of Wineland the Good», Rhodora XII, 1910); Labrador y Terranova (Straumfjord y Hop

respectivamente: Hovgaard, The Voyages of the Norsemen to America, New York, 1914); el estuario del San Lorenzo (Steensby, The Norsemen's Route from Greenland to Wineland, MGr. 56, 1918); Baie de Chaleur (Hermannsson, The Problem of Wineland, Ithaca, New York, 1936); Nueva Brunswick (Matthías Thórðarson, The Vinland Voyages, Nueva York, 1930 y Íslenzk Fornrit IV, 1933); Nueva Escocia (Storm, Studier over Vinlandsreiserne, Copenhague, 1887) el sur de Nueva Inglaterra (Haugen, Voyages to Vinland, Nueva York, 1942); Massachusetts (Fiske, The Discovery of America, Boston, 1892; Arbman, The Vikings, 1961); Rhode Island (Rafn, Antiquitates Americanœ, Boston, 1837); Long Island Sound (Gathorne-Hardy, The Norse Discoverers of America, 1921); Virginia (Mjelde, y con él, Naæs, Hvor lå Vinland?, Oslo, 1954). No debemos tomar en serio la teoría de Reuter acerca de Georgia y Florida (Germanische Himmelskunde, München, 1934). <<

[56] G. M. Gathorne-Hardy, The Norse Discoverers of America, pág. 222. <<

[57] Se han intentado ingeniosas explicaciones de la mayoría de estos fenómenos. El rocío dulzón sería «den såkaldte honningdug», la secreción del pulgón, GHM, I, 268; en Lost America, 1951, pág. 85, aparece el alegato de Mallery acerca de las cualidades purgativas de la grasa de la ballena del género Hyperodon (con el hocico en forma de botella); el mismo autor explica lo del unípedo como un esquimal que bailaba sobre un solo pie, pág. 95. Munn, en Wineland Voyages, pág. 28, cita al profesor Howley del Newfoundland Geological Survey: «este unípedo

era, sin duda, una mujer esquimal de baja estatura que vestida con la indumentaria convencional de un sobretodo con larga cola, daría la impresión, probablemente, a sus perseguidores, de tener una sola pierna». Hermannsson, The Problem of Wineland, piensa que einfœtingr tenía una sola pierna o parecía tenerla por razón de su vestido o indumentaria. <<

[58] Esta opinión fue anticipada por el filólogo sueco Sven Söderberg en 1888 y publicada en Sydsvenska Dagbladet Snällposten del 30 de octubre de 1910. Creía que los autores de las sagas aceptaban sin discusión las ideas de Adam de Bremen, que era aficionado a dar fantásticas y embarulladas descripciones de países lejanos. Al aceptar esta teoría, el finlandés V. Tanner, el noruego Helge Ingstad (quien, de todos modos, no rechaza la posibilidad de que viñas y trigo silvestre se dieran en Vinlandia) y el danés Jørgen Meldgaard, entre otros, o sea los que recientemente relacionan Vinlandia con la extremidad septentrional de Terranova, dejan al margen muchos problemas como, por ejemplo, la necesidad de situar Vinlandia en el límite septentrional de la zona productora de vino de cepa en el siglo XV o, en caso de no ser esto posible, aportar pruebas de que para los groenlandeses e islandeses las uvas no eran uvas y las viñas no eran viñas, sino cidracayote y otros frutos en baya o incluso abedules (y con ello no concluimos la lista de sustitutos). Además, nos proporciona una ordenada y atractiva secuencia de tierras de norte a sur: piedra, madera, hierba. Acaso demasiado ordenada en verdad. No hay duda de que vin, prado, pasto, forma parte, frecuentemente, de los antiguos

topónimos noruegos, pero al parecer había caído en completo, o casi completo, desuso antes de los viajes a Vinlandia, de modo que no aparece en los topónimos de las Feroe, Islandia o Groenlandia. No es, desde luego, imposible que los eruditos autores de sagas islandeses, poco familiarizados con el fonema (casi siempre un sufijo) —vin, e influidos por nociones de la «Insulæ Fortunatæ», se inclinaran con demasiada facilidad por vín—. Pero, por otra parte, no existe razón alguna de peso para desechar la abrumadora tradición de las sagas con respecto a Vinlandia, Tierra de Vino y, con las debidas reservas, la mantengo. <<

[59] Se ha echado mano de esta evidencia en muchas ocasiones, desde Anspach, A History of the Island of Neuwfoundland, edición de 1827, hasta Gathorne-Hardy, The Norse Discoverers of America, 1921. <<

[60] Los cálculos del Dr. Næss en Hvor lå Vinland?, Oslo, 1954, con un sumario en inglés, pp. 241-6, son los más elaborados y completos hasta el presente. El Dr. Næss recalca que la latitud establecida por medio de la observación del eykt no es la de Leifsbudir. Como otros muchos investigadores, cree que todas las expediciones no fueron a parar al mismo punto y que la Vinlandia de Leif y de Karlsefni no era la misma. Piensan que la observación del eykt tuvo lugar en Hop y no en Leifsbudir. «Hóp es Vinlandia central, pero resulta imposible que Leif alcanzase los 36º 54’ norte. Leif no estuvo en “Vinland”. Quien de verdad la exploró fue Thorfinn». Es curioso como muchos de los admiradores de Næss titubean en última instancia sobre los 37º N, ajustan la latitud a 41º N y en un abrir y cerrar de ojos van incluso más arriba en la

costa de Massachusetts. < <

[61] Quien no se incline a aceptar la evidencia de un clima mejor en este área a comienzos del siglo XI, le sugerimos que considere la ruta por la que Karlsefni escaparía del hielo existente allí. < <

[62] AM 557 dice que navegaron por dos días con viento norte; el Hauksbók dice que navegaron hacia Hellulandia por dos días y cambiaron de rumbo sur a sureste. A partir de aquí los relatos difieren. AM 557 dice que llegaron a Kjalarnes en dos singladuras tras haber desembarcado en Marklandia, el Hauksbók, en cambio, que navegaron «durante bastante tiempo» antes de llegar allí. O bien debemos alterar las horas de navegación desde un lugar no especificado en la Baffin Island a un lugar no especificado en el Labrador (una empresa delicada en el mejor de los casos, si bien la sugerencia de Finnur Jónsson de V en vez de II no resulta demasiado atrevida), o aceptar el langa stund del Hauksbók para el viaje de Karlsefni a lo largo de la costa, desde Marklandia hasta Kjalarnes. Esta interpretación es, con mucho, la preferible. GS no ofrece detalle alguno. Karlsefni partió de Groenlandia y por una ruta no especificada en un tiempo tampoco especificado arribó a Leifsbudir, en Vinlandia. < <

[*] Cabo de la Quilla. (N. del T.). < <

[63] Las etapas más recientes en la discusión acerca de si Terranova septentrional es el «Promontorium Winlandiæ» aparecen en el Apéndice IV, Straumfjord en Vinlandia (pág. 235). < <

[64] Por curioso que parezca, a los islandeses les recuerda Skagafjord, puesto que Karlsefni era de allí.

<<

[65] J. Meldgaard, Fra Brattalid til Vinland, pp. 371-2. <<

[66] No existen pruebas de que los esquimales de la Cultura de Dorset tuviesen kayaks. Es probable que no. De todos modos, sería ingenuo esperar que la tradición de las sagas distinguiese claramente, incluso científicamente, entre lo que los nórdicos observaron durante todo este tiempo en relación con los esquimales de la Cultura de Dorset, en Finlandia y los esquimales de la Cultura de Thule en Groenlandia. Cualquier esquimal y cualquier indio era un skrœling. <<

[67] Véase Hermannsson, The Vinland Sagas, pp. 39-40, para la carta de Stefánsson a Mr. Gathorne-Hardy explicando que los esquimales del Canadá llenan unos recipientes de piel de foca con médula de caribú cubierta de sangre y lo consideran un bocado exquisito. Esto arrincona las opiniones anteriores de manteca de anta y de carne en conserva (india). <<

[68] Véase la nota 71. <<

[69] Existe una fotografía de Ferdinand Vogel, a modo de frontispicio del libro Greenland de Stefánsson, 1943, que acaso se usara para ilustrar este fragmento. <<

[70] Repetidas veces se ha citado lo siguiente: «la tradición algonquina afirma que en tiempos antiguos, durante las feroces guerras en que tomaron parte los indios, construyeron un arma ofensiva de formidable eficacia, cosiendo alrededor de una piedra una piel nueva. A esto se añadía un mango largo. Cuando la

piel se secaba, se ponía muy tirante alrededor de la piedra y, después de ser pintada por varios medios, daba la impresión de una bola sólida sobre un poste. La reproducción de este formidable instrumento, al que pudiera aplicarse el nombre de “balista” se ha tomado de la descripción de un jefe algonquino. Era manejado por varios guerreros que actuaban como balisteros. Si se dejaba caer sobre un bote o canoa, podía hundirlo. Dirigido de repente contra un grupo de enemigos, producía consternación y causaba la muerte». H. R. Schoolcraft, Indian Tribes of the United States, 1851, I, 85. (Da Costa expresa una opinión distinta en The Pre-Columbian Discovery of America by the Northmen, 1890, pág. 130, n. 3). Los montagnais y naskaupi eran de origen algonquino y todavía hablan dialectos de la antigua lengua algonquina (Tanner, Newfoundland-Labrador, pág. 575). <<

[71] Fra Brattalid til Vinland, pág. 372. Nos sería de gran ayuda saber dónde se refugió Karlsefni en Hop. Fue, sin duda, al sur de Straumfjord. Según la referencia, tanto la que da el Hauksbók, como el AM 557, Thorhall el Cazador deseaba seguir hacia el norte, a partir de allí, vía Furdustrandir, y buscar Vinlandia. Straumfjord no resultó lo que esperaba, pues pasó allí un invierno de frío y hambre, sin gota de vino. Era explorador experto y lleno de recursos, cuando se trataba de lugares deshabitados, a quien atraía la posibilidad de encontrar una tierra de promisión justamente al norte de Kjalarnes, el mismo Hamilton Inlet que había atraído o lo haría en un futuro próximo, a Thorvald y Karlsefni a su vez. Pero,

de momento, Karlsefni intentaba explorar en dirección sur y, más concretamente (Hauksbók), por la costa oriental del «Promontorium Winlandiæ» hacia abajo (según GS, Thorvald ya había apoyado un intento por la costa occidental). Así lo efectuó y, después de un buen período de tiempo (lengi), llegó a la desembocadura de un río y a una bahía encerrada en la costa, tan protegida por barras arenosas que sólo cuando el río experimentaba una crecida completa podían remontarlo. Aquí hallaron trigo y viñas silvestres y una regular abundancia de «peces sagrados» y abundancia de muchas clases de animales en el bosque. Y aquí se encontraron con skrœlings, aborígenes, «nativos». No es fácil entender la información facilitada por el Hauksbók sobre dónde debía de hallarse el nuevo campamento, pero probablemente sirva para indicarnos que Hop se hallaba tan al sur de Straumfjord como el lugar donde Thorvald halló la muerte (aureolada en este librito con una retórica tan derivativa como pseudoheroica; por ejemplo, los vocablos poéticos que Thormod, Ceño de Carbón, pronunció después de la batalla de Stiklastadir, según se nos cuenta en Heimskringla) estaba situado más al norte. En cuyo caso se trataba de territorio indio, lo que contradice la evidencia etnográfica. AM 557, al que debemos considerar más cercano al original ESR que el Hauksbók, que no dice nada bajo este apartado, mientras que para el autor de GS no hubo viaje al sur y, por tanto, tampoco existió Leifsbudir; de tratar de identificado con algún lugar de ESR, resultaría Straumfjord. Aquí viene a cuento la misteriosa frase, posiblemente muy importante, de las dos versiones de la ESR: «Según el testimonio de

algunos hombres, Bjarni y Freydis (H. Gudrid) se quedaron allí (en Straumfjord), junto con cien hombres y no continuaron más allá, mientras que Karlsefni y Snorri habían marchado al sur con cuarenta hombres y, sin embargo, pasaron en Hop dos meses escasos y estaban de regreso aquel mismo verano». Esto se podría interpretar como evidencia de que la expedición de Karlsefni a Hop fue un viaje estival de exploración (aparentemente, de lo más razonable), de que los nórdicos pasaron el invierno allí, y de que, al igual que en el GS, el encuentro con los skrœlings, incluyendo la parte de hechicería a cargo de Freydis, tuvo lugar en Leifsbudir-Straumfjord. Otro testimonio del GS que, al parecer, induce a confusión es el de que Karlsefni decide por dos veces navegar hacia el norte, primero en busca de Straumfjord y luego de Groenlandia y de que cada una de estas ocasiones se encuentra con cinco skrœlings cerca de la costa.

Entre esta mucha incertidumbre surgen dos hechos, el primero que pasa cuando se escribieron las dos sagas de Groenlandia-Vinlandia en la forma que las conocemos, se habían producido notables contradicciones en la tradición topográfica y geográfica asociada con las áreas de asentamiento; el segundo que no nos es posible localizar Hop y que no podemos aceptar sino con reserva el relato de ESR de que Karlsefni pasó un invierno allí. <<

[72] Los groenlandeses no tenían obispo antes de la consagración de Arnald en 1124 (véase Einars Tháttr, pág. 192). ¿Era Erik un obispo in partibus infidelium enviado para convertir a los infieles? <<

[73] El argumento desde el punto de vista topográfico no es suficiente, sea cual sea nuestra teoría sobre la localización de Vinlandia. Es poco probable que hubiera esquimales tan al sur como Nueva Inglaterra hacia el año 1000 (sus fronteras naturales serían los límites del iceberg, el oso polar y los mamíferos marinos); la observación del eykt no ha servido de ayuda de momento; lo mismo ha ocurrido con los datos sobre mareas y corrientes que aparecen en las sagas; y el pedazo de antracita extraído en 1930 de una capa profunda en una de las habitaciones de una casa nórdica en Lysufjord (Asentamiento Occidental), Groenlandia, se considera ahora de origen europeo, si bien en el pasado se creyó que provenía de Nueva Inglaterra. <<

[74] No he investigado en relación con las anotaciones de los Anales Islandeses para 1285, que se refieren al descubrimiento de Nuevas Tierras (nýja land) a cargo de los hermanos Adalbrand y Thorvald, que eran sacerdotes e hijos de Helgi, ni para 1289, referentes a cómo el rey Erik Magnusson de Noruega envió a Land-Rolf (Landa-Rólfr) a Islandia para buscar Nuevas Tierras, con la confirmación de 1290 de que sin duda alguna solicitaron hombres para el viaje. Dichas anotaciones se refieren, probablemente, a algún lugar de la costa oriental de Groenlandia. <<

[75] Kristni Saga añade el simpático detalle de que todos los hombres de los cantones Norte y Sur y la mayoría de los del cantón Oeste fueron bautizados en los manantiales calientes, «porque no tenían deseo alguno de entrar en el agua fría». <<

[76] Pero el Landn. S. 247 dice más adelante: «Nattfari,

que se había venido con Gardar, había sido dueño de Reykjdal con anterioridad y había marcado los árboles, pero Eyvind Askelsson le expulsó y le permitió ser dueño de Nattfaravik». < <

[77] Según la tradición, halló a seis esclavos dormidos en Svefneyjar, las Islas del Sueño, en vez de afanarse en obtener sal, y los ahorcó junto a los acantilados que se llaman Galgi, Horcas. < <

[*] Difícil de traducir. Es un título que llevaban los nobles situados inmediatamente por debajo del rey en la escala social. (N. del T.). < <

[*] De la residencia de invierno a la de verano. (N. del T.). < <

[*] Hace referencia a una gran masa de lava que parece una tosca fortaleza. (N del T.). < <

[78] Una caminata de unos 350 km a través de parte del peor terreno de Islandia. < <

[79] Resulta preferible el testimonio de la saga, p. 208, de que Erik murió dentro del paganismo. Tradicionalmente se le tuvo por pagano. Uno recuerda los rumores sobre su interés por el oso polar que Thorgils mató (según están descritos en Flóamanna Saga, p. 80, más arriba) y el afecto por su pariente el brujo[*] Farserk (en Landnámabók). Sin embargo, cuando las noticias sobre la conversión de Islandia volaron sobre el océano intermedio (entre Noruega e Islandia), como forzosamente debió ocurrir después del año 1000, puede que ya le hubieran hecho catecúmeno a la usanza vikinga (o sea, con la señal de la cruz, mas sin bautizar, de modo que pudiera vivir en compañía de cristianos e incluso ser enterrado en

las márgenes exteriores de un camposanto cristiano; todo esto sin renunciar solemnemente a sus creencias paganas). En cuyo caso prima signatio habría producido el importante resultado de reconciliar a Erik con su voluntariosa esposa, Thjodhild, asegurando para él la paz doméstica. (Véase VII La Saga de Eric el Rojo apartado IV). < <

[*] El autor usa una palabra difícil de traducir al español. La magia negra de Farserk residía en poder tomar la forma de un animal. (N. del T.). < <

[80] En su relato sobre las maravillas de los mares groenlándicos, el autor de El Espejo del Rey dice lo siguiente sobre los Setos-Marinos u Olas Gigantescas: «Ahora bien, en los mares de Groenlandia hay otra maravilla más, cuyos factores no conozco con exactitud. Se la llama “Setos marinos”, hafgerðingar, y parece como si todas las olas y tempestades del océano se hubieran juntado en tres montones, de los que se han originado tres oleadas. Éstas cercan todo el mar, de modo que no se ve ninguna apertura; son más altas que montañas gigantescas y semejan acantilados escarpados y amenazadores. Se sabe de muy pocos casos en que, hallándose los hombres en la mar cuando tal cosa ocurrió, escaparan con vida». (Trad. Larson). La explicación de Steenstrup es la que se acepta generalmente: estas olas son el resultado de seísmos marinos. (Aarbøger for nordisk Oldkyndighed og Historie, 1871). < <

[*] El texto dice: «… su mano donde se posan los halcones…». He preferido una traducción menos literal. (N. del T.). < <

[81] El narrador quiere decir: después de la muerte de

Olaf Tryggvason en la batalla naval de Svold, el año 1000. El conde Erik Hakonarson, uno de sus adversarios en ella, se convirtió en conde de Noruega. < <

[82] Allí el sol tenía tres eyktarstaðr y dagmálastaðr en el día (o días) más corto. Los nórdicos carecían de relojes a principios del siglo XI, pero el período indicado comprendía más o menos tres horas antes y después del mediodía. < <

[83] Húsasnotra: la decoración de la proa o popa de una nave que también podía servir de veleta meteorológica para el techo de una casa. < <

[*] La identificación no es segura. Mösurr probablemente sería para designar más de una variedad de árboles. (N. del T.). < <

[84] Las apariciones de Froda están consignadas en Eyrbyggja Saga, capítulos 50-55. < <

[*] La versión del Hauksbók (véase más adelante, VIII El Viaje de Karlsefni a Vinlandia) menciona a Thorvard, Thorvald y Thorhall el Cazador, además de Bjarni y Thorhall. (N. del T.). < <

[*] Thor. (N. del T.). < <

[*] O sea, «de la superficie del océano». (N. del T.). < <

[85] Algo más sobre Hvitramannaland: «Él (Ari Masson) perdió el rumbo y fue a parar a Hvitramannaland, que algunos llaman Irlanda la Grande. Se encuentra al oeste en el océano, cerca de Vinlandia la Buena. Se calcula que son seis días de navegación hacia el oeste desde Irlanda. Ari no consiguió marcharse de allí y fue bautizado en aquel país. El primero que habló de esto

fue Hrafn el Viajero de Limerick, que había pasado mucho tiempo en Limerick, Irlanda. Según Thorkel Gellison, los islandeses que habían obtenido su información de Thorfinn, conde de las Órcadas, cuentan que se había reconocido a Ari en Hvitramannaland, pero no había conseguido marcharse. Se le tenía en gran estima allí (Landn. S. 122)». Otro que no acertó a escapar de este país completamente mítico fue Bjorn, campeón de los habitantes de Breidavik y amante de Thurid, «el que era amigo más íntimo del ama de casa de Froda que del hermano de ella, el sacerdote de Helgafell». Véase Eyrbyggja Saga, capítulo 64. <<

[86] En lugar de esta última frase Hank Erlendsson nos suministra una genealogía que llega hasta él mismo: Steinunn también era hija del hijo de Snorn Karlsefsson, la que estaba casada con Einar, el hijo de Grundar-Ketil, hijo de Thorvald Krok, hijo de Thorir de Espihol. El hijo de ambos fue Thorstein Ranglat, que era el padre de aquella Gudrun con quien se casó Jorund de Keldur. La hija de ambos fue Halla, la madre de Flosi, padre de Valgerda, madre de Herra Erlend Sterki, padre de Herra Hauk el de la Ley. Thordis fue otra hija de Flosi, madre de la dama Ingigerd la Magna, cuya hija fue la dama Hallbera, abadesa de Reynisnes, en Stad. Muchas otras distinguidas personas de Islandia descienden de Karlsefni y Gudrid y no están catalogadas aquí. Dios sea con nosotros. Amén. <<

Índice

El primer descubrimiento de América 3
Comentario del traductor 14
Prefacio 16
Primera parte: LOS ACONTECIMIENTOS 22
I. Islandia 23
1. Antes de los Nórdicos 24
2. El descubrimiento nórdico y el primer asentamiento 37
3. La joven república 47
4. La vida y las letras 69
5. El final de la república 82
II. Groenlandia 92
1. El descubrimiento y asentamiento 93
2. El declive y la caída 109
III. Vinlandia la Buena 140
La empresa y la retirada 141
Segunda parte: LAS FUENTES 171
IV. El Libro de los Islandeses 172
V. El Libro de los Asentamientos 192
VI. La Saga de los Groenlandeses 236
VII. La Saga de Erik el Rojo 266
VIII. El Viaje de Karlsefni a Vinlandia 304
IX. La Historia de Einar Sokkason 309
Apéndices 329

1. Njála: La más excelsa de las sagas 330
2. El único rey que reposa en Islandia 337
3. Ungortok, el jefe de Kakortok 344
4. Straumfjord en Vinlandia 352
5. Textos y ediciones 357
6. Nota bibliográfica 365
Autor 369
Notas 371